

“Nos hacen falta a todos”:

Notas etnográficas de acompañamiento a
búsquedas de personas desaparecidas

Edna Mallely Bravo Luis



“Nos hacen falta a todos”:

Notas etnográficas de acompañamiento a
búsquedas de personas desaparecidas

Edna Mallely Bravo Luis



Comisión de
Derechos Humanos
del Estado de Puebla

Consejo Editorial

Carlos Hakansson

Universidad de Piura, Perú

Catheryn Camacho Bolaños

University of California San Diego,
Estados Unidos

Clara Luz Álvarez González de Castilla

Universidad Panamericana, México

Guadalupe Irene Juárez Ortiz

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, México

Héctor Fabián Ghiretti

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Héctor Manuel Guzmán Ruíz

Universidad Nacional Autónoma de México,
México

José Antonio Sánchez Barroso

Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Karina Ansolabehere

Instituto de Investigaciones Jurídicas de la
Universidad Nacional Autónoma de México,
México

Leopoldo Gama Leyva

Universidad Autónoma de Tlaxcala
y Universidad Iberoamericana,
Ciudad de México, México

María Elizabeth de los Ríos Uriarte

Universidad Anáhuac Norte, México

María Francisca Elgueta Rosas

Universidad de Chile, Chile

María Solange Maqueo Ramírez

Centro de Investigación y Docencias
Económicas, México

Mariana Durán Márquez

Universidad Popular Autónoma del
Estado de Puebla, México

Miguel Bonilla López

Escuela Libre de Derecho, México

Rafael Estrada Michel

Escuela Libre de Derecho, México

Pilar Zambrano

Universidad de Navarra, España

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

En caso de erratas y actualizaciones, la CDH Puebla publicará la pertinente corrección en la página web www.cdhpuebla.org.mx/v1

“Nos hacen falta a todos”: Notas etnográficas de acompañamiento
a búsquedas de personas desaparecidas

Primera edición: 2024

Versión digital

D.R. © 2024 Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla (CDH Puebla)
5 Poniente 339, colonia Centro
Puebla, Puebla. C.P. 72000
Teléfono: 222 309 47 00
www.cdhpuebla.org.mx

Tesis presentada el 27 de octubre de 2022 al Programa de Posgrado en Sociología, Sector de Ciencias Humanas, Universidad Federal de Paraná, como requisito parcial para la obtención del título de Doctora en Sociología. El jurado examinador compuesto por: Profa. Dra. Ana Luisa Fayet Sallas, Dra. Claudia Solanlle Gordillo Aldana, Prof. Dr. José Antônio Peres Gediel y Dra. Jaqueline Garza Placencia que decidió por la APROBACIÓN. El comité evaluador sugiere que la tesis sea inscrita en programas y premios relacionados con el área debido a su originalidad y relevancia del tema tratado.

ISBN: 978-607-26519-1-3

Autora: Edna M. Bravo Luis

Dirección editorial: José Félix Cerezo Vélez
Coordinación editorial: Mariana Durán Márquez
Diseño y formación: Carolina Picazo Escalante

El cuidado y la corrección de los textos estuvo a cargo del Instituto de Investigaciones y Estudios en Materia de Derechos Humanos.

Las características gráficas y tipográficas de esta primera edición son propiedad de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla

Publicación académica de distribución gratuita

D. R. Derechos reservados conforme a la ley

Hecho en México

*A todas las personas que buscan a sus tesoros.
A todas las personas que han buscado y les han recuperado.
A todas las personas que han vuelto.
A todas las personas, para que nunca se vean en la
dolorosa necesidad de buscar a un ser querido.*

Nota Introductoria

A nuestras lectoras y lectores:

El libro que tienes ante ti es el resultado de una profunda inmersión en el complejo universo de la desaparición y búsqueda de personas en México. Si bien concentra una investigación doctoral realizada entre 2018 y 2022 en Brasil, su alcance temporal es más amplio y sus objetivos finales se dirigen a fomentar procesos de sensibilización.

A lo largo del contenido, podrás apreciar cómo este viaje investigativo comenzó en 2014 en la capital mexicana durante un evento académico, seguido de dos años de investigación sobre casos de desaparición como parte de los estudios de maestría. Desde entonces, se ha desplegado en diversas formas creativas con las cuales alcanzar escenarios de divulgación en tres países: Brasil, México y Argentina; utilizando tres formas de comunicación con la población: 1) mediante las imágenes plasmadas en dos cuadernillos, uno fotográfico y otro etnográfico, 2) a través de las texturas proporcionadas por una serie de nueve bordados por la memoria de las búsquedas de personas desaparecidas y 3) a partir de la escritura poética como recurso de abordaje a los impactos emocionales de quienes nos vemos atravesados por estas violencias.

Dado que este texto ha sido redactado desde el extranjero, su estructura está pensada para ofrecer una explicación del fenómeno a un público no mexicano o que sea ajeno a la problemática de la desaparición de personas en el contexto nacional. Por ello, la narrativa utiliza un lenguaje poético inspirado en el acto de bordar, integrando las diferentes historias de vida y búsqueda de personas desaparecidas, en las voces de sus protagonistas: las buscadoras y los buscadores.

Por último, hacer mención que el desarrollo de este trabajo no habría sido posible, sin el apoyo institucional, como lo fueron dos becas de posgrado, la primera otorgada por el Departamento de Desarrollo Humano y Educación de la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Grupo Coímbra de Universidades Brasileñas (GCUB) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) para realizar estudios de maestría en la Universidad Federal de Paraná entre 2016 y 2018, y la segunda otorgada por la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES). Esta

publicación en formato de libro de acceso gratuito ha sido impulsada por el sello editorial de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla.

En la casa de los Derechos Humanos, Heroica Puebla de Zaragoza
22 de abril de 2024

A mis orientadores

Esta tesis lleva dos guías que trascienden al espacio de aula en la Universidade Federal do Paraná. El desarrollo de la escritura, hasta llegar al documento aquí presentado, estuvo acompañado del cariño brasileño de dos personas que me recibieron calurosamente en la ciudad de Curitiba a mi llegada en marzo de 2016 y que fueron mi soporte en esta travesía durante mis estudios de posgrado. Cada una ha dejado su huella indeleble en mi formación como socióloga, en mi carácter como investigadora, y por ello les estoy inmensamente agradecida.

Querida Ana,

Dra. Ana Luisa Fayet Sallas, imposible olvidar el cariño con el que me diste la bienvenida al posgrado en 2016 cuando eras coordinadora del programa. Tu mirada de ternura y la alegría con la que siempre hablabas de tu paso por México me transmitieron una inexplicable calma que me acompañó a cada aula en un Brasil que comenzaba a convulsionar política y socialmente. Como alumna me deslumbró tu dinamismo durante los seminarios y tus conocimientos sobre imágenes, que siempre me han parecido superpoderes. Fuiste tú la que abrió la ventanita de curiosidad hacia la sociología de las emociones y lejos estaba de imaginar que terminaría este caminar académico asomándome a ella y comprendiendo que otras formas de hacer sociología son posibles. Muchas gracias por el cariño con el que me acogiste, por transmitirme el ánimo y la fortaleza que necesitaba en medio de un dolor que nos atravesó a todos. Me recibiste junto a mis 48 hojas de un caótico texto, mis bordados, un montón de dudas hechas nudo en la cabeza y un hueco en el corazón después de la partida de Pedro, y conseguiste transmitirme la calma con la cual seguir adelante y expandir los contenidos de la experiencia en campo de maneras que no imaginé. Sin tu apoyo no hubiera sido posible querida Ana.

Querido Pedro,

Dr. Pedro Rodolfo Bodê de Moraes (†), con tu partida se fue una parte de nosotros, tus *orientandas* y *orientandos*. Me dejaste la tarea más difícil en estos años de enseñanza y convivencia afectuosa: el de continuarme forjando en el oficio pese a tu ausencia. Aún ahora que estoy cerrando este escrito te evoco con la fuerza del cariño que nos inculcaste esa que, como investigadores no hemos de separar del compromiso profesional a nuestra área, entre colegas, hacia quienes nos enseñan a entender las realidades que componen el mundo. Aunque no deja de ser doloroso culminar esta investigación sin tenerte a nuestro lado, yo sé que sigues cuidando nuestros pasos y así como me pensabas mientras estaba en campo, ahora yo te pienso en cada palabra que borda este trabajo. Te convertí en impulso para continuar porque rendirme sería fallarte.

Gracias infinitas por la calidez de tu escucha Pedro, por tu paciencia, por las incontables sonrisas que acompañaron los cálidos abrazos con los que siempre me recibiste, por tu curiosidad acerca de mi tierra, por tu preocupación hacia mí y mis seres queridos, por crear el vínculo de la confianza y dejar en mí la convicción de que antes que orientador fuiste un gran amigo, un puerto seguro para quien llegó de lejos y brindaste una familia académica con la que siempre me sentí en casa. Te llevo en el corazón, siempre.

Para mamá y papá

Gracias infinitas, su incondicional apoyo atravesó barreras, acortó distancias, siempre presente, comunicante incluso en nuestros sueños. Aunque tardé tiempo en darme cuenta de la sutil presencia que tienen en este caminar, todo de ustedes está aquí plasmado. De alguna forma seguí sus pasos, y los de mis abuelas y abuelos al migrar, pero sin perder el vínculo con el lugar de donde se nace, al traerles siempre en mis pensamientos para sostenerme y fortalecerme. Ambos son mi fuego entre el mar de fueguitos con el cual arder la vida con intensidad, como dice el poema de Galeano, y así darlo todo y más, hacer de esta investigación algo que desborde y si se ha logrado ha sido justamente porque no dejo de atesorar todo el amor que me dan.

Este agradecimiento es también para nuestras familias: la que está tejida por los lazos de ancestralidad en nuestra tierra, y las que he formado en Brasil y en Argentina, países que siento muy míos, hogares en los que me han recibido cariñosamente y conmigo también a ustedes incluso sin conocerles: hermana, hermanos, cuñada, cuñado, sobrinxs, tías, tíos, primos y primas, a quienes pienso día a día.

A mis sobrinas y sobrinos: ustedes han sido un motorcito muy especial, la dedicación vertida en este trabajo refuerza mi anhelo por tener un México donde vivan felices y estén seguros.

Amadas amigas, amigos y colegas

A Verónica González Lucio, Maria Aline Gonçalves, Mariana Corrêa de Azevedo, Ricardo Arruda Zowek, Kauê Barreiros Corrêa Pessoa Guimarães, Lucia Danser, Fernanda dos Santos, Elena Shizuno, Márcia Regina Santos, Marina Kurchaidt, Fabia Berlatto, Victor Hugo Pacheco, Fayver de León, Guadalupe Álvarez, Martha Cecilia Erazo Moreno, Victor Mendoza, Dafne Jazmine Somellera, Alonso Erick Gómez Trujillo, Monica Millán, Ana Camacho Rincón, Iván Davis Ulloa, Laura Erika González Pizaña, David Márquez Verduzco, Lucia Leonor González Enríquez, Mariana Martínez, Claudia Gordillo, Jaqueline Garza Placencia, Héctor Ortiz Elizondo, Víctor Hugo García, Teresa Menéndez Taboada, Gisela Silvestre, Aleida Quintana, Álvaro Martos, Michel Retama, Adrianna Setemy, Iohana Freitas, Cristina Horta, Yuri Vilarinho, Dijaci David de Oliveira, Julianne Maguetas, Simone de Jesus, Lander Bossois, Fernando da Silva, un millón de gracias por transmitirme su cariño, su alegría y energía, por estar siempre animando e incentivando la escritura, por los abrazos virtuales y físicos que me rodearon de amor a lo largo de todo el proceso de resignificación de la travesía veracruzana, de la sobrevivencia a la pandemia, en la elaboración de la tesis, por volverse mi refugio en los momentos más difíciles, por acompañar mis duelos, mi llanto y siempre brindarme fortaleza.

Este trabajo además se vio enriquecido por las incontables charlas personales, comentarios y recomendaciones que han aportado tan queridas y queridos “cómplices de búsqueda”, como Lu amorosamente nos nombra a quienes caminamos al lado de las familias buscadoras, de tal forma que las reflexiones aquí vertidas son tan más como tuyas; de tal forma que agradezco también la apertura para dialogar en diferentes espacios tales como los seminarios internos de: el grupo sobre *Memória e Trauma social*, el Grupo de *Acompañamiento a Familiares de Personas Desaparecidas* así como en el *Seminario Permanente de Antropología del Derecho* ambos del Foro Latinoamericano de Antropología del Derecho, sección México y en el *Seminario Itinerante Diálogos sobre la investigación en desaparición de personas en México* de Tejedores Grupo de Apoyo Psicológico.

Gracias a ustedes jamás me sentí sola delante de las angustias epistemológicas, el mayor respaldo que me han dado es el de saber que compartimos compromisos éticos y profesionales con los cuales construimos colectivamente conocimientos en torno a la desaparición y búsqueda de personas en México.

Buscadoras y buscadores

Esta tesis narra lo vivido durante los días de acompañamiento a búsquedas de personas desaparecidas en los diferentes municipios de la zona norte del estado de Veracruz, intervenidos por la Brigada Nacional de Búsqueda en 2020; experiencia que ha sido muy significativa en mi vida, en mi proceso de formación académica y profesional. Recíbanla como muestra de respeto a su lucha y como un granito de arena para continuar con la exigencia de verdad, justicia y no repetición. Sepan que en cada palabra que nos brindan a quienes les acompañamos, siembran una semilla que llevamos en nuestro quehacer profesional: ustedes nos forman a nosotras/os. En mi caso supuso la revisión constante a la forma narrativa con la cual acercarme a este inmenso dolor sin hacer la llaga más grande, para conseguir escribir no de ustedes sino **con ustedes y para ustedes**, y de esta forma, sí, dar cuenta de una parte de la densidad de las violencias que constituyen a la desaparición, pero también como testimonio del profundo amor con el que buscan a sus tesoros.

Como muestra de reciprocidad a lo aprendido durante este tiempo de investigación, se desprenden los materiales bilingües: *Palabras contra el olvido* (2018) mensajes de aliento que les transmiten alumnas y alumnos universitarios en Brasil y Argentina; y *Sentir como propio* (2022), integrado por una exposición de bordados y un cuadernillo etnográfico de imágenes. Dichos bordados corresponden a mensajes, consignas y composiciones de retratos familiares mismos que fueron presentados en la Universidade Federal do Paraná, en la ciudad de Curitiba, con los cuales sumarme (desde el extranjero) a la exigencia por el regreso de sus seres queridos y que una vez que retorne a México he de entregar a las respectivas familias y colectivos de quienes he aprendido tanto. Por su parte, el cuadernillo de imágenes hace homenaje a su caminar por territorio veracruzano en busca de quienes aman, mostrándoles en toda la potencia que guardan sus acciones, en un esfuerzo por incitar a la evocación de los sentires principalmente a quienes desconocen sus historias.

Este texto significa un momento de cierre muy importante en mi vida por lo que reúne mi gran amor por ambos países, de tal manera que para dar cuenta de lo que sucede en México, los nombres utilizados (con los cuales cuidar el anonimato de quienes participaron en la V Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas), corresponden, primeramente, a mujeres negras brasileñas que han forjado la historia

abolicionista e identidad del pueblo afrodescendiente en Brasil: Dandara dos Palmares princesa africana traída esclavizada a este país durante el periodo colonial pero que lideró, al lado de su compañero Zumbi dos Palmares, el levantamiento de esclavos que lucharon por la libertad y la dignidad del pueblo negro; Eva Maria do Bonsucesso quien llevó a proceso judicial a un hombre blanco por haberla humillado en la calle, representando la lucha judicial por la igualdad; Luísa Mahin esclava liberta que participó en el levantamiento de esclavos en el estado de Bahía durante el siglo XIX, madre de Luís Gama quien pese a haber nacido libre fue alejado de ella y esclavizado durante su adolescencia y quien posteriormente lucharía por su libertad y la de muchos otros al convertirse en abogado; Antonieta de Barros una de las primeras mujeres en ejercer el periodismo; y Cacilda Francioni de Souza la primera mujer en participar abiertamente de las discusiones públicas sobre abolicionismo. También hago uso de los nombres de mis compañeras y compañeros del Centro de Estudos em Segurança Pública e Direitos Humanos (CESPDH), de profesoras, profesores de los diferentes seminarios en los programas de posgrado en Historia, Derecho y Sociología que nutrieron mi formación académica, así como de los nombres de amigas y amigos, personas a quienes llevo en el corazón y que, sin su amistad hubiera sido muy difícil sobrellevar estos años lejos de casa.

Con amor infinito para Marta y Paloma.

Lista de siglas

AFADEM	Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México
AMORES	Agrupación de Mujeres Organizadas por los Ejecutados, Secuestrados y Desaparecidos de Nuevo León
BNBPD	Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas
CADHAC	Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A.C.
CEBV	Comisión Estatal de Búsqueda de Personas Veracruz
CEMDA	Centro Mexicano de Derecho Ambiental
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CERESO	Centro de Reinserción Social
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CJNG	Cártel Jalisco Nueva Generación
CNB	Comisión Nacional de Búsqueda
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
CoIDH	Corte Interamericana de Derechos Humanos
CONABIO	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DIH	Departamento de Identificación Humana
EAAF	Equipo Argentino de Antropología Forense
EMAF	Equipo Mexicano de Antropología Forense
FEDEFAM	Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos
FUUNDEC	Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos(as) en Coahuila
FUNDEM	Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México
GAF	Grupo de Acompañamiento a Familiares de Personas Desaparecidas
GIASF	Grupo de Investigaciones en Antropología Social y Forense
H.I.J.O.S.	Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INSABI	Instituto de Salud para el Bienestar

IPN	Instituto Politécnico Nacional
ISSFAM	Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas de México
ISSSTE	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado
LC23S	Liga Comunista 23 de Septiembre
LFMZAAH	Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas
LGMDFPDP	Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas
Marabunta	Brigada Humanitaria de Paz Marabunta
MEIF	Mecanismo Extraordinario de Identificación Forense
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de Naciones Unidas
PAN	Partido Acción Nacional
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PF	Policía Federal
PRI	Partido Revolucionario Institucional
REDETAM	Red de Desaparecidos de Tamaulipas A. C.
REN	Red de Enlaces Nacionales
RNPDNO	Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEGOB	Secretaría de Gobernación
SEMEFO	Servicio Médico Forense
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Lista de abreviaturas

der.	Derecha
esq.	Esquina
ha.	Hectáreas
inf.	Inferior
izq.	Izquierda
km.	Kilómetros
m.	Metros
msnm.	Metros sobre el nivel del mar
s.	Siglo
sup.	Superior

Índice

EL CUERPO, BASTIDOR PARA UN BORDADO ETNOGRÁFICO	29
PARTE I CHAPONAR NUESTRA HISTORIA	47
CAPÍTULO 1. DE LAS FORMAS DE HACER DESAPARECER PERSONAS EN MÉXICO.....	53
1. UNA TÉCNICA CONTRAINSURGENTE	58
2. LARGA “GUERRA” AL NARCOTRÁFICO	74
3. DESAPARICIÓN Y VIOLENCIA PATRIARCAL	82
4. 43 SEMILLAS DE AYOTZINAPA	87
5. TRAERLES DE VUELTA	95
CAPÍTULO 2. ORGANIZACIÓN Y BÚSQUEDA CIUDADANA	111
1. BRIGADA NACIONAL DE BÚSQUEDA	122
2. PRE-BRIGADA	125
1er Viñeta Etnográfica: De la empatía y la superposición de identidades durante la Investigación	
3. PAPANTLA	134
PARTE II. UN VASTO TERRITORIO PARA BUSCARLOS A TODOS	143
1. BIODIVERSIDAD Y CLIMA	149
2. POBLACIÓN	153
3. VIOLENCIA LOCAL Y DESAPARICIÓN	155
CAPÍTULO 3. RECUPERAR LA MUERTE, RESIGNIFICAR LA VIDA	163
1. EL VERDE TÚNEL	164
2a Viñeta Etnográfica: Del caminar amoroso en un sitio de exterminio	
2. TORTUGAS Y COCODRILOS	181
3. ENTRE ÁRBOLES DE NARANJA	188

CUADERNILLO ETNOGRÁFICO SENTIR COMO PROPIO	203
CAPÍTULO 4. DISPUTAR Y ATRAVESAR LOS MECANISMOS DE DESAPARICIÓN	229
1. UN BESOS EN SUS DEDOS	231
2. EN VOZ BAJA	235
3. RESPIRAR PROFUNDO	243
3a Viñeta Etnográfica: De la corporalidad del dolor	
4. ALGO QUE NOS PERMITA RECORDAR	251
5. DESPUÉS DE LA BRIGADA	267
6. UN COLCHÓN ENORME	269
DESAPARICIÓN, BÚSQUEDA Y CONFINAMIENTO	278
PARTE III. SENTIR COMO PRÓPRIO	287
CAPÍTULO 5. VOLVER DE, VOLVER A	289
4a Viñeta Etnográfica: Un campo desbordado	
1. SUPERFICIES Y TRASFONDOS EN LA DOCUMENTACIÓN	291
2. UN RITUAL PARA SANAR	304
REFLEXIONES FINALES	311
REFERENCIAS	315
GLOSARIO	333
APÉNDICE 1. CARTEL DE LA EXPOSICIÓN GESTOS NA MEMÓRIA	335
APÉNDICE 2. VIDEO EXPOSICIÓN GESTOS NA MEMÓRIA	336
APÉNDICE 3. PIEZAS DE LA OBRA SENTIR COMO PROPIO	337
APÉNDICE 4. INVITACIÓN DEFENSA DE TESIS	341

El cuerpo, bastidor para un bordado etnográfico

Ahí estábamos. Habíamos llegado al final de una calle de terracería, ahora teníamos delante de nosotros veredas apenas distinguibles entre la espesa maleza. A la izquierda las camionetas permanecían estacionadas una detrás de la otra y, mientras que las personas comenzaban a agruparse en el centro, el lugar se tornaba cada vez más oscuro como si estuviera anocheciendo. A mi alrededor estaban las y los familiares de personas desaparecidas, pero entre estos no había ningún rostro que me resultara conocido. Las conversaciones eran sobre un mismo asunto: la inconformidad debido a problemas de organización que retrasaron la llegada al lugar; circulaba información confusa y había entre nosotros una sensación de temor porque nos sentíamos asediados por sujetos desconocidos. Todos estábamos alerta. Comenzamos a movernos en dirección a la tierra elevada e irregular, y lentamente las personas ingresaron en esa densa cortina de ramas y hojas, así fue como poco a poco el grupo comenzó a alejarse, pero cuando llegó mi turno yo permanecí ahí de pie. Rápidamente entendí que se había hecho un hallazgo, pero no había claridad sobre lo que se tenía que hacer. Pensé en tomar notas, debía documentar todo, registrar en mi cuaderno ese momento, pero al mismo tiempo me sentía desorientada y en mi propio desconcierto me pregunté: “¿Dónde estoy? ¿Qué hora es?... Esto no es real”.

Y no lo era.

Pero lo fue.

Esa madrugada del 26 de febrero de 2020 desperté aún con la sensación de que mi cuerpo continuaba ahí, de pie, observando aquel grupo de personas avanzar hacia la maleza, mis ojos no reconocieron mi propia habitación durante largos segundos en una especie de superposición de imágenes: las borrosas formas percibidas por mis ojos en medio de la penumbra y la escena onírica que se desvanecía en mi mente; al mismo tiempo que aquella urgencia por escribir continuaba en mi cabeza. Pero ¿escribir qué? “Escribir sobre este sueño” –me dije–, pues es señal de que todavía no había regresado de campo. No del todo. Aquel sueño tan vívido (y los que le siguieron), eran una mezcla de recuerdos, sensaciones corporales de malestar y del torrente emocional subsecuentes a los eventos ocurridos durante los días que participé en las diferentes acciones de búsqueda colectiva organizadas por la V Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas acompañando a las familias de las y los desaparecidos en su recorrido por diversos municipios en la zona norte del estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, México.

Explicar, desde lo meramente racional, mi interés por este tema que duele tanto ha sido difícil. “Procesos de búsqueda” fue la respuesta a la cual me aferraba ante la angustiante pregunta de mis colegas de doctorado en la Universidade Federal do Paraná sobre cuál era mi tema de investigación; me valí de ella ante mi carencia argumentativa para dar cuenta en una forma rígida y academicista de algo que en ocasiones les parecía muy ajeno, pues más de una vez y en diferentes espacios universitarios escuché decir que en Brasil las desapariciones sólo acontecieron durante la dictadura (1964-1985) – cuando levantamientos recientes elaborados por el Comité Internacional de la Cruz Roja apuntan que desde 2017 en dicho país se han realizado cerca de 80 mil denuncias de desaparición (CICV, 06 de jul. de 2021), mientras que desde el periodo en democracia se han impulsado tentativas por colocar el tema en la agenda política a nivel federal¹ – dejándome con un sentimiento de lejanía temporal y cultural. También me resultaba complicado explicar algo a partir de lo que, hasta ese momento, yo misma ignoraba: la experiencia de las búsquedas. Si bien para la realización de mi disertación de maestría recopilé información periodística sobre casos recientes de desapariciones de policías y militares, donde la desaparición como categoría y las historias de las personas desaparecidas fueron el centro de mi interés, ahora en esta investigación mi mirada se dirigía a quienes protagonizan este calvario: las personas que buscan a sus seres queridos. Entonces cómo explicar algo sólo a partir del cúmulo de preguntas y curiosidades que me despertaba aquel creciente grupo, en su mayoría integrado por mujeres, que año con año ganaban visibilidad en el espacio público, además de que a estas inquietudes se le sumaba la agobiante incredulidad que me generaba una de sus consignas clave: “*No buscamos culpables*”.²

Y es que a México se le reactivó su memoria de la violencia de Estado cincuenta años más tarde, tras la desaparición forzada de 43 estudiantes en septiembre de 2014, hecho que nos obligó a reconocer la cruda realidad de que en el país se desaparece gente impunemente; por eso aquella consigna de no buscar culpables me parecía impactante, sorprendente, pero en definitiva alejada del egoísmo, como llegaron a interpretar algunas amistades argentinas durante una charla en Buenos Aires poco antes de mi retorno a Ciudad de México. No. Era otra cosa. La desaparición de una persona, independiente

¹ De acuerdo al académico Dijaci David de Oliveira (Universidade Federal de Goiás), desde el ámbito de las políticas públicas, con el cambio de gobierno fruto de las elecciones de 1989, la figura del desaparecido político comienza a ganar interés gubernamental por lo que desde la década de los noventa se le impulsó institucionalmente en el ámbito de los derechos humanos, surgiendo las siguientes: Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos (1995), Movimento Nacional de Direitos Humanos (1998), Secretaria de Direitos Humanos (2003), Comissão Nacional da Verdade (2011); así como la creación de marcos jurídicos en materia de localización tales como: Rede Nacional de Identificação e Localização de Crianças e Adolescentes Desaparecidos (2011), Lei de Busca Imediata (2005), Cadastro Nacional de Crianças e Adolescentes Desaparecidos (2019), y la Política Nacional de Busca de Pessoas Desaparecidas (2019).

² Si bien este texto respeta un formato de edición con base a la Asociación Brasileña de Normas Técnicas (ABNT), recurro al uso de cursivas y comillas para enfatizar las palabras textuales de las personas buscadoras.

mente de las condiciones en que ésta se dé, conlleva a su búsqueda, y frente a los niveles de violencia y colusión entre los órganos de gobierno con actores armados legales e ilegales que en conjunto ejecutan, permiten y perpetúan las desapariciones, y donde las búsquedas son gestionadas por los mismos familiares, me parecía que algo de estratégico debía contener aquella expresión.

Sería el propio proceso de inmersión al campo el que me daría las respuestas y también el trasfondo a mi interés, mediante señales corporales y emocionales que llegaban de manera intrusiva dejándome la sensación de que aquellos temas me estaban dados.

En América Latina la lucha contra la normalización de la barbarie viene directamente de las y los afectados. En el caso mexicano la desaparición de personas ha comenzado a develarse como un urgente campo de estudios, lo que nos coloca ante la premura de indagar en las múltiples formas en que son arrebatadas las personas así como a las movilizaciones que se generan para traerles de vuelta, caleidoscopio integrado por los universos de víctimas, los diversos mecanismos bajo los que operan sus diferentes actores así como las violencias que de ello se emanan, entre tantos otros aspectos a explorar pues simplemente del abordaje a los procesos de silenciamiento y de memoria ya se abren numerosas dimensiones que nos ayuden (en parte) a comprender los niveles de anestesia a la que nos hemos sometido sensorial y socialmente para llegar a convivir con la ausencia de 105.140 personas en México³, y explicar cómo hemos normalizado las circunstancias (muchas veces violentas) bajo las cuales ocurrieron las desapariciones así como a las violencias que impactan a quienes buscan a sus desaparecidos, ignorándolas e incluso olvidándolas. Normalización y olvido del que también he hecho parte.

La realización de esta investigación me ha significado idas y vueltas con las cuales se expande mi comprensión de los daños derivados de la desaparición de personas, esas huellas de violencia que sin ser físicas atraviesan la piel dejando marcas emocionales y marcas mnémicas que pueden llegar a ser transmitidas, pero difícilmente reconocidas. Con ello me ha posibilitado también una exploración desde otro lugar, además del de observadora-investigadora-solidaria, pues con la gradual inmersión en el acompañamiento a búsquedas también me fui adentrando en una pausada revisión de mi lugar de enunciación que me llevó a reconocermi como receptora de un testimonio, que por sí mismo ya guarda una de las tantas historias de organización y subsistencia que giran en torno a

3 Número de casos contabilizados en el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas con fecha de corte al 30 de agosto de 2022.

las búsquedas, resultando en mi apreciación de la inmensidad de una problemática que me atraviesa. En palabras de la psicoanalista e historiadora Adrianna Setemy (2020) al hablar de la transmisión generacional del sufrimiento psíquico, quienes pese a no haber vivenciado la experiencia traumática evidencian el deseo por testimoniar, en ello muestran también una forma de gestión de esa memoria dado que “El tiempo del testimonio es un tiempo en el que queda preso al pasado y a un presente que en realidad es la repetición de un pasado que no pasa. El testimonio no necesariamente es de quien lo vivió”,⁴ por su parte Marianne Hirsch explica la transmisión generacional del trauma a partir del concepto de posmemoria, donde

“...haber crecido entre los recuerdos abrumadores de los demás, y estar dominado por narrativas significa correr el riesgo de que las historias de nuestra vida se vean desplazadas o incluso despojadas por las de quienes nos preceden. Significa estar moldeado, también de forma indirecta, por fragmentos traumáticos de acontecimientos cuya reconstrucción narrativa supone un desafío, dado que escapan a nuestra comprensión” (HIRSCH, 2016, apud MORENO ANDRES, 2019, p. 44).

Si bien una serie de decisiones me hicieron llegar a este tema, una vez ahí, me resultó cada vez más evidente que antes que elegirle, el tema ya me había elegido a mí. Dice Noemi Jaffe que lo que sucede pensado como casualidad no es sino “un destino al revés; el interior del destino, su costura al descubierto” (2016, p. 5, traducción propia). Inicialmente se instaló en forma de la pregunta: “¿Qué tan alejados estamos cada una/o de nosotras/os de las desapariciones?”, dado que cada vez me resultaban más comunes los casos de desaparición que me producían cierta sensación de proximidad (un vecino, la prima de un amigo, el hermano de una conocida, la hija de un pariente lejano), a lo que se sumó la resignificación de los comentarios que circulaban durante las charlas entre colegas pero que, por alguna razón, resonaban en mi interior al punto de aturdirme (“*Su familia casi se vuelve estadística*”, “*En su familia también buscaron*”, “*Yo también soy familiar de una víctima*”),⁵ diferentes hebras de un mismo hilo que se “anunciaban simbólicamente [como] una conspiración de señales” (Ibid., p. 6 traducción propia) para mostrarme lo evidente: mi tema de investigación siempre estuvo ahí, pero no me había percatado de ello.⁶

4 Curso Memória, testemunho e transmissão na “era das catástrofes” Espaço Brasileiro de Estudos Psicanalíticos, 14 de septiembre de 2020.

5 Anotaciones del Bloc de Notas del teléfono celular, 16 de febrero de 2020.

6 En *Prisoners of love. With Genet in the palestinian field*, Ted Swedenburg relata un episodio de su infancia para dar cuenta de su relación de investigador con el pueblo palestino: “probablemente he estado ahí/aquí, emocionalmente, al menos desde que tenía doce años” (SWEDENBURG, 1995, p. 28, traducción propia).

Fue así como asumí la dolorosa tarea de releer mis memorias familiares, revisando recuerdos humeantes de que tiempo atrás entre los míos también se llevó el peso de la angustiada falta, y con ello entender mi lugar de enunciación. Al final, es imposible comenzar a bordar sin la necesaria perforación de la aguja en la tela, y es que en mi familia también hubo dos búsquedas, pero sólo un retorno. Una en los primeros años de siglo XX, relacionada con la captura de un grupo de jóvenes oaxaqueños, entre ellos un tío bisabuelo materno, y su traslado a Valle Nacional.⁷ La otra ocurrida en la capital mexicana a mediados de los años setenta a un joven telegrafista, padre de familia, sin militancia política, detenido de manera ilegal por agentes de la entonces Policía Judicial, acto seguido de violencia física y psicológica durante su interrogatorio, retención y posterior encarcelamiento sin ningún proceso judicial, a quien la ayuda solidaria y organizada por parte de las y los compañeros de trabajo apoyó los meses de búsqueda de su esposa, una joven madre también telegrafista que logró ubicarlo en una cárcel de Morelia, Michoacán. Un retorno sin respuestas, sin responsables, sin justicia. Un retorno entre tantos otros que desconocemos en México, pero un retorno sutilmente presente, esporádico en algunas charlas de café, quizás también como muchos otros que integran la diversidad de las búsquedas, aguardando para ser contado sólo a quien supiera escucharlo y que para mí permaneció sinterizado, neutralizado por décadas en un *"Cuando pasó el problema de tu papá"*. Palabras escudo con las cuales no herimos a quienes después escucharíamos la narración materna. Esa frase además fue lo suficientemente fuerte como para contener aquella memoria (apaciguada, pero viva) de un momento que marcó el paso de nuestra familia por ese limbo, el encuentro de mi familia con esa Hidra. Nuestra historia en la Historia. Palabras que igualmente encapsularon todo lo vivido, individualizando y neutralizando la potencia de ese dolor.

Para quienes decidimos abocarnos a la investigación de las desapariciones y las búsquedas de personas, sea desde el ámbito académico, periodístico, de defensoría de derechos humanos o del acompañamiento, la tarea no es fácil. En diferente medida tales historias nos tocan y quiebran de maneras que a veces nos son difíciles de comprender o verbalizar, de expresar incluso entre colegas. Se trata de experiencias que sentimos y de ahí que, para contribuir en dar cuenta de los entramados en torno a *las miles de desapariciones* en el país muchos asumimos, como expresa Daniela Rea, a *los miles que nos desaparecieron* en un país que está habitado por ausencias tan complejas que a su vez

⁷ Valle Nacional es un municipio en el estado de Oaxaca que fue parte de la red de haciendas sureñas, incluyendo al estado de Yucatán, las cuales operaron mediante trabajo esclavo durante el periodo de gobierno de Porfirio Díaz Mori, también conocido como Porfiriato (de finales del s. XIX a comienzos del s. XX), denunciado por el periodista John Kenneth Turner en su libro México Bárbaro publicado en 1911.

lo habitan todo (GÓMEZ; LAS RASTREADORAS DEL FUERTE, 2020). Por eso este trabajo no desdeña, sino que expone esa experiencia subjetiva que se fue tejiendo a lo largo del proceso de investigación y los materiales derivados de ello. Dirige la mirada hacia la res puesta que deviene en paralelo a las desapariciones: las búsquedas, y sus protagonistas, las *buscadoras* y los *buscadores* también nombrados como *familiares*, *las familias* o *fami liares en búsqueda*.

Para ello se vale de una narrativa poética para dar cuenta de esos dolores tan vivos, pero también como un rechazo a continuar con la frialdad de la escritura acade micista que muchas veces antepone las estadísticas de muerte. Así, traigo a la narración recursos visuales para una reconstrucción creativa de las sensorialidades y las texturas que integraron este campo de investigación mediante un cuadernillo de imágenes y con la exposición de bordados por la memoria y para los reencuentros,⁸ ambos titulados *Sen tir como propio* (ver Apéndices 1, 2 y 3).

Así, este texto está hilado desde las sensibilidades de quienes de diversas formas hemos sido atravesados por las violencias de la desaparición, recurre a los conocimientos generados por las familias en búsqueda a fin de reafirmar su legitimidad, y por la mul tiplicidad de voces que se entrelazan en los caminos de las búsquedas de personas que nos han sido arrebatadas, mismas que a lo largo de estas páginas son nombradas para no olvidarlas y como reclamo para su pronta localización, lo que hace de este un texto poli fónico, con posicionamiento político frente a este dolor social. También se hilvana con las palabras brindadas por doña Guadalupe Fernández Martínez, madre del ingeniero José Antonio Robledo Fernández, “Toño”, desaparecido desde el 25 de enero de 2009 en Mon clova, Coahuila y de Guadalupe Pérez Rodríguez, hijo de Tomás Pérez Francisco, defen sor de la tierra, desaparecido político desde el 01 de mayo de 1990 en Pantepec, Puebla. Ambas conversaciones fueron realizadas en marzo y junio del 2020, solicitando a ambos previa autorización para su divulgación (para ello se les proporcionó la transcripción de las charlas en la forma en que serían incluidas en la estructura de la tesis), y de esta ma nera hacerles parte de la construcción de conocimientos que hablan de ellos mismos, en una muestra de ejercicio académico no extractivista y abogando principalmente por continuar con el lazo de confianza con el cual me han permitido conocerles y conocer sus historias de búsqueda.

⁸ Dichos bordados forman parte de la exposición Gestos na memória. *Bordados da violência no México e na Colômbia*, muestra realizada en conjunto con el Proyecto de investigación creación AparecerES coordinado por la Dra. Claudia S. Gordillo Aldana (Fundación Universitaria Los Libertadores) que contó con la curaduría de la Dra. Ana Luisa Fayet Sallas (Universidade Federal do Paraná), exhibida en la Sala Arte, Design & CIA del campus Reitoria de la Universidade Federal do Paraná en la ciudad de Curitiba del 25 al 28 de octubre de 2022.

Asimismo, a esta investigación ya la impulsaba mi negativa a dejar de lado los contactos establecidos con familiares en búsqueda y con los respectivos colectivos de los cuales forman parte, comunicaciones entabladas desde Brasil a lo largo del desarrollo de mi disertación de maestría y durante el inicio del doctorado (entre el 2016 y el 2019). Estas aproximaciones me fueron abriendo camino hacia la investigación de campo en México a mi llegada a finales de noviembre de 2019 y que, para los meses siguientes, planeaba en concretar los encuentros, entrevistas e invitaciones para acompañar las búsquedas de las Rastreadoras por la Paz en Ahome, Sinaloa, colectivo liderado por doña Claudia Rosas Pacheco, madre de Javier Fernando Quezada Rosas desaparecido el 11 de abril de 2013 y localizado por ella y sus compañeras siete años después en una fosa clandestina en el municipio de Ahome; y en el estado de Querétaro con Desaparecidos Justicia, fundado por Brenda Rangel Ortiz hermana de Héctor Rangel Ortiz, “Piti”, desaparecido el 10 de noviembre de 2009 en Monclova, Coahuila.

Se suma también lo documentado durante el mes de diciembre tras haber acompañado actos públicos tales como la llegada a la Ciudad de México de la XV Caravana de Madres Centroamericanas en Busca de sus Migrantes Desaparecidos, o los realizados por integrantes de la Búsqueda Nacional en Vida Por Nuestros Desaparecidos: el “cacerolazo” frente a la Fiscalía General de la República (FGR) –para que dicha dependencia atrajera al fuero federal la investigación de 13 casos de desaparición– y la Cena Navideña Simbólica en el monumento a la independencia, sumado a la asistencia a los diversos foros sobre desaparición que ocurrían en ese último tramo del año, en lo que yo ya visualizaba como una apretada agenda de actividades para 2020 y que me animaba muchísimo pues meses antes sentía una urgencia inexplicable por volver a mi país y que interpretaba como “si mi campo me estuviera llamando”. Para ese entonces ya se sabía de la realización de la quinta jornada de actividades de la Brigada Nacional de Búsqueda por lo que escribí a sus redes sociales y correo electrónico presentándome y explicando mi interés para sumarme como voluntaria, tristemente la respuesta fue negativa. De forma amable me agradecieron por el ánimo mostrado pero en ese momento ya estaban saturados y su prioridad era la de garantizar la participación de la mayor cantidad de familiares, lo que entendí perfectamente. Sin embargo, algo de desánimo me dejó aquel mensaje pues se trataba de la primera vez que acompañaría las búsquedas por lo que el hecho de ser una actividad colectiva me daría la seguridad para desplazarme por territorios con altos índices de violencia, además de ser un espacio de aprendizajes valiosos para mi primer acercamiento a las búsquedas y para entablar contacto directo con familiares y colegas.

Con la virada de año llegó la planeación de la nueva estrategia: viajar sola hacia el norte o a la zona centro del país, pero antes de ello comencé a reencontrarme con amigos y conocidos (investigadoras/es sobre el tema), ponernos al día, pero también porque de seaba entrevistarlos. Fue así como una tarde de enero, en un café del barrio de Portales, una infructuosa tentativa de entrevista semiestructurada a Henri,⁹ un investigador de amplia trayectoria al lado de los colectivos, se volvió una amena charla entre camaradas seguida de la inesperada invitación para participar en una reunión que minutos más tarde sabría se trataba de la coordinación logística de la V Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas.¹⁰ De nuevo la brújula apuntaba a Veracruz.

Así, el interés por conocer los aspectos sociales inherentes a los procesos en que se organizan las búsquedas ciudadanas de personas desaparecidas en México me llevó a transitar por un campo del que ignoraba la contundencia que encierra la experiencia de búsqueda en sí misma, y con ello me refiero al ámbito de la subjetividad y la emocionalidad.

A la Brigada ingresé como parte del equipo de acompañamiento psicosocial, pues no se llega “con las manos vacías”, sino que, las personas solidarias –palabra con que se nos denomina a quienes participamos de manera voluntaria, en solidaridad con los familiares y las personas desaparecidas– nos integramos de manera colaborativa ya sea en la parte logística u operativa colocando a disposición nuestros saberes. En mi caso, dado mi título profesional como psicóloga (aunque distante de una formación estricta como terapeuta) me dispuse en mis capacidades para ofrecer una primera escucha –no desde una mirada clínica, no desde el trato de una entrevista a testificantes– en caso de que así lo requirieran los familiares, pero también entre nosotros como participantes solidarios. No obstante, y aunque en aquel momento pareciera un acto contradictorio, decidí hacer un pacto conmigo misma (la posgraduada que también estaba yendo a realizar investigación de campo) poco antes de iniciar actividades, el cual consistió en dejar dentro de un “cofrecito mental” aquellos conocimientos teóricos, psicológicos y sociológicos (adquiridos hasta ese momento) sobre la desaparición forzada de personas y sus impactos. Mi apuesta era dejar de lado aquel incipiente bagaje y asumirme distante a la supuesta neutralidad y objetivación académica. Elegí aprender viviendo la experiencia tal como se me presentara: escuchando, observando, respetando los silencios de los otros, el llanto ajeno y el propio. De esa manera las emociones que atraviesan a las búsquedas, invariablemente me atravesaron. Elegí sentir y en el proceso sentí mucho.

9 Todos los nombres de las personas participantes en la V Brigada Nacional de Búsqueda a las cuales haré referencia son seudónimos.

10 En adelante Brigada Nacional, la Brigada o V BNPBD.

Vivir la experiencia de una búsqueda ciudadana organizada de manera colectiva¹¹ imprimió una marca totalmente diferente sobre la comprensión de las violencias devastadoras que son perpetradas en México, adentrándome a las formas de organización en las cuales intervienen fuertes técnicas de gestión emocional que inciden, en estos casos, en la manera con la cual las familias responden a las violencias simbólicas e institucionales vividas a lo largo de sus búsquedas, cómo las enfrentan, las sobreviven, las resisten, se sostienen mutuamente frente a ellas y las resignifican para poder seguir adelante ante la ausencia de quienes aman haciendo de la búsqueda del ser querido su *"motivo de vida"*¹² tal como refiere doña Guadalupe Fernández Martínez. De esta manera la travesía que pareció comenzar con rumbo poco definido se vio encaminada hacia la comprensión de esa dimensión corporal de la existencia y de cómo el orden social se inscribe en ella

"Nada mejor pues como técnica de observación y análisis que la inmersión iniciática en un cosmos, e incluso la conversión moral y sensual, a condición de que tenga una armadura teórica que permita al sociólogo apropiarse en y por la práctica de los esquemas cognitivos, éticos, estéticos y conativos que emprenden diariamente aquellos que lo habitan. Si es verdad, como sostiene Pierre Bourdieu, que 'aprendemos con el cuerpo' y que 'el orden social se inscribe en el cuerpo a través de la confrontación permanente más o menos dramática pero que siempre deja un gran espacio a la afectividad', entonces es imperativo que el sociólogo se someta al fuego de la acción in situ, que sitúe en la medida de lo posible todo su organismo, su sensibilidad, y su inteligencia en el centro del haz de fuerzas materiales y simbólicas que pretende diseccionar..." (WACQUANT, 2004, p. 16, énfasis en el original).

No obstante, dicha inmersión etnográfica, entendida ahora por Didier Fassin como la tarea de introducirse a la experiencia de las personas en un contexto determinado, a fin de comunicarla, implica entonces

"su forma de aprehender el mundo, de pensar su lugar en la sociedad y su relación con los otros, de justificar sus creencias y sus acciones. Es un intento por atravesar el espejo, por decirlo en cierto modo, y explorar otro universo, que a menudo comienza siendo ajeno pero que poco a poco se vuelve más familiar. En otras palabras,

¹¹ En el contexto mexicano, dada la pluralidad de situaciones que llevan a la desaparición de una persona, en el Protocolo Homologado para la Búsqueda de Personas Desaparecidas y No Localizadas (2020), se recopilan cinco tipos de metodologías de búsqueda: inmediata, individualizada, por patrones, en campo, de familias y generalizada; esta última corresponde a acciones dirigidas hacia lugares con alto potencial de encontrar no a un solo individuo sino a cualquier persona que pudiera estar desaparecida. Bajo este esquema es que se llevan a cabo las acciones realizadas por la Brigada.

¹² Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila, el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020.

no se trata de producir alteridad (...) sino, por el contrario, de producir cercanía, de descubrir que quienes parecían tan diferentes, irracionales o incomprensibles se asemejan a nosotros más de lo que pensábamos” (FASSIN, 2016, apud LÓPEZ CERÓN, p. 29),

en mi caso se realizó (como he mencionado) sin la “armadura” a la que se refiere Wacquant, llevando el análisis de lo sucedido no solamente *in situ* con la observación participante, sino también a un trabajo reflexivo posterior, proceso todo que me significó reconocer, asumir e incluir mi vulnerabilidad a partir de la mirada autoetnográfica, y con ello, como apunta Ruth Behar (1996), cuestionar lo que se nos ha inculcado sobre pensar el análisis de los hechos sociales como impersonales y la tendencia en el uso de la etnografía por despersonalizar la conexión de uno con el campo.

“La vulnerabilidad no significa que todo lo personal vale. La exposición del yo que también es espectador tiene que llevarnos a algún lugar al que de otro modo no podríamos llegar (...) Tiene que llevarnos más allá de ese eclipse hacia la inercia, ejemplificado por Rolf Carle, en el que nos encontramos identificándonos tan intensamente con aquellos a quienes estamos observando que toda posibilidad de informar se detiene, se hace inconcebible. Tiene que persuadirnos de la sabiduría de no dejar el bloc de notas en blanco” (BEHAR, 1996, p. 14, traducción propia).

Estos sentires o “relieves” emocionales, nos dice Sara Ahmed, forman una impresión,¹³ implicando tanto actos perceptivos como cognitivos, que al igual que las emociones, también dependen de la manera en que los objetos dejan una impresión en nosotros de ahí que sea importante “*recordar ‘la presión’ de una impresión* que nos permite asociar la experiencia de tener una emoción con el efecto mismo de una superficie sobre otra, un efecto que deja su marca o rastro” (AHMED, 2017, p. 28 énfasis en el original). Estas marcas son fuente de conocimiento, están ahí permeando la investigación y a quien investiga; y es que, en la preocupación por entender la actual violencia en México justamente lo que no falta es sentimiento, para el caso de la desaparición de personas, sentir las búsquedas y sentirles a ellas y ellos: los que buscan.

El shock emocional producto del estrés, el cansancio, las preocupaciones durante los trayectos nocturnos por carretera, la frustración e indignación ante el trato indolente

¹³ La autora parte de la palabra “impresión” usada por David Hume para dar cuenta de la imposibilidad de separar a las emociones de las sensaciones.

por parte de funcionarios públicos, la apatía, la vergüenza; pero también lo generado por la ternura y la rabia de aquellas personas que están a procura de sus seres queridos, las *buscadoras* y los *buscadores*, con la cual empapan los momentos de dolor con sus muestras de amor (abarcando incluso los opresivos espacios donde se practicó el exterminio de otros seres humanos), esta circularidad emocional son aspectos a ser incluidos en el análisis sobre la socialización que se produce durante este tipo de movilizaciones pues recalcan el lugar del cuerpo y la capacidad de registro que éste tiene (FAVRET-SAADA, 2005; MAZARIEGOS, 2019) a lo largo de las fluctuaciones emocionales durante las extenuantes jornadas de búsqueda de personas desaparecidas.

De tal forma que esta investigación explora las maneras en que tales emociones se presentan y son gestionadas produciendo conocimientos con los cuales las familias en búsqueda bordean los mecanismos institucionales que también son desaparecedores de personas, cómo transitan entre territorios de disputa, posicionando sus saberes y su jerarquía social que les imprime el vínculo afectivo y de sangre, principalmente la maternidad, y escapan a las formas de inmovilidad a las cuales quieren someterlas quienes se aferran a colocarlas como víctimas pasivas y despolitizadas, siendo que, en Latinoamérica las “madres organizadas de desaparecidos” o integrantes de “matrío organizaciones” como les llama Elizabeth Maier

“...a partir de su identidad genérica tradicional, se apropian de la plaza pública en demanda de la restitución de la legalidad constitucional y la aparición con vida de sus seres queridos, inicialmente en momentos de extrema represión política, cuando otros sectores sociales generalmente no demostraban la misma disposición de levantar la voz y confrontar la ilegalidad del comportamiento gubernamental. Así la maternidad como motor de su participación en contra de la represión oficial –es lo que de manera contradictoria convierte a estas mujeres en sujetos del escenario político latinoamericano, actividad que a su vez incide en la disrupción de su anterior cotidianeidad, en muchos casos de las premisas fundacionales mismas de sus relaciones familiares y de los propios contenidos identitarios del ser materno” (MAIER, 1997, p. 6).

En los escenarios de búsqueda, tan cargados emocionalmente, las interacciones entre pares, con agentes del Estado mexicano, con integrantes de la sociedad civil, nos atraviesan y van dejando huella emocional por lo que, de la comprensión de su registro y su expresión emotiva es que también podemos acceder a las marcas que produce la violencia (FRAGOSO, 2020), así al

“Poner atención a las situaciones sociales que suscitan ciertas emociones nos ayuda a observar los órdenes y sistemas de clasificación que estructuran la vida social en el diario vivir. Son ventanas abiertas para la comprensión de la micro política, los espacios y formas en que los individuos construyen diariamente sus relaciones mediante sus prácticas, de las cuales es difícil aislar la parte emocional” (PELÁEZ, 2016, p. 152).

Las emociones son tomadas entonces como hilo conductor entre procesos, acciones y trayectorias de búsqueda, de tal manera que se recurre al abordaje proporcionado por el giro afectivo en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades las cuales resultan “una categoría de análisis valiosa y versátil (...) porque permiten establecer transversalidades disciplinares, diálogo con propuestas teóricas y metodológicas diversas y recuperar la potencia de la corporalidad por sobre la racionalidad” (KACZAN; GONZÁLEZ, 2022, p. 71).

De acuerdo a Mariela Solana (2022), aquel renovado interés por el estudio del papel de los afectos, las emociones y la corporalidad en la constitución del sujeto y sus relaciones venía apreciándose desde mediados de los años noventa, pero recobrará mayor fuerza a finales de los 2000, constituyendo más una “tendencia generalizada”, o un “campo interdisciplinario emergente”:

“que incluye trabajos provenientes de la filosofía, la teoría social, la cibernética, la geografía, la teoría de género, la estética, las neurociencias, la psicología, entre otras disciplinas [a cuyos autores] los une un interés por poner en primer lugar dimensiones que fueron relegadas o malinterpretadas por la historia del pensamiento occidental: las emociones, lo corporal, la materia, los afectos” (SOLANA, 2022, p. 151).

Ligadas a los movimientos y protestas sociales, las emociones están presentes en todas sus fases y aspectos, motivando a los individuos, generadas en la multitud, y expresadas retóricamente, además de dar forma a los objetivos manifiestos y latentes, llegando a ser tanto medios como fines (o incluso una fusión de éstos), favoreciendo o dificultando los esfuerzos de movilización como a las estrategias y el éxito de los mismos (JASPER, 2012). Por otro lado, enlazadas a las violencias contemporáneas, nos dice Patricia T. Clough (2020) que el *giro afectivo*, coloca en un papel relevante tanto teórica como metodológicamente al *afecto*, esto es, aquellas capacidades corporales de afectar y *ser afectado* –éste último previamente propuesto por J. Favret-Saada (2005) como dispositivo metodológico con el cual pugna por “rehabilitar la vieja sensibilidad” en la antropología-. Así, tenemos que en ciencias sociales hay un impulso por colocar

“al pensamiento de vuelta a las negaciones constitutivas de las sociedades capitalistas industriales occidentales dejando en la delantera los cuerpos fantasmagóricos y los restos traumatizados de historias borradas (...) busca capturar el co-funcionamiento mutable de lo político, de lo económico y de lo cultural, concibiéndolo afectivamente como un cambio en el desdoblamiento de la capacidad afectiva (...) lo que permite entender los cambios que constituyen lo social, (...) para explorar los como cambios en nosotros mismos, que circulan en nuestros cuerpos, nuestras subjetividades, aunque irreductibles al individuo, a lo personal o a lo psicológico” (CLOUGH, 2020, pp. 4-5).

De tal forma que las emociones y el cuerpo van recuperando protagonismo; así tenemos propuestas metodológicas creativas como la de Hilda Mazariegos Herrera acerca de pensar el cuerpo como “diario de campo encarnado” el cual al “experimentar, vivir y registrar todo lo que nos sea posible, abre un universo inmenso de posibilidades para dar cuenta de sí y del mundo” (MAZARIEGOS, en prensa), pues este “tiene memoria, a través de él intervenimos en campo, nos movemos, sentimos y percibimos. Es un nivel de registro de aquello que no puede ser registrado únicamente a través de la observación” (MAZARIEGOS, 2019, p. 222).

También sobre encarar los desencuentros en el proceso de investigación, los cuales son radicalmente excluidos de los resultados, reconociendo las carencias (en el proceso de formación académica) de herramientas con las cuales pasar las “ansiedades del método” como refiere Carla Vargas Torrices (2020). Por su parte, la etnóloga Jeanne Favret-Saada (2005) propone como dispositivo metodológico el “ser afectado” por aquellos eventos tan cargados de intensidad en los cuales se devuelve el protagonismo a los aspectos no verbales e involuntarios que hacen parte de la experiencia humana. Principalmente en esta última fue que encontré las herramientas para reconocermé en mi lugar como investigadora sintiente, mismas que me permitieron hacer una revisión del proceso de asimilación de la experiencia de campo y con el cual comprender el reencuentro me lanzó con los materiales y el archivo documental generado, derivando en momentos de otra reflexión y análisis que escapan a la inmediatez de lo observado y recopilado de manera atrabancada, confusa, a veces incrédula, lo que me llevó también a colocar bajo revisión al archivo construido y a sus receptáculos: los diarios de campo, herramientas de documentación a la vez que objetos de los cuales seguir sus usos y trayectorias como propone Appadurai (1991) y con ello sumarme a los esfuerzos metodológicos por explicar las condiciones bajo las cuales se investiga la violencia, mismas que no exentan a las y los investigadores de verse ante disyuntivas, vínculos, rupturas y tensiones.

Sobre esto último, diversos autores ya han cuestionado los enfoques dados a los estudios de las violencias, principalmente en lo que se refiere al abordaje de las guerras y los conflictos armados, así como de las explicaciones academicistas que sistemáticamente excluyen toda experiencia de quien las investiga (NORDSTROM, ROBBEN, 1995; SWE DENBURG, 1995; PIEKE, 1995; ROBBEN, 1995; BEHAR, 1996) y en el camino se enfrenta a dilemas éticos y eventos traumáticos mientras la vida se encuentra bajo acecho “pues la ontología de la violencia (...) y la epistemología de la violencia (...) no están separadas. La experiencia y la interpretación son inseparables de los perpetradores, las víctimas y los etnógrafos por igual” (NORDSTROM, ROBBEN, 1995, p. 3 traducción propia), tenemos entonces que

“el estudio de las violencias y los conflictos abre nuevos escenarios de investigación, nos obliga a reevaluar otros más clásicos, plantea nuevos tipos de problemas, nos enfrenta con actores sociales en situaciones a veces extraordinarias y extremas, nos cuestiona nuestras retóricas y nuestros compromisos éticos, y fomenta nuevas formas de interdisciplinariedad” (FERRÁNDIZ, 2008, p. 92).

Nos dice Jasper que “si las emociones implican el monitoreo y evaluación del mundo que nos rodea, entonces deberían ayudarnos a comprender esos momentos extraños -pero importantes- en que los sujetos cuestionan o abandonan la rutina hacia nuevas formas de actuar y pensar” (JASPER, 2012, p. 53). De tal forma, comprender una emoción equivale a comprender la situación y la relación social que la produce y con ello dar cuenta de la naturaleza emocional de la realidad social. Pensar las búsquedas de personas desaparecidas desde la perspectiva que ofrecen los estudios de las emociones y la afectación, pueden proporcionarnos herramientas para comprender los estragos de la desaparición desde otro lugar: a partir de aquellas emociones que se presentan, interactúan y son gestionadas durante las acciones de búsqueda de personas desaparecidas, accediendo con ello a algunos de los mecanismos que tensionan y disputan las búsquedas, y bajo los que son sostenidas y continuadas las desapariciones en la esfera institucional, develando los impactos simbólicos de las violencias ejercidas en México.

Para ello se coloca como objeto de estudio a las emociones, la intimidad y la afectividad surgidas, expresadas y entretejidas a lo largo de las acciones de búsqueda de personas, observadas y vivenciadas durante la V BNBPD llevada a cabo del 07 al 22 de febrero de 2020 en la zona norte del estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, México; valiéndose para ello de la superposición de tres dimensiones de análisis: desde la etnografía que dialoga con el dispositivo metodológico de afectación propuesto por Favret-Saada

y con el cual analizo acciones de búsqueda realizadas en la V Brigada Nacional desde mi lugar de acompañante-investigadora-sintiente, también desde la interconexión con la autoetnografía a fin de dar cuenta de la manera en que funge la carga emocional que atraviesa a quienes en diversos momentos y en diferente medida hacemos parte de las búsquedas, y cómo esta es gestionada estratégicamente para la consecución de fines de localización de personas en escenarios de tensión y disputa.

Dicho lo anterior, el texto se divide en cinco capítulos concentrados en tres apartados: el primero que recopila los aspectos históricos del surgimiento de la desaparición forzada en México como práctica represiva, y su desarrollo como categoría de estudio a partir de los aportes del sociólogo Gabriel Gatti. El segundo apartado relata la experiencia de campo dividida en la explicación del surgimiento de las búsquedas colectivas organizadas por la Red de Enlaces Nacionales (REN) mediante las Brigadas Nacionales de Búsqueda, posteriormente se hace una descripción estatal y de la zona norte de Veracruz a fin de contextualizar los escenarios de búsqueda, le siguen los capítulos dedicados a las acciones de búsqueda y localización de fosas clandestinas efectuadas con el Eje de Búsqueda en Campo, seguido de las acciones realizadas como parte del Eje de Búsqueda en Vida empleando en ambos un abordaje etnográfico; dichos capítulos están separados por el *Cuadernillo Etnográfico Sentir como Propio* a modo de descanso a la narrativa situada en lugares de exterminio y como un recurso para que el/la lector(a) se aproxime a los colores y texturas de las búsquedas. En la tercera parte se analizan los materiales de campo, a fin de dar cuenta de una lectura autoetnográfica de la experiencia de investigación, para dar paso a las reflexiones finales.

A close-up photograph of several embroidered pinecones on a white, textured fabric. The pinecones are made of brown and tan threads, with some showing a lighter, textured center. They are arranged in a circular pattern, with some slightly overlapping. The background is a soft, out-of-focus white fabric.

Parte I
Chaponar
Nuestra Historia

Parte I

Chaponar nuestra historia

“Cuéntame si ya has percibido aquellas imágenes pegadas en las paredes, en los postes de la calle, en las estaciones del metro, en las terminales de autobús, carteles que muestran un rostro y en unas pocas líneas sintetizan la descripción de una persona que desapareció. Recuerda si en tu cotidiano por las calles de tu ciudad o de tu barrio, o en las páginas de internet, en los noticiarios ¿ya te habías percatado de ellas, de las imágenes?... O de las personas ahí retratadas: personas desaparecidas. ¿Hicieron sentido a tu día a día? ¿Consigues evocar el nombre? ¿La forma de los ojos? ¿El tipo de cabello? ¿El color de piel? ¿Si se trataba de una niña, de un hombre adulto o de una mujer trans? No te sientas incómoda o incómodo si la respuesta fuera *no*. Te entiendo. Durante mucho tiempo yo tampoco percibí aquellos carteles pues son increíbles la selectividad de nuestra atención y la facilidad de olvido hacia lo que no está ligado a nosotros por el afecto. Ahora déjame contarte que, en algún lugar, lejos o quizás muy próximo a nosotros, hay alguien asegurando fuertemente en su memoria cada detalle de ese ser que no está a su lado, de aquel rostro, de ese cuerpo, de su forma de caminar, de reír, rememorando incluso su voz o su olor. Cualquier reminiscencia que pueda traerle de vuelta, aunque sólo sea en el pensamiento. Pero ¿cómo sentir la desaparición cuando no es a uno a quien le falta un ser querido? O mejor dicho, cuando no se está buscando a nadie que nos es propio”.¹⁴

¹⁴ Texto introductorio a la dinámica de sensibilización “Unos pequeños papeles especiales” (en su versión al español), implementada durante los minicursos: *Forças armadas, polícia e desaparecimento forçado de pessoas* impartido durante el IV Simpósio Nacional de História Militar, de la Universidade Estadual de Londrina, del 27 al 30 de agosto de 2019; *El México de los desaparecidos y las buscadoras* impartido en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata el 29 de octubre de 2019, y *O México dos desaparecidos e as buscadoras. Antecedentes do desaparecimento de pessoas e dos processos de busca de mulheres mexicanas* impartido de manera online en el XI Seminário Nacional de Sociologia e Política de la Universidade Federal do Paraná, del 26 al 30 de octubre de 2020.

Sociológicamente hablando, la desaparición de personas es una categoría compleja cuyo surgimiento Gabriel Gatti (2017) lo liga al contexto argentino de la violencia en las dictaduras cívico militares pues las categorías previas resultaban inservibles para definir el conjunto de eventos a los que eran sometidos los individuos secuestrados, torturados, encerrados en algún presidio (oficial o clandestino), hasta que eventualmente “se consiguió pensar lo sucedido (desaparición) y lo producido por eso (el desaparecido) a partir de ideas como quiebre, fractura, vacío, invisibilidad, inexistencia, ausencia, paradoja, irrepresentabilidad” (GATTI, 2017, pp. 15-16). De la experiencia argentina surge lo que él denomina de “tipo originario”, es decir el *detenido-desaparecido*, que posteriormente se pluraliza e internacionaliza al grado de consagrarse en el ámbito del derecho penal internacional al ser tipificado como grave violación a los derechos humanos bajo el nombre de *desaparición forzada*, cuya definición nos ha permeado la mirada al punto de “incluirlo todo”, colocándonos delante de una diversidad de formas de desaparición y de comunidades de víctimas en torno a ella (GATTI, 2017).

Tenemos entonces que, al contar con una palabra para nombrar una variedad de eventos, sus usos se movilizaron para proporcionarnos lecturas de fenómenos locales, recientes y del pasado, de tal forma que la desaparición como hecho social dejó de limitarse a la época contemporánea y de reducirse al ámbito latinoamericano, tampoco es patrimonio exclusivo de los tiempos de guerra pues los desaparecidos son innumerables como multiformes las configuraciones socio-históricas de la desaparición (ANSTETT, 2017). Mujeres desaparecidas en las redes de prostitución y tráfico de personas o por agresiones feminicidas; migrantes desaparecidos en los caminos o que naufragan en el mar; niños cooptados como soldados en las zonas de guerra; policías y militares que desaparecen de zonas de conflicto armado y sistemáticamente no son buscados por sus mandos superiores; campesinos, luchadores sociales; viajantes de quienes abruptamente se desconoce su destino, jóvenes habitantes de las periferias, personas con discapacidad, población en situación de calle, personas encarceladas y demás vidas precarizadas y excluidas que se vuelven anónimas en el cotidiano rural y urbano. Cuerpos no visibles que a su vez nos revelan los mecanismos subyacentes que hacen posibles la desaparición de una persona.

La desaparición (como veremos a continuación sobre el contexto mexicano) para comenzar a ser considerada en los marcos jurídicos ha pasado por conceptualizaciones y escisiones en función a la forma en que ella acontece, es decir, si la persona desapareció debido a un acto voluntario, fortuito o forzado, esto último considerando los antecedentes de violencia autoritaria y dictatorial en América Latina. Por ejemplo, en el caso de Brasil, Dijaci David de Oliveira (2022) explica que en el desarrollo de políticas públicas sobre

la materia (una vez entrado el periodo democrático con las elecciones presidenciales de 1989), el término adoptado para abordar los casos de desaparición fue el de *desaparecido político*, no obstante dado el escenario sociopolítico de los años noventa que permitió crear una arquitectura estatal sobre el tema, se recurrió a la división “estratégica” en dos grandes grupos: los casos de orden político y aquellos de tipo civil, dejándolos bajo tutela jurídica del Código Civil donde la protección no recae en las personas sino en sus bienes y propiedades, de tal forma que 1) los desaparecidos pasan a ser considerados como personas fallecidas cuyos cuerpos no han sido encontrados y no como sujetos a ser buscados y 2) la desaparición se reduce al aspecto burocrático de providenciar el traspaso de bienes y propiedades a familiares; mientras que, 3) por *ausentes* se hace referencia a aquellas personas que deciden irse de forma voluntaria. Esta última concepción va a 4) colocar mayor importancia en la búsqueda de la población infantil y adolescente, dejando de lado la profundización de investigaciones, así como la creación de normativas dirigidas a la protección de sectores como el de las mujeres o los adultos mayores (a lo que habrá que sumar problemáticas recientes).¹⁵

La desaparición, aquella instaurada de forma violenta, concretamente en su forma de desaparición forzada, impacta, irrumpe con el golpe de la falta que (re)configura la vida cotidiana de quien experimenta la imposición de la ausencia de un ser querido que le fue arrebatado, arrancado, de ahí que, como señala Gatti (2011) sólo sea equiparable a la catástrofe debido a que produce una descomposición del orden y la imposibilidad de su reemplazo por otro:

La catástrofe es la quiebra de las relaciones convencionales entre la realidad social y el lenguaje que casa con ella para analizarla y para vivirla; aparece cuando esta quiebra se consolida y esa consolidación constituye espacios sociales que, aunque con dificultades para la representación se representan y aunque con problemas para la construcción de identidad, ésta se hace (GATTI, 2011, p. 28).

La desaparición –sin adjetivo– nos dice el autor es la devastación del máximo constructo de la modernidad: la identidad. Fractura el tiempo y las memorias que nos constituyen en la unión del sujeto con el tiempo pasado, con su filiación al futuro y con

¹⁵ Continuando con su explicación, De Oliveira resalta el creciente hallazgo de cuerpos no identificados y sepultados como indigentes, las investigaciones relacionadas a las víctimas del periodo de dictadura, la inseguridad pública sistemática, las disputas territoriales en grandes ciudades y/o en zonas fronterizas en las que intervienen actores armados ilegales (llamados facciones criminales), las zonas de explotación sexual y su vinculación a los puntos de explotación de recursos naturales y minerales, la letalidad policial, la cultura policial de no investigación de las desapariciones y más recientemente la desarticulación institucional y recortes presupuestales propiciados durante el actual gobierno bolsonarista. Seminario Interno del Grupo de Acompañamiento a Familiares de Personas Desaparecidas, 31 de agosto de 2022.

su entorno social que desgarrar aquello que interpretamos como la unidad ontológica del ser humano (GATTI, 2011).

Agudizando la mirada sobre la desaparición forzada de personas, esta va de la mano con el giro forense en la Antropología, esto es la vinculación del campo humanitario con las ciencias y técnicas forenses a partir de finales del siglo XX para investigar desapariciones, masacres o asesinatos en masa, búsqueda de cuerpos, exhumaciones y restitución de identidades a las víctimas de genocidio y de sus cuerpos/osamentas a sus familiares (PÉREZ-SALES, NAVARRO, 2007; ANSTET, DREYFUS, GARIBIAN, 2013; DUTRÉNIT, 2017; LEMOS, 2021). Elisabeth Anstett al analizar la desaparición en contextos de violencia generalizada como son la guerra civil en España, el conflicto armado en Guatemala o las violencias cometidas por el crimen organizado en México, da cuenta de la simplificación a la que se ve sometida la complejidad del fenómeno de desaparición, restringiéndolo (a partir de la categoría de tipo jurídico penal internacional) a su particularidad política, histórica y local, con lo que

“...desdibuja además el grado de implicación de la población en su conjunto (recorremos una evidencia: a mayor número de víctimas, mayor número de asesinos) en la práctica de las violencias, y más generalmente, el respaldo (activo o pasivo) de que gozaron los autores de los diferentes abusos (por denuncia, aporte directo de mano de obra, omisión de intervención). Más aún, la exportación ampliada de la designación desaparecidos fuera del contexto del Cono Sur contribuye a reforzar aún más la confusión sobre la naturaleza de los crímenes cometidos, pues se ignora la especificidad del tratamiento post mortem de las víctimas de desapariciones forzadas y los desafíos vinculados con la confiscación y el secuestro de los cuerpos” (ANSTETT, 2017, p. 41).

Tenemos entonces una importante crítica a la generalización de una categoría para la revisión de escenarios particulares que pudiera sesgar la explicación del fenómeno. Así, en un país que se dice a sí mismo democrático pero en el que se han registrado formalmente más de cien mil desapariciones y cuya visibilización de los casos viene ocurriendo desde la última década, resulta fundamental hacer un breve recorrido por los periodos clave que han constituido al campo de estudios de la desaparición de personas en México para entender cómo esta práctica se ha instaurado, haciendo de este un campo reciente, dinámico, en constante construcción jurídica, histórica, política y social, lo que nos devela características que le imprimen particularidad como fenómeno nacional frente a otros países.

Chaponar es la palabra con la que los campesinos se refieren al acto de retirar la maleza de un terreno preparándolo para la siembra. De igual manera, en la última década, los familiares en búsqueda chaponean la tierra para buscar fosas clandestinas en las que puedan estar ocultos sus *tesoros*, palabra amorosa con la que nombran a sus seres queridos que están desaparecidos. Así, el ejercicio de quitar la hojarasca del terreno de nuestra historia nos permite, por un lado, dar cuenta de que nos encontramos ante un fenómeno de larga data, cambiante, sobre el que se han creado narrativas propias para moldear la opinión pública y disputar la relevancia de las personas que fueron arrebatadas, sobre sus familiares y sobre la legitimidad de su búsqueda.

Capítulo I

De las formas de hacer desaparecer personas

¿Cuántas veces desaparece una persona? Como hemos aprendido de los innumerables testimonios que marcan la memoria de América Latina, la primera desaparición (en contextos de violencia), ocurre cuando aquel ser es arrancado de su entorno, llevado por alguien o por algunos. Enseguida la desaparición se ejecuta en el esfuerzo de los perpetradores¹⁶ por quitarles su identidad e instaurarlos en la categoría de desaparecido: suspendido entre el ser y el estar, haciéndolos reales por contraste: porque no están.

“No hay desaparecidos en sí. Son seres humanos a quienes se trató de arrancarles la existencia y toda huella de su existencia. Los desaparecedores, arañando el poder de lo inconcebible (...) Como si dieran una batalla ontológica para que los seres sean nada. Como si dieran una batalla epistemológica para que no se sepa nada. Como si dieran una batalla estética para que no se sienta nada, y una batalla ética para que desaparezca hasta el valor del desaparecido” (MARTYNIUK, 2016, p. 76).

De mantenerlo retenido o en caso de acabar con su vida la siguiente desaparición es la de su cuerpo o la reducción de éste y la posterior eliminación de sus restos. A todo lo anterior lo envuelve la desaparición que ejerce de forma paralela el Estado al negarse a reconocer la desaparición inicial, al no investigarla, al no buscarles y principalmente al no localizarles, remitiendo su existencia sólo a convertir a las persona en documento de un imbricado archivo judicial que dé cuenta de esa falta o de su paso por la maquinaria desaparecedora, pero no de su búsqueda institucional. Incluso se añade a

¹⁶ Utilizo el término *perpetrador* para englobar a los diferentes niveles de intervención en que incurrir una y/o diferentes personas ante la comisión de una desaparición. Por ejemplo, Anacleto Ferrer y Vicente Sánchez-Biosca distinguen tres niveles en el ámbito de los procesos de perpetración de los crímenes contra la humanidad: el macro ámbito referente a quienes ideológicamente conciben dichos procesos y que además detentan las principales responsabilidades y jerarquías en cuanto a la toma de decisiones; el meso ámbito que corresponde a los organizadores, como puede ser quienes operan desde la esfera burocrática y en la emisión de órdenes concretas que echan a andar la maquinaria; y finalmente el micro ámbito, que atañe directamente a los ejecutores (FERRER, SÁNCHEZ-BIOSCA, 2019 apud CÁRCEL; MONSELL, 2022).

esto la desaparición de ese registro, para González Villareal la desaparición forzada posee una particularidad entre otras técnicas represivas y ello recae en su definición no a partir del acto de sustraer al individuo sino en la articulación de los minuciosos mecanismos para su silenciamiento y descomposición de la memoria mediante la confusión y/o reelaboración de datos, fuentes e itinerarios o por otro lado, de la presentación de información “convenientemente truncada, incompleta” por lo que le considera

“un fenómeno jurídico y administrativo, no es físico ni policiaco militar [es] un conjunto de acciones, de técnicas, de procedimientos, de saberes e instituciones que tienen como propósito desaparecer al adversario y borrarlo de los circuitos políticos, económicos y vitales, por parte de agentes del Estado o agentes protegidos por ellos, que niegan su participación (...) y esconden, confunden, borran y entorpecen la búsqueda del destino de la víctima”.¹⁷

A este panorama se suma la desaparición que ejerce la sociedad al criminalizar a las víctimas, invisibilizarlas y olvidarlas, aspectos que también impactan a quienes les buscan, al negarles el derecho a la verdad, el acceso a la justicia, el derecho de cuidar a sus seres queridos que no están e incluso al invalidar las expresiones públicas (y privadas) de su dolor. Pensemos por ejemplo en la particularidad de las afectaciones que deja la desaparición con relación a los roles de género o por rango etario,¹⁸ así como en las imposiciones de silencio, de expresión emocional, su impacto en la salud e interacciones cotidianas:

“Eso es lo que muchas veces el hombre no hace. (...) Todavía a la fecha yo le digo a mi esposo: ‘Yo tengo la facilidad de que, entre nosotros, en los foros, en los talleres donde yo voy, hay señoras en mi condición y nos contamos las cosas, pero tú aquí encerrado en la casa, sin mucha actividad’. (...) Él tiene su núcleo de personas con las que platica, es muy pequeño, muy reducido, yo es como más grande, pero también empezamos a que él tenía que trabajar entonces yo me iba. Él no ha

¹⁷ Conferencia *Historia de la desaparición en México. Nacimiento de una tecnología represiva* impartida por Roberto González Villareal para Académicos Monterrey 43, el 22 de abril de 2015.

¹⁸ Recientemente en México se está observando a las infancias como sujeto de investigación no sólo en cuanto a las repercusiones psicosociales que experimentan al ser hijas/os de personas desaparecidas (como sucede con los abordajes de Tejedores Grupo de Apoyo Psicológico), sino también en su participación activa como buscadores, como el caso del colectivo sinaloense Sabuesos Guerreras donde a petición de los menores de edad les enseñan técnicas de búsqueda de fosas para gradualmente irles integrando a las salidas; o como mostró en sus redes sociales Madres Buscadoras de Sonora en un video que muestra a un grupo de niños removiendo tierra con palas y picos en una zona de búsqueda en Jalisco.

sido, porque también hay otros esposos que les dicen ‘No, no, tú no te vayas, tú me tienes que atender y a mi casa y todo’. Claro yo tengo mi rol, yo dejo mi comida y todo y él, le guste o no le guste, yo como quiera me voy. Pero sí, el hombre maneja distinto [la desaparición]. Mi esposo también por eso se ha enfermado más porque se guarda las cosas. Que ya si nos vemos médicamente los dos, yo soy la que he tenido más recaídas que él. Hasta eso él ha sido fuerte (...) Escuchar es tan importante, que haya quien los escuche, se explayan” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

Por ejemplo, en las agrupaciones de familiares es común saber de divorcios una vez que la madre asume la búsqueda de un hijo/a desaparecido/a, como sugiere Elizabeth Maier en su investigación sobre la resignificación de la maternidad en las madres de militantes desaparecidos durante los años setenta en Latinoamérica

“la condicionante más importante para una participación sociopolítica deseada por las mujeres mexicanas, descansa tanto en la actitud del compañero o en su ausencia en la vida de la mujer, como en la accesibilidad de otras(os) sustitutas(os) para cumplir el trabajo hogareño y/o –en el caso de no contar con sustitutas de tiempo completo– la intensificación de la jornada doméstica por parte de la misma madre” (MAIER, 1997, p. 249).

Ante la falta de intervención del Estado, o la directa comisión del ocultamiento, han sido las madres, hijas, hermanas, abuelas, tías, tíos, padres, amigas, amigos de las personas desaparecidas quienes despliegan un repertorio de acciones en su búsqueda lo que incide directamente en la dinámica familiar y de pareja.

Simbólicamente la desaparición se extiende, continuando con la autora, en la conversión de dichas mujeres (madres) a sujetos movilizados lo que implica la instauración de una pérdida que articula una doble negación:

“Moldeadas en sujetos políticos a causa de la pérdida no referenciada del quien le nombra madre, las madres de desaparecidos acceden a la palabra y al hacer social público desde los parámetros de la experiencia tradicional del género femenino. Pero ahora esta experiencia se interroga con la ausencia súbita, forzosa, indefinida

y negada de quien realiza su identidad materna. Es así que con la desaparición del hijo en términos simbólicos también desaparece la madre. No sólo desaparecen al desaparecido(a), sino que sin hijo, ni rastro de él (ella) se pone en entredicho la misma identidad materna” (MAIER, 1997, p. 34).

De tal forma que ante la emergencia de la búsqueda de un ser querido se replican otras formas de desaparición al interior de las familias, lo que Jocelyn Orgen del Centro de Fortalecimiento a Víctimas de la Violencia, denomina doble desaparición:

“la desaparición de la persona que no está físicamente, que no sabemos de su paradero y la desaparición de la persona que lo busca en cuanto a su núcleo familiar. Para los hijos, cuando una mamá se va a búsqueda, los hijos toman los roles que a lo mejor le correspondían a la madre y lo toman de una manera pues con amor pero también muy dolorosa, porque ellos no pueden a nosotros decirnos que no vayamos a búsqueda porque saben que lo que estamos haciendo es por amor y porque queremos encontrar a una persona que ellos también aman (...) Si nosotros en la búsqueda de nuestro familiar canalizamos nuestras emociones o encontramos un sentido de vida al apoyar a otras personas, los hijos que se quedan en los hogares sufren esa frustración de no poder canalizar sus emociones” (TEJEDORES, 2021).

Aproximarnos al estudio de la desaparición significa adentrarnos a nuevos y mayores campos de investigación. Los efectos transgeneracionales en la población infantil y juvenil han sido poco abordados, por ejemplo. Esto dificulta la comprensión de las vulnerabilidades e impactos en los menores “que enfrentan estas situaciones; sin duda estos hijos o nietos presentan afectaciones que responden a la ausencia del familiar desaparecido y también, en ocasiones, a la desatención por parte del resto de los familiares que inician la búsqueda” (JARAMILLO; RETAMA, 2020, s/p). Debido a tal reconfiguración familiar (pensando en el escenario reciente de violencia y delincuencia organizada), llega a suceder que se “instale la gran paradoja de presencia-ausencia, en la cual la desaparición implica el advenimiento de una ausencia muy presente” (BRAVO; MÁRQUEZ; GONZÁLEZ, 2021, p. 304) tan presente que se sobrepone a las otras presencias de los integrantes de la familia, por ejemplo en el caso de adolescentes hijas/os de buscadoras que ante la ausencia derivada de las búsquedas se coloquen en situaciones de riesgo donde la fantasía de la propia muerte o desaparición les restituya la atención del cuidador/a que sale a buscar: desaparecer para hacerse presente (Ibid.).

No obstante, es ahí, entre tantas contradicciones donde también radica la imposibilidad de la totalidad de la desaparición. La borradura, “es la acción y el efecto del es fuerza por hacer desaparecer lo trazado por cualquier medio (...) deja marcas, rastros que se mantienen tras la acción; siguiendo estas roturaciones se pueden reconstruir historias particulares a pesar del intento de desvanecimiento” (MANCILLAS; REYES, 2012, p. 14). Roturaciones en los documentos, en la memoria, en el corazón de quienes les buscan, en la tierra como huellas a seguir y aprender a descifrar para traerles de vuelta. Por su parte Fábio Alves Araújo, en su libro *Das “técnicas” de fazer desaparecer corpos*, al abordar la violencia cotidiana en las comunidades de la periferia en Rio de Janeiro mediante la documentación de las búsquedas de madres brasileñas y el hallazgo de los cuerpos de sus hijos, señala que “la cuestión del dolor nos coloca ante una situación radical de alteridad, en la que es posible aproximarnos o alejarnos del otro a través de los juegos del lenguaje” (ARAUJO, 2014, p. 95 traducción propia). Así, retomando lo anterior, recorro a la tachadura para hacer a estas marcas visibles, pues las llevamos con nosotros, son innegables, ya están ahí. En el acto de hacer desaparecer se superponen tachaduras: desaparición como negación de la persona, de lo ocurrido, de su destino, de la exigencia por su presentación con vida, de su regreso; pero también negación de quienes les reclaman, negación del vacío que dejan en quienes les aman, negación de su dolor. Desaparecer. Muestra de ello son declaraciones como la del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964–1970) acerca de la masacre de Tlatelolco:

“Mencionan centenares de muertos. Desgraciadamente hubo algunos. No centenar (sic.). Tengo entendido que pasaron de 30 y no llegaron a 40, entre soldados, alborotadores y curiosos. Se dirá que es muy fácil ocultar y disminuir, pero yo emplazo a cualquiera que tenga el valor de sus propias opiniones y sostenga que fueron centenares, a que rinda alguna prueba aunque no sea directa y concluyente. Nos podría bastar con lo siguiente: ¡que nos haga la lista, con los nombres! Podrán decir como se ha dicho en otras ocasiones, que se hicieron desaparecer los cadáveres, que se sepultaron clandestinamente, que se incineraron, eso es fácil. No es fácil hacerlo impunemente. Pero los nombres no se pueden desaparecer. Si hay un nombre, que lo pongan en la lista, ese nombre cuando desapareció corresponde a un ser humano que dejó un hueco en una familia, hay una novia sin su novio, una madre sin su hijo, un hermano sin su hermano, un padre sin su hijo. Hay un banco en la escuela que quedó vacío, hay un lugar en el taller, en la fábrica, en el campo que quedó vacío” [Audio contrastado con las imágenes en blanco y negro de la represión por parte del ejército, de los cadáveres y heridos].¹⁹

19 Documental “El monopolio de la memoria” (2018) de Pablo Martínez Zárate.

Y es justo en el ímpetu de esa abrumadora e indignante negación que lo negado se hace presente y con ello “la densidad de la humanidad” (MARTYNIUK, 2016, p. 20) que es imborrable. En este acto de hacer desaparecer, en ese esfuerzo por borrar es cuando más fuerte se evoca, se recupera, se les busca, se les trae de vuelta y se les hace aparecer. Quienes buscan (y quienes buscaron) pasaron por esa negación (revictimización), quienes aún no vuelven permanecen por fuerza de los perpetradores en aquel estado de negación. Paralelamente, como efecto de ese reclamo y de esa “búsqueda inacabable” (MAIER, 1997), quienes vuelven, y quienes les hacen volver, hacen visible ese estado que tanto se anhela, el de aparecer a todas/os las/os desaparecidos. Desaparecidos. Por eso una palabra sesgada, por la marca que ha dejado esta violencia, pero también por la exigencia de quienes les esperan, hasta no tenerlos de regreso, hasta no hacerles aparecer.

1. UNA TÉCNICA CONTRAINSURGENTE

Comúnmente no se suele asociar a México con la violencia ejercida en el cono sur del continente durante la segunda mitad del siglo pasado, producto de la implementación del Plan Cóndor en países con gobiernos dictatoriales. No obstante, el despliegue de una estructura de represión de la disidencia política que amenazaba al régimen del partido hegemónico justamente se diseñó a modo de no tirar la fachada frente al público internacional de que México se mantenía como país democrático, incluso (aunque en menor número) hubo militares mexicanos entrenados por el ejército norteamericano en técnicas de contrainsurgencia,²⁰ actores clave en la continuidad de la desaparición a la época reciente.

En México, hacer desaparecer personas ha significado labores titánicas en los distintos frentes de la arena donde se disputa la presencia-ausencia. Como técnica, de desaparición de personas, es ubicada por Camilo Vicente Ovalle en un largo proceso de perfeccionamiento durante la segunda mitad del siglo XX. En su libro *[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, el autor detecta tres momentos clave para entender ese desarrollo que comienza de manera intermitente con la represión a militantes comunistas en los años cuarenta que, con el paso de los años, será practicada esporádicamente hasta finales de los sesenta sobre una creciente disidencia política gestada en los movimientos obrero-campesino en el ámbito rural de Guerrero y Chihuahua a las cuales comenzaban a sumarse las movilizaciones de los gremios

²⁰ A través del Programa de Asistencia Militar, después de 1962, se garantizó la colaboración militar y policial bilateral entre los países de América Latina y los Estados Unidos, así el ejército estadounidense dio entrenamiento a 4 017 militares argentinos, 6 883 chilenos, 7 907 colombianos, 8 659 brasileños y 964 oficiales mexicanos (KLARE, ARNSOM apud MAIER, 1997).

médico y estudiantil en la Ciudad de México, periodo al que denomina de *desaparición forzada primitiva* caracterizado por su uso con fines “prácticos” (OVALLE, 2019).

Una serie de agresiones venían siendo perpetradas contra dichas movilizaciones y agrupaciones sindicales y campesinas, integrados tanto por sectores populares como de la clase media que vieron diluirse las promesas del proyecto revolucionario, cuestionando el autoritarismo del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Ejemplos de ello fueron el asesinato de líderes campesinos y las masacres con las cuales se aterrorizó y desarticuló a organizaciones rurales; la represión contra el movimiento de maestros y ferrocarrileros en 1958; la violencia contra el gremio de trabajadores de la industria del coco (copreros) en Guerrero en 1967; así como la serie de ataques en contra de estudiantes que provocarían intensas protestas en la capital del país y en ciudades como Monterrey (Nuevo León), Guadalajara (Jalisco) y Morelia (Michoacán), sobre este sector poblacional se realizará un despliegue militar con escenarios de represión en Ciudad Universitaria, concretamente la Operación Galeana que tendrá como desenlace la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el 02 de octubre de 1968; seguida de la ocurrida el 10 de junio de 1971, el Jueves de Corpus (también conocida como “El halconazo”) para la cual los represores conformaron grupos de choque con jóvenes (llamados “halcones”) que actuaron como infiltrados en la movilización estudiantil (identificados por portar un guante blanco) a fin de sostener mediáticamente que las agresiones ocurrieron por conflictos entre los mismos estudiantes. El descontento social por los niveles de represión alcanzados también permeó a

“muchas de las organizaciones campesinas, obreras y populares que formaban parte de la estructura política del partido gobernante (...) surgieron movimientos disidentes, mostrando debilidades en el bloque hegemónico; la radicalización de jóvenes, campesinos y obreros había conducido al surgimiento de organizaciones político-militares clandestinas (guerrillas), que si bien no representaban un riesgo total al sistema de gobierno, su existencia hizo dudar de la estabilidad nacional” (OVALLE, 2012, p. 6).

Ante la negativa del gobierno mexicano para dar solución a los pliegos petitorios, o de la mínima muestra de diálogo, en diferentes agrupaciones se fue fortaleciendo la idea de optar por las armas: formar parte de los grupos guerrilleros que ya comenzaban a operar desde la clandestinidad. La historiadora Alicia de los Ríos, hija de Alicia de los Ríos Merino militante de La Liga Comunista 23 de Septiembre desaparecida desde enero de 1978, enfatiza que aún falta recuperar la memoria histórica de aquellas juventudes que

decidieron tomar el camino de las armas, pues estamos delante de las primeras generaciones de hijos de obreros y campesinos con acceso a las universidades cuyas trayectorias familiares les permitían contrastar su realidad y visualizar bajo una fuerte conciencia social no sólo la falta de cumplimiento a los derechos emanados del movimiento revolucionario, sino también su desarticulación por parte de las políticas ejecutadas por el partido hegemónico.²¹

Un evento considerado clave en el inicio del movimiento armado de corte socialista fue la tentativa de asalto al cuartel militar de Ciudad Madera, Chihuahua, la madrugada del 23 de septiembre de 1965 por un comando del Grupo Popular Guerrillero; sus integrantes serían perseguidos y asesinados, pero aunque infructuosa, tal acción daría inicio a un nuevo ciclo de violencia política y de Estado caracterizado por la emergencia de una novedosa (y cualitativamente diferente) disidencia política, como por modificaciones sustanciales a las estrategias y estructuras de seguridad nacional, entre ellas la creación del grupo C-047 de contrainteligencia así como agrupaciones paramilitares y parapoliciales como los “halcones” (OVALLE, 2017), pertenecientes a la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

A lo largo de la década del setenta, con la consolidación de diversos movimientos armados y movimientos populares radicales, la desaparición de personas, nos dice Vicente Ovalle, entrará en un segundo periodo, el de *institucionalización* (entre 1971 y 1978) caracterizado por su perfeccionamiento y uso sistemático mediante el cual combatir y eliminar a los grupos disidentes, constituyendo así un “circuito de detención-desaparición” establecido a partir del Plan Telaraña en 1971, mismo que da cuenta del fortalecimiento institucional en la coordinación contrainsurgente entre el ejército y las policías federales y estatales que constituyeron los primeros grupos represivos tanto clandestinos como públicos, pues es hasta ese momento en que se concibe a estos estallidos sociales como una amenaza de corte político revolucionario, por lo que la implementación de ese circuito posee fases que en sus inicios se inclinan a la extracción de información mediante tortura, de ahí que a comienzos de esa década se tengan casos de desaparecidos que regresaron, es decir presos políticos que sobrevivieron y fueron liberados, a los que denomina como *desapariciones transitorias*. Así, el autor identifica que tal circuito está compuesto por las siguientes fases: 1. Aprehensión, 2. Detención-Desaparición y 3. Decisión final (OVALLE, 2019).

²¹ Observaciones emitidas durante el conversatorio *México y sus 73.224 desaparecidos*, coordinado por Sergio Aguayo para el COLMEX, transmitido por YouTube el 22 de julio de 2020.

Cabe mencionar que tanto Ovalle como De los Ríos, señalan que nada se ha indagado al respecto del uso cotidiano de esta particular forma de desaparición transitoria.²² Aspecto a considerar sobre los otros posibles casos que integrarían el subregistro detrás de las desapariciones cometidas en tiempos de violencia política, pero dirigidas hacia el ámbito del control social.

En su artículo *Verdad de Estado y discursos de la contrainsurgencia*, Ovalle explica cómo, paralelamente se realizaron “redefiniciones político-jurídicas, deslizamientos conceptuales y la formación de una opinión pública que en su conjunto formaron el discurso de la contrainsurgencia” donde el elemento característico “no fue la criminalización de la disidencia sino su despolitización” (2017, s/p). La configuración de este nuevo enemigo condensó discursivamente a “un sujeto delincuente, sin moralidad ni motivación política e ideológica, al que además se añadieron doxas sociales de exclusión (...) homosexualidad, resentimiento, drogadicción, vagancia, alcoholismo, enfermedad”.²³ Paralelamente acontecieron reformas legales que penalizaron la disidencia política pues delante del marco latinoamericano de violencia dictatorial “debieron implementarse los mecanismos legales para reforzar la apariencia de legalidad democrática que el régimen había consolidado”,²⁴ mientras que se implementó una estrategia narrativa que hizo de los informes derivados de interrogatorios una herramienta que aparentaba ser la voz del declarante quien reafirmaba lo establecido por el constructo oficial.

La despolitización de la figura del enemigo además fue fundamental al interior de las fuerzas armadas quienes “reconocían en la guerrilla una forma honorable de defensa de la patria” (OVALLE, 2017, s/p). Desde finales de 1973 se tiene documentado en las comunicaciones entre mandos militares destacamentados en el estado de Guerrero, el uso del término “paquete” para referirse a los guerrilleros detenidos, el cual se generalizaría en todo el complejo contrainsurgente entre 1975 hasta mediados de la década de los ochenta (con la disolución de la DFS); esta política implementada por los altos mandos hicieron uso del lenguaje burocrático para “facilitar” el tratamiento y manejo de los detenidos-desaparecidos al implementar procedimientos para su objetualización (OVALLE, 2012).

Tenemos entonces que, durante la década de los setentas ya se encontraban en operación la Brigada Especial cuyo fin era la eliminación de la Liga Comunista 23 de Sep

²² Intervención de Alicia de los Ríos en el conversatorio “México y sus 73,224 desaparecidos”, coordinado por Sergio Aguayo, transmitido el 22 de julio de 2020.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

tiembre (LC23S, fundada en marzo de 1973 en Chihuahua), así como el Grupo Especial perteneciente al Plan de Operaciones Silenciador dirigido al combate del grupo guerrillero Unión del Pueblo con presencia en las ciudades de Oaxaca, Distrito Federal²⁵ y Guadalajara (OVALLE, 2019).

En este periodo se documentan las primeras desapariciones forzadas que en décadas posteriores se convertirán en los casos emblemáticos frente al derecho penal internacional y darán herramientas para comenzar a escudriñar la represión ejercida de manera sistemática durante lo que por décadas ha sido denominada en México como “Guerra Sucia”,²⁶ que Ovalle diferencia como periodo de contrainsurgencia. El 19 de mayo de 1969 es desaparecido Epifanio Áviles Rojas militante de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) organización liderada por el guerrillero Genaro Vázquez Rojas, profesor egresado de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa; en agosto de 1974 es desaparecido el líder comunitario Rosendo Radilla Pacheco; en 1975 es desaparecido Jesús Piedra Ibarra, militante de la LC23S, hijo de doña Rosario Ibarra de Piedra mujer que se convertirá en una de las principales defensoras por los derechos humanos en México y quien encabezó la organización de familiares de presos y desaparecidos políticos. En 1977 se ejecuta la desaparición forzada de Marta Camacho Loaiza, en ese momento embarazada, cuyo hijo nacería durante el tiempo que permaneció retenida,²⁷ y de su esposo José Manuel Alapizco ambos militantes de la LC23S, ella sobrevive a las torturas y es liberada, pero aún continúa en busca de su marido; en 1978 es desaparecida Alicia de los Ríos Merino, también militante de la LC23S, quien se encontraba embarazada y cuya hija nacería durante el tiempo que permaneció retenida. Estas son sólo algunas de las numerosas vidas suspendidas por la violencia del Estado mexicano.

Quienes salen a buscarles son principalmente mujeres: madres y esposas, las cuales comienzan su caminar en solitario por las diferentes delegaciones de policía, cárceles, morgues y hospitales. Posteriormente serán ubicadas y congregadas por doña Rosario Ibarra. De estos años se acuñará la palabra *doñas* para referirse a ellas, las mujeres que gradualmente fueron organizándose al punto de movilizarse políticamente por la exigencia de la presentación con vida y libertad para las y los presos políticos, las y los detenidos-desaparecidos y el retorno de las personas exiliadas, a través de su moviliza

²⁵ En 2016 se cambia el nombre por el de Ciudad de México.

²⁶ El rechazo a las tentativas de remitir periodos de violencia dictatorial/totalitaria, en América Latina a partir del término de “Guerra Sucia” recae en el argumento de que este coloca a los diferentes actores en igualdad de condiciones armadas y del uso de la fuerza, por lo que en su lugar se ha posicionado la denominación de Terrorismo de Estado.

²⁷ En el contexto argentino a los nacimientos de bebés de madres detenidas-desaparecidas durante dictadura se les conoce como *nacimientos en cautiverio*.

ción política y de la creación de diferentes Comités de familiares tales como: el Comité pro-Libertad de Presos Políticos (fundado entre 1975 y 1976), el Comité Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México "Eureka" (fundado en 1977), el Comité Nacional Independiente Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados; la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM); la Unión de Padres con Hijos Desaparecidos de Sinaloa, el Comité Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua, así como el Frente Nacional contra la Represión (1979) (ver Mapa 1).

Figura 1. Sabemos que están vivos

**SABEMOS QUE ESTÁN VIVOS ...
LOS ENCONTRAREMOS !**

Silencio Sobre 500 Desaparecidos en México

Energico Reclamo Hacen al Presidente JLP

EXTRA! DIARIO DEL MEDICINA

QUÉSE NUESTRO PRO-DEFENSA DE PRESOS, PERSEGUIDOS, DESAPARECIDOS Y EXILIADOS POLITICOS

EXTRA! DIARIO DEL MEDICINA

ESTOS SON ALGUNOS DE LOS DETENIDOS-DESAPARECIDOS MEXICANOS

EL COMITÉ PRO-DEFENSA DE PRESOS, PERSEGUIDOS, DESAPARECIDOS Y EXILIADOS POLÍTICOS EXIGE LA INMEDIATA PRESENTACIÓN DE CIENTOS DE MEXICANOS QUE HAN SIDO SEQUESTRADOS POR CUERPOS POLICIALES ANTICONSTITUCIONALES Y QUE SON MANTENIDOS EN CÁRCELES CLANDESTINAS Y CAMPOS MILITARES.

CON CAMPAÑAS NACIONALES E INTERNACIONALES Y MEDIANTE LA ORGANIZACIÓN Y LA MOVILIZACIÓN HEMOS LOGRADO RESCATAR A 30 COMPAÑEROS. IMPULSEMOS ESTAS ACCIONES HASTA LOGRAR LA LIBERTAD DE TODOS.

¡ CONTRA LA REPRESIÓN: UNIDAD DE ACCIÓN !

M É X I C O, SEPTIEMBRE DE 1981 - ¡ 1981: AÑO DEL ENCUENTRO CON LOS "DESAPARECIDOS" ! -

Fuente: Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos (Productor). Sabemos que están vivos... ¡Los encontraremos! Archivo Histórico del Comité ¡Eureka! Museo Casa de la Memoria Indómita, recuperado de <https://m68.mx/coleccion/5943>

Años más tarde, las agrupaciones mexicanas se integrarían a organizaciones internacionales, por ejemplo, con la fundación en Argentina en 1995 de Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S) misma que se extendería a diversos países en América Latina y Europa, entre ellos México (H.I.J.O.S México); y a la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM) fundada en enero de 1981.

Mapa 1. Familiares movilizados

COMITÉS DE FAMILIARES CONTRA LA VIOLENCIA DE ESTADO

PERIODO DE CONTRAINSURGENCIA

Desde la década de los 70 los diferentes Comités de familiares de militantes denunciaron los crímenes cometidos por el Estado mexicano, demandando la liberación de los presos políticos y la presentación con vida de los desaparecidos. Las víctimas de estas violaciones principalmente correspondían a los estados de Guerrero, Chihuahua, Sinaloa, Nuevo León, Jalisco, Oaxaca, el Distrito Federal*, Puebla y Veracruz.



COMITÉS

- C. Pro-Libertad de Presos Políticos (1975-76).
- C. Nacional Independiente Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados.
- Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM).
- Unión de Padres con Hijos Desaparecidos, Sinaloa.
- Comité Madres de Desaparecidos Políticos de Chihuahua.
- C. Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México, "Eureka" (1977).
- Frente Nacional contra la Represión (1979).

*Hoy Ciudad de México.

Elaboración propia.

Las doñas, son quienes visibilizan que en el país se cometen crímenes de Estado: tortura, ejecuciones extrajudiciales y detenciones-desapariciones por motivos políticos. Reclaman el regreso de los más de quinientos treinta desaparecidos de aquel periodo. Ellas abren camino en la lucha colectiva por los derechos humanos. Doña Rosario Ibarra, caracterizada por siempre vestir de luto y portar la imagen del rostro de su hijo en el pecho, impone intempestivamente esta presencia de mujeres enlutadas ante funcionarios y en los espacios públicos, desafiándolos. Será ella quien planta cara a presidentes, en complicidad con escoltas del Estado Mayor encaró 39 veces al presidente Luis Echeverría (1970-1976), 18 veces fue para Naciones Unidas donde habló de la inconstitucionalidad de tener a un civil privado de su libertad en instalaciones militares, y reclamó arduamente la falta de juicios a los detenidos (PONIATOWSKA, 1980).

"Las estrategias de búsqueda dependían de muchos factores que diversificaron tanto la experiencia de la indagación (más nunca la angustia), como el perfil de sus interlocutores y la extensión del apoyo recibido. Por ejemplo, entre otros elementos resaltan los siguientes: la época de la detención/desaparición, la red de solidaridad e influencias con que contó la familia, la existencia del Comité, el tipo de actividad política del hijo, el reconocimiento de la familia de dicha actividad, el propio sentido de subjetivización de la madre como sujeto de derecho y la determinación de cada mujer" (MAIER, 1997, p. 225).

Son los familiares los que exigen respuestas y el retorno de sus seres queridos apropiándose del espacio público, realizando huelgas de hambre, la primera de ellas el 28 de agosto de 1978, con ochenta y tres mujeres provenientes de diferentes estados de la república y cuatro hombres del sur del país, quienes se plantaron en la entrada de la Catedral Metropolitana bajo las consignas "Huelga de hambre", "Los encontraremos", "Libertad a los presos políticos" (PONIATOWSKA, 1980). Previamente se habían refugiado en el interior de la Catedral, de donde fueron retiradas por la policía por lo que el atrio se volvió el espacio donde mostrar los rostros de quienes les fueron arrebatados, recibiendo de la prensa el despectivo apodo de "las locas de la catedral". También recurrieron a otras acciones desplegadas del repertorio cultural atribuido a la maternidad y el cuidado como el "menudo político"²⁸ comida ofrecida de manera gratuita a los trabajadores durante el cambio de turno, de madrugada, a las afueras de las fábricas en Chihuahua o de las empacadoras en Sinaloa, así mientras conversaban ellas les echaban "el rollo político" (entrevista a Doña Rosario, 70 años, viuda desde 1995, cuatro hijos, un hijo desaparecido desde

²⁸ El "menudo", también llamado "pancita" es un platillo mexicano elaborado con partes del estómago y pata de res, cocinado en un caldo rojo condimentado por especias y chile molido, en algunas versiones lleva maíz para pozole.

1975, ama de casa, presidenta del Comité Eureka, dos veces candidata a la presidencia de la República, dos veces candidata al Premio Nobel de la Paz, diputada federal dos veces; en MAIER, 1997, p. 238).

A lo largo de los años, las organizaciones fueron retomando las demandas de otros sectores como el campesino, del movimiento feminista, de la comunidad homosexual, el movimiento zapatista, encabezando la defensa de los derechos humanos en el país, pero también dando muestra de una fuerte formación política como forma de resignificación de vida para estas mujeres, como analiza la autora cuando doña Rosario Ibarra afirma

“Nosotras parimos a nuestros hijos físicamente, pero políticamente ellos nos parieron a nosotras’ evoca una realización entre iguales, donde la noción del doble parto imposibilita la posesión y el dominio del hijo(a) por la madre porque de alguna manera ambos aportan a la realización de la vida” (MAIER, 1997, p. 100).

Mediante su visibilidad en la esfera pública, ataviadas siempre de negro, con la fotografía de su ser querido prendida en el pecho, y sus movilizaciones, principalmente las huelgas de hambre, iniciaron las negociaciones que dieron paso a la amnistía por parte del entonces presidente José López Portillo (1976–1982). Así, gradualmente se liberó a más de 2000 presos políticos, a los que se sumaron el regreso de exiliados y el retorno de 149 detenidos–desaparecidos en campos militares: defensores sociales, guerrilleros y personas detenidas de forma arbitraria.

Figura 2. Huelga de hambre



Fuente: Imagen publicada en Twitter por la periodista Marcela Turati bajo el texto "Así comienza Día Internacional de las Víctimas de #Desapariciones Forzadas, con un campamento en Catedral conmemorando 40 años de la huelga de hambre de madres con hijos desaparecidos. Nunca se cortó la cadena de impunidad y hoy hay más de 37 mil personas #desaparecidas en México". Twitter: @marcelaturati publicado el 30 de agosto de 2020.

No obstante, como documentará Maier (1997), esto causó un efecto en la participación de algunos familiares quienes, al ver el regreso de sus seres queridos, gradualmente dejaron de participar en las movilizaciones, quedando solamente los familiares de desaparecidos. En la actualidad las organizaciones que continúan activas son AFADEM, H.I.J.O.S México y el Comité ¡Eureka! (con sede en la Casa de la Memoria Indómita, en la

calle de Regina del centro histórico de la Ciudad de México), quienes han desarrollado acciones por la visibilización de la represión del Estado y la reivindicación de la memoria de los militantes desaparecidos.

Con el paso de los años, la represión a disidentes políticos y líderes campesinos no ha cesado. La desaparición forzada se continúa ejerciendo como práctica de desmovilización y de instalación del terror en las comunidades. Guadalupe Pérez Rodríguez tiene 39 años, es originario de Pantepec, Puebla, busca a su padre, Tomás Pérez Francisco, desaparecido el 01 de mayo de 1990 al ser interceptado por hombres armados, llevado al rancho Las Palmas, y desaparecido. Dicho lugar era plenamente identificado por la comunidad como el sitio utilizado para reprimir y posteriormente desaparecer a la comunidad de La Sabana (LA JORNADA, 01 de mayo. de 2020) como Guadalupe relata

“La lucha campesina de la que participó mi papá, por las tierras de la comunidad La Sabana venía de la década de 1930, a los pocos años del triunfo de la Revolución Mexicana y con todo el avance que se plasmó en la Constitución respecto al reparto agrario. En el caso de la Sierra Noroccidental de Puebla, durante aquellas décadas, para evitar el reparto agrario efectivo, el territorio de lo que ahora es Pantepec, Jalpan, Venustiano Carranza y una parte de Francisco Z. Mena, que previo a la Revolución pertenecía a dos grandes haciendas, pasó de ser un gran latifundio a dividirse en muchos parvifundios, segmentando los grandes terrenos en pequeñas fincas para dar la apariencia de multiplicación de propietarios, pero, en realidad, continuaban en manos de las mismas familias” (DESINFORMÉMONOS, 15 de jul. de 2021).

Tomás Pérez Francisco nació el 05 de junio de 1950 en Mecapalapa, Pantepec, en el estado de Puebla y desde los 20 años se unió a la lucha campesina al lado de su madre, pionera en la defensa del territorio en su comunidad durante los años ochenta, sobre la que ya se ejercía una fuerte represión por parte de guardias blancas, caciques, policías municipales y estatales quienes asediaban a la población cometiendo saqueos, invasiones y masacres, como la de 26 personas en 1982 en la comunidad de Rancho Nuevo (LA JORNADA, 01 de mayo. de 2020).

“A pesar de la lucha campesina por las tierras, de la que participó mi papá, la comunidad de La Sabana fue eliminada, desaparecida, entre 1989 y 1990, y las tierras continuaron en manos de la familia Cabrera. Sus habitantes huyeron y quienes regresaron para volver a organi

zarse fueron detenidos o asesinados. La Sabana fue invadida por los caciques, la Policía Judicial del Estado y las Guardias Blancas y que mada; lo único que quedó fue la escuela primaria, último vestigio de que alguna vez ahí hubo una comunidad” (DESINFORMÉMONOS, 15 de jul. de 2021).

Actualmente a la explotación del territorio de Pantepec se suman la realización de fracking para la explotación de pozos petroleros por parte de Petróleos Mexicanos (PE MEX), lo que ha afectado gravemente la salud de los habitantes y llevó a su denuncia frente a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (HERNÁNDEZ, 15 de abr. de 2019), además de la entrada de agrupaciones criminales que han instalado otras lógicas de violencia como son las redes de trata de mujeres, impactado en las dinámicas comunitarias.

Guadalupe forma parte de H.I.J.O.S. México y es un guardián de la memoria de la lucha campesina en Pantepec, de la memoria de la búsqueda y vida de su padre. Durante un seminario on-line lo escuché argumentar acerca de las diferencias que engloba la desaparición pensada en contextos rurales y urbanos, así que decidí comunicarme con él para conversar más acerca del tema y conocer la historia de búsqueda de su padre.

Es 17 de junio de 2020 y comenzamos charlando acerca de los impactos que ha dejado el COVID-19 en Pantepec, de cara al cambio de clima y el riesgo de que otras enfermedades respiratorias se sumen al ya complicado panorama donde las comorbilidades marcan diferencias en una población que ha transformado generacionalmente sus bases alimenticias y de cuidado a su salud, aunado a que en México hay una centralización de los servicios públicos, lo que mantiene la dependencia de las comunidades a las cabeceras municipales, incluso a las ciudades. Accesibilidad es la primera palabra que se coloca sobre la mesa cuando comienza su relato de las primeras acciones de búsqueda de su padre al lado de su abuela paterna, quien traza el camino: la primera buscadora.

La travesía fue iniciada por su abuela paterna y su madre, *“empieza todo ese caminar que ya otras y otros habían hecho”*. Fueron ellas quienes comenzaron a tocar puertas, a preguntar en la comunidad, ir ante la autoridad local y recibir las negativas de *“el juez de paz”*, de *“agencias subalternas”* quienes se deslindan de responsabilidades, niegan tener denuncias en contra de la personas desaparecida o de tenerla detenida; tocará entonces ir hasta otro municipio a donde se encuentra la agencia en la cual se podrá denunciar, y después a otro más alejado donde no se puede llegar caminando, enfrentar dificultades por la falta de dinero o del transporte público porque no da servicio los fines de semana o a las condiciones adversas del camino por tratarse de tramos carreteros

empedrados. Una vez ante las autoridades locales, la necesidad de contar con traductor pues su abuela comprende el español, pero sólo habla totonaco.

Pese al contexto de violencia que se venía ejerciendo en dicha comunidad “se teme que esa detención no vaya a ser como las otras” pues un mes atrás habían ocurrido otras detenciones de grupos de personas, pero a las pocas horas los presentaban ante el Ministerio Público y tiempo después los pobladores eran liberados. Esa diferencia en el caso de Tomás es lo que enciende las alertas de que la familia estaba ante algo diferente, además del hecho de haber sido una detención en solitario, “*al principio tú te quedas con la detención porque es lo que identificas. Pero cuando pasa y pasa el tiempo y él no aparece. Desde el primer momento, aunque nosotros sabíamos de detenciones y de ejecuciones, pero no sabíamos que a una persona se le pudiera como casi que borrar del mundo, donde no pasara nada o donde no te dijeran nada. Y como he dicho, dentro de la misma lengua ¿cómo dices desaparecido? Porque no hay forma de nombrarla, pero además no es entendible porque no es lo que te esté pasando en lo cotidiano*”. De ahí la reivindicación de la exigencia en totonaco:

*Xa lakawan leenka. Xa lakawan ik lakaskinaj.
(¡Vivos los llevaron! ¡Vivos los queremos!).²⁹*

A la incertidumbre instalada por la desaparición se sumaron las derivadas de los rumores que llegaban a la familia, sobre la forma en que supuestamente había sido asesinado. La transmisión de la crueldad. “*Te decían todos los detalles*” y los lugares, mismos que eran explorados por la familia “*lo que hacían era ir a ver si en ese lugar. Pero eso sólo lo sabíamos nosotros*” y su red más cercana, con aquellos con quienes se podía conversar sobre lo ocurrido, hasta que el miedo comenzó a aumentar y ya no fue posible. Ante tales relatos “*no eran necesarias las amenazas*”. En palabras de Simons (1995) en escenarios de desestabilización al no poderse refutar ninguna información todo resultaba posible, pues mientras que la lógica del rumor fuera consistente cualquier individuo podía hacer creíble cualquier explicación, aunado a la predisposición de las personas por lo que ya supieran de antemano.

De esta manera se acrecienta la incertidumbre, se disemina el terror y la extensión temporal de la desaparición continua ininteligible, “*Es diferente porque esa forma de*

²⁹ LA JORNADA, 01 de mayo, de 2020.

represión nosotros no la conocíamos. Entonces cómo reaccionas a algo que no conoces". De manera paradójica, la difusión del miedo en el boca a boca imposibilita el habla, la expresión verbal acerca de la desaparición, va fracturando la organización comunitaria, algunos fueron detenidos, otros ejecutados. *"No hubo posibilidad de reorganizarse. Con todo eso ¿quién se quiere organizar?"*. En palabras de Stella Maris Figueroa en el prólogo al Informe de Afectación Psicosocial realizado para el municipio de Atoyac de Álvarez en el caso Rosendo Radilla, la desaparición forzada fragmenta al conjunto social dividiéndolo entre personas y no personas, quienes afirman la existencia de aquellos que fueron desaparecidos se colocan inevitablemente como testigos (MARIS apud ANTILLÓN, 2008); en contextos de violencia política la función comunitaria del duelo se ve interrumpida, esta "no se trata sólo de procedimientos de apoyo para el miembro de la comunidad que ha sufrido la pérdida. Los rituales del duelo tienen la función primordial de estructurar a una comunidad que ha sido amenazada por la muerte" (ANTILLÓN, 2008, p. 30) aspecto que queda imposibilitado en los casos de desaparición.

Continúa narrando Guadalupe que a su padre también se le buscó en las cárceles, preguntando directamente a las autoridades quienes desde un inicio les negaron que él estuviera ahí, así que cambiaron la estrategia. Guadalupe recuerda haber participado de una de esas búsquedas, en la cárcel de Xicotepec, donde desde la entrada se juntaban con los familiares de alguna de las personas recluidas para que una vez adentro pudieran *"hablar directamente con los presos, no tanto con las autoridades"*, llevando consigo la fotografía y preguntar *"si lo habían visto"*. Ir en busca de información para saber qué sucedió.

Pero además estaban lo que Guadalupe llama de *"los represores buenos"*, trabajadores de los caciques que visitaban a su abuela para decirle *"no te preocupes, tu hijo está vivo"*. Otra de las formas de desmovilización sin recurrir a la crueldad de la violencia física; mientras que a la casa donde su madre y él vivían, *"iban también trabajadores de los caciques, pero no nos decían nada, sólo rodeaban la casa en la noche, también en la madrugada, montados a caballo"*, personas que ellos identificaban pues se trataba de otros habitantes de Pantepec. Así como amenazas del tipo *"Mejor váyanse ahora que pueden caminar"*, ¿*"Qué necesidad tiene de estar aquí?"*. Por eso debieron irse, primero de su casa, después de la comunidad y luego del estado.

La narración de recuerdos es muy clara. Con seis años de edad, su familia nunca le ocultó lo sucedido. Desde el primer momento supo que a su padre *"lo habían detenido"* porque esa era la forma como se referían con base a lo que *"estaban familiarizados que pasaba en años anteriores en la comunidad, porque fueron diferentes escalas de la re"*

presión”: quema de comunidades, destrucción de milpas, o las derribaban al ingresar en los terrenos con ganado o con maquinaria, durante la noche irrupciones violentas en las casas, por lo que llegó a ser común que los pobladores se reunieran en una casa en específico para organizar su protección ante los rumores de la llegada de la policía y el ejército.

Así junto a otros familiares, ambas mujeres se organizaban para saber de qué manera salvaguardarse aunque también decían *“pues queremos saber quiénes son, verles la cara, y que sepan”*. Aún frente aquel panorama, sacar a los perpetradores del anonimato. Esta organización y división de tareas entre suegra y nuera también estaba en función de cuidar de Guadalupe-niño, ante el temor de represalias, contra ellas como mujeres que pudieran *“ser tomadas como botín”* y contra él ante una posible venganza, *“acabar con la semilla”*. Su abuela también fue amenazada *“una vez que se fue a la milpa la alcanzó uno de los matones y le dijo ‘Te voy a matar’, entonces mi abuela contesta ‘Pues mátame. No te debo nada’. Y el tipo la insulta, le dice que va a matar a una vieja, disminuyéndola por ser mujer, y ella responde ‘Pues si me vas a matar mírame a la cara, no me mates por la espalda’*. Aquel hombre no esperaba una respuesta de valentía culturalmente asociada a los varones, expresada por una mujer mayor, esto lo desarmó moralmente. No la agredió.

Poco a poco fue armando el rompecabezas de su memoria familiar y personal. Con los recuerdos de los primos, niños un poco más grandes que él pero que conocieron a Tomás-tío. Con el paso del tiempo, de las charlas con su abuela y su madre pues *“algunas cosas las pensaba como si las hubiera soñado, pero fue en el mismo proceso de querer entenderlo”*, conversando entre los tres y expresando los temores, los reproches, las culpas, los remordimientos que se desprendieron a partir de la desaparición forzada y del sentimiento de no haberlo podido evitar, pasando a una reconstrucción familiar con aquella figura paterna a la cual también corresponde una identidad militante, respetán dola: *“Hicimos todo ese proceso de revisión. Él no tuvo la culpa. Para mí fue una decisión que él tomó y yo la respeto y la admiro”*; quitando el peso de la individualización de la responsabilidad de lo sucedido la cual sólo les corresponde a los perpetradores.

La desaparición forzada ha sido y es una técnica represora usada en contra de militantes y disidentes políticos de manera sistemática y recurrente en México. De acuerdo al Décimo Informe Defender los Derechos Humanos en México: sin Verdad y sin Justicia no hay Transformación, elaborado por el Comité Cerezo (organización defensora de derechos humanos dedicada a la liberación de personas encarceladas por motivos políticos y al seguimiento nacional a casos de ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas) y Acción Urgente para Defensores de Derechos Humanos, “del 01 de junio de

2020 al 31 de mayo de 2021, al menos 18 defensores de derechos humanos fueron víctimas de ejecución, 29 de desaparición forzada y 441 de detención arbitraria”.³⁰ Por su parte, el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA) documentó 238 eventos de agresiones en contra de personas defensoras ambientales y del territorio, principalmente indígenas, en estados como Oaxaca, Yucatán, Sonora, Guerrero y Morelos durante el 2021, mismo año en el que entró en vigor el Acuerdo Escazú, tratado en el que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) obliga a los estados firmantes a proteger a los defensores; no obstante el CEMDA registró el asesinato de cincuenta y ocho defensores, la desaparición de veinte y el aumento en el desplazamiento forzado entre 2020 y 2022, de las que entre las causas defendidas por las víctimas de asesinato están la lucha contra la hidroeléctrica Paso del Reina (Oaxaca), el proyecto hidroeléctrico de La Parota (Guerrero) y el Acueducto Independencia (despojo de recursos y territorio sobre el pueblo yaqui en Sonora) (GÓMEZ, 31 mar. 2022); en los que se han señalado como responsables a agentes estatales (41.7%), actores no identificados (38.9%), integrantes de la delincuencia organizada (8.3%), y pertenecientes a empresas privadas (5.6%).³¹

En el ámbito del derecho penal internacional, es hasta 1980 cuando la Organización de Naciones Unidas (ONU) constituye el primer mecanismo temático en la materia (encargado de la supervisión de los países firmantes a través de relatores) a fin de vincular a familiares de personas desaparecidas, organizaciones no gubernamentales y dependencias gubernamentales, documentando casos de desaparición forzada desde los años ochenta, en por lo menos setenta países. En 1992 se efectúa la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, de la que se desprenden los mecanismos rectores que los países firmantes han de implementar. Durante 1994, la Organización de Estados Americanos (OEA) establece la Convención Interamericana contra la Desaparición Forzada de Personas, indicando como organismo supervisor a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y como órgano judicial autónomo supranacional a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CoIDH). Dicha convención entraría en vigor dos años más tarde, sin embargo, el Estado mexicano sólo se adhiere hasta el 2001. En el año de 2006 el Consejo de Derechos Humanos de la ONU adopta la Convención Internacional arriba citada, a la que México se adhiere hasta marzo de 2008.

³⁰ Información tomada del sitio web del Comité Cerezo, disponible en: <https://www.comitecerezo.org/spip.php?article3693&lang=es>.

³¹ Información tomada del sitio web del CEMDA, disponible en: <https://cemda.org.mx/miranos/#informe>.

2. LARGA “GUERRA” AL NARCOTRÁFICO

Retomando la explicación historiográfica de Ovalle, el tercer momento del desarrollo de la técnica de desaparición comienza a gestarse desde 1977. En estos años se da el cruce con dos aspectos relevantes, uno a nivel nacional con la desarticulación de las guerrillas (entre 1977 y 1982) y el otro a nivel internacional con la firma en 1986 de la Directiva 221 por parte del entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, en la que denomina al tráfico de drogas como amenaza a la seguridad nacional (ASTORGA, 2007).

En México, las importaciones de enervantes, principalmente de opio datan del periodo del Porfiriato, cuando el consumo de sus derivados como el láudano era usual y permitido, además de anunciado en la prensa hasta entrada la década de 1930 (ASTORGA, 2016), “los vinos (cordiales) con coca y los cigarrillos de marihuana (para combatir el asma, por ejemplo) formaban parte de los productos que se ofrecían normalmente en las farmacias” (Ibid, p. 10). No obstante entre 1920 y 1929 comienzan a darse las disposiciones legales para regular o prohibir ciertos enervantes y medicamentos como el opio, la morfina, la marihuana, la cocaína y la heroína, la cicuta o la belladona que eran parte de la oferta terapéutica de la que disponía la sociedad mexicana de esa época, para finalmente criminalizarlos pues si bien su consumo fuera del aspecto medicinal no era particularmente elevado en la población, sí eran desaprobados en el ámbito urbano (SCHIEVENINI, DOMINGO, 2013); sin olvidar que desde finales de siglo XIX, se tenía un fuerte predominio del paradigma de corte positivista entre juristas, criminólogos y médicos que da paso al establecimiento de estándares cientificistas de normalidad con los cuales sancionar moral, administrativa y penalmente conductas y personas consideradas como patológicas.³²

Marcos legales como el decreto Disposiciones sobre el comercio de productos que pueden ser utilizados para fomentar vicios que degeneren la raza y sobre el cultivo de plantas que pueden ser empleadas con el mismo fin (1920), el Código Sanitario (1926) y el Código Penal (1931) dan cuenta que:

³² Para mayor información sobre el desarrollo del pensamiento positivista y su vínculo con la punición a la criminalidad en México se recomienda revisar los extensos trabajos realizados por autores como: Pablo Piccato que van desde el periodo del porfiriato hasta los años treinta; Elisa Speckman Guerra y su revisión a las interpretaciones sobre la criminalidad que circulaban en la prensa de la Ciudad de México y las narrativas creadas en torno a la administración de justicia; Martha Santillán Esqueda quien ha trabajado ampliamente sobre los imaginarios en torno a la delincuencia femenina y la impartición de justicia; Andrés Ríos Molina y Cristina Rivera Garza sobre la locura y las políticas de salud pública con base en la eugenesia.

“La urgencia por reglamentar cualquier actividad o fenómeno social relevante fue una característica de los gobiernos mexicanos en la década de los años veinte. Ante la necesidad de reconstruir un país susceptible a una amplia gama de eventualidades tras la revolución, el tema de la salubridad y el control de sustancias fue, sin duda, parte de la agenda gubernamental” (SCHIEVENINI, DOMINGO, 2013, p. 63).

A este contexto mexicano se irán sumando las disposiciones internacionales en materia de fiscalización de drogas, a inicios de siglo XX con el Convenio Internacional del Opio en La Haya (1912), más adelante la Convención Única sobre Estupefacientes (1961), el Convenio sobre Sustancias Sicotrópicas (1971) y la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas (1988).

A mitad de los años ochenta comenzó a dirigirse el nuevo modelo de corte estadounidense para el combate a las drogas, del que se desprende el nuevo “enemigo interno”, cambiando el objetivo de la violencia de Estado de la figura del guerrillero a la del narcotraficante (OVALLE, 2019).

“En los componentes del mecanismo discursivo sobre el enemigo (...) depende de la lógica del conflicto, político y social, en la que se opere. El enemigo no siempre es el mismo. En cuanto la lógica del conflicto se modifica el discurso sobre el enemigo también lo hace. Aunque se asuma como obviedad, en realidad lo que se señala es que el enemigo nunca estuvo “ya allí”, sino que es creado y representado, en cada momento” (OVALLE, 2012, p. 5).

Siendo el estado de Sinaloa donde se dan las condiciones sociopolíticas que permitirán el surgimiento de la producción y tráfico de opio en mayor escala, la figura del traficante y su afianzamiento con las redes de intermediarios y de protección estatal (ASTORGA, 2007, FERNÁNDEZ, 2018, OVALLE, 2019). Entre 1940 y 1970 los procesos de conformación de estas incipientes agrupaciones tienen su base en el parentesco, el compadrazgo, el género y la vecindad; estructuralmente hablando, se vinculan a procesos sociodemográficos, de migración interna, urbanización, crisis agrícola, agroexportación, y con los incentivos estatales que en su conjunto hicieron posible configurar redes de tráfico funcionales a través de clanes familiares quienes desarrollaron mecanismos que facilitaron la extracción y distribución de activos en Sinaloa y la exportación de drogas ilícitas hacia los Estados Unidos mediante prácticas de corrupción en todas las esferas de gobierno (FERNÁNDEZ, 2018).

Tenemos entonces que de manera paralela comienzan a darse las bases del proceso de criminalización internacional de las drogas, donde la relación bilateral entre México y Estados Unidos es clave, pues vemos la implementación de operativos y políticas de seguridad pública bajo las cuales comienza a sustentarse la presencia de agentes estadounidenses en territorio nacional como sucedió en la Operación Interception en 1969, y el despliegue de las fuerzas armadas mexicanas en labores de seguridad pública como en la Operación Cóndor en 1977 a cargo del Gral. José Hernández Toledo (mando militar en la Operación Galeana),

“para combatir la siembra, cosecha y tráfico de estupefacientes en los estados de Sinaloa, Durango y Chihuahua (...) pensada para una corta duración (...) la operación militar se prolongó varios años y llegó a involucrar hasta veinte mil efectivos militares en el supuesto combate al narcotráfico” (OVALLE, 2012, p. 56).

Por otro lado, desde una lectura a la variación temporal de precios de productos agrícolas, específicamente el maíz, Dube, García-Ponce y Thom (2014), detectaron un aumento en la producción de marihuana entre 1990 y 2010 en al menos un tercio de los municipios a nivel nacional, donde la fuerte caída de los precios –derivado de cuestiones climáticas que impactaron en los cultivos– durante la década de los noventa, afectó seriamente al mercado laboral, reduciendo los salarios en los hogares rurales y aumentando la agricultura de subsistencia con marihuana y amapola. Los autores analizan además la violencia que acompaña a la cadena de producción y traslado, dando cuenta de su relación con el aumento en las incautaciones de marihuana cruda y goma de opio, además de que sugieren que al menos entre 2007 y 2010 la violencia perpetrada por actores vinculados a organizaciones delictivas tendría por objetivo “el control de los territorios económicamente deprimidos en los cuales los agricultores están dispuestos a suministrar más cultivos ilícitos” (Ibid, p. 2, traducción propia).

Esta variedad de factores permite que pequeñas agrupaciones (que desde los años treinta se dedicaban al contrabando de hachís y de licor en la frontera norte), se conviertan en grandes agrupaciones criminales dedicadas a la producción masiva de drogas ilegales, establecidas territorialmente, consolidando redes de tráfico internacional en la década de los ochentas, que a su vez fueron complejizando sus lazos de protección y colusión tanto con autoridades locales como en connivencia con grandes industrias responsables de mega proyectos de inversión extranjera y/o de explotación de recursos, permitiendo así, que en los años noventa la diversificación y extensión de las redes de la delincuencia organizada sustentaran los mercados de drogas ilegales, de trá

fico y explotación de personas, el tráfico de armas, el robo de hidrocarburos, la extracción de recursos y expropiación de territorio.

Entrado el nuevo milenio, llega a la presidencia el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Vicente Fox Quezada (2000–2006), produciendo una transición política que incide en los pactos fraguados entre las agrupaciones criminales (cárteles) y la nueva administración a nivel estatal y federal. A la par se da un aparente interés en materia de Derechos Humanos pues tenemos que, desde inicios del mandato, se crea el Programa de Atención a Víctimas del Delito (PROVÍCTIMA), seguida en 2002 de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) que además de permitir la desclasificación de archivos a nivel nacional, tenía por objetivo investigar las violaciones a derechos humanos cometidas en torno a los llamados “crímenes del pasado”, en alusión al denominado periodo de “Guerra Sucia”, demarcando los años de 1960 a 1980.

No obstante, la FEMOSPP sería abruptamente disuelta y su informe se haría de acceso público a través de filtraciones. Años más tarde integrantes del grupo de investigadores declararon haber sido amedrentados, ser censurados y haber enfrentado diversos obstáculos para acceder a la información, así como represalias traducidas en controles laborales, desplazamiento a otras áreas de trabajo en dependencias de seguridad pública a fin de intimidarlos, falta de contratación y despidos injustificados. Esta Fiscalía es considerada hoy en día como un fracaso, su creación simplemente simuló un compromiso político y de justicia transicional. Pese a todo, con la información recabada se consignaron diversas acusaciones en contra de altos mandos del ejército y un presidente mismas que fueron dirigidas al fuero penal, pero sólo una persona ha sido llevada a juicio: “Esteban Guzmán Salgado, ex agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), condenado por la desaparición forzada de Miguel Ángel Hernández Valerio, comenzada en 1977 en Mazatlán y continuada hasta la fecha” (YANKELEVICH, 27 de ene. de 2020).

El aumento en la violencia llega a un punto álgido durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006–2012), también candidato del PAN (centroderecha). Este mandatario, con plena injerencia del gobierno estadounidense, decide implementar el modelo de cooperación para el combate al tráfico de drogas ilegales, (mismo que ya había causado serios estragos en la población colombiana mediante el denominado Plan Colombia), posteriormente establecida como Estrategia Nacional de Seguridad enfocada en: la realización de operativos conjuntos, el aumento de las capacidades operativas y tecnológicas de las fuerzas del Estado, fomentar la cooperación internacional (a través de la Iniciativa Mérida que involucra a Estados Unidos, México y Centroamérica), la im

plementación de una política activa de prevención del delito mediante la realización de operativos conjuntos entre fuerzas estatales y federales, así como la progresiva realización de modificaciones al marco legal e institucional con la cuales garantizar el estado de derecho, entre ellas significativas reformas al Sistema de Justicia Penal (que dio paso a la mudanza hacia un sistema de juicios orales).

La Iniciativa Mérida se presentó a la población como una estrategia de enfrentamiento armado contra los cárteles. Un nuevo proceso de militarización, pero esta vez a nivel nacional, en la cual se dotó a las fuerzas armadas no solo de mayor capacidad operativa y de fuego, sino también de permisibilidad para el aumento de la letalidad en sus operativos y acciones de seguridad pública. A partir de una revisión hemerográfica el Equipo Bourbaki identificó que entre 2008 y 2009, se noticiaron 9,510 “bajas humanas” en estados como Baja California, Chihuahua, Estado de México, Oaxaca y el Distrito Federal; donde por lo menos 4,900 ocurrieron en zonas con marcada presencia de organizaciones delictivas, de estas el 84% de los registros daban cuenta acciones que produjeron muertes: en el 50% de los casos las víctimas se catalogaron como desconocidos, un 22% correspondió a ciudadanos de la sociedad civil (migrantes, reporteros, periodistas, campesinos, comerciantes, etc.), mientras que el 19% pertenecían a las fuerzas armadas, el 6% a organizaciones delictivas y un 3% a autoridades gubernamentales (INFORME BOURBAKI, 2011, p. 24).

La narrativa gubernamental durante el sexenio calderonista despojó a las víctimas mortales de su identidad al denominarlas “bajas colaterales”, y al generalizar que los enfrentamientos siempre sucedían entre “delincuentes” y fuerzas federales o entre agrupaciones criminales rivales, siendo estas últimas las principales responsables de las desapariciones de personas, argumento que rápidamente comenzó a perder vigencia. Por ejemplo en el estado de Nuevo León, se pudo determinar que, de los casos documentados por Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A.C. (CADHAC) entre 2009 y 2015, hubo una clara asociación entre los perpetradores de desapariciones (individuales y grupales), donde la participación de agentes armados legales o ilegales era equiparable, contrastando con las aseveraciones de que las desapariciones no eran cometidas por agentes del estado (OBSERVATORIO SOBRE DESAPARICIÓN E IMPUNIDAD, 2017) en un esfuerzo por negar que se trataba de desapariciones forzadas.

El recrudecimiento de la violencia en diferentes estados de la república es traducido en el aumento de muertes por arma de fuego, la exposición de cuerpos sin vida (muchas veces mutilados) en calles y puntos de mayor afluencia poblacional tales como

puentes, escuelas, mercados, avenidas principales, a las puertas de oficinas de gobierno. Radicalmente se da un cambio hacia la espectacularización de la violencia a la que Ileana Diéguez denomina como *necroteatro*

“Los restos corporales dispuestos subrepticamente en espacios públicos de ciudades y poblados mexicanos tiene el propósito de hacer hablar a los cuerpos para comunicar mensajes punitivos. Tales acontecimientos, expuestos a la mirada del otro devienen escenas con las que se expresa un necropoder. La realidad de esa escena ha sido el punto de partida para abordar estas representaciones como escenificaciones en las que se despliega un Necroteatro (...) vinculado al propósito de poner ante los ojos la evidencia espectacular del sufrimiento, la escena aterradora de un discurso de poder que aniquila el cuerpo humano en vida y post mortem con propósitos aleccionadores” (2016, pp. 136 y 137, énfasis en el original).

En poco tiempo las desapariciones comienzan a hacerse más frecuentes en todo el territorio, no sólo de una sino de grupos de persona, perpetrados en la vía pública, en los tramos carreteros; personas siendo llevadas de sus lugares de trabajo, del interior de sus casas, por comandos armados a veces señalados como pertenecientes a agrupaciones criminales, otras identificados con el ejército, la marina o las diferentes corporaciones policiales o siendo estos últimos quienes escoltaban a las fuerzas federales; otras veces hombres fuertemente armados con ropa totalmente negra y encapuchados, uniformados de manera similar al de integrantes de las agrupaciones especiales de los llamados Operativos Conjuntos³³ para el combate a las drogas, por ejemplo: el Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFE) fue señalado como perpetrador en los hechos que llevaron a la desaparición forzada de Nitza Paola Alvarado Espinoza, José Ángel Alvarado y Rocío Irene Alvarado Reyes en 2009 en Chihuahua (también conocido como caso Alvarado), o como el Grupo de Armas y Tácticas Especiales (GATE) hacia los que la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Coahuila emitió 38 quejas por desapariciones forzadas cometidas entre 2014 y 2017 (ZÓCALO, 16 de abr. de 2017).

El común denominador en esta ola de desapariciones fue el desinterés institucional para recibir las denuncias y minimizar la situación. En caso de que la persona desaparecida fuera mujer se daba por hecho que ella “había huido con el novio”, cuando se trataba de hombres “seguramente estaría bebiendo y más tarde regresaría” o “seguramente estaba con otra mujer” y/o simplemente habría “decidido abandonar a su familia”.

33 Que vincula a la Secretaría de la Defensa Nacional, la Secretaría de Marina y a la Secretaría de Seguridad Pública.

Además de una clara amenaza hacia las personas que quisieran denunciar el hecho, tales como intimidaciones, agresiones verbales y violencia psicológica a fin de desmotivarlos en sus búsquedas.

Desde 2009, en Nuevo León, por ejemplo, uno de los primeros sectores de la población en verse impactado por las desapariciones fue el de los policías municipales. Las respuestas de sus respectivos mandos superiores siempre fue la misma: decir a sus familiares que se trataba de “desertores”, que “abandonaron el servicio”.³⁴ Este tipo de justificaciones se volvieron una respuesta común en los casos de policías y militares desaparecidos en diferentes estados de la república entre 2006 y 2014 pese a que muchos se encontraban de servicio, incluso en instalaciones de la propia corporación al estar acuartelados para tareas de entrenamiento o destacamentados en operativos especiales; sobre esto último, cuando la persona desaparecida había sido asignada a operativos antidrogas esta situación era utilizada como argumento por parte de sus mandos superiores para desalentar las acciones de búsqueda de los familiares, pues al encontrarse en zonas de altos índices de violencia “era obvio que no pudieran comunicarse con ellos” con la misma frecuencia.³⁵

Por otro lado, en Coahuila se percibía que en las desapariciones donde eran sus traídos grupos de personas, las víctimas se caracterizaban por sus perfiles profesionales y técnicos: conductores de camiones de carga, taxistas, constructores, trabajadores de compañías telefónicas, ingenieros en telecomunicaciones, veterinarios, médicos, por lo que las primeras sospechas al interior de las organizaciones de la sociedad civil que comenzaron a acompañar a aquellas familias era de que la lógica detrás de estas desapariciones eran con fines de trabajo forzado en la construcción de infraestructura para las agrupaciones criminales (MARTÍNEZ, 30 de oct. de 2012). Estos casos recibirán asesoría legal y psicosocial de organismos locales defensores de derechos humanos –y cabe recalcar: de base religiosa, principalmente católica– mismos que posteriormente acompañarán los procesos organizativos de los familiares de las y los desaparecidos en cuanto se constituyen como una comunidad de víctimas de características particulares. De esta manera surgirán dos importantes colectivos regionales: del Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios A.C., nacen en 2010 Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila y Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México

34 La periodista Marcela Turati ha documentado casos de desaparición de elementos pertenecientes a la Policía Federal cuando Genaro García Luna era titular de la Secretaría de Seguridad Pública. actualmente dicho personaje se encuentra preso en Estados Unidos acusado de tráfico de drogas.

35 Estas informaciones forman parte de la revisión de casos realizada en mi disertación de maestría: Antropología de Estado. Uniformes vacíos: Policías y militares desaparecidos en México entre 2006 y 2014.

(FUUNDEC-FUNDEM); mientras que de CADHAC, organización activa desde 1993, surge en 2012 la Agrupación de Mujeres Organizadas por los Ejecutados, Secuestrados y Desaparecidos de Nuevo León y Tamaulipas (AMORES).

En 2011 tras el asesinato de cuatro jóvenes, entre ellos Juan Francisco hijo del poeta Javier Sicilia, comenzaron intensas movilizaciones ciudadanas en reclamo a la creciente violencia que azotaba al país dando paso a la formación del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que congregó a las diferentes comunidades de víctimas de la violencia ante la que se consideró una emergencia nacional caracterizada principalmente por asesinatos y secuestros (AZAOLA, 2012; MARTOS, JALOMA, 2017; HERNÁNDEZ, 2019, LÓPEZ CERÓN, 2020). De estas intensas movilizaciones como lo fueron las Caravanas por la Paz que atravesaron el país de norte a sur y la Marcha por la Paz, también llamada Marcha del silencio, donde las víctimas y afectados por la violencia “paradójicamente narraron sus desgarradoras experiencias de pérdida, tristeza e impotencia; todos esos sentimientos conjugados incitaron a la movilización social que demandó el esclarecimiento de los asesinatos y la paz” (CALDERÓN, 2014, p. 13).

Si bien observamos diferentes procesos que suceden paralelamente, primero en la denuncia y posteriormente en la organización colectiva de familiares de desaparecidos, no debe de olvidarse que estos responden a las omisiones sistemáticas por parte del Estado mexicano ante el aumento de las desapariciones en todo el país y que tienen características comunes tanto en la participación de los diferentes actores armados (legales e ilegales), como en la imposición de una narrativa criminalizante hacia las víctimas extendiendo el uso de frases como “en algo andaban”, individualizando los casos al afirmar que se estaba “en el lugar y momento equivocados” o mimetizándolos como vanas acciones criminales refiriéndose siempre a ellas como “levantones”, esta palabra “fue un elemento erigido desde el Estado para complementar la idea de la existencia de ese nuevo enemigo interno (el narcotráfico) que serviría también para justificar el inicio de la ‘guerra en su contra’” (COMITÉ CEREZO, 2018, p. 33) y con ello excluir de responsabilidades a agentes federales pertenecientes a las diferentes esferas de seguridad, principalmente el ejército y la marina.

Las medidas de combate policial y militar, además de reiterativas, han sido infructuosas, provocado la atomización de las agrupaciones criminales a lo largo del territorio mexicano, intensificando y desplazando estratégicamente los focos de violencia, donde la comisión de graves violaciones a los derechos humanos hace parte de estrategias de imposición de terror en las disputas por las rutas para el trasiego de droga, en los

que la cooptación de personas para su explotación laboral y sexual hace parte del funcionamiento de la maquinaria depredadora de producción masiva de estupefacientes, el engrosamiento del sicariato, y la comisión de ejecuciones extrajudiciales por parte de fuerzas federales ante la permisividad de su uso excesivo de la fuerza. La violencia reciente es la cara sanguinaria del capitalismo depredador en México.

3. DESAPARICIÓN Y VIOLENCIA PATRIARCAL

Otro de los elementos fundamentales para comprender la complejidad relacionada a la desaparición de personas y a la precariedad en las acciones estatales con relación a la falta de implementación de búsquedas eficientes, radica en el vínculo de esta práctica con la violencia patriarcal y feminicida que en el actual contexto de violencia en México ha “invisibilizado y negado el incremento y sofisticación de las formas de violencia contra las mujeres” (ANDRADE; RODRÍGUEZ, 2019, p. 2). Sus principales antecedentes nos remontan a los años noventa en Ciudad Juárez, Chihuahua:

“... laboratorio de una serie de políticas que serían instrumentadas después para el resto del país. En términos económicos y desde la mirada oficial y del grande capital, fue presentada como una ciudad modelo de globalización, pues en ella estaba implementado el TLCAN. En términos políticos fue uno de los primeros lugares donde hubo triunfos del PAN (de la derecha) y que después daría paso a la alternancia política con el PRI, funcional en las últimas décadas con un tipo de bipartidismo neoliberal [...] A partir de 1993 emergen en la opinión pública los casos de decenas y después centenas de mujeres que desaparecen en la ciudad y reaparecen después de ser asesinadas, mutiladas y con muestras de tortura sexual en distintos sitios de la ciudad, pero fue hasta 1998 que el movimiento de familiares de las víctimas acompañados por activistas y académicas consiguen caracterizar los asesinatos desde la categoría de feminicidio [que] constituye una metodología feminista para entender y denunciar el asesinato misógino de mujeres cometido por hombres, por razones de sexo y género” (Ibid., p. 5 y 6).

En la década de los noventa, la desaparición de mujeres y el posterior hallazgo de sus cuerpos sobre los que, continúan los autores, son perpetrados asesinatos sistematizados, muchas veces, de jóvenes vinculadas al trabajo en las maquilas³⁶ instaladas

³⁶ La maquila o maquiladora es el nombre con que se denomina a una planta industrial extranjera, asentada en territorio mexicano, localizadas en ciudades fronterizas con los E.U.A. En el caso del estado de Chihuahua, estas predominan como

en dicha ciudad (lo que provocó un fuerte flujo migratorio de población femenina), situación que además hacía que sobre ellas recayera un doble estigma por no cumplir con el rol social de ser mujeres relegadas al espacio privado y familiar, por vivir de manera independiente, así como por desplazarse por la ciudad a altas horas de la noche o de la madrugada debido a los horarios de trabajo, por lo que durante mucho tiempo aquellas muertes fueron normalizadas y devaluadas en las páginas de la prensa de “nota roja”. La responsabilidad de sus desapariciones y asesinatos era dirigida hacia las propias víctimas indagando en su privacidad e historias de vida, emitiendo un juicio moral de las mujeres, antes que buscar al o a los perpetradores.³⁷

Esto cambia ante la continuidad de los hallazgos de cuerpos entre los que se comprueba que se han cometido tales agresiones contra niñas y adolescentes sobre las cuales la justificativa de libertinaje perdía fuerza e hizo que nuevas lecturas a dichas muertes salieran a la luz y con ello se develaran patrones de agresión:

“1) Los códigos: las víctimas son identificadas como mujeres jóvenes, morenas, estudiantes, obreras, niñas, todas ellas económicamente marginales; 2) La firma: la violencia feminicida es acompañada por otras violencias antes del exterminio, como la desaparición, tortura, mutilación, y/o violación; 3) La sexualización del crimen: la marca de violencias sexuales en el acto feminicida o la sobreexposición [de los genitales] en los cadáveres colocados en escenarios transgresores” (Ibid. p. 9).

De acuerdo con Rita Laura Segato (2016) los feminicidios son productores y reproductores de impunidad (y no consecuencia de esta), por lo que han de ser entendidos como sistemas de comunicación: la violencia (en situaciones de conflicto armado) con tra los cuerpos feminizados dan cuenta de la colonización del cuerpo como territorio, la destrucción moral del enemigo (al analizar los usos de la violación sexual), y con ello la interiorización de una pedagogía de la crueldad que desactiva nuestra apreciación de las expresiones violentas en contra de estos cuerpos. En su texto *La escritura en el cuerpo de*

fuerza de trabajo en al menos seis ciudades, siendo Ciudad Juárez la que cuenta con un mayor número de ellas: 312. (HUIZAR, 05 ago. 2022). Se rigen bajo estándares de productividad de la industria internacional, por lo que poseen pleno control sobre las operaciones de procesamiento temporal de los componentes que son elaborados/manipulados temporalmente en México y para su posterior exportación. De igual modo tienen sus propios criterios de subcontratación lo que generalmente implica condiciones y jornadas de trabajo extenuantes con salarios precarios y mínimas condiciones de seguridad laboral. En Ciudad Juárez las primeras maquilas se instalaron a finales de los años sesenta por lo que se han incorporado como elementos identitarios de dicha localidad y han producido impactos en la dinámica social, como ejemplifica Carolina Peláez (2016) en su investigación sobre limpiadoras de pescado en una empacadora de Sinaloa.

³⁷ Comentarios realizados por la Dra. Hilda Mazariegos a la versión previa de este texto, durante sesión on-line del Seminario Permanente de Antropología del Derecho, del FLAD-México, realizado el 28 de septiembre de 2022.

las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez (2013) la autora distingue que en la base de estas violencias se encuentran las significaciones masculinas de un nuevo Estado moderno patriarcal cuyas consecuencias quedan manifiestas a través de expresiones de crueldad accionadas en contra de las mujeres como objetivo, pero que van dirigidas al conjunto social como expresión (SEGATO, 2013).

Las características de las víctimas, la brutalidad de la violencia dirigida sobre los cuerpos femeninos, su revictimización y la de sus familiares, así como la falta de atención a los casos por parte de las autoridades locales, llegaron al litigio internacional en lo que se conoce como el caso Campo Algodonero responsabilizando al Estado mexicano por estas muertes. En el ámbito jurídico surgió la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) que considera en su artículo 5 cualquier tipo de acción u omisión realizada tanto en el ámbito público o privado que cause daño físico, psicológico, económico, patrimonial, sexual o que lleve a muerte de una mujer, basada en su género y tipifica a la violencia feminicida (MÉXICO, 2007), y en 2011 se establece el delito de feminicidio en el artículo 325 del Código Penal Federal.

Gradualmente comenzó a colocarse la importancia en la formación en género de los agentes de policía, peritos, funcionarios de las delegaciones de policía, y a crear se instancias especializadas para la atención diferenciada de estos crímenes tales como Fiscalías, Centros de Atención y Centros de Justicia para mujeres víctimas de violencia; otra marca dejada de esta experiencia es la creación del Protocolo Alba por parte de los grupos de madres así como su implementación por la Fiscalía de Género en el estado de Chihuahua, y posteriormente en el resto del país, para activar la divulgación inmediata de los casos que impliquen la desaparición de una mujer. Fue también en este contexto, pero en materia forense que se incursionó con la participación del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) a la que en años posteriores se sumó el surgimiento de grupos mexicanos dedicados a los mismos fines; por su parte el perito Alejandro Hernández Cárdenas desarrolló la hoy conocida técnica de rehidratación cadavérica para ayudar en la identificación de cuerpos y para dignificarlos al momento de presentarlos ante sus familiares, pensando en las condiciones de descomposición derivadas de ambientes de sérticos (PROYECTO GRADO CERO, 2014). Desgraciadamente en México las mujeres aún siguen siendo desaparecidas, traficadas, explotadas y brutalmente asesinadas. Dicho fenómeno se dispersó por el país, revelando su relación con la comisión de otros delitos tales como la trata de personas, la explotación sexual y laboral, para el tráfico de órganos, la adopción ilegal, así como en la cooptación forzada o voluntaria para incluirles en el mercado de drogas ilícitas.

Ciudad Juárez se vistió de rosa. La presencia en el espacio público de miles de cruces de dicho color son el angustiante recuerdo de la violencia machista que dolorosamente se multiplica en el país con total impunidad. Desde esta forma de protesta se intervinieron visualmente los lugares donde fueron abandonados los cuerpos de las mujeres asesinadas. Hoy en día las cruces rosas son símbolo de lucha que, junto al color púrpura del movimiento feminista alertan del acecho sobre los cuerpos femeninos, de la amenaza a las vidas de las mujeres en México y el negacionismo en muchos niveles de la esfera política que relegan el problema a un tema de violencia familiar o a la decisión de la propia víctima por ausentarse.

En 2016 la investigadora María Salguero, contraria a las narrativas que querían cercar el feminicidio geográficamente y temporalmente a Ciudad Juárez, los mapea a nivel nacional en *Yo te nombro: El mapa de los feminicidios en México*. Por su parte, Lydiette Carrión en su libro *La fosa de agua: Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios* (2018) nos narra la sistemática desaparición de adolescentes en el Estado de México, víctimas de feminicidio por parte de un grupo criminal liderado por un militar que cooptaba principalmente a adolescentes varones para introducirlos en la venta minorista de drogas conocida como “narcomenudeo”, donde el ingreso y las posteriores agresiones sexuales a las mujeres tenía fines de disciplinamiento. Los casos que acompaña la autora suceden en tiempos en que se cuenta con herramientas legales para activar las búsquedas de las mujeres y niñas desaparecidas, sin embargo estas constantemente no se llevaron a cabo, pues aún hoy en día prevalecen los prejuicios y la postura institucional de que las desapariciones se deben a la rebeldía de las mujeres, como dejan ver las ya conocidas respuestas a los familiares de las mujeres desaparecidas: “Se fue con el novio”, “Al rato regresa y hasta un nieto le va a atraer”, “Seguramente se enojó con los papás y cuando se le pase el coraje vuelve”.

En su informe *Desaparición de mujeres adolescentes, niñas y niños en el Estado de México y su vínculo con la explotación sexual o la trata de personas con ese u otros fines* Javier Donoso y Adriana González (2021) combinan el uso de elementos socioespaciales y las informaciones proporcionadas en testimonios de familiares, agentes de investigación así como de las declaraciones realizadas por perpetradores, para analizar de manera abstracta el entorno en que suceden las desapariciones de mujeres en dicho estado y los posibles destinos que éstas tengan, a partir del cruce de información con datos como el lugar, el perfil social de las víctimas, el rango de edad, y el contexto en que se encuentran. Ahora es más claro identificar que las desapariciones son realizadas por una diversidad de actores donde pueden estar operando complejas redes de tráfico, la

participación de agrupaciones criminales, ser realizadas por la pareja sentimental o tratarse de casos relacionados a asesinos seriales donde el lugar y formas de ocultamiento de las mujeres o de sus cuerpos sin vida ocurren bajo esas lógicas, así, en palabras de las autoras es necesario

“saber si el privar de la libertad a una persona tiene el fin de ocultarla, en un contexto en el que la desaparición implica la acción estatal o de grupos que han usurpado el papel del Estado (grupos criminales) y llevan a cabo estas prácticas de manera sistemática con el objetivo de acallar, amedrentar, reprimir, etc. O si esas prácticas delictivas tienen lugar en contextos donde la violencia manifiesta en todas sus formas, dando lugar a la comisión de otros delitos sin que necesariamente se pueda afirmar que el Estado ha perdido su capacidad rectora. En otras palabras, la desaparición de una persona no implica que se esté frente al delito de desaparición, pero su fenomenología pone de manifiesto la obligación de conocer cómo operan otras prácticas (criminales o no) incluso si tiene lugar conductas que no están tipificadas penalmente” (DONOSO; GONZÁLEZ, 2021, p. 10).

Si bien se trata del caso específico del Estado de México, las autoras nos ofrecen ejemplos de análisis que permiten entender el funcionamiento diferenciado de una red de trata de personas, del de una red de tráfico de personas o el de una red de narcotráfico, a partir de conceptualizar como “mercado” al espacio en el que se da el tráfico de mercancías (entre los que estarían los cuerpos femeninos), y como “circuito” al lugar en el que concurren oferentes y demandantes de éstas, por lo que el espacio en el que este acto de comercio canaliza sus recursos a una actividad específica (primordial o complementaria), tiene su base en una serie de operaciones entre grupos de la misma índole, esto es con diversidad de las personas que la integran, así como en la movilidad que éstas tienen dentro y fuera de la red, donde inciden tanto los medios como los recursos económicos y materiales para tales fines pues la infraestructura de un cártel, de una banda criminal o de una familia que copta mujeres son totalmente distintas y “reconocer el papel de agencia que involucra a personas con diversos perfiles, obliga a desmitificar o bien a acotar las formas en las que se ha intentado explicar una organización criminal” (Ibid., p. 28 y 29). En este sentido, las autoras remarcan la complejidad que envuelven estas formas de violencia que exigen una revisión a las prácticas culturales misóginas dirigidas específicamente hacia los cuerpos feminizados, hacia menores y adolescentes en México, donde la desaparición se coloca como un medio para efectuar esos fines.

4. 43 SEMILLAS DE AYOTZINAPA

Sumando capa sobre capa a esta síntesis del contexto mexicano, las agresiones cometidas contra población civil y que dieron paso a la desaparición forzada de 43 alumnos de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos, de Ayotzinapa, Guerrero, la noche y madrugada del 26 al 27 de septiembre de 2014 detonaron el reclamo ciudadano ante la urgencia gubernamental por cerrar el caso. De estos hechos se reactiva la memoria social de la desaparición forzada en México, que en un inicio trazó un vínculo directo con las formas de violencia represora de los años setenta, pero que resultaba insuficiente para comprender lo que sucedía; Con el transcurso del tiempo y de las investigaciones em pieza a mostrarse que se trataba de un fenómeno que respondía a lógicas de violencia distintas.³⁸

La desaparición de los 43 normalistas generó una fuerte visibilidad mediática, colocando el tema en la arena política. Actualmente no dejan de disputarse el acceso a la verdad y justicia sobre el paradero de los jóvenes, de exigirse la punición a los mandos militares involucrados, así como la visibilización de la memoria mediante la creación de antimonumentos y de diversas acciones colectivas a partir de los cuales mantener visible la demanda de su localización vehiculando imágenes y consignas en las redes sociales (ver Figura 3).

Este caso además dejó ver la creación de narrativas y contra narrativas con las cuales disputar la verdad de los hechos contra la que sería conocida como “la verdad histórica”. Una verdad a modo, con la cual ocultar los fines económicos, las redes de colusión y la participación del ejército no sólo en la desaparición sino también como agente activo en la protección de las redes trasiego de droga. En ella, el Estado mexicano afirmaba que el grupo de estudiantes normalistas, al desplazarse hacia Iguala habían sido confundidos con integrantes de Los Rojos una banda rival de Guerreros Unidos (agrupación criminal que ejercía el control en dicha zona), esta última a su vez estaba en contubernio con el presidente municipal José Luis Abarca. La movilización de aquel grupo de jóvenes supuestamente se interpretó como un acto de boicot a un evento público encabezado por María de los Ángeles Pineda Villa, esposa de Abarca, por lo que su marido habría ordenado a policías municipales corruptos que los detuviera y los entregara al grupo criminal quienes los habrían trasladado a una zona alejada (el basurero municipal de Cocula), donde ha

³⁸ Comentarios emitidos durante el “Taller para entender la desaparición en México”, impartido por Camilo Vicente Ovalle durante el mes de noviembre de 2020.

brían sido privados de la vida, incinerados y sus cenizas arrojadas al Río San Juan, próximo a esa zona. Sobre los perpetradores, noventa y nueve personas fueron señaladas como involucradas en los hechos, pero de las supuestas investigaciones no llegaba a comprobarse la participación de autoridades federales, por lo que este lamentable evento no constituía un crimen de Estado.

Todo lo anterior, expresado por el entonces procurador general de la república Jesús Murillo Karam y reiterado por el entonces presidente Enrique Peña Nieto (2012–2018), ha sido debidamente desmentido a lo largo de los hasta ahora 8 años de investigación que han contado con la intervención internacional (a petición de las familias de los normalistas en la única reunión en que fueron recibidos por el presidente) del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en conjunto con especialistas del EAAF del que se han emitido los Informes *Ayotzinapa I* (2015) presentado a los 6 meses de mandato y en el que ya anunciaban irregularidades en las investigaciones; *Ayotzinapa II*, presentado en 2016, año en el que anuncian que por decreto presidencial no les sería renovado el mandato para continuar en el país, además de exponer una serie de obstáculos para realizar sus investigaciones, y *Ayotzinapa III* presentado en 2022 una vez decretado por orden presidencial el acceso a los archivos de las fuerzas castrenses, esto como parte de las disposiciones de la administración de Andrés Manuel López Obrador (2018–2024) sobre la resolución de este caso, entre las que se añaden la creación de la Comisión para la Verdad y Acceso a la Justicia del Caso Ayotzinapa.

Como se mencionó la desaparición forzada de los normalistas reabrió el debate sobre el asedio militar que ha tenido el estado de Guerrero, considerado “cuna de guerrilleros”, evidenciando que las Escuelas Normales Rurales no han dejado de ser blanco de espionaje y de sistemáticos recortes presupuestales con fines de eliminarlas. Ahora se sabe que aquella noche de septiembre los 43 estudiantes organizaban su traslado para participar en los actos conmemorativos por las víctimas de la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968, que al abordar cinco autobuses para salir de Iguala rumbo a la Ciudad de México, sin saberlo, uno de esos vehículos trasladaba un importante cargamento de droga, pues la ruta de autobuses hacía parte del trasiego hacia los Estados Unidos, contando con la protección de los tres niveles de gobierno coludidos con Guerreros Unidos. Es de dominio público que se utilizaron todos los recursos disponibles para ocultar la participación de altos mandos militares en los hechos.

Figura 3. Normalistas



Por la memoria de: Abel García Hernández, Abelardo Vázquez Peniten, Adán Abrahám de la Cruz, Alexander Mora Venancio, Antonio Santana, Benjamin Ascencio Bautista, Bernardo Florez Alcaraz, Carlos Iván Ramírez Villareal, Carlos Lorenzo Hernández Muñoz, César Manuel González Hernández, Alfonso Rodríguez Telumbre, Christian Tomás Colón Garnica, Cutberto Ortiz Ramos, Dorian González Parra Emiliano Alen García de la Cruz, Everardo Rodríguez Bello, Felipe Arnulfo Rosa, Giovanni Galindes, Israel Caballero Sánchez, Israel Jacinto Lugardo, Jesús Jovany Rodriguez Tla tempa, Jonás Trujillo González, Jorge Álvares Nava, Jorge Aníbal Cruz Mendoza, Jorge Antonio Tizapa, Jorge Luis González Parral, José Ángel Campos Cantor, José Ángel Navarrete González, José Eduardo Bartolo, José Luis Luna Torres, Jhosivani Guerrero de la Cruz, Julio César López Patoltzzin, Leonel Castro Abarca, Luis Ángel Abarca Carrillo, Luis Ángel Francisco Arzola, Magdaleno Rubén Lauro Villegas, Marcial Pablo Baranda, Marco Antonio Gómez Molina, Martín Getsemaní Sánchez García, Mauricio Ortega Valerio, Miguel Ángel Hernández Martínez, Miguel Ángel Mendoza Zaccarias, Saúl Bruno García. Fuente: Jan Nimo #ilustradoresconAyotzinapa
Disponible en: <https://www.nodalcultura.am/2018/09/nosfaltan43-memoria-a-cuatro-anos-de-ayotzinapa/>

De las investigaciones del GIEI ahora se sabe que los estudiantes fueron separados y trasladados a otros lugares donde fueron asesinados y sus cuerpos desaparecidos, excepto seis de ellos que permanecieron con vida por varios días y posteriormente habrían tenido el mismo destino, también que en la creación de la llamada “verdad histórica” del gobierno mexicano se cometieron numerosas detenciones arbitrarias y torturas para obtener confesiones, mostrar datos y simular avances ante los observadores internacionales.

La población de Guerrero ha estado expuesta a la “vivencia del terror prolongado ante una amenaza indeterminada pero efectiva que produce una serie de mecanismos de defensa que a su vez rompen el tejido social en la medida que afecta los vínculos interpersonales” (ANTILLÓN, 2008, p. 36). Como señala Guadalupe Pérez Rodríguez, la vida rural implica realidades que se ven afectadas de maneras totalmente diferentes, frente a la desaparición *“la oralidad puede verse interrumpida en muchos sentidos”*, por ejemplo al no tener a una generación a la que naturalmente se le tendrían que haber transmitido los procesos o que se hacen cargo por iniciativa, de las actividades cotidianas, del cuidado de los cultivos, de la cosecha, del cuidado de las personas mayores (las abuelas y los abuelos o los mismos padres), *“al no estar, pues no puedes hacer”*. Además de tratarse de jóvenes que, ante las situaciones difíciles de la vida en el campo, *“porque las cosechas no rinden o el clima no sea el mejor”*, hacen que la posibilidad de estudiar sean un medio de traer beneficios no sólo a la familia sino a la comunidad (Conversación con Guadalupe Pérez Rodríguez, hijo de Tomás Pérez Francisco, desaparecido político desde el 01 de mayo de 1990 en Pantepec, Puebla, realizada el 17 de junio de 2020).

De manera paralela, también en Guerrero, comienzan a gestarse procesos organizativos por parte de familiares de personas desaparecidas, con la finalidad de realizar búsquedas de entierros clandestinos:

“De inmediato, la atención mediática llegó, seguida por la gubernamental, con la presencia de la entonces encargada de la Subprocuraduría de Derechos Humanos de la Procuraduría General de la República, Eliana García. Sin dejar pasar más tiempo, nació el Comité ‘Los otros desaparecidos de Iguala’, integrado por personas con familiares desaparecidos previo a septiembre de 2014 en Guerrero, que en sus primeros meses de creación fue acompañado por representantes de CFC [proyecto Ciencia Forense Ciudadana] y de la Unión de Pueblos Organizados del Estado de Guerrero (UPOEG), en específico, por Miguel Ángel Jiménez Blanco, asesinado el 8 de agosto de 2015 en Xaltianguis, Guerrero, en consecuencia a sus labores de búsqueda, como

lo externó CFC en un comunicado de prensa publicado el 12 de agosto del mismo año, en su página web” (LÓPEZ CERÓN, 2020, p. 23).

De esta forma, mientras transcurren las investigaciones del caso Ayotzinapa, con la presencia del GIEI y del EAAF, los integrantes de Los Otros Desaparecidos se organizan para salir a buscar.³⁹ Se trata de familiares de víctimas, cuyas características en las formas de desaparición distaban del caso Ayotzinapa y que no recibían igual visibilidad mediática, quienes comienzan a salir a las barrancas, a los cerros en búsqueda de fosas clandestinas.

Entretanto, desde 2014, en el estado de Sinaloa Mirna Medina Quiñonez comenzaba la búsqueda de su hijo Roberto, lo que la llevaría a conocer a otras mujeres en igual situación, con las que formaría el colectivo de Las Rastreadoras del Fuerte quienes también salían a buscar fosas en los terrenos agrestes y desérticos, actividades por las que serían llamadas despectivamente como “las locas de las palas”. Gradualmente serán las familias buscadoras quienes den cuenta del ocultamiento sistemático de cuerpos y de sus exigencias, una incipiente arquitectura estatal comienza a fraguarse en materia de desapariciones, búsqueda e identificación de personas.

A nivel judicial, en el 2012 se expide la Ley del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, el RNPED, que pese a contar con deficiencias, significó un primer esfuerzo por contabilizar las desapariciones y del que se obtuvo que entre 2007 y 2018 habrían sido reportadas 36 mil 743 personas. No obstante, para ese momento diversos elementos daban cuenta de que la cifra negra superaba la recabada solo a partir de los casos judicializados, pues como se ha explicado más arriba, las agencias del Ministerio Público han servido como cuello de botella impidiendo la denuncia de los casos y con ello su registro, o bien contabilizándolos como secuestro.

En 2014 se emite la Ley para la Declaración de Ausencia por Desaparición de Personas en el estado de Coahuila misma que surge de la exigencia por mantener vigentes los derechos y accesibilidad a seguridad social tanto de las personas desaparecidas como de sus beneficiarios (hijos y cónyuge), sobre esto último, me parece que poco ha sido abordado respecto a las omisiones que el sector empresarial ha tenido frente a las desapariciones de sus trabajadores mientras desempeñaban sus funciones o en las inmediaciones de sus lugares de trabajo.

³⁹ Una interesante narración de este proceso se encuentra en el artículo “Te buscaré hasta encontrarte”. Historia y contexto de *Los otros desaparecidos de Iguala*, colectivo de buscadores de desaparecidos y fosas clandestinas en México, de Fabrizio Lorusso.

En 2015 cerca de 35 colectivos de familiares se agrupan para formar el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México exigiendo la “implementación de la primera Ley General en Materia de Desapariciones”.⁴⁰ Desde entonces se ha incrementado exponencialmente el número de organizaciones de familiares. Informaciones recientes permiten estimar que en 2018 eran alrededor de setenta mientras que en el Informe de actividades de la V-BNBPD publicado en 2021, se notifica la existencia de 160 colectivos actuantes en toda la república (ver Mapa 2), entre ellos por lo menos tres de origen centroamericano dedicados a la búsqueda de migrantes desaparecidos en territorio mexicano. Mediante una revisión hemerográfica se puede apreciar que en los últimos tres años ha habido un fuerte surgimiento de colectivos en estados al sur del país como son Oaxaca, Chiapas y Tabasco; aunado a que, de acuerdo con lo documentado por el investigador Fabrizio Lorusso, en Guanajuato pasaron de tres a doce colectivos (CENTRO PRODH, 2021). Pese a que, a la fecha no se cuenta con una cifra emitida por parte del estado mexicano, los esfuerzos de contabilización y documentación de lo que estas familias organizadas han logrado ha sido incentivado desde el interés académico de crear una memoria reciente de estos movimientos sociales defensores de derechos humanos.

⁴⁰ Información tomada del sitio web del Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México, disponible en: <https://memoriamndm.org/sobre-el-movndmx/>

Mapa 2. Colectivos

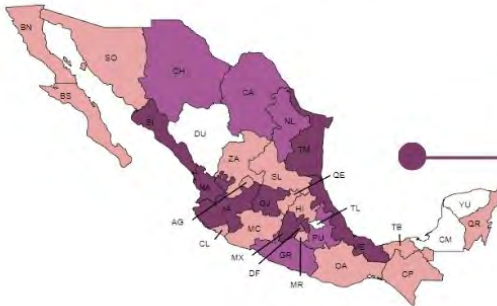
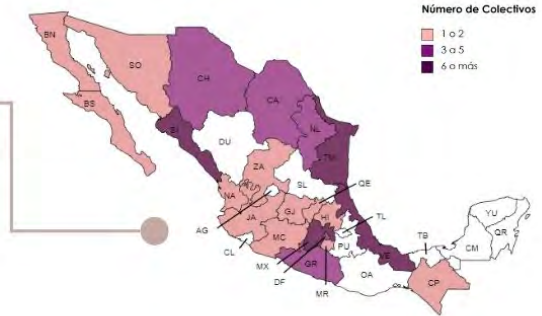
COLECTIVOS DE FAMILIARES DE DESAPARECIDOS

MOVIMIENTO POR NUESTROS DESAPARECIDOS EN MÉXICO

Mediante la revisión del registro del MOVNDEM, aproximadamente hasta 2018, se encontraba integrado por 72 colectivos estatales, 3 colectivos nacionales y 3 colectivos centroamericanos.

Acerca de dicho registro:

- Once estados no cuentan con datos.
- Los estados con más colectivos son: Veracruz (15), Sinaloa (9), Tamaulipas (6), Estado de México (6).



RED DE ENLACES NACIONALES

De acuerdo al Informe de la V BNBPD, la Red de Enlaces Nacionales actualmente está integrada por más de 160 colectivos.

Al menos entre 2018 y 2021:

- Guanajuato pasó de contar con tres colectivos a tener 12.
- Surgieron colectivos en estados del sur como Oaxaca, Quintana Roo y Tabasco.

Elaborado a partir de la información de las páginas web del Movimiento por Nuestros Desaparecidos y la Red de Enlaces Nacionales.

En medio de una serie de controversias y excluyendo de participación a las organizaciones de familiares de desaparecidos, es hasta el 17 de noviembre 2017 que se aprueba la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, misma que entró en vigor a nivel nacional el 16 de enero de 2018.⁴¹ En ella tenemos importantes aspectos diferenciadores; por un lado distingue entre la desaparición derivada de una con

⁴¹ Plazo de armonización legislativa para los diferentes estados.

ducta delictiva, esto es la *desaparición forzada*, de la desaparición que no pudiera estar vinculada a la comisión de un delito, es decir una *ausencia voluntaria*; al respecto de los perpetradores relacionados a este delito incorpora la figura de particulares; y reconoce la participación activa de los familiares, como se lee en su Art. 2, fracción VII:

“...en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de las acciones de búsqueda e identificación de Personas Desaparecidas y No Localizadas; así como garantizar la coadyuvancia en las etapas de la investigación, de manera que puedan verter sus opiniones, recibir información, aportar indicios o evidencias” (LEY GENERAL EN MATERIA DE DESAPARICIÓN..., 2017, p. 2).

En por lo menos una década se da un contundente posicionamiento político y social de las ausencias: se trae de vuelta al desaparecido en el espacio público mediante su falta, y a través de ella, se exige su presencia. De este reclamo se forma un tejido emocional que a su vez da forma y potencia a los procesos de resistencia y movilización principalmente encabezada por la figura materna en los que, la conciencia política de estas agrupaciones nace del amor, el afecto, de la rabia (la “*digna rabia*” como los familiares le llaman), de la desconfianza en las instituciones y de un fuerte cuestionamiento al sentido de humanidad en el que se les niega su derecho a cuidar de los suyos: hijas, hijos, esposos, padres, madres; o de ser cuidados por ellos, como sucede con los niños que han quedado en orfandad.

Las exigencias de verdad y justicia toman fuerza y comienza a reconocerse la desaparición de personas en el espacio público. Es aquí donde la experiencia traumática también comienza a ser narrada, lo que lleva a que estudios recientes sobre fenómenos sociales hagan mención de los “traumas colectivos”. Comienza a encararse a la figura autoritaria, a señalarse como una problemática sistemáticamente ignorada por el Estado mexicano. Como las y los mismos familiares aseveran: empiezan a “*perder el miedo*” y movilizados en un cada vez creciente universo de víctimas, aquí, parafraseando a Zabłudovsky (2020) la constante referencia a esa colectividad, a ese “nosotros”, pero también, al “por ellos” (las personas desaparecidas) será lo que de fuerza para seguir adelante pues invoca a la resistencia colectiva.

Tenemos entonces que estamos frente a un fenómeno vivo. En el transcurso de estos años se ha expandido el abordaje a la desaparición lo que ha permitido dar cuenta de que a esta práctica se han sumado actores que intervienen y cooptan personas para sus propios fines, así como la comisión de desapariciones forzadas que involucran a empresas

transnacionales en colusión con actores armados ilegales que utilizan la desaparición en contra líderes comunitarios, líderes indígenas y defensores ambientales; actores armados ilegales que en colusión con autoridades locales cometen desapariciones con fines tales como el sicariato forzado, el tráfico de personas para trabajos forzados en los campos de cultivo de amapola, en los laboratorios clandestinos de drogas sintéticas, para las redes de tráfico de estupefacientes, pero también para intimidar al gremio de comunicadores y periodistas cuando las agresiones involucran a uno de los suyos; las redes de explotación sexual y la violencia feminicida se suman al contexto mexicano bajo el que son perpetradas un universo de desapariciones. En su mayoría, estos delitos permanecen impunes.

Por otro lado, la ausencia voluntaria también se vuelve un necesario tema de reflexión, sobre cómo posiblemente coexiste con otras formas de violencia al constituir un mecanismo de escape y supervivencia a situaciones de grave riesgo a la vida, por ejemplo, cuando las personas deben desplazarse de manera forzada debido a la ocupación violenta de sus territorios o cuando infantes, adolescentes y/ mujeres huyen de situaciones de violencia intrafamiliar, de la violencia de género o de tentativas de feminicidio. Así, múltiples son las comunidades de víctimas que la desaparición genera a su paso, como múltiples son las formas de desaparición. Vamos apreciando entonces cómo el posicionamiento del tema en la esfera pública, no es reciente, pero llegar al punto en que nos encontramos hoy, hablar de un movimiento de víctimas afectadas por la desaparición en los niveles actuales ha requerido de la visibilización de luchas silenciadas, disputas por la memoria que exigen una revisión al olvido social y del reconocimiento de movilizaciones predominantemente femeninas basadas en el vínculo familiar, pues como coloca Ignacio Irazuzta “el parentesco, y especialmente la maternidad, es el lugar desde el que se habla, lo que autoriza la palabra de la víctima y, pronunciada esta en colectivo, lo que le otorga reconocimiento” (IRAZUZTA, 2017, p. 147).

5. TRAERLES DE VUELTA

A este imponente proceso aparecedor, activado por las búsquedas que realizan las y los familiares, también se suman los diferentes esfuerzos por parte de las comunidades de fe, de recuperación de la memoria desde la academia o del periodismo. Respecto a este último, los trabajos realizados a lo largo de esta década son fundamentales para comprender el fenómeno de desaparición en México pues a la falta de datos emitidos por el gobierno federal, la prensa aliada –como es denominada por los familiares en búsqueda y solidarios– ha fungido como actor estratégico no sólo en la divulgación de las historias de desaparición y búsqueda sino también para dar cuenta de dónde se anudan las carencias institucionales,

las prácticas de ocultamiento y corrupción que hacen inoperantes las disposiciones legales que, con esfuerzo viene construyendo el movimiento de familiares de desaparecidos.

En su mayoría se trata de una forma de hacer periodismo que integra al menos tres elementos: ser independiente, de investigación y tener enfoque en derechos humanos. Estas/os periodistas trabajan de forma colaborativa por lo que al día de hoy se cuenta con una proliferación de sitios especializados que presentan la información de forma interactiva, explotando los recursos audiovisuales lo que imprime una sensibilidad particular a la hora de divulgar datos sobre identificación forense, mapeamiento nacional y estatal tanto de desapariciones y de hallazgos de fosas, restituyendo la seriedad sobre el tema y la empatía hacia quienes viven directamente los efectos de las violencias, en claro contraste con la forma de hacer noticia en torno a la tragedia ajena, como acontece con los grandes medios de divulgación que sistemáticamente minimizan o hacen cobertura de los casos de forma sensacionalista.

Sólo por mencionar algunos de los trabajos sobre el tema, La Red de Periodistas de a Pie que en su plataforma Pie de Página publicó una serie de micrositos como: *Entre las cenizas* (2012) sobre el libro del mismo nombre dedicado a narrar las historias de lucha de las víctimas de la violencia que se estaba extendiendo por el país, en dicho texto de acceso abierto las desapariciones son abordadas en los capítulos “La resistencia Cibernética” de Vanessa Job y “Tras las pistas de los desaparecidos” de Marcela Turati. En marzo del 2015 Mónica González publica *Geografía del dolor* “web documental en la que el visitante realiza un recorrido en el espacio virtual interactuando con historias de personas que han perdido la vida o que están desaparecidas, acompañado de imágenes y un registro documental” (ROJO, 12 de mar. de 2015.) de casos ocurridos entre 2004 y 2013; a este le siguen *Después de los 43* publicado el 20 de noviembre de 2015 y *Buscadores* de marzo de 2017 el cual está integrado por una serie de cortos documentales donde doce personas narran sus travesías en la búsqueda de sus seres queridos y cómo aprenden a leer y a cavar la tierra, pues para ese momento las búsquedas en campo ganaban notoriedad mediática; “de ahí, que dicho sustantivo empezara a ser ampliamente usado por familiares como una forma de autodenominación” (LÓPEZ CERÓN, 2020, p. 25).

En 2017 se funda Zona Docs, proyecto de periodismo documental y de investigación, que dedica al tema la sección *Hasta Encontrarlos* en su sitio web. En el mes de septiembre Forensic Architecture en colaboración con el Centro Prodh y el EAAF⁴², publican

42 En 2020 el EAAF y el SITU Research de Nueva York presentan una segunda plataforma interactiva de reconstrucción

Plataforma Ayotzinapa. Una cartografía de la violencia, que presenta una reconstrucción cartográfica e interactiva de la agresión contra los normalistas la noche-madrugada del 26 al 27 de septiembre de 2014. También en ese año surge Quinto Elemento quienes al año siguiente publican su mapeo de las fosas clandestinas localizadas entre 2006 y 2016 titulado *El país de las 2 mil fosas*, dicha investigación la realizan en conjunto con *A dónde van los desaparecidos* (2018) plataforma dedicada exclusivamente al seguimiento de casos de desaparición, búsqueda, localización y reivindicación de la memoria de las víctimas de este crimen.

Durante 2019, Quinto Elemento continúa divulgando trabajos como *El regreso del infierno: los desaparecidos que están vivos*, *Epifanio, 50 años desaparecido*, y *Desaparecer hasta volverse ceniza*.

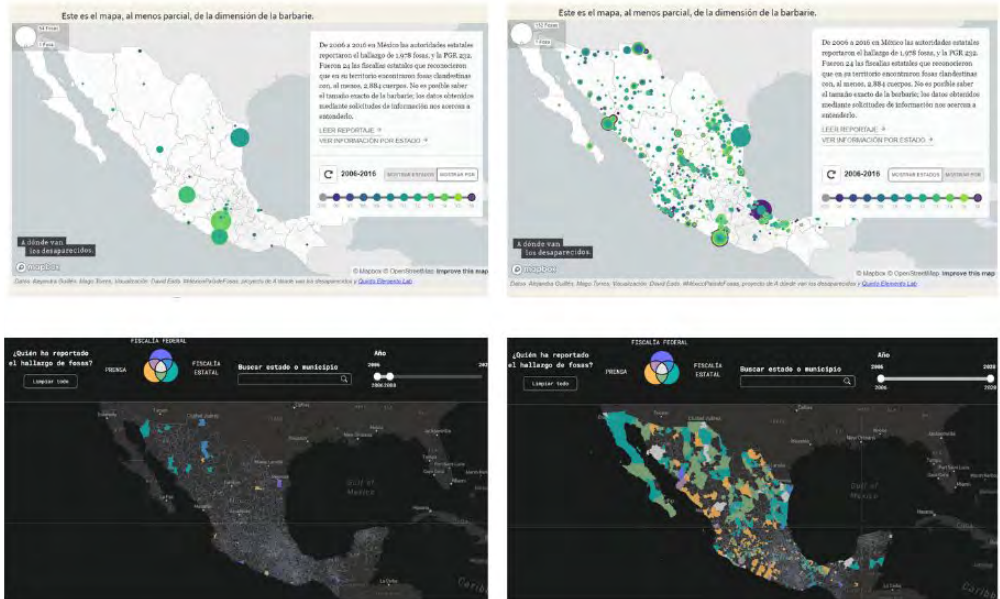
A partir del descubrimiento de tráileres frigoríficos en los cuales eran almacenados cientos de cadáveres de personas no identificadas entre 2015 y 2018, que sobresaturaban la morgue del Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses, desde el 17 de septiembre de 2020 comienzan a publicarse una serie de reportajes semanales que forman parte de *Crisis Forense* con los que se “revela el colapso del sistema forense en México y las consecuencias para miles de familias que buscan a sus seres queridos y para los miles de cuerpos que siguen sin identidad” (QUINTO ELEMENTO, 2020). También en este año, pero en continuidad con el Informe Violencia y Terror (2019) de la Universidad Iberoamericana, se crea la *Plataforma Ciudadana de Fosas*, presentada en septiembre de 2021, la cual recopila información sobre hallazgos de fosas clandestinas emitidos por la prensa nacional y local, las fiscalías estatales y la FGR entre 2006 y 2020. Por su parte *Forensic Landscapes* (2020) formado por “ocho paisajes animados que se pueden visitar” en los cuales nos adentramos al trabajo en antropología forense a lo largo de la recuperación y restitución de identidad de las víctimas de la violencia de Estado en Guatemala, Argentina y México, es un sitio que en palabras de su creadora Anne Huffschnid trata de “salirse de la linealidad del documental de la A a la Z y pensar en otra representabilidad. Hacer de un espacio lineal un lugar transitable”.⁴³ En enero de 2021 Stephanie Nolen y Félix Márquez presentan *Ausentes*, investigación de The Globe and Mail que muestra el modelo 3D del cementerio clandestino localizado en el predio Colinas de Santa Fe, Veracruz, con las cuales reconstruyen la búsqueda y hallazgo de personas desaparecidas integrantes de nueve familias.

digital sobre eventos de violencia: Nicaragua: cartografía de la violencia que condensa el mapeo, diagramas y documentos sobre la represión hacia manifestantes contra el gobierno de Daniel Ortega entre el 18 y 30 de mayo de 2018 a manos de la Policía Nacional y grupos paraestatales.

43 Participación de Anne Huffschnid durante el conversatorio online “Narrativas y memoria de la desaparición en México: Espacios virtuales”, transmitido por Facebook el 26 de noviembre de 2020.

Resulta imposible colocar todos los trabajos periodísticos realizados hasta ahora; sin embargo sobre los hasta aquí mencionados hay que resaltar que se trata de herramientas digitales que han aportado la particularidad de ofrecer otras formas de visualización de la barbarie al cartografiar la violencia y permitir al lector/usuario ubicar temporal y espacialmente el daño, así como las irregularidades en el registro de informaciones estatales y federales frente al cúmulo de datos de tipo noticioso (ver Mapa 3). El mapeo interactivo comienza a ser un elemento recurrente para esta forma de hacer periodismo que además nos ofrece comparativos visuales al mostrar un antes y un ahora en la acumulación de la violencia, de ahí que, entre las aseveraciones emitidas por colectivos de familiares, como Madres Buscadoras de Sonora, está la de que *“México no es un país sino una fosa clandestina con himno nacional”*.

Mapa 3. Comparativos visuales



Las imágenes de la parte superior fueron tomadas de la investigación *El país de las 2 mil fosas* de Quinto Elemento y A dónde van los desaparecidos (2018), de izq. a der., se observa el mapeo con los registros de fosas de la PGR (fuero federal) en contraste con el registro documentado por los periodistas a nivel nacional, ambos mapas corresponden al 2016. Las imágenes en la parte inferior fueron tomadas de la *Plataforma Ciudadana de Fosas* (2021), ambos mapeos corresponden a los registros de tres fuentes: periodística, fiscalías locales y FGR, de izq. a der., para el periodo de 2006 a 2008, mientras que en el lado opuesto corresponden al periodo de 2006 a 2020.

En esta brecha entre el antes y el después radican la precariedad y falta de registros oficiales, y sobre los que existen se tiene la necesidad de homologarlos. Otra de las necesidades urgentes para dar lectura a las desapariciones cometidas en años recientes está en la articulación de acciones estatales que cuenten con metodologías de análisis de macrocriminalidad que permitan realizar el cruce de información proveniente de diferentes fuentes, así como el análisis de contexto (local o regional según sea el caso) con las cuales hilar patrones de desaparición, características y similitudes entre casos, perfiles sociales de quienes son desaparecidos, lugar donde las personas son sustraídas,

formas y lugares en las que son localizadas, sea con vida o no. Hasta el momento ha sido la labor periodística la que principalmente ha proporcionado esta información, así como la producida por investigaciones académicas y de la sociedad civil.

En esta ardua tarea de búsqueda son fundamentales las informaciones recabadas por las propias organizaciones de familiares quienes ya venían realizando lecturas regionales de la violencia y sus particularidades con relación a las desapariciones locales, como señalan los informes: *Desapariciones en Nuevo León, desde la mirada de CADHAC, Informe 2009-2016* (CADHAC, 2017), *El contexto de las desapariciones en el noreste de México* (2017) del Centro Diocesano Fray Juan de Larios; por parte de la Federación Internacional por los Derechos Humanos (FIDH), Litigio Estratégico en Derechos Humanos A.C. (IDHEAS) y el colectivo Familias Unidas por Nayarit se publica México. *Estructura criminal en la Fiscalía General del Estado de Nayarit y crímenes de lesa humanidad* (2021) que documenta diferentes vejaciones orquestadas por el entonces Fiscal estatal Edgar Veytia, entre ellas 70 desapariciones forzadas acontecidas en 26 eventos durante el 2017. De la Red de Desaparecidos en Tamaulipas A.C. (REDETAM) el *Informe psicosocial y jurídico de las desapariciones en Tamaulipas. Una ventana de nuestra realidad* (2018) que forma parte del Programa de Coinversión Social de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL); *Nosotras buscamos. Informe sobre las desapariciones en Jalisco entre abril y junio 2021* del colectivo Por Amor a Ellxs constituye para sus autoras

“otra herramienta que utilizaremos para la búsqueda de nuestros seres queridos, así como para los análisis que realizamos para tratar de comprender lo que ocurre en Jalisco y, finalmente, para incentivar a las autoridades del Estado a realizar reportes similares y dejar de lado la opacidad en este tipo de información” (POR AMOR A ELLXS, 2021, p. 12).

El informe documenta la atención dada en 123 desapariciones registradas en dicho trimestre donde se resalta el aumento de desapariciones de hombres jóvenes, hace un balance sobre las condiciones de búsqueda, mismas que pese a contar con las garantías de la Ley General se realizan bajo la negación constante del gobernador. Muestra además que los perfiles sociales de quienes ahora asumen las búsquedas principalmente son hermanas, amigas y tías, y que pese a contar con las denuncias en las instancias pertinentes (Ministerio Público y Comisión de Búsqueda Local) las familias aún son obligadas a esperar 72 horas antes de recibirles declaración, los funcionarios les solicitan a ellas (las personas denunciantes) información sobre avances en la investigación, entre otras situaciones que merman la confianza en las instituciones y refuerza el acercamiento al colectivo.

Además, de la proliferación de publicaciones y materiales como son diversas guías e informes producto de experiencias del trabajo de capacitación principalmente enfocadas al área antropológica –esto dado el aumento de hallazgos de fosas por parte de los colectivos de familiares y por el debate impulsado en 2017 con relación a la aprobación de la Ley General sobre desapariciones o bien que han resultado de la participación en foros y espacios universitarios como parte de proyectos académicos, seminarios y cursos de especialización– con las cuales ya se apuntaba a una crisis en materia forense, a las formas de violencia perpetradas así como los niveles de sevicia ejercidos sobre los cuerpos encontrados en lugares de inhumación clandestina. Ejemplos de estas publicaciones son: *Resiliencia. Fosas clandestinas de Tetelcingo, interpretaciones preliminares* (2016) del Grupo de Investigaciones en Antropología Social y Forense (GIASF) donde se analizan los mecanismos de violencia subyacentes a los entierros irregulares de cuerpos no identificados en el municipio de Tetelcingo, Morelos; la *Guía de búsqueda de personas desaparecidas con enfoque en la verdad y la justicia* (2018) que reúne los conocimientos generados con familiares de personas desaparecidas durante los talleres en antropología jurídica y forense impartidos en diferentes estados; del Colectivo Milynali Red el *Protocolo Estandarizado de Búsqueda Ciudadana en Sitios de Exterminio* (2020); la *Guía ciudadana para la búsqueda de personas desaparecidas en Tamaulipas* (2020) y *Memoria de una doble desaparición. Reflexiones sobre la identificación de personas fallecidas en Tamaulipas* (2021) ambos de REDETAM.

En coordinación con el Proyecto sobre desaparición forzada en México y América Latina de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, se publica la *Guía Inmediata para la búsqueda y localización de personas desaparecidas por familias buscadoras* (2021) de la autoría de las madres buscadoras Fabiola Pensado Barrera, madre de Argenis Yosimar Pensado Barrera desaparecido desde el 16 de marzo de 2014 en Veracruz; Micaela González Heras madre de Christian Geovanni y Antonio de Jesús Lozoya González, desaparecidos desde el 27 de noviembre de 2012 en Sinaloa; y Silvia Ortiz de Sánchez Viesca, madre de Silvia Stephanie Sánchez Viesca Ortiz, “Fanny” desaparecida desde el 05 de noviembre de 2004 en Coahuila. El texto se divide en dos apartados, “el dedicado a la búsqueda bajo el principio de presunción de vida y la búsqueda en campo o de tipo forense” con indicaciones respecto a la actuación en las primeras horas de desaparición, documentación y denuncia de la misma, recomendaciones en caso de no ser tomadas en cuenta por funcionarios públicos; consideraciones antes y durante las salidas a búsqueda para ambos escenarios, para la recopilación de información así como en la interacción con la comunidad y autoridades; y recomendaciones en caso de localización de las personas, hallazgo y recuperación de cuerpos; además, incluye diferentes aparta

dos como son: un modelo para elaboración de ficha de búsqueda, diferentes infografías para sintetizar lo explicado, un espacio de bloc de notas y un directorio institucional. Si bien se trata de una herramienta de uso práctico pensada por y para familiares, no dejan de señalar que es al Estado mexicano a quien cabe la responsabilidad directa e inmediata de las búsquedas:

Los familiares de las personas desaparecidas no estamos obligados a conocer de leyes ni de procedimientos penales, pero sí es nuestro derecho saber la verdad, acceder a la justicia y exigir que las autoridades realicen todas las acciones a las que están obligadas para la búsqueda, localización e identificación de personas desaparecidas. (PENSADO, GÓNZALEZ, ORTIZ, 2021, p. 34, énfasis en el original).

Traer de vuelta a las personas desaparecidas ha llevado a acciones como el renombramiento de plaza y monumentos públicos, la organización de reuniones en jardines y plazas para bordar los nombres de las personas víctimas de violencia en México (asignando el color rojo para nombrar a las personas asesinadas y el verde para las que están desaparecidas), la intervención en árboles donde se cuelgan imágenes plastificadas de los carteles de búsqueda, la intervención Huellas por la Memoria que toma los zapatos de las y los buscadores y en las suelas hace un grabado con mensajes de amor que estas envían a sus tesoros, mensajes que marcan su caminar.

Sin dejar de mencionar a las diferentes publicaciones en las cuales se narra la vida (y no únicamente la desaparición) de quienes son buscados, en las propias palabras de sus seres queridos (y para sacarles de los encuadres a los que los somete el propio adjetivo) usando las imágenes más atesoradas por ellos con las que nos muestran a esas personas de carne y hueso en su día a día, en la fiesta familiar, lejos del recorte al que lo limita el boletín de búsqueda. Ejemplos de ello son *Te seguiré buscando* (2016),⁴⁴ *Memoria de un corazón ausente* (2018)⁴⁵ y el *Recetario para la Memoria* (2020)⁴⁶, este último recopila las recetas favoritas de las personas que aún son buscadas por sus madres, hermanas, amigas, integrantes de Las Rastreadoras de El Fuerte, cuyo segundo volumen estará dedicado a acompañar los guisos con los cuales las buscadoras de Guanajuato evocan a sus seres queridos. Mientras que en *Nadie detiene al amor* (2020)⁴⁷ nos presentan, en forma de comunicaciones por cartas, a las buscadoras que narran su vida y como esta se vio atravesada por la violencia en sus comunidades (en Sinaloa) y por la desaparición de

⁴⁴ Disponible en: http://cadhac.org/Historias_de_Vida.pdf

⁴⁵ Disponible en: https://mx.boell.org/sites/default/files/memoria_1.pdf

⁴⁶ Más información en: <https://www.recetarioparalamemoria.com/>

⁴⁷ Disponible en: <https://www.giasf.org/uploads/9/8/4/7/98474654/25a.pdf>

sus seres queridos, nos relatan quién es la persona a la que buscan, pero además esas historias son respondidas mediante una misiva elaborada por mujeres privadas de libertad en el CERESO Femenil de Atlacholoaya, Morelos, en una forma de tender puentes entre estas mujeres que se reconocen, se abrazan a la distancia y mutuamente se dan ánimo y esperanza ante el dolor que están viviendo.

En cuanto al cine documental, actualmente se cuenta con diversos materiales la mayoría emitidos en los últimos cinco años. Tenemos, por ejemplo, que sobre las mujeres desaparecidas víctimas de feminicidio en Ciudad Juárez, Chihuahua, se realizó el documental *Bajo Juárez: La ciudad devorando a sus hijas* (2006). Años más tarde y ya en el contexto de violencia y militarización *Retratos de una búsqueda* (2014) de Alicia Calderón, da cuenta del aumento de desapariciones en diferentes estados de la república mientras va narrando las historias de búsqueda de tres mujeres: Natividad Guerrero, madre de Dalia Guadalupe Cruz Guerrero desaparecida junto a su esposo el 30 de octubre de 2010, Guadalupe Aguilar madre de José Luis Arana Aguilar desaparecido el 17 de enero de 2011 y de Margarita López madre de Yahaira Guadalupe López Bahena desaparecida el 13 de abril de 2011, cuyo cuerpo fue localizado en 2013 en una fosa clandestina. A iniciativa del Centro para el Desarrollo Integral de la Mujer, en 2016 se publica *Ecos del desierto* que reúne ocho casos de feminicidios acontecidos entre 1995 y 2013 en Ciudad Juárez.

En *No sucumbió la eternidad* (2017) Daniela Rea reúne los relatos de Liliana Gutiérrez esposa de Natael Arturo Román desaparecido junto a su hermano en 2010, y de Alicia de los Ríos quien busca a su madre, militante desaparecida en los años setenta, colocando en diálogo la maternidad y la conformación de la identidad mediante la transmisión de la memoria a quien va sabiéndose hija e hijo de una persona desaparecida. En el mismo año, 2017, se suman *Guerrero: Memoria y verdad* documental sobre la investigación realizada por la Comisión de la Verdad del Estado de Guerrero, que cuenta con las narraciones de sobrevivientes y muestra las labores de exhumación de dos guerrilleros víctimas de la violencia contrainsurgente en dicha entidad.

Ayotzinapa. El paso de la tortuga trata sobre el caso de los 43 estudiantes desaparecidos; además de un material dedicado a la fundación del colectivo Las Rastreadoras del Fuerte que buscan en el norte de Sinaloa y sobre su fundadora Mirna Nereida Medina Quiñones, madre de Roberto Corrales Medina, desaparecido el 14 de julio de 2014 y localizado por ellas en 2017, dicho documental lleva igual nombre *Las Rastreadoras*, de Adrián González Robles.

El 2019 ha sido un año prolífico en cuanto a documentales, tenemos, por ejemplo: *Persistencia* de Anne Huffs Schmid y Jan-Holger Hennies. Sobre el caso Iguala: *Mirar morir. El ejército en la noche de Iguala*; la docuserie Los 43. De Lukas Avendaño, performer y antropólogo muxe que emprendió la búsqueda de su hermano Bruno, militar desaparecido el 10 de mayo de 2017, localizado en noviembre de 2020 en una fosa clandestina, tenemos *La utopía de la mariposa*. En una lectura desde la violencia de los años sesenta a la violencia contemporánea que detona las desapariciones y la localización de fosas, el documental *Sin Tregua* de Diego Rabasa, aborda la colectividad y la solidaridad desarrollada en las organizaciones de familiares frente a la desaparición de personas (en ese entonces contabilizados en 65 colectivos). Por su parte en *Abrir la tierra* Alejandro Zuno narra la búsqueda emprendida por Perla Damián Marcial, madre de Víctor Álvarez Damián desaparecido junto a otros nueve jóvenes a manos de un comando armado escoltado por la policía de Veracruz.

Al año siguiente, en *Fuerzas Unidas* (2020) se relata el proceso de formación de los colectivos Fuerzas Unidas Por Nuestros Desaparecidos y Desaparecidas en Coahuila, y Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México ante el despunte de violencia en el noroeste del país, en específico desde el 2007 en Coahuila. En ese mismo año Ignacio Rosaslanda exhibe *El eterno presente* donde documenta las búsquedas en campo de la III Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas durante su paso por el estado de Sinaloa; mientras que Carolina Corral Paredes nos presenta *Volverte a ver* que tiene como protagonistas a Angélica Rodríguez Monroy madre de Viridiana Morales Rodríguez, desaparecida desde el 12 de agosto de 2012; Edith Hernández Torres hermana de Israel Hernández secuestrado el 24 de julio de 2012 y localizado en octubre de 2016 en la fosa común del panteón municipal de Tetelcingo, Morelos, ambas buscadoras integrantes del Colectivo Regresando a Casa – Morelos, y Tranquilina Hernández Lagunas madre de Mireya Montiel Hernández desaparecida desde el 13 de septiembre de 2014, e integrante del Colectivo Familias Resilientes, durante el acompañamiento forense a las labores de apertura de las fosas comunes en el cementerio de Tetelcingo el cual se suma a los hallazgos de arbitrariedades judiciales en torno a los cadáveres no identificados inhumados de forma irregular por las propias autoridades. Mientras que *Las tres muertes de Marisela Escobedo* trata sobre la vida, activismo y asesinato de Maricela Escobedo Ortiz, madre de Ruby Marisol Frayre joven asesinada y sus restos desaparecidos durante casi siete meses por su pareja sentimental en el año de 2018.

Entre 2020 y 2021 la UNAM publica la serie documental *Confidencial. Expedientes de la Guerra Sucia*, dedicando uno de ellos a Rosario Ibarra de Piedra. También del

2021, *Te nombré en el Silencio* de José María Espinosa de los Monteros está dedicado a las mujeres del colectivo Las Rastreadoras del Fuerte, mientras las acompaña en el hallazgo e identificación de Roberto, hijo de Mirna Medina, su fundadora. Por su parte, Hunter Johnson presenta *Hasta encontrarlos* donde cuenta la historia de los periodistas independientes Darwin Franco y Dalia Souza en su trayectoria investigando las desapariciones en México.

De tal manera que, la urgencia por colocar a la desaparición y la búsqueda de personas como prioridad gubernamental viene dejando trazos por encima de ese intento de borradura. Podemos visualizar el despliegue de recursos materiales e intelectuales, documentación de información, productos culturales, esfuerzos de análisis, acciones por la memoria, y tantas otras muestras de cómo la sociedad civil, mediante acciones pacíficas, ha asumido la tarea inconmensurable de traerles de regreso y en ello ha demandado y provocado que el Estado mexicano comience, al menos, a enunciarlo.

De esta breve revisión a la que constituye una historia reciente de las desapariciones y búsquedas de personas desaparecidas en México, me parece pertinente reflexionar acerca de un dicho que se hace sobre esta comunidad de víctimas, obviamente sin dejar de reconocer su caminar ni el peso de la ausencia que atraviesa sus vidas. Me refiero a cuando coloquialmente se menciona que incluso llevando auestas su dolor, hacen *una búsqueda incansable*. Es decir, cuando a las y los buscadores se les reconoce primordialmente a partir del sacrificio, me parece que sutilmente se invisibilizan otros aspectos al sólo reconocer en ellos su calidad de un “eterno doliente” que se muestra fuerte. Acaso ¿las familias no se cansan? ¿Es adecuado normalizar que las víctimas, los sobrevivientes y las personas afectadas por la violencia hacen una infatigable lucha por restituir su dignidad?

En diciembre de 2019 acompañé un acto por la memoria, la Cena Navideña Simbólica, en el monumento al Ángel de la Independencia en la Av. Reforma (una glorieta que es punto clave tanto por su simbolismo histórico, urbano y para las movilizaciones sociales en la Ciudad de México). Un derrame en el ojo, la premura y el simplismo de los fotoreporteros, la fatiga, el cansancio y el cariño femenino fueron puntos que me desconcertaron y que incitaron las preguntas anteriores. Me explico: como su nombre lo dice, se escenificó una cena navideña con mesas, mantel, pavo y demás alimentos hechos de cartón, cajas de regalo, bebidas simuladas en botellas vacías de refresco, en la cual los familiares se sentaban al lado de una figura humana hecha de cartón, representación de su ser querido desaparecido, a la cual le hablaban y contaban todo lo que había sucedido en

sus hogares mientras estuvo ausente y le agradecían por haber vuelto. La disposición era la siguiente: en la glorieta estaba la representación de la cena, frente a ella un grupo de aproximadamente doce fotorreporteros y alrededor de diez personas que acompañaban a los familiares o que habíamos acudido expresamente para ello y que éramos espectadores, la avenida con el flujo vial cotidiano, mientras que en los alrededores acontecía con total normalidad la vida urbana, con la mezcla de sonidos de una exposición de artesanías que estaba en la acera, música y sonidos de autos.

Lo que llamó mi atención fue que en los rostros de las buscadoras y buscadores percibí no sólo la tristeza, sino el cansancio. Después de escuchar sus mensajes a sus tesoros, era notoria la pesadez, la tristeza en la víspera de otra noche familiar interrumpida, se notaba su dificultad para hablar, pero principalmente para llorar. Hubo alguien que a lo largo de su mensaje recurrió más a la burla y al sarcasmo hacia las autoridades para dar cuenta de su dolor. Una de las madres tenía un derrame en el ojo, estaba muy nerviosa, le temblaba la voz y parecía que se esforzaba por llorar, entre cada suspiro había fatiga, se le veía tan cansada, cansada de mostrar su cansancio una vez más. Mientras tanto, frente a ellas los fotorreporteros (todos hombres) daban señales de vida a través del sonido que el disparador de sus cámaras hacía entre cada pase de micrófono, uno que otro hacía una breve llamada telefónica para avisar dónde estaba, para coordinar con la redacción y las horas de entrega, estaban ahí pero no estaban. Estaban solo haciendo su trabajo.

La escena que teníamos delante de nosotros innegablemente era muy emotiva, pero ellos parecían no haber conectado, no haber recibido el mensaje. En un momento una de las hermanas, empezó a sollozar y le dijo a su hermano, esa figura hecha de cartón, que ya no aguantaba tener que llevarlo en la maleta solo en una foto, que necesitaba tenerle de vuelta. Ese sollozo activó el llanto del resto de nosotros. Más de una en aquel grupo de espectadoras comenzamos a llorar, en un momento algunas personas nos dimos un abrazo, al finalizar la cena, las y los familiares se tomaron de las manos y formaron una hilera en forma de caracol hasta quedar más y más cerca y abrazarse grupalmente. Lo que para unos se ha convertido en la muestra legítima con la cual mediatizar el dolor, para otros supone un constante ir y venir emocional que es desgastante. Las acciones de búsqueda suponen en sí mismas rituales de abrir y cerrar la herida, de hacerse exponer su dolor para saberse legitimados, pero también rituales de sanación con los cuales dar un respiro después de agotadoras jornadas emotivas.

Ante el peso moral, emocional, mental, físico que instaura la falta y el que se acumula de las búsquedas, los familiares se agotan, pero ¿qué lugar tiene ese agotamiento en

los diferentes escenarios de lucha humanitaria y pacífica? ¿Y cuáles son los límites cultural u organizativamente establecidos para ser expresados? Socialmente la expresividad de las víctimas de violencia está regulada, otras veces se ve restringida. Cuando por diferentes circunstancias se decide desistir de la búsqueda por ejemplo en los contextos de violencia activa en el que las familias desisten para no poner en riesgo al resto del grupo familiar; o simplemente porque se decide no buscar. O cuando se cuenta con una menor participación de las figuras paternas, ¿qué expresiones afectivas y de sufrimiento se permiten hacer? o culturalmente ¿cuáles les son vetadas a los hombres? A las víctimas, para ser consideradas “buenas víctimas” se les exige comportarse del mismo modo en todo el mundo, actualmente se les interpela y se les pide dar cuenta de su sufrimiento, se les obliga a contar su dolor (GATTI, 2016).

Gatti (2017b) en una rápida revisión a la categoría de víctima, explica que esta se ha gestado a partir de dos tradiciones de pensamiento: desde el solidarismo francés se percibe a la víctima desde una *situación* en una estructura a la cual equilibrar, la aborda como un constructo social e histórico que irrumpe “confronta, rivaliza, polemiza, y hasta disputa la posición central del que ha sido el soporte subjetivo del lazo social moderno (...) el ciudadano” (p. 31); mientras que, desde el pensamiento anglosajón la víctima estaría bajo una *condición* sobre la cual intervenir, la aborda “como una manifestación de la condición humana cuando padece, cuando está en modo de experiencia de dolor y sufrimiento (...) en esta tradición, la víctima es en efecto un sujeto que hace su agencia en el dolor y que pese a que no es comunicable, lo comunica y lo hace comunidad” (p. 32). No obstante, las condiciones de vulnerabilidad con las que nos enfrentamos actualmente desbordan a ambos constructos y “en el nuevo espacio de las víctimas, la víctima es lo común”. Aquella situación o condición que le distanciaba del ciudadano se pierde, dando paso “a un inclusivo ‘todos somos (o podemos ser) víctimas’, donde todos los sufrimientos caben y son susceptibles de merecer reconocimiento y constituyen ciudadanía” (p. 34); “la comunicación de la experiencia de sufrimiento permite crear comunidades emocionales que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política” (JIMENO, 2007, p. 170).

Los registros con que se cuenta actualmente indican que la desaparición afecta mayoritariamente a hombres jóvenes, esto es entre los 20 y 34 años, mientras que a las mujeres impacta en edades más tempranas de los 19 a los 24 años,⁴⁸ donde inciden otros elementos que colocan a las personas en condiciones de vulnerabilidad. Uno de los principales

⁴⁸ Tomado del RNPNO.

argumentos que ha adoptado el movimiento de familiares para concientizar a la población es justamente el de señalar que toda persona es susceptible de ser víctima de desaparición.

Explicado lo anterior, coincido con Elisabeth Maier cuando le llama de *búsqueda inacabable* y no solamente por la ardua lucha que los familiares realizan frente a todos los atropellos, simulaciones e inconvenientes que día a día les interpone el Estado mexicano; sino porque en el esfuerzo de reconfigurar la búsqueda de personas, constantemente crean redes, alianzas, estrategias, van trazando incidencia en diferentes espacios y con cualquiera de los actores sean o no de la sociedad civil pues lo que importa es no de tenerse, que esta figura materna que está a procura de sus vástagos haga que la figura paterna representada por el Estado asuma su responsabilidad por recuperarlos (MAIER, 1997). Pero en este hacer, también se reconfiguran a sí mismas, a sus propios límites, tolerancias y resistencias, donde la expresión emocional es fuertemente gestionada con base a los fines de la localización, de su uso político del espacio público o mientras transitan por los espacios que les son vedados, ello en favor de la colectividad. Son estas formas de encapsular los sentires o de hacerles explotar los que nos permiten explorar los límites culturales de la expresión emocional en los movimientos sociales de víctimas.

Figura 4. Desaparición forzada en democracia



COMITÉ PRO-DEFENSA DE PRESOS, PERSEGUIDOS, DESAPARECIDOS Y EXILIADOS POLÍTICOS

BARRALDI SUR 716 -GUAYACIL 205
TEL. 43-03-00 COL. ALTA-VISTA
MONTERREY, N.L. TEL. 58-45-26

PACHUCA 135-306
CDB. CONDESA, MÉXICO 11, D.F.
TEL. 5-53-36-61



PROF. JACOB NAJERA HERNÁNDEZ

Destacado líder del Movimiento Revolucionario del Magisterio. Fue secuestrado de su casa en San Jerónimo, Gro. el 2 de septiembre de 1974. Entre los agentes judiciales que lo secuestraron, se encontraba Isidro Galeana Abarca. Su esposa, Sra. Celis Piedra de Najera y sus hijos viven en San Jerónimo. Su padre y hermanos en Chilpancingo, Gro.

Julio de 1978.



BOLETÍN DE URGENCIA
PERSONA NO LOCALIZADA, AYÚDANOS A ENCONTRARLA



JOSE DE JESUS ZEPEDA BARRETO

FOLIO: 0041024070106 EDAD AL DESAPARECER: 36 AÑOS FECHA DE NACIMIENTO: 1909/1/19/1 ESTATURA: 1.62 MTS COMPLEJIÓN: ROBUSTA CARA: OVALADA CABELLO: CASTAÑO OSCURO CORTO ONDULA NARIZ: CHATA NASOS MEDIANOS OREJAS: MEDIANAS BOCA: GRANDE MENTON: OVALADO BIGOTE: NO USA LUGAR DE EXTRAVÍO: MUNICIPIO DE NECHTLAJANA ESTADO DE MÉXICO SEÑAS PARTICULARES: ARTECHO MUÑO DEVENIDO VERRUGOSA CABA TORACIDA LADO DERECHO; OCULTO POR HERIDA ANTERIORA LIGERAMENTE PARTE POSTERIOR; VERRUGOSA CUELLO; LUNAR OSCURO FRENTE	SEXO: MASCULINO F. AUSENCIA: 23/02/2018 PESO: 110 KGS. TEZ: BLANCA FRENTE: MEDIANA OJOS: CAFE OSCURO GRANDES LABIOS: MEDIANOS POMULOS: REDONDEADOS BARBA: NO USA
--	---

VESTIMENTA Y CALZADO:
 BOTAS INDUSTRIAL SINTETICO CAPE OSCURO 27; CALZETIN BLANCO;
 CAMISERA SINTETICO NEGRO 81G; PANTALON LINO LINO REDULLA 46L;
 PETICHO 42; PLAYERO PISO MANEJA CORTA ALGODON AZUL ELÉCTRICO 81G



disesa
DIRECCIÓN INSTITUCIONAL DE SEGURIDAD
(01 722) 283 20 12

LADA SIN COSTO
01800 89 029 40

FISCALÍA GENERAL DE JUSTICIA DEL ESTADO DE MÉXICO
Fiscalía Especializada para la Investigación de Personas Desaparecidas, No Localizadas, Asesinadas y Víctimas
Pasaje Matallanas 1100, Tercer Piso, Col. La Teneosa
Toluca, Estado de México

Fichas de búsqueda: (izq.) Profesor Jacob Najera Hernández, militante desaparecido en 1978, documentación de caso y ficha elaborada por el Comité Eureka en los años de represión política y negación por parte del Estado mexicano; y policía José de Jesús Zepeda Barreto (der.), boletín emitido por la Fiscalía General de Justicia del Estado de México que erróneamente indica que se trata de una persona *no localizada*, es decir una ausencia voluntaria. En ambos casos las acciones de búsqueda sólo han sido realizadas por los familiares. Fuente: (izq.) Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos (Miembro del comité de grado), Ficha de Jacob Najera Hernández, Archivo Histórico del Comité Eureka, Museo Casa de la Memoria Indómita, recuperado de <https://m68.mx/coleccion/37944>; (der.) tomado de Facebook.

Figura 5. Décadas de exigencia



Marchas en Ciudad de México: (izq.) Marcha por la liberación de presos políticos. Fuente: Her manos Mayo (Fotógrafo), Marcha de mujeres. Archivo Fotográfico Hermanos Mayo, Archivo General de la Nación (AGN) Recuperado de <https://m68.mx/coleccion/25443>. (der.) Sr. José Luis Castillo Carrión, "el papá buscador", padre de Esmeralda Castillo Rincón, desaparecida el 19 de mayo de 2009 a los 14 años en Ciudad Juárez, participando en la marcha del 08 de marzo de 2022, en la lona que viste lleva la imagen de su hija y el mensaje escrito *No me olviden también falto yo*. Fuente: Chapinradio.com.

Capítulo 2

Organización y búsqueda ciudadana

Como se mencionó anteriormente, se dispone de poca información sobre el número total de colectivos de familiares, no obstante, su visibilización mediática y el cruce de información sobre el aumento en la violencia nos ayudan a dimensionar el auge de estas organizaciones en los últimos 15 años, como respuesta a la necesidad imperiosa de la localización de las y los desaparecidos. Sin dejar de lado que el surgimiento de algunos colectivos está relacionado a diversos factores como son las estrategias para cubrir regionalmente zonas de violencia activa, el aumento de las desapariciones en diferentes municipios y que en cada uno de estos se forma un colectivo, o también como producto de divisiones internas de las que surgen nuevos grupos actuantes en las mismas zonas. El posicionamiento de este sector de víctimas deviene de complejos procesos organizativos, se trata de colectivos mayoritariamente femeninos, de madres, que “desde prácticas y discursos contradictorios han venido a confrontar las estrategias de silenciamiento de la pedagogía del terror y a construir comunidad en un contexto en donde el tejido social se encuentra desgarrado por la violencia armada” (HERNÁNDEZ, 2019, p. 105).

Derivado del periodo de violencia reciente, las primeras movilizaciones concen traron a las víctimas, sobrevivientes y familiares (de secuestro, feminicidio y ejecuciones) en el Movimiento Por la Paz con Justicia y Dignidad. Pero aún en los primeros años de repudio público a la violencia, la problemática de la desaparición resultaba difícil de comprender. En tales escenarios de reclamo colectivo la jerarquización también se hizo manifiesta delante de la disputa del espacio público y la visibilidad de los casos, lo que supuso a los familiares de personas desaparecidas enfrentarse a otros escenarios de control en los cuales ejercer una revisión constante de su hacer individual, en donde el fortalecimiento de vínculos de amistad e intimidad entre pares se vuelve fundamental para contar con canales de desahogo, para expresar el descontento de forma privada, como comparte doña Guadalupe Fernández Martínez sobre los primeros años en que compa ginó la búsqueda de su hijo Antonio con actividades de denuncia colectiva y pública:

“... llegábamos a comentar nuestro día antes de irnos a dormir (...) nos reíamos [de] cosas chuscas y también nos quejábamos, de que nos aplicaban el ‘apartheid’, pero todos, esos diecisiete, dieciocho días, así fueron, así fueron. Que no querían que nosotros sobresaliéramos, que no nos consideraban para las entrevistas, no nos consideraban para dar el testimonio, así. Así es (...) era un tanto de la organización y de los familiares porque habían llegado primero, ellos ya decían ‘Nosotros ya tenemos un lugar ganado, ustedes por haber llegado después’, ya con decirle que había casos emblemáticos. Sí. Y nos decían ‘¡Es que mi caso es emblemático!’. Yo la verdad me he mantenido... de no pelear. A mí, aunque me estén desconociendo o que estén diciendo que mi caso no es emblemático yo sé que todos los casos son iguales. Entonces sí lo oíamos y nos poníamos así [gesticula en señal de no responder, no hacer nada], pero en la noche ya decíamos ‘Ay que fulanita, que perenganita, que nos dijo y en nuestra cara’ ya como que nos consolábamos entre nosotros, entre los cuatro. Sí, sí lo habíamos, pero sí, tanto la organización como las mismas mamás. Los mismos familiares. Sí nosotros a veces nos brincábamos las trampas, nos pasábamos mero delante y ellas trataban de echarnos para atrás. Hasta el espacio de la marcha” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

De acuerdo con la Defensoría del Pueblo, en Bolivia, se considera como caso emblemático

“aquel en el que concurren indistintamente ciertos elementos que lo hacen individual, como hecho de gravedad, situación particular de alta vulnerabilidad del peticionario, situación de poder del agente denunciado, recurrencia del caso sobre el mismo denunciante, alta sensibilización en la opinión pública, alto nivel de indefensión de la víctima, conculcación de un derecho colectivo y/o más de uno, repercusión pública tomando en cuenta el contexto regional u otros que él o la Representante considere oportuno”.⁴⁹

⁴⁹ Tomado del sitio web de la Defensoría del Pueblo del Estado Plurinacional de Bolivia. Disponible en: <https://www.defensoria.gob.bo/contenido/casos-emblematicos#:~:text=Es%20considerado%20Caso%20Emblem%C3%A1tico%20aquel%20denunciante%20C%20alta%20sensibilizaci%C3%B3n%20en%20la>

Por su parte desde el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio, en México

“Llamamos casos emblemáticos a aquellos que evidencian un patrón específico y que pueden servir para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia feminicida. Son casos que junto con las familias de las víctimas se acompañan jurídicamente y se visibilizan para evidenciar parte de la realidad que se vive en México, así como la ruta de la impunidad”.⁵⁰

De tal forma que, desde el discurso legal, el peso otorgado a la definición de *caso emblemático* radica en la representatividad e incidencia que este pueda producir a nivel nacional en forma de política pública específica al fenómeno tratado. No obstante, como deja ver lo narrado desde la experiencia personal de una madre buscadora, dicha noción, se presta a que se reproduzcan narrativas en las cuales pareciera que se jerarquizan unas vidas sobre otras, marcando divisiones entre pares, en este caso entre víctimas, con base en discursos propios de la defensoría de los derechos humanos, de tal manera que resulta importante reflexionar acerca de los impactos que la connotación de *emblemático* deja a su paso frente a los casos que son ignorados ya que esto puede contribuir a la reproducción de entramados de poder sobre las vidas que merecen ser reconocidas mediante su desaparición/ausencia.⁵¹

En su libro *Vivos los queremos* el Comité Cerezo afirma que en México todas las desapariciones deben ser consideradas como forzadas, y que estas ocurren como una política de Estado pues en un verdadero “estado de derecho no habría cabida para la desaparición forzada (...) [las cuales] son generalizadas, sistemáticas y transexenales” (COMITÉ CERZO, 2018, p. 40). En ese sentido, los autores cuestionan la ampliación de dicho concepto, en la forma en que aparece en la Ley General, al considerarla una trampa bajo la “supuesta visión garantista” que sigue la teoría de Estado fallido, donde los esfuerzos de la sociedad civil por fortalecer a la Corte Penal Internacional como única instancia con capacidad de juzgar a particulares sean o no miembros del Estado, y advierten que al responsabilizar a civiles se contribuye a diluir la responsabilidad estatal:

⁵⁰ Tomado del Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio. Disponible en: <https://www.observatoriofeminiciodimexico.org/casos-emblematicos#:~:text=Llamamos%20casos%20emblem%C3%A1ticos%20a%20aquellos%20erradicar%20la%20violencia%20feminicida>.

⁵¹ Comentarios realizados por la Dra. Hilda Mazariegos a la versión previa de este texto, durante sesión on-line del Seminario Permanente de Antropología del Derecho, del FLAD-México, realizado el 28 de septiembre de 2022.

“El problema (...) es que ignora el hecho de que (...) no es una entidad ajena a los intereses de los diferentes Estados que la conforman y en dado caso de que se logre juzgar (a los perpetradores) esto no se traducirá en el cambio de las estructuras estatales o de las políticas económicas y sociales que permitieron que esas personas cometieran los crímenes” (Ibid, p. 42).

Continuando en esta lógica de punición penal internacional, sólo los casos que han agotado las instancias penales locales y nacionales, y por ende se tornan emblemáticos, harían parte de ese proceso.

Otras formas de fragmentación e individualización que repercuten en una agrupación de víctimas con características tan heterogéneas radican en los prejuicios, mismos que no sólo han recaído en los familiares como también en las personas desaparecidas. Doña Araceli Rodríguez, madre del policía federal Luis Ángel León Rodríguez, desaparecido junto a seis compañeros y un amigo a su ingreso a Ciudad Hidalgo, Michoacán, el 16 de noviembre de 2009, relató que en sus primeros acercamientos a agrupaciones le recomendaron no decir la ocupación de su hijo, pues entre las integrantes había madres de víctimas de desaparición forzada perpetradas por policías (PIE DE PÁGINA, 2017). Situaciones similares acontecen cuando la persona desaparecida estaba vinculada a actividades criminales, de ahí que sus familiares omitan información al narrar lo sucedido, ya sea frente a autoridades como al interior del colectivo del que forman parte. Pero también tenemos que, en algunas acciones de búsqueda se argumente que *“no se buscan culpables”*, es decir que el interés es meramente el de localizar al ser querido y no el de señalar o perseguir a perpetradores, y de esta manera se hace una reafirmación de la justicia como medio de exigencia para la presentación del desaparecido revirtiendo los señalamientos que criminalizan a las víctimas: *“si en algo malo andaba, que lo lleven ante la autoridad”, “para eso hay leyes”*.

Gatti e Irazuzta relatan una controversia acontecida durante una reunión en Ciudad de México en 2018 en la que miembros de colectivos cuyos casos corresponden a desapariciones del periodo de violencia contrainsurgente “rebajan a ‘secuestro’ lo ocurrido a los desaparecidos, sin marca política, mientras que (...) no había referencia alguna a la desaparición de migrantes...” (2019, p. 7), de lo observado los autores argumentan que el debate sobre el tema “recorta los tiempos remitiendo algunos casos al referente del pasado y condicionando a otros a definiciones más precisas a futuro, pero que envuelven a todos en un denso y complejo presente en el que está en juego una aceptación mexicana de la desaparición” (Ibid), una aceptación desde las múltiples aristas que la integran.

Gradualmente los familiares de personas desaparecidas se han constituido como una comunidad de víctimas con características propias, lo que ha implicado diversos procesos organizativos que no siempre son armónicos ni están alejados de tensiones y momentos de disputas, por lo que no resulta extraño pensar en desavenencias, rupturas y escisiones, mismas que acontecen “a puerta cerrada” o de manera pública. Ejemplos de ello son Las Rastreadoras de El Fuerte, de cuyo grupo se separa una integrante y forma Las Rastreadoras por la Paz, ambas actuantes en el estado de Sinaloa; o como expusieron Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila y Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México (FUUNDEC-FUNDEM) en el comunicado titulado *Las diferencias enriquecen los procesos*, publicado el 19 de febrero de 2019, donde dan cuenta de la separación de algunas de sus integrantes

“El compromiso de respeto a los acuerdos colectivos ha permitido la unidad por casi una década, por eso, creemos que es nuestro deber preservarla con la mayoría de las familias que estamos y somos FUUNDEC-FUNDEM. Hace varios años acordamos que en FUNDEC-FUNDEM no se excluye ni se expulsa a nadie y tenemos principios de respeto, lo cual nos ha ayudado a caminar todos estos años construyendo propuestas para la búsqueda y respeto a los Derechos de todas las personas desaparecidas y sus familias, tanto a nivel estatal, nacional y en Latinoamérica, respetando siempre la decisión de quien decide separarse y continuar su proceso. Creemos firmemente que las diferencias enriquecen los procesos y que una separación puede fortalecer la búsqueda de nuestros seres queridos desaparecidos, aunque no estamos de acuerdo en la fragmentación que sabemos es una estrategia del Estado para debilitar los procesos de los movimientos sociales. En este sentido queremos informar a todas las personas, organizaciones e instituciones con las que de una manera u otra trabajamos, que un grupo de compañeras y compañeros tomaron la decisión de separarse de FUUNDEC-FUNDEM y formar un nuevo colectivo (...) Por lo tanto el nombre, la representación y voceras, tanto de FUUNDEC como de FUNDEM, se mantendrá de acuerdo con nuestra forma organizativa (...) Para facilitar nuestros procesos y no generar confusiones (...) es necesario precisar que [ambos colectivos] se deslinda de cualquier decisión y firma de acuerdos que personas ajenas a nuestro colectivo intenten inferir” (FUUNDEC-FUNDEM, 2019, énfasis en el original).

No se puede dejar de lado que existen las diferencias de objetivos, en los cuales estén incidiendo intereses de fragmentación por parte de agentes del Estado como medio de desmovilización. En el documental *Fuerzas Unidas* (2020) se narra cómo ante

los mecanismos federales para individualizar los casos por parte de las autoridades y el temor inicial que las buscadoras tenían sobre exponerse a través de la denuncia pública, las mujeres que no querían hablar de sus casos por miedo a represalias, reaccionaron frente a las que sí lo hicieron y de esta manera *“se da algo humanamente muy triste, se empiezan a herir entre ellas”*, puesto que, quienes hablaban públicamente lo hacían relatando sus propios casos; de ahí que el debate interno las llevó a establecer que el habla pública fuera de la generalización de los casos, hablar por todos, de ahí el nombre de su colectivo. Los procesos organizativos tienen repercusiones emocionales y en la reflexión sobre la agencia política de sus integrantes. En este sentido, una de las primeras críticas iniciado el gobierno de Andrés Manuel López Obrador se dio a la afirmación de que se daría máxima prioridad para esclarecer el caso Ayotzinapa, lo que fue comprendido por el movimiento de familiares de desaparecidos como una muestra de fragmentación dándole mayor importancia a unas víctimas que a otras, recalcándole al presidente que todas las desapariciones deben ser prioritarias.

Dentro de estas dinámicas, también cabe mencionar la intervención y/o mediación de diferentes actores en la gestión de dichos procesos y que dan muestra de una constante rearticulación entre los objetivos individuales y las acciones colectivas misma que tampoco está libre de rencillas que contribuyen al desgaste emocional de los familiares quienes se ven ante los dilemas de priorizar actividades. Por ejemplo, en la búsqueda que han emprendido los padres de Antonio Robledo Fernández estos han enfatizado el seguimiento judicial, que implica la exigencia constante para que no se detengan las investigaciones por parte de la Fiscalía, que den con su paradero y se castigue a los perpetradores de su desaparición, no por ello este matrimonio ha dejado de participar en foros y actividades públicas, sin embargo lo han hecho en diferente medida en comparación a otras compañeras buscadoras, lo que les ha acarreado el ser fuertemente cuestionados:

“A mí no me ha pasado, pero yo sí he oído de que organizaciones, que no son familiares, que están detrás de algunos colectivos que... ay, ¿qué le digo para que no se oiga tan crudo? Que los colectivos que ellos acompañan les sirven más a ellos por nombre que por lo que esas personas están aportando a la gente, más que nada. Que son usados más bien. Y es muy triste. Le voy a decir que yo sí he estado cerca. A mí desde un principio con mi colectivo, yo le dije a Blanquita [Blanca Martínez] que es la directora, de donde nacimos, la que lleva el rebaño, yo le dije Blanquita mira, ya el caso de mi hijo se fue a la federación... ya nosotros nos regresamos, íbamos cada que se necesitaba,

porque tenemos que ocuparnos en algo, nos vamos a ocupar del caso de mi hijo o sea desde el día uno. Entonces, Blanquita a veces lo pone de ejemplo, lo digo a veces porque nosotros ya estuvimos dos años detenidos [sin participar en las actividades colectivas] pues muchas de mis compañeras se enojaron porque el caso de ellas no avanzaba [judicialmente hablando] y el de nosotros sí. Entonces, muchas veces, pues no nos permitían que nosotros les explicáramos en qué consistía nuestro trabajo, no nos permitía ni del colectivo ni los familiares y ponían en duda lo que nosotros hacíamos o las familias se molestaban porque, teníamos diez años y medio con el mismo Ministerio Público de la federación, entonces yo lo que siempre les decía: ‘Es que tenemos que estar encima de ellos’, porque luego yo oía: ‘No pues es que nadie me ha hablado’, entonces, yo soy muy franca y les decía ‘Pues es que no te va a hablar, tú eres la que le tiene que hablar’, entonces claro, ellas tienen muchas ocupaciones. Gracias a dios nosotros tenemos casa, vestido y sustento, eso nos ha permitido estar encima de las autoridades y que también el caso, pero también pasó que no caminó aun estando nosotros, entonces son cosas que con nadie lo podemos comentar porque muchas veces son casos que o ya se fueron al archivo o no se mueve pero es porque ellos creen que el MP va a estar al pendiente, rindiendo cuentas, porque creen que Blanquita tiene la obligación, bueno es que muchas de mis mismas compañeras ¡Blanquita les tiene que generar la cita! Entonces es lo que yo les dije desde el día uno, Blanquita nos vamos a hacer cargo nosotros, ‘Sí, sí Lupita, no hay problema, ni nada’, porque tenemos que buscar a qué dedicarnos. Por eso le digo que le dimos un sentido a nuestra vida. Yo les informo a veces, a veces nada más a Blanquita, pero fueron dos años que luchamos, luchamos y luchamos ¡El MP le creía más a la gente que estaba involucrada que a nosotros! Entonces fueron unos rounds que ahí nos comenzamos a desgastar, pero sí es cierto, tenemos desde nuestro mismo colectivo, desde nuestra misma comunidad, tenemos los frenos. Hasta dónde puedes platicar, hasta dónde no. Y es muy triste, es muy triste. Porque yo siento que a cada quien nos llegan las cosas de diferente manera, cada quien reaccionamos de diferente manera. Mi esposo y yo reaccionamos distinto, entonces el no explayarnos, a veces sí sentimos el freno ‘Espérate es que se van a molestar porque tú vas más avanzada’. Pero otras veces Blanquita (...) nos echa porras y todo, pero mucha gente lo hemos contactado,

pero mucha gente mismo de nuestras compañeras hemos sentido la molestia de que ‘¿Por qué ellos y no nosotros?’. Sí muchas veces me llegaron a decir ‘Es que, aunque tú estés ahí donde estás, estás igual que nosotros, no sabes dónde está tu hijo’. Así como un reproche. (...) Nosotros lo sufrimos. Nosotros participamos, Lucía [se refiere a doña Lucia Baca, madre de Alejandro Alfonso Moreno Baca, desaparecido en la carretera Monterrey-Nuevo Laredo el 27 de enero de 2011] y yo participamos en la Ley General de Víctimas, para la creación de la CEAV, antes de que era PROVICTIMA, ahí participamos, ella tuvo más participación porque llegó a ir a la Cámara de Senadores y ahí dormirse, yo no, pero participamos. Si usted nos dijera que si nos tomaron en cuenta de nuestro colectivo para que participáramos en esta Ley federal de desaparición forzada y por particulares, la persona que escindió en nuestro grupo, ella se encargó de bloquearnos, nosotros luego le decíamos a Blanquita: ‘Nosotros aquí no les costamos, aquí estamos, díganos a dónde vamos para reclamar, para pedir, para aplaudir’”(Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

En el entramado de violencias que se desprenden de la desaparición de una persona hay un inmenso campo poco explorado. Se ha dado por implícito el dolor impuesto abruptamente por la desaparición, sin embargo, esos dolores que desgarran lo humano, no son estáticos, sino que se diseminan y en ello, nos explica Primo Levi, hay un desdibujamiento del “nosotros” y “ellos” con el que estamos acostumbrados a intentar simplificar las abrumadoras experiencias de terror, en un esfuerzo por comprender lo incomprensible. Es en este desdibujamiento que podemos acceder a la complejidad de la violencia, desde una mirada no polarizada (entre blanco o negro), sino en todo lo que se reproduce en las zonas grises que la constituyen, y de la cual explicar las hostilidades entre pares:

“Es probable que, como todas las intolerancias, la hostilidad contra el nuevo (zu gang) tuviese en esencia origen en el intento inconsciente de consolidar el ‘nosotros’ a expensas de los ‘otros’, para crear, paradójicamente, la solidaridad entre oprimidos, cuya ausencia era fuertemente adicional de sufrimiento aunque no se percibiera así claramente. Se ponía en juego también la busca del prestigio que, en nuestra civilización parece ser un objetivo imposible de suprimir: la multitud despreciada de los “antiguos” tendían a ver en el recién llegado un blanco en quien desahogar su humillación, a encontrar a su costa una compensación, a crear a su

costa un individuo de menor rango a quien arrojar el peso de los ultrajes recibidos de arriba” (LEVI, 1989, p. 17).

En el tránsito por estos trasfondos de la organización no hay que olvidar que estamos ante escenarios de violencia armada y la búsqueda de personas desaparecidas implica la exposición constante a situaciones de vulnerabilidad y de riesgo inminente, donde, como explica Aída Hernández en el caso de Las Rastreadoras de El Fuerte, “su identidad como ‘madres’ ha sido movilizada políticamente para obtener la solidaridad civil, el apoyo logístico de las instituciones locales y lo que consideran una ‘relativa protección’ ante los grupos del crimen organizado” (2019, pp. 101 y 102), a partir de lo que, de acuerdo a la autora, se puede asumir que hay en los perpetradores una reserva ético moral en la que se respeta dicha figura materna.

Sorteando tantos otros obstáculos, estas familias han conseguido articularse con organizaciones defensoras de derechos humanos nacionales e internacionales, han impulsado la investigación e identificación forense y se han dotado de múltiples saberes jurídicos, antropológicos y en georreferenciación; han visibilizado los abusos sufridos por medio de la denuncia pública siendo esta principalmente la protesta pacífica (marchas y plantones); han desarrollado conocimientos empíricos sobre búsqueda y localización de personas releyendo las diferentes superficies terrestres y subacuáticas del territorio mexicano. Han impulsado leyes estatales y federales en materia de búsqueda e identificación, así como la construcción del tipo penal de desaparición, el establecimiento de instituciones especializadas en el registro, investigación y atención a los casos de desaparición como en la atención digna a las personas afectadas por ella, pero también han extendido esta exigencia al trato digno a los cuerpos sin vida cuya identidad es desconocida, así como su debido resguardo en las instalaciones del Servicio Médico Forense (SEMEFO).

En su travesía por territorios con fuerte presencia de actores armados (legales e ilegales), en el rehacer suyo las calles de sus municipios, de sus barrios, ponen en práctica sus saberes con los cuales localizar personas, esto también les ha llevado entablar el diálogo con ellos, apelando al gesto humanitario, solicitándoles la entrada a zonas bajo su dominio y así garantizar su vida, como sucedió el 31 de julio de 2021 cuando, ante la negativa por parte de autoridades locales para continuar las diligencias de exploración en el ejido El Huizachal, donde se ubica “La Bartolina”,⁵² la Unión de Colectivos de Madres Buscadoras de Tamaulipas (integrado por 200 familias) emitió un comunicado dirigido al líder de “Los

⁵² Sitio de exterminio en las inmediaciones de la frontera norte y bordeado por un brazo del río Bravo, descubierto por las familias buscadoras en 2016.

Ciclones” facción del Cártel del Golfo que controla dicha zona, a fin de solicitar una “tregua de paz”⁵³ para que se les permitiera ingresar a dicho sitio y buscar a sus seres queridos:

“Queremos dejar en claro que: ‘NO BUSCAMOS CULPABLES; BUSCAMOS A NUESTROS HIJOS, HIJAS, PADRES, MADRES, HERMANOS, HERMANAS Y FAMILIARES’. Como sabemos y es de dominio público, que su organización en sus inicios y actualmente durante la pandemia, han llevado a cabo acciones humanitarias dando apoyos a los más necesitados ante la inacción del gobierno, y es por lo que apelamos a su compasión y buen corazón como seres humanos que somos y nos permitan ir al predio de la Bartolina en su ciudad a exigir a las mencionadas autoridades de los tres ámbitos de gobierno que realicen todas las diligencias necesarias para empezar a exhumar a la brevedad los restos que ahí se encuentran. Hemos decidido (...) pedir esta tregua con ustedes, en la que respeten nuestra vida y libre tránsito, dándonos acceso libre al lugar en donde probablemente pueda encontrarse alguno o algunos de nuestros familiares (...). Para que sepan que somos familiares de personas desaparecidas, que solo queremos saber si se encuentran nuestros familiares en la Bartolina, nos amarraremos una pañoleta blanca en nuestro codo izquierdo y llevaremos banderas blancas en señal de tregua de paz (...)”.⁵⁴

A la misiva le siguió un video y un día después recibieron la respuesta por parte del destinatario, como relató con pesar la vocera de los colectivos Delia Quiroga, hermana de Roberto Quiroga desaparecido en Reynosa, Tamaulipas desde 2014, fundadora del Colectivo 10 de marzo, aquella solicitud había sido humillante, “Nos dijeron que podíamos ir, que sacáramos lo que tuviéramos que sacar y que nos fuéramos, pero que no nos querían en ningún otro lugar más, o sea que no podemos ir a buscar a otros lugares” (GÁNDARA, 10 de oct. de 2021). Un año más tarde divulgaron un segundo comunicado y video, esta vez en agradecimiento a diversas autoridades por las disposiciones emitidas con relación a la desaparición de personas, pasando por presidencia, autoridades locales, así como la ayuda solidaria, pero también haciendo mención de la agrupación de “Los Ciclones” y al líder del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) “por haberse sumado a este llamado de paz” (INFOBAE, 02 de ago. de 2022). Otro relato da cuenta que, durante una excavación en el norte del país, en la que se encontraron los cuerpos de once personas, un convoy

⁵³ De acuerdo con medios de comunicación, en días previos se habían emitido mensajes (conocidos como “narcomantas”), por parte de “Los Ciclones” y “Los Escorpiones” que disputaban la zona con un grupo rival, situación que las familias aprovecharon para entablar comunicación con dicha agrupación criminal.

⁵⁴ Tomado del comunicado publicado desde la cuenta de Twitter de Delia Quiroga, hermana de Roberto Quiroga desaparecido en Reynosa, Tamaulipas desde 2014, fundadora del colectivo 10 de marzo y vocera de la Unión de Colectivos de Madres Buscadoras de Tamaulipas. Disponible en: <https://twitter.com/DeliaQuiroga/status/1421102352552058881/photo/1>

con sujetos armados se aproximó al grupo de familiares, a los que una vez interrogados sobre lo que hacían les ordenaron *“Te vas a llevar nueve, dos los vas a volver a enterrar y en esa fosa, si vuelven, ahí van a quedar”. Te están obligando a que tú los vuelvas a desparecer.*⁵⁵ Lo anterior refleja como paralelamente

“el respeto a ‘la madre mexicana’ no es parte ya en los códigos de actuación de los sicarios, ni de las fuerzas de seguridad con las que están coludidos. Las madres de desaparecidos están siendo centro de violencia” (HERNÁNDEZ, 2019, p.102).

Las amenazas y atentados las colocan en un estado de emergencia latente, incluso muchas se desplazan a otras ciudades. Al 05 de octubre de 2022 se tiene registrados el asesinato de quince familiares de personas desaparecidos, solo en lo que va de este sexenio seis buscadoras/es han sido asesinadas/os, dos de ellos integrantes de los recién formados organismos locales de búsqueda: el Consejo Ciudadano y la Comisión de Búsqueda de Personas, y una de ellas, doña Rosario Lilián Rodríguez Barraza al salir de una misa dedicada a su hijo Fernando Abixahy Ramírez Rodríguez, desaparecido por un comando armado el 16 de octubre de 2019, asesinada el 30 de agosto, Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada (NORDAHL; VIZCARRA, 31 ago. 2022).

Tal exposición no exime de riesgo a quienes acompañan las búsquedas, como relata Sara López Cerón (2019) sobre la participación de policías y peritos en las diligencias en Tamaulipas, quienes pese a saberse escoltados, no dejan de lado su propia susceptibilidad, preguntándole a la investigadora si ellos a causa del estrés y de vivencias traumáticas en su trabajo también serían “algo así como víctimas indirectas”, y es que parte de las deficiencias en el sistema de justicia son reflejo de otras condiciones de vulnerabilidad resultantes de la precariedad laboral, como son la sobrecarga de trabajo, el que no dispongan de garantías de seguridad cuando salen a los operativos o a las diligencias, falta de equipamientos adecuados... en suma, carencias en la infraestructura estatal para dar cuenta de acciones de búsqueda eficaces.

Lo que aquí expongo es sólo una mínima parte con la cual explicar, a quien desconoce, las adversidades por las que una persona atraviesa mientras busca imperiosamente a un ser querido, mismas que no nos son ajenas a quienes decidimos acompañarles en su camino.

1. BRIGADA NACIONAL DE BÚSQUEDA

⁵⁵ Testimonio emitido durante el minicurso “O México dos desaparecidos e as buscadoras” impartido durante el XI Seminario Nacional de Sociología y Política de la UFRP, realizado del 26 al 30 de octubre de 2020.

El Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México está integrado por cerca de 160 colectivos independientes y tres colectivos nacionales: Red Eslabones por los Derechos Humanos, Red de Enlaces Nacionales (REN) y Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila y en México (FUUNDEC-FUNDEM). En su descripción como organización de la sociedad civil, la REN, señala que trabaja en

“...la vinculación y el fortalecimiento de los diversos procesos de búsqueda impulsados por familiares de personas desaparecidas a nivel nacional a través de compartir de manera horizontal los conocimientos, recursos, saberes y experiencias organizativas y acompañar solidariamente las búsquedas de quienes integran la Red. Con este fin [...] se aboca al fomento y fortalecimiento de procesos organizativos, el impulso de procesos amplios de búsqueda en red y la promoción de la creación y fortalecimiento de instituciones competentes para la búsqueda de personas desaparecidas y la atención a sus familias” (EL DÍA DESPUÉS, s.d., énfasis propio).

De tal manera que retomo el concepto de *procesos de búsqueda* y los entiendo como aquellos procesos relacionados a los espacios de disputa donde se engendran y se efectúan tanto las disposiciones como las restricciones estructurales dirigidas a la búsqueda y localización de las personas desaparecidas. Tales procesos además están conformados, como lo señala la REN, por “recursos, saberes y experiencias organizativas” en los que se encuentran el despliegue de una amplia gama de acciones concretas, que identifico como *acciones de búsqueda*, como son la divulgación de carteles y/o boletines de búsqueda;⁵⁶ la intervención de espacios públicos con actos por la reivindicación de la memoria de las personas desaparecidas; la recopilación de muestras de ADN para la confronta genética; la creación y compilado de bases de datos de los casos de desaparición en sus comunidades; la revisión geoespacial y localización de lugares de depósito clandestino de cuerpos (ya sea de manera terrestre, subterránea o en cuerpos de agua); el seguimiento al proceso judicial en caso de denuncia; la búsqueda de información indi

⁵⁶ Si bien ambos tienen la misma finalidad, considero que hay diferencias sustanciales respecto a la autoría, la forma en que éstos están constituidos visualmente y los tiempos de emisión que son fundamentales en las búsquedas. Los *carteles de búsqueda* (imágenes de rostro, de perfil o cuerpo completo de la persona desaparecida, acompañadas de un mensaje relacionado a las condiciones de su desaparición, sus características físicas y pedido de información con datos de contacto que remiten directamente una persona de su círculo próximo), me remiten a las primeras herramientas de divulgación inmediata realizadas directamente por los familiares y amigos una vez detectada la desaparición; son estos quienes los elaboran y comienzan su difusión. Mientras que, los *boletines de búsqueda*, son elaborados por las diferentes dependencias encargadas oficialmente del registro, divulgación y búsqueda, por lo que cuentan con sellos y logotipos institucionales. Llevan una tipografía y colores establecidos que enmarcan la información gráfica y textual como parte de un formato estandarizado, por ejemplo aquellos emitidos por las Fiscalías Especializadas en Desaparición de Personas, las Comisiones Estatales de Búsqueda, los boletines emitidos en los casos de menores desaparecidos como la Alerta Amber o para los casos de mujeres en la Alerta Alba, y cuya emisión está determinada por los tiempos burocráticos, llegando a demorar semanas, meses, años e incluso no siendo emitidos.

recta por medio de testimonios anónimos e incluso directamente por parte de los perpetradores; la negociación *in situ* con agentes armados ilegales para recuperar los cuerpos depositados en fosas clandestinas; el acompañamiento presencial a las labores periciales colocándose como testigos éticos a fin de detectar omisión o malas prácticas; el diálogo y negociación con autoridades locales y nacionales; el acompañamiento psicosocial brindado entre pares, son sólo algunas de las acciones implementadas por familiares y amigos de las personas desaparecidas para encontrarles, y que individualmente compilan una serie de conocimientos, habilidades, vivencias, sentires, acuerpamientos y gestiones emocionales con las cuales conviven día a día y con el paso del tiempo gestionan la ausencia de su ser querido hasta que sea localizado, a las cuales podemos referir como *trayectorias de búsqueda*.

Como ya se mencionó, a partir de las salidas en procura de lugares de entierros clandestinos emprendidas por Los Otros Desaparecidos y paralelamente por Las Rastreadoras del Fuerte, las técnicas de rastreo de fosas comienzan a proliferar y toman el nombre de *búsqueda en campo*, son enseñadas entre las y los familiares quienes salen en grupos para recorrer sus localidades, pero también llegan a organizarse en forma de Brigada extendiendo la exploración a otros estados. De esta manera, la REN en conjunto con el colectivo Familiares en Búsqueda María Herrera A.C. —que surge del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en 2013, lleva el nombre de doña María Herrera quien busca a sus cuatro hijos: Raúl Trujillo Herrera y Jesús Salvador Trujillo Herrera desaparecidos en el estado de Guerrero el 28 de agosto de 2008, mientras que Luis Armando Trujillo Herrera y Gustavo Trujillo Herrera desaparecieron el 22 de septiembre de 2010, al lado de dos familiares más, el esposo de una nieta y un sobrino (COSECHA ROJA, 29 de ago. de 2012)—organizan la Brigada Nacional de Búsqueda, que:

“Como su nombre lo señala, tiene por objetivo la búsqueda y localización de personas sin vida; no obstante, su metodología y sus alcances van más allá, pues también busca que las familias —que no están ligadas a algún colectivo—, se vinculen entre ellas o con alguna organización local, les ofrecen asesoría y otras formas de acompañamiento; asimismo, gestiona la interlocución entre autoridades y colectivos locales para la búsqueda de la verdad, justicia y memoria. Aunado a ello, promueve el trabajo colectivo entre organizaciones de familiares de distintas partes de la república. Así pues, con el uso de una metodología participativa, la Brigada persigue la reestructuración del tejido social, favoreciendo el acercamiento y trabajo conjunto entre los sobrevivientes de la desaparición de un familiar y la sociedad” (JARAMILLO, RETAMA, 2020, s/p).

Tenemos entonces que la I Brigada Nacional de Búsqueda (BNB) se lleva a cabo durante el mes de abril de 2016 en el estado de Veracruz, de la cual se localizan quince fosas clandestinas con restos humanos en su mayoría incinerados. Al mes siguiente, en mayo, el colectivo veracruzano Solecito recibe información anónima que les lleva a Colinas de Santa Fe (lugar que posteriormente sería catalogado como cementerio clandestino).

En junio la II Brigada regresa a dicho estado y realiza búsquedas en dos municipios en la zona sur, donde además colectan muestras de ADN a 30 personas y documentan casos.

En 2017 la III Brigada se realiza en el estado de Sinaloa durante el mes de enero; paralelamente, en este año comienza a operar Armadillos, grupo de búsqueda de migrantes desaparecidos en la zona fronteriza con los Estados Unidos.

En 2019 la IV Brigada se realiza en el estado de Guerrero, mientras que la V BNB se llevó a cabo entre el 7 y el 22 de febrero de 2020 en los municipios de Coatzintla, Coayutla, Gutiérrez Zamora, Martínez de la Torre, Misantla, Papantla, Poza Rica, Tantoyuca, Tihuatlán y Tuxpan ubicados en la zona norte del estado de Veracruz, contando con la participación de más de trescientas personas organizadas en seis grupos de trabajo de nominados Ejes. La Brigada estuvo integrada principalmente por familiares de personas desaparecidas pertenecientes a colectivos de distintos estados de la república, así como personas solidarias, la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta (que además de apoyar las labores de búsqueda fungieron como el primer cerco de seguridad), periodistas nacionales y extranjeros, funcionarios de la Comisión Estatal de Búsqueda de Personas, de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, además de agentes de la Fiscalía General del Estado de Veracruz, dos binomios caninos y elementos de seguridad pública que escoltaron los trayectos por carretera, las acciones de búsqueda y la entrada del lugar de hospedaje, estas eran Fuerza Civil y Policía Federal.

Respecto a los Ejes de Trabajo estos se dividieron en: el Eje de Iglesias dedicado a la sensibilización en comunidades de fe, el Eje de Escuelas dedicado al trabajo pedagógico y de sensibilización con alumnos de diferentes niveles educativos; el Eje de Identificación Forense estaba dedicado a la implementación de talleres sobre el manejo de protocolos, actualización en técnicas de identificación, anatomía, búsqueda arqueológica y para dar seguimiento a las muestras de ADN tomadas en la segunda Brigada; un cuarto Eje se dedicó al trabajo de comunicación y sensibilización con policías; el Eje de Búsqueda en Campo se encargó de la revisión de lugares señalados como posibles sitios

con fosas clandestinas ubicados en propiedades decomisadas a integrantes de la delincuencia organizada, así como la exploración de un río, de un campo de entrenamiento para sicarios y en un sitio de exterminio conocido como el rancho “La Gallera”; por último el Eje de Búsqueda en Vida, que estuvo dirigido al ingreso a centros de privación de libertad⁵⁷ (penales y una clínica de tratamiento contra adicciones) a fin de localizar a personas detenidas de manera irregular, pero también en la búsqueda de información de posibles testigos y/o perpetradores, además de documentar casos de desaparición entre las personas ahí retenidas, en este Eje también se realizaron labores de volanteo, de intervención del espacio público (kioscos) así como de la revisión del archivo fotográfico del Servicio Médico Forense (SEMEFO) correspondiente a los cuerpos de personas no identificadas.

2. PRE-BRIGADA

1er Viñeta Etnográfica: De la empatía y la superposición de identidades durante la investigación.

Al integrarme como solidaria, participé en diferentes actividades previas al viaje a Veracruz. A lo largo de esos días colaboré en la parte logística para el traslado aéreo y terrestre de las y los integrantes de colectivos provenientes del interior de la república, también en las reuniones del equipo psicosocial acerca de las dinámicas de integración grupal que serían implementadas así como las actividades dirigidas al cuidado emocional mismo que se realizaría en comunicación con los *en/aces*: psicoanalistas y psicólogos/os que llevarían un monitoreo y acompañamiento terapéutico de las y los brigadistas y solidarios a lo largo de esas dos semanas.

Durante esas reuniones se hacía hincapié en los valores y consignas de la Brigada: “Las familias al centro”, “No buscamos culpables”, “Los buscamos porque los amamos”, “Buscando nos encontramos”. Pero también eran constantemente transmitidas las prácticas y funciones esperadas de las y los solidarios durante su participación en la Brigada. Henri, Bruno, Paula, Marcela, parte de los solidarios responsables de la logística en conjunto con la REN, resaltaban en primer lugar, que en todas las acciones de búsqueda el protagonismo es y será siempre de las familias; independientemente de las situaciones entre estas y con autoridades, en todo momento respetar los acuerdos y decisiones que las familias tomaran y siempre “poner el cuerpo”. Sobre este último, debo confesar que en

⁵⁷ Comúnmente son efectuadas en penales, clínicas de desintoxicación, psiquiátricos y hospitales.

un inicio no me quedó del todo claro a qué se referían, pese al hincapié que Marcela hacía sobre “acuerpar” a las familias.

Además de aquellas actividades, también participé en la segunda toma de casetas en la salida a Cuernavaca, cuya finalidad era la recaudación de fondos para los gastos del viaje y como acto de presión política, pues hasta ese momento no se tenía una clara respuesta gubernamental sobre la asignación de recursos para esta búsqueda ciudadana.

La primera toma de caseta se había realizado el 27 de enero y se tenía programada la segunda para el día 31, misma que fue cancelada y se marcó una nueva fecha, así se decide salir tres días después, el lunes 03 de febrero. Para entonces, diferente de la toma pasada donde dudé mucho, pues no me sentía segura ni con ánimo de participar, esta vez decido ir. Para ese entonces ya había comenzado una pequeña “capacitación individual” en primeros auxilios, que involucró a mi propia familia. Así en esos días ya había aprendido a elaborar un par de “vendas mexicanas”⁵⁸ guiada por mi hermano y también con su ayuda voy preparando el equipaje: sombrero, botas, palestina, botiquín, equipo de venoclisis, tijeras, torniquete, lámpara LED, jeringas, analgésicos, guantes de látex y cubrebocas desechables; fui aprendiendo cómo hacer torniquetes, a mantener inmovilizada una extremidad, mantener a la persona consciente, cómo hablarle mientras exploro su cuerpo detectando señales de traumatismo o hemorragia. Por otro lado, mi hermana y mi cuñado, enfermeros de profesión, me explicaron sobre cuidados a personas con padecimientos crónicos o enfermedades cardiovasculares, qué síntomas atender, estar atenta sobre las dosis e ingesta de sus medicamentos. También por aquellas fechas a la capilla de la colonia llegó la imagen de San Felipe de Jesús y entre los feligreses se eligió a nuestra casa como lugar para oficiar una misa, nada extraño para mí, pues mis padres son católicos practicantes y en varias ocasiones han ofrecido el espacio del patio para realizar actos religiosos. Mi sorpresa fue que, durante la misa, a petición de mi madre el sacerdote dedicó los rezos a las personas desaparecidas y a sus familiares.

Así como las buscadoras y los buscadores se han formado en diferentes saberes para perfeccionar sus técnicas de búsqueda, de alguna manera en el proceso de mi propio involucramiento con el campo también di cuenta de aprender algo más, algo que en ese momento pensé pudiera ser de utilidad. Por parte de la Brigada nadie nos pidió

⁵⁸ Consiste en una toalla sanitaria cosida entre dos capas de una venda doblada en tres partes. Este vendaje formaba parte de los materiales y técnicas enseñadas en los cursos de “Medicina Táctica a elementos del [extinto] Estado Mayor Presidencial como parte del protocolo MARCH que, por sus siglas en inglés, se refiere a la priorización del atendimento al sangrado masivo, las vías aéreas, circulación y reposición de líquidos e hipotermia y cuyo objetivo es proporcionar el soporte básico de vida a una persona (...) atendiendo a que en una situación táctica es por pérdida de sangre” debido por ejemplo a armas de fuego. Conversación personal con Gabriel Bravo Luis, 29, julio, 2021.

aprender esto, pero saberlo me daba una sensación de calma. No obstante, algo que no imaginé fue el involucramiento de mi familia de forma práctica y espiritual; sentir su apoyo me transmitió confianza y en cierta forma les llevé conmigo a Veracruz.

Lunes 3 de febrero 2020

Estoy muy cansada.

Tomé un baño muy caliente.

Pasé pomada por mis muslos. Me duelen mucho las nalgas, las piernas, el brazo izquierdo... no es tanto el dolor, están cansados. Tengo mucho sueño.⁵⁹

Es lunes, pasado el mediodía y comenzamos a congregarnos en el punto señalado afuera de la estación del Metrobús La Joya. Ahí durante la espera en el estacionamiento de una farmacia, conozco a otro brigadista, Matheus, que también está en el equipo psicosocial, él me actualiza sobre el ambiente universitario, al igual que yo está haciendo su tesis de posgrado sobre el tema de desaparición, me cuenta de las dificultades de un grupo de investigación en su Facultad para posicionar temas como este y otros relacionados a violencia y narcotráfico, debido a intereses políticos y la prioridad por las investigaciones de corte cuantitativo. Mientras conversamos observo como van llegando más personas que iremos a la caseta, poco a poco se hacen comentarios sobre uno u otro tema y así nos vamos conociendo entre bromas y sonrisas. Los que ya se conocen van actualizando su situación laboral, sobre el actual “gobierno facho disfrazado de democracia”, quiénes van a la Brigada y por cuántos días, los que no asistirán y por qué. Así empiezan a formarse pequeños grupos. Algunos permanecen recargados en la pared, otros al lado de los autos estacionados, una chica sentada en la banqueta está tejiendo. Matheus y yo seguimos de pie conversando, para ambos es nuestra primera Brigada. A unos pasos un grupo de cinco personas, a quienes veo más jóvenes que nosotros, charlan sobre sus empleos donde ya no les renovaron el contrato, sobre

⁵⁹ Notas de campo, 3 de febrero de 2020.

las huelgas en sus Facultades, alguien cuenta que se le complica ir a Veracruz por que en esas fechas estará haciendo examen de ingreso al posgrado, otro comenta que necesita un documento para justificar los días que irá a la Brigada. Justo frente a ellos se encuentra el grupo más grande, unas once personas, las veo más de mi edad, algunos hasta mayores. Son quienes se hacen cargo de la organización de la Brigada de forma directa con la Red de Enlaces Nacionales, lo que conversan no lo escuchamos. Hay dos autos y una van, son poco más de 5 kilómetros hasta la salida a Cuernavaca. Continuamos ahí, esperando a una buscadora, Antonieta, que es la última en llegar junto a su hijo, un niño de unos 9 años que se muestra animado de participar.

Nos dividimos en tres grupos, abordamos los autos y salimos en caravana. Más adelante nos espera otro auto y una moto, así se nos suman integrantes de Marabunta que nos esperaban desde hacía un tiempo y nos reclaman la demora en tono de broma.

Viajamos en el auto de Matheus y Antonieta aprovecha ese momento de encuentro con Marabunta para bajar a comprar una Coca-Cola y unas frituras para el niño. Ella sabe que no debe beber refresco, pero dice que *“de a traguitos para que no se le baje la presión”*.

Conocí a Antonieta en el cacerolazo frente a la FGR, es una mujer joven de 38 años que busca a su hermano desaparecido en 2015, en su búsqueda fundó un colectivo en su municipio mismo que fue amedrentado por integrantes de la delincuencia organizada, motivo por el cual ella y su familia están desplazados.

Llegamos. Rápidamente todos bajamos de los autos. Empiezan a distribuirse cascos amarillos, chalecos anaranjados con líneas fosforescentes (recibo uno y me lo pongo), palas, y las latas para juntar el dinero. Algunos llevaban camisetas blancas con el logo de la Brigada anterior, veo que el hijo de Antonieta ya trae puesta la playera con el rostro de su tío. Ese día salí temprano de casa, hacía frío y yo estaba vestida totalmente de negro, con un abrigo, gorro, bufanda y sentía cómo comenzaba a sudar, aunque no era tanto por el calor o por las capas de ropa, era más bien un sudor frío, de nerviosismo.

Llegamos a la caseta México-Cuernavaca entre 14:00 y 14:20, el flujo de autos estaba bastante tranquilo. El único lugar para estacionar es a un lado de la entrada

de la base de la Policía Federal que hasta ese momento parecía desierta. Delante nuestro hay 18 cabinas para el pago de peaje, alguien ya está probando el megáfono mientras otros se dirigen hacia los diferentes carriles. A lo lejos, a mi derecha, veo a otro grupo sujetando las lonas con aquella diversidad de rostros, los rostros de las personas que son buscadas.

Antonieta nos cuenta que la semana pasada, en la primera toma de caseta, había llevado cosas para comer, pero esta vez no le dio tiempo. Hasta ese momento yo no tenía hambre, en mi bolsa sólo tenía agua y una fruta, me olvidé de llevar algo para comer, ni siquiera sabía hasta qué hora permaneceríamos ahí. Me sentí muy tonta. Era la primera vez que participaba en una toma de caseta. Mientras nos vamos alejando de los autos se nos acerca una mujer policía y uno de los brigadistas comienza a grabar con su celular (se realizan transmisiones en vivo por Facebook para dar divulgación al acto y también para documentar en caso de agresión policial), ella le grita muy molesta “¡No me tomes fotos! ¡No me grabes!”, veo un par de policías que se aproximan. El brigadista permanece tranquilo, sigue grabando, hace una panorámica y comienza a explicar el por qué estamos ahí. Camino junto a otro brigadista, Vyctor, vamos hacia un punto intermedio entre la entrada y las cabinas de cobro, mientras avanzamos un policía federal me pregunta algo y sólo alcanzo a responderle “somos de la Brigada Nacional de Búsqueda”, lo escribe rápidamente en un papel y se va. Los policías también se están organizando. Somos casi 22 personas, el grupo en el que se encuentra Henri se pasa al otro lado de la caseta, para interceptar a los automovilistas que están llegando de Cuernavaca y van a entrar a la ciudad. Todos los demás nos quedamos del lado de los que están saliendo de Ciudad de México, donde el tránsito vehicular comenzaba a crecer.

A lo lejos, en la frontera invisible que delimita la autopista del tramo correspondiente a la caseta de peaje y donde los conductores aún manejan con cierta velocidad, veo a Paula con un cartel con letras negras que anuncia que se trata de una colecta para buscar a los desaparecidos. Me percató que han llegado más patrullas, hay más policías. Los chicos de Marabunta no dejan de transmitir en vivo, narrando todo.

Con nosotros se queda el hijo de Antonieta. Veo a otras brigadistas acercarse a los autos, corriendo de un lado a otro en cuanto se aproxima un automóvil o camión. Gritan las consignas “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”. A nuestra derecha, hay dos autobuses con un logo rojo de los que sale un grupo de cerca de

30 muchachos encapuchados, algunos con playeras estampadas con el rostro de Emiliano Zapata y una leyenda de la que sólo consigo leer “Guerrero”, se nos acercan y hablan tranquilos, pero su lenguaje corporal es otro, van erguidos, miran de tenidamente: “¿Les ayudamos?” –pregunta uno– mientras que el resto del grupo ya se acerca a los autos obligando a quien conduce a detenerse, a escuchar. Me dio la impresión de que sólo esperaban algo, como “una señal”, una autorización para actuar. Dos de ellos se quedan en nuestro carril e intercambiamos algunas palabras, debajo de los paliacates y las capuchas distingo chicos de unos 18 años o menos, pieles morenas muy quemadas por el sol, el acento de provincia, “¿De dónde vienen?” –pregunta Vyctor–, “De Guerrero, de Oaxaca. Allí no hay violencia” –responde otro de forma sarcástica–. Ambos se paran de frente a los autos, no se quitan hasta que los conductores hayan parado y se quedan ahí para dejar que la gente de la Brigada se acerque a la ventanilla, no se apartan hasta que se haya dado el mensaje de la colecta. Vyctor les dice calmadamente que dejen pasar a los automovilistas, “Sí, déjalos, déjalos que sigan”. Hasta entonces vi que los conductores se detenían y donaban, los billetes de veinte pesos se reconocían a la distancia como rayitas azules que pasaban por la ranura de la lata, también se escuchaba el sonido de las monedas al caer. Todos en movimiento y entre el cúmulo de sonidos: de las consignas, de los autos, la voz en el megáfono y yo ahí parada sujetando una lona de la REN. Grito las consignas y comienzo a gritarles a los automovilistas “¡Gracias!”.

No pasa mucho tiempo cuando me percató que llegaron más uniformados, hay entre cinco y siete patrullas de la Policía Federal estacionadas. Hay movimiento, policías e integrantes de Marabunta parecen discutir. “¿Dónde está el niño?” –le pregunto abruptamente a Vyctor– lo buscamos con la mirada y vemos que está con otros de los brigadistas boteando, eventualmente miro en esa dirección sólo para ubicarlo. A la distancia frena un taxi que por sus colores parece ser del Estado de México y de él bajan dos señoras que rápidamente despliegan un par de lonas con las fotos de sus desaparecidos, se nos acercan a pasos apresurados y con una sonrisa nos dicen: “Nos enteramos en las noticias y venimos a apoyar”.

Después de un tiempo cambiamos de ubicación, me coloco más lejos de las cabinas de cobro. Ahora estoy al lado de Matheus, entre los dos aseguramos una de las lonas grandes, una que lleva impresas varias hileras de incontables rostros de quienes no están. Pese al intenso sol no tengo calor pues corre un fuerte viento frío que por momentos creo que va a derrumbarme. Estoy totalmente nerviosa.

Pero no es un nerviosismo por sentirme casi atropellada por los conductores que pasan muy cerca de nosotros, aquellos con cara de desagrado por ver demorado su trayecto durante unos minutos; tampoco fue el ir y venir de los reporteros que hicieron transmisiones en vivo, ni por la repentina presencia de los policías mal encarados que nos miraban de manera despectiva a todos los de la Brigada; tampoco se debía a sus intimidaciones cuando comenzaron a fotografiarnos al mismo tiempo que observaba a más patrullas estacionadas a los lados de los autos en los que llegamos; tampoco fue por la llegada de la Guardia Nacional. Era el nerviosismo de no conseguir gritar con fuerza lo que el resto gritaba. Sentí vergüenza de apropiarme de las consignas de los familiares, así que me quedé parada, quieta, callada, sujetando fuertemente la lona que además de grande también era muy pesada. Los chicos encapuchados vuelven a sus autobuses y se van de ahí, poco después alguien nos cuenta que eran de Ayotzinapa y unos días antes habían bloqueado la caseta, rompieron ventanas y la policía se había puesto pesada con ellos.

Nuevamente cambiamos de lugar, pero ahora mudó la dinámica de las cabinas de cobro: esporádicamente los policías empezaron a redirigir a los conductores: donde hay brigadistas los policías bloquean el paso para que los conductores se dirijan a otra cabina haciendo que los primeros tengan que perseguir a los autos de un lado para otro. Nosotros, aprovechando que tenemos la lona, decidimos alejarnos un poco más de la entrada pues a unos metros se forma una leve curva y tenemos la idea de que los conductores al vernos disminuyan aún más la velocidad al percibir que estamos ahí.

Conforme pasa el tiempo los policías hacen más pesada la tarea pues continuaban redireccionando a los conductores para que no pasaran por los puntos donde las personas de la Brigada estaban boteando. La mayoría de brigadistas ahora estábamos más cerca de las cabinas de cobro, muy pocos se quedaron en la entrada a la caseta sujetando lonas de menor tamaño. Los policías, que en ese momento eran tantos que no consigo contarlos, estaban en medio y les hacían señales con el brazo a los conductores para indicarles a qué carril cambiarse mientras les gritaban “¡No se detengan, no se detengan!, ¡Avancen, Avancen!, ¡No pierdan el tiempo!”. Escuchar ese “¡No pierdan el tiempo!” me incomodó mucho, pero fue hasta que los escuché haciendo bromas y burlándose de nosotros que me enojé. Sentí un dolor en el cuello y la boca amarga. Inmediatamente se lo comenté a Matheus, sentí mucha rabia... y tomé partido. Recordé mi disertación de maestría e hice algo que no debía haber hecho pero que en ese momento funcionó. Intercambié mi lugar y

ahora sujetaba una lona más pequeña, del tamaño de mi torso. Comencé a caminar hacia los policías, para quedar a unos pasos de ellos, a sus espaldas, mientras sostenía mi teléfono celular con la mano izquierda (yo soy diestra pero quería asegurar bien la lona para que no se me cayera), como pude busqué el archivo en PDF de mi disertación de maestría, mientras que sentí un temblor en las piernas y con voz nerviosa, lo más fuerte que pude comencé a gritar, a nombrar a los policías y militares desaparecidos: jerarquía, nombre, fecha de desaparición; jerarquía, nombre, fecha de desaparición; jerarquía, nombre, fecha de desaparición... Aquellos que se reían ahora parecían un poco confundidos. Los rostros pasaron de las risitas burlescas a la seriedad y de nuevo a estar mal encarados. Ellos se alejaron y yo los seguí, jamás me miraron, no voltearon a verme. Sólo fue mi voz a sus espaldas, a su costado. Por una broma que ellos hacían yo comenzaba a gritar la lista de nuevo, así grité los nombres de aquellos hombres y una mujer cuyos casos había documentado y que tal vez eso me hacía sentir como próximas esas 68 historias, colegas de uniforme de aquellos que se burlaban de nosotros. Hice eso por un tiempo, hasta que simplemente dejaron de gritarle a los conductores, continuaron desviándolos, pero sólo se comunicaban con el cuerpo: levantando el brazo y agitándolo fuertemente hacia abajo en señal de “¡¡Avanza!!”.

Lo vivenciado aquel día, durante la colecta de fondos para la salida a Veracruz, sería uno de varios dilemas a los que me enfrentaría a lo largo del desarrollo de la Brigada, debido a momentos en los cuales la racionalidad parecía suspendida y todo se sintetizaba a “estar en el lugar con todos mis sentidos alerta”. Sobre este día hay diversos puntos que deseo destacar.

Por un lado, el involucramiento de jóvenes y niños en las tareas humanitarias, en este caso relacionadas a las búsquedas y en el reclamo de justicia. En el capítulo uno se hace mención a la falta de abordajes de los impactos de la desaparición en estos sectores de la población, se da cuenta de la exposición a condiciones de vulnerabilidad; no obstante estas juventudes e infancias también responden activamente integrándose a las acciones de búsqueda y la resignificación que hacen de esto debe ser abordado, tal vez para dar cuenta de maneras con las cuales apoyar en su transitar por esa vivencia sin hacerles sentir excluidos, pues comúnmente a las familias les invade el miedo o la imposibilidad de hablar con los menores sobre la desaparición de un ser querido, más difícil aún, cuando se trata de uno de los progenitores. El tema es delicado, pero debemos considerarlo, pues en ello también están en juego las formas en que “se teje la memoria de la desaparición y de las búsquedas en México, del que trasciende generacionalmente una suerte de linaje de

búsqueda”.⁶⁰ De acuerdo con Alejandra Oberti, el proceso de construcción de la memoria no es pasivo pues todos somos depositarios y transmisores de aquello que nos ha sido legado, lo que implica además el propio reconocimiento en ello, por lo que “tal proceso (...) es parte de la construcción del lazo social, ya que garantiza la continuidad y asegura a cada generación un nexo con el pasado” (OBERTI, 2006, p. 74).

Por otro lado, la breve interacción con los jóvenes encapuchados, provenientes o no de Ayotzinapa, me supone el encuentro de dos posibilidades legítimas de manifestación con las cuales se ha respondido a la impunidad con que se cometen las desapariciones en México. En un mismo escenario (como lo fue la toma de casetas) coexistieron la accesibilidad al recurso de la violencia y la realización de una acción pacífica, como lo fue la colecta de dinero. Parecería que la expresión de la digna rabia tiene dos modalidades: las acciones pacíficas son distintivas del Movimiento por Nuestros Desaparecidos (donde predomina una heterogeneidad de víctimas), mientras que las acciones relacionadas al caso Ayotzinapa (que categoriza a las víctimas de desaparición forzada, y por lo tanto a la violencia ejercida como de corte político) se han distinguido por la rudeza en el reclamo (incendios, enfrentamiento directo con policías), aspecto que ha recibido críticas y deslegitimación al nombrarlos de forma peyorativa como actos vandálicos.

Responder con violencia a la violencia, implica distinguir, de acuerdo con Alarcón Campos que, entre la ejercida por el Estado y la rebelde, la primera está encaminada a la preservación de las relaciones de dominación mientras que la segunda se opone a él, de tal forma que esta “violencia revolucionaria, se presenta no sólo como un instrumento político, sino como un deber moral” (Marcuse, 1970, apud ALARCÓN, 2018, p. 312). Mientras que la base de las acciones de la Brigada es de carácter pacífico y humanitario, por lo que dicho recurso estaría vedado.

Las tensiones impuestas de forma agresiva por parte de los policías que amedrentaron a los brigadistas, ofendiendo y burlándose de una acción humanitaria dejó ver otra cara de la criminalización de la protesta pública que ocurre sin el uso de la fuerza física. En este caso, pese a tratarse de un acto protagonizado por víctimas de graves violaciones a los derechos humanos, estas también fueron tratadas con desdén por parte de los uniformados. Estos últimos siempre mantuvieron su distancia moral hacia el “otro”, es decir nosotros las y los brigadistas; no obstante cuando a esta fórmula (de burla y diversión con las cuales irrumpieron la colecta), les fue respondido con la desestabilización de

⁶⁰ Comentarios realizados por la Dra. Hilda Mazariegos a la versión previa de este texto, durante sesión on-line del Seminario Permanente de Antropología del Derecho, del FLAD-México, realizado el 28 de septiembre de 2022.

su distanciamiento moral, es decir, la lectura del pase de lista con la cual dar cuenta de que entre las víctimas de desaparición también hay policías (sus colegas de uniforme), se hizo posible insertar en ellos la posibilidad de la apropiación de ese “drama social”, de que los desaparecidos también pueden ser ellos. Ese “ellos” y “nosotros” se diluyen y al menos por aquel momento dejaron de agredirnos con sus burlas.

Al mismo tiempo, en esta inmersión en el campo, yo experimentaba la mezcla de emociones morales de indignación e ira, “combinación de emoción negativa y positiva funcionaron como batería moral que proyecta la actividad hacia adelante” (JASPER, 2012, pp. 58 y 59). Aunado a ello estaban las condiciones de efervescencia social en las que cuestioné el ejercicio de autoridad en los uniformados: por un lado, los brigadistas que documentaron toda la colecta eran confrontados por los policías, sin embargo, los policías también nos grabaron y nos fotografiaron a nosotros. De manera osada me asumí en mi papel de brigadista, dando muestras de activismo y mis propias fronteras identitarias como investigadora se borraron. En aquel momento mi objetivo primordial fue otro, uno compatible con las acciones que la Brigada estaba realizando en aquel momento y me apropié de la autoridad moral para forzar a aquellos policías a empatizar con nosotros, haciendo manifiesto que no se trata solamente de “los desaparecidos de los otros”, sino del “nosotros” que hay en todos los desaparecidos.

3. PAPANTLA

Viajamos durante toda la tarde del viernes 07 de febrero. Algunos imprevistos con los autos, demoras en la salida de Ciudad de México, el clima lluvioso que nos acompañó en el tramo carretero de Hidalgo a Veracruz, así como el hecho de mantenernos siempre en caravana con las escoltas en el frente y la retaguardia, alargaron el viaje y aumentaban la expectativa. Durante el trayecto conocí a Márcia, también solidaria, también tesista. Ella, Matheus y yo viajábamos en la parte trasera del autobús, no dejamos de conversar en el trayecto, prestarnos la batería portátil para cargar el celular e intercambiar recomendaciones de bibliografía para nuestras investigaciones, rápidamente sentí más confianza con ambos. Márcia nos compartía las fotos que llegaban al chat de solidarios del lugar donde nos hospedaríamos y en el que habían colocado carteles de bienvenida. Esa primera interacción fue quebrando la sensación de ser una forastera entre aquel grupo de víctimas y solidarios, que “trata de ser sino aceptada, al menos tolerada por el grupo al que se acerca” (SCHÜTZ, 2012, p. 27).

Llegamos a Veracruz durante la noche. Nos hospedamos en la Casa de la Iglesia en el municipio de Papantla, espacio de retiro espiritual que permite albergar a grandes grupos de personas, dispone de habitaciones compartidas (con un baño), un sector con baños femeninos y masculinos, así como regaderas con agua caliente, electricidad en todas sus instalaciones (tres edificios, estacionamiento techado y un mini auditorio al aire libre), áreas verdes, comedor, diversos salones y capillas. Se organizó la asignación de habitaciones para los más de doscientos familiares, principalmente mujeres entre los cuarenta y los sesenta años de edad: madres, amas de casa, comerciantes, trabajadoras; así como un grupo de aproximadamente cincuenta hombres entre los veinte y los ochenta años de edad. En su mayoría se trata de personas de bajos recursos. Sé que al menos hay dos menores de edad que también participan. El resto de la Brigada la componen familiares que llegarán durante el transcurso de las semanas y otros que radican en la entidad.

A la mayoría de las y los solidarios nos asignaron una colchoneta individual, donación para la estancia de la Brigada, y nos indicaron una de las galerías en la cual dormiríamos. Esa galería estaba acondicionada como salón de clases, con sillas, mampara, ventiladores, cortinas y varios enchufes para cargar los celulares, pero que nosotros transformamos en el dormitorio de grupo, hubo incluso quien armó casas de campaña ahí dentro. Márcia y yo permanecemos juntas y todas las noches conversábamos, compartimos momentos de risas, de reclamo por los ronquidos, de descontento por quienes se levantaban tarde, no sólo entre nosotras, sino con el resto de solidarias y solidarios. También era ahí donde circulaban los rumores, donde se contaba lo sucedido durante el día, se expresaba el cansancio, los dolores en el cuerpo, las rencillas, se compartían objetos, desde comida (fruta o galletas), hasta ungüentos, crema, cables, hojas, bolígrafos. Una situación causó indignación en la galería-dormitorio desde el primer día. No todos los familiares consiguieron hospedarse en una habitación, y al menos ocho buscadores hombres, llegaron a dormir a la galería, mientras que solidarios que hacían parte de la logística sí dormían en habitaciones con cama. A muchos nos molestó que padres y hermanos durmieran sobre colchonetas. No solamente se trataba de empatía, sin saberlo en ese momento, esa incomodidad era muestra de una incorporación del “espíritu solidario” que se me había expuesto en los días anteriores como “poner el cuerpo”, donde lo que importaba era anteponer el “ellos” al “nosotros” con el cual mediar la interacción entre víctimas y no víctimas: que ellos no lo pasen mal, pues nosotros aguantamos en su lugar.

Al día siguiente, el sábado 08 de febrero, se realizaron una serie de actividades de presentación de los Ejes y para establecer las reglas de convivencia, sobre la cual uno de

los sacerdotes hizo hincapié en la tolerancia. Luiz Antonio, Carlos Henrique y Juan Pablo, todos buscadores, explicaron las condiciones de seguridad en campo dado que ingresaríamos a zonas que fueron controladas por una agrupación criminal y en ello explican al resto de los familiares sobre el grado de daño infringido a las personas que ahí fueron ocultadas, así como las posibles condiciones en que podrían hacerse los hallazgos, dadas las técnicas de exterminio implementadas en esa zona. La disolución de cuerpos. *“Les pido que no se desesperen. En la superficie no los vamos a encontrar, tenemos que rascar (...) los que hay en fosas son los que vamos a encontrar”*⁶¹ explica Carlos Henrique.

Se presentaron a las comisiones responsables de limpieza, logística, comida, acompañamiento psicosocial y seguridad, sobre esta última se enfatizó en la importancia de mantenernos comunicados constantemente, de no hacer salidas innecesarias principalmente durante la noche, en las salidas a búsqueda y en las marchas, mantenernos siempre juntos, también se anuncia el taller de dijes que realizará Cannon, quien llegará unos días después. Posteriormente nos organizamos en grupos, denominados *nidos*, de aproximadamente quince a veinte personas a fin de facilitar la comunicación, detectar necesidades y monitorear a las y los buscadores. A cada nido se le asignó un listón de un color distintivo, mismo que procuramos portar⁶² de forma visible para ubicarnos fácilmente mientras la convivencia diaria hacía más familiares los rostros y los nombres. Mi nido era el de color plata.

A esta organización le siguió el intercambio de números telefónicos para comunicarnos por WhatsApp, así como el establecimiento de reglas en conjunto tales como: el que después de las 10:00 pm sólo se escribieran mensajes de emergencia en el chat del grupo, en las mañanas avisarnos en cuál Eje participaríamos para saber dónde estábamos, en otro nido las buscadoras establecieron que antes de dormir se mandarían un mensaje de buenas noches y uno de buenos días, otros establecieron que el chat sería exclusivamente para transmitir información de las actividades de la Brigada, en el nido plata establecimos el respeto así como expresarnos libre y abiertamente. Estas pequeñas normas de convivencia también nos daban una identidad y cohesión de grupo dentro de la identidad y cohesión de la Brigada.

⁶¹ Notas de campo, 08 de febrero de 2020.

⁶² Algunas de las mujeres lo llevábamos como accesorio en el cabello, anudándolo en forma de moño, otras veces enredado como pulsera en la muñeca, otras personas lo colocaron en su mochila o lo sujetaban en la pretina de su pantalón. El mío aún lo conservo, está entrelazado en el espiral de uno de mis diarios de campo.

Durante la cena, se nos informó a los solidarios sobre la realización de rondines nocturnos dentro de la Casa de la Iglesia como parte de las dinámicas de seguridad interna coordinadas por Marabunta. Si bien contábamos con escolta federal en la entrada del predio, este era muy grande y no estaba bardeado en la parte posterior, colindante con una extensa área de vegetación (pues nos encontrábamos en los límites del municipio), aunado a lo que consideré una relación diplomática y estratégica con los elementos de seguridad, con quienes, hasta la segunda semana de actividades, uno de los buscadores que lideraba la Brigada, Luiz Antonio, decidió realizar actividades de sensibilización particularmente dirigidas al diálogo con ellos y con los elementos de las corporaciones municipales, a este se le conoció como el Eje de Sensibilización a Policías. De tal forma que todas las noches organizábamos las parejas de solidarias/os que vigilarían junto a los chicos de Marabunta en bloques de una hora, desde la media noche hasta las 6:00 de la mañana. Las noches y madrugadas se convirtieron en otros pequeños escenarios de la Brigada, donde interactuar con los chicos de Marabunta, y recibir el ánimo y conocer el compromiso social con el que nos cuidaban y enseñaban a quienes éramos nuevas/os a detectar los puntos vulnerables (los tramos de enrejado que estaban rotos, lugares donde se podía escalar y entrar).

Esos momentos de rondín también era donde aprovechaba para pensar, para estar en calma, observando el surgir de la neblina, entre el silencio de la noche que eventualmente era interrumpido por los ruidos del radio con el que avisábamos nuestra ubicación, o de alguna situación extraña, como las ráfagas de disparos en la lejanía y que más de una vez escuché de madrugada. Los minutos entre el término de guardia e irme a dormir eran mis momentos de escritura etnográfica en el bloc de notas de mi celular.

Desayunábamos de las 7:00 a las 8:00 am y cenábamos entre las 19:00 y 20:00 pm, a veces más tarde, dependiendo de la jornada de actividades. La comida la hacíamos fuera, mientras estábamos en búsqueda, por lo que una noche antes se preparaban las viandas. La limpieza de la loza y cubiertos era tarea individual, afuera del comedor, en uno de los jardines se acondicionó una carpa donde había contenedores de basura para colocar los restos de comida, y mesas con cuatro tarjas de agua en fila, una para enjuagar, otra para lavar con jabón, otra para enjuagar y la última para dejar secar los platos y vasos. Todo a modo de agilizar los tiempos y facilitar tareas.

La orden del día, es decir la verificación de las actividades se enviaba por el chat al grupo de solidarios, por lo que muchas de las actividades que habían sido planeadas eran reprogramadas de imprevisto, o se buscaba compaginar con las necesidades a re

solver que se presentaban cada día (medicamentos para uno u otro familiar, dudas sobre trámites y registros, llegada de nuevos solidarios, traslado y monitoreo de familiares que llegaron a mitad de semana, etc.). Durante las noches, al regreso de las salidas y una vez que habíamos cenado, se hacían reuniones de trabajo entre solidarios por lo que no era raro que entre las 11:00 de la noche y la 01:00 de la madrugada hubiera movimiento de algunas personas en el patio, o personas trabajando desde sus computadoras, principalmente periodistas.

Los sitios de búsqueda ya estaban establecidos con antelación. La Brigada posee una metodología de entrada a las zonas de búsqueda, denominada *avanzada* lo que implica la comunicación previa con los tomadores de decisión en las ciudades, municipios y comunidades a fin de preparar el ambiente de llegada, dado que los traslados los hacíamos con escolta, se buscaba informar a la población desde antes a fin de no irrumpir de forma tan brusca en su día a día, pero también pensando en los posibles testigos que pudieran acercarse y supieran de antemano los lugares en donde estaría la Brigada, principalmente con los ejes de Búsqueda en Vida, Iglesias y Escuelas. Además, la avanzada, posibilitaba la exploración previa de los posibles puntos de búsqueda en campo, esto permite tomar en cuenta condiciones de seguridad para el grupo e identificar puntos de riesgo.

El domingo 09 de febrero se realizó la primera actividad pública, una marcha en el centro de Papantla que finalizó en la entrada a la catedral donde las familias fueron recibidas en el atrio por el obispo católico y el obispo anglicano de la zona norte de Veracruz quienes oficiaron una misa para bendecir a la Brigada. No soy apegada a las prácticas religiosas por lo que decidí permanecer afuera con la mayoría de solidarios y aprovecho para observar los alrededores, a un lado del atrio está por comenzar el rito de los voladores, por lo que observamos con interés a aquellos hombres de entre cuarenta y cincuenta años ataviados en sus ropas de colores y aguardamos el característico sonido de la flauta y el tambor con el que anuncian su baile-vuelo. En las calles hay más de cinco vehículos de policía, guardia nacional y el ejército. Por un momento la excesiva presencia de hombres fuertemente armados me confunde, pues no recordaba si en nuestra escolta había militares, pero entonces reparo en que, la plaza principal está rodeada por la presidencia municipal y la catedral. Los militares resguardan al mandatario local mientras que las otras corporaciones nos resguardan en un acto religioso. La catedral, construcción que data del siglo XVI, tiene grabados en uno de sus muros laterales una alegoría a los pueblos indígenas que han habitado la región. Me parecen capas superpuestas de violencias que no pasan, sino que mudan. La colonización de los pueblos indígenas, la militarización de la vida pública.

Ese mismo día, pero a lo largo de la tarde, se realizaron una serie de talleres a modo de inmersión en términos y técnicas básicas de antropología forense, aspectos jurídicos, procedimientos administrativos, en los que las y los buscadores tenían un espacio de diálogo e intercambio de experiencias de quienes llevan más tiempo de búsqueda a las familias que participan por primera vez en la Brigada o cuya búsqueda recién comienza.

Parte II

Un vasto territorio
para buscarlos a todos



Parte II

*Un vasto territorio para buscarlos a todos*⁶³

*Rodear
sí
abrazar
sí
aunque haya vacío*

Mónica Urrestarazu, *Cartago*.

Veracruz de Ignacio de la Llave, es un estado al oriente de la república mexicana ubicado entre la Sierra Madre Oriental y el Golfo de México, a este último lo bordea con su extenso litoral de 745 km, siendo el principal puerto marítimo del país. Debido a aspectos históricos, culturales y geopolíticos su distribución espacial posee diversas ambigüedades (ver Mapa 4). En el periodo precolombino su territorio formó parte de zonas multiétnicas y plurilingües, por lo que de norte a sur se divide en las siguientes regiones: Huastecas Alta y Baja, Totonaca, De Nautla, Capital, De las Montañas, Sotavento, Papaloapan, De los Tuxtlas y Olmeca; demarcaciones derivadas principalmente de los diferentes asentamientos de pueblos mesoamericanos y los límites naturales en torno a ellos, pues en Veracruz

“el territorio tiene su propia lógica: segmentado por cinco regiones hidrológicas, en la que los ríos y sus afluentes labraron varias cadenas montañosas e infinidad de valles y extensas llanuras de las tierras bajas y tierras altas hasta la alta montaña. Los

⁶³ Se trabajó una versión previa de este capítulo, en lengua portuguesa en la sección dedicada a México del capítulo Desaparecidos: um desafio acadêmico, um problema social e um dilema político, del libro Direitos Humanos sob a perspectiva do direito à vida e da Antropologia Forense e da Justiça no caso de violações, publicado en 2022.

grupos humanos se dispersaron en la geografía cargando su cultura, pero los principales núcleos civilizatorios solían acotarse entre las cuencas de los ríos más anchos y fecundos, que restringían los desplazamientos, pero al mismo tiempo facilitaban la comunicación cuando eran navegables” (GARCÍA, s/a).

Por lo anterior, es que “suele identificarse con tres culturas principales –olmecas en el sur, totonacos en el centro y huastecas en el norte– [lo que otorga] un panorama pluricultural mucho más diverso y dinámico” (LADRÓN DE GUEVARA; VÁZQUEZ, 2010, p. 34). Tenemos por ejemplo, que la región huasteca está delimitada además por los ríos Cazones y Soto La Marina,⁶⁴ cuyos antiguos habitantes a su vez estaban en vecindad y trato frecuente con pueblos hablantes de totonaco, tepehua, náhuatl, pame, otomí y tamaulipeco compartiendo diversas costumbres, dotando a esta región de un carácter pluriétnico a partir del cual sus límites culturales se fueron estrechando y expandiendo a lo largo de diferentes periodos,⁶⁵ estimándose que llegaron a alcanzar una extensión de hasta 67 mil km² representando así uno de los núcleos culturales más importantes de Mesoamérica hasta el siglo XV, cuando se dio un fuerte proceso de cambio de lengua por el náhuatl y posteriores desplazamientos provocados por las guerras: primero debido a la expansión del imperio mexica⁶⁶ a comienzos del s. XVI, y posteriormente durante la época colonial en el s. XVIII cuando se les menciona como pueblos rezagados (GUTIÉRREZ & OCHOA, 2009).

Pese a todo, han prevalecido diversas expresiones culturales que hacen parte de la dinámica cotidiana y están presentes en el espacio público, una de ellas es el rito totonaca de los voladores o del palo volador (compartida por diversas comunidades en México, Guatemala y Nicaragua), que consiste en una ceremonia de energías predominantemente masculinas que tiene como fondo la renovación de la fertilidad de la tierra, incluyendo fuerzas celestiales asociadas a elementos de la naturaleza tales como el trueno, la lluvia, los vientos o los rayos solares donde los voladores (un grupo formado por

64 La totalidad de la región huasteca está formada por municipios de los estados de Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo y Querétaro.

65 Las delimitaciones geográficas y temporales establecidas por los autores se basan en el análisis arqueológico de piezas de cerámica, sus diseños, patrones y colores, así como esculturas cuyos rasgos son característicos de los grupos *teenek* (término con el cual se identifica a sí misma la etnia huasteca y que es retomado por los autores) y si estos se encuentran en mayor o menor medida en determinadas zonas para así dar cuenta de los cambios respecto a la presencia y movilidad de dicha población, apoyados además en las descripciones en documentos como cartas, libros de tasaciones de pueblos y crónicas durante la época colonial.

66 Desde el siglo IX el imperio mexica extendió su dominio mediante el *Excan tlahtoloyan* o Triple Alianza (término acuñado en español), que correspondía a la institución político-militar integrada por los señorios del Valle de México: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan mediante la que impusieron su hegemonía primero contra el señorío de Azcapotzalco y posteriormente, a partir de 1428, hacia otros señorios fuera de la cuenca de México (HERRERA; LÓPEZ; MARTÍNEZ, 2013).

cuatro danzantes y un caporal responsable de tocar sonos con una flauta y un pequeño tambor) asumen la identidad de aves que acompañan al Sol en su trayecto vespertino ayudándolo en su ascenso al espacio celeste, acto representado por el descenso gradual de los danzantes en cuanto giran suspendidos por cuerdas que los sujetan de la cintura a la parte superior de una columna de madera o de metal de entre 18 y 30 metros de altura (NÁJERA, 2008 apud LÓPEZ DE LLANO, 2015). Otras de las herencias materiales de dichos pueblos están en los cerca de siete mil sitios arqueológicos que han sido registrados o reportados en esta entidad, de los cuales solamente diez están abiertos al público (LADRÓN DE GUEVARA; VÁZQUEZ, 2010) que son: Vega de la Peña, El Castillo de Teayo, Tres Zapotes, San Lorenzo Tenochtitlan, Cuajilote, Las Higueras, Cempoala, Quiahuiztlán, El Tajín y Cuyuxquihui.

Retomando a García (s/a), en cuanto al proceso de colonización español, para el caso de Veracruz derivó en complejas interacciones que no siempre fueron las mismas para los diferentes pueblos indígenas pues al menos entre 1515 y 1524 confluyeron la realización de las primeras expediciones por parte de los europeos, batallas internas debido a la expansión del imperio mexica, el desembarco de la flotilla proveniente de Cuba cuya tripulación estaba infectada de viruela, así como disputas entre españoles por la ocupación de las provincias, en tal panorama de constantes batallas y epidemia “la cultura local condicionó las interacciones de los invasores con sus enemigos y aliados” (Ibid.), que a su vez derivaron en dinámicas de alianzas durante dicha aproximación intercultural.

Durante la época colonial su importancia portuaria en las dinámicas comerciales instauradas por España se observan en las recaudaciones del almojarifazgo,⁶⁷ por ejemplo de los años de 1600 a 1622 llegaron a alcanzar sumas de hasta 37,080,770 pesos oro de las mercancías negociadas en los puertos veracruzanos siendo que el 90% procedían de la península, en su mayoría debido a importaciones (GIL, 1986) de productos como la pólvora, telas, vinos, haba, arvejón, trigo, café, caña de azúcar, coco, limón, mandarina, mango, naranja, piña, plátano, sandía, toronja además de semillas diversas y animales domésticos como son vacas, ovejas, cerdos y caballos (BENÍTEZ et.al., 2010); mientras que el 10% restante provenía del comercio de América, este último a su vez constituido por exportaciones en un 43% hacia las islas del Caribe (La Habana, Santo Domingo, Puerto

⁶⁷ Tal como explica el autor, se trataba de un impuesto sobre el valor total de determinadas mercancías, coloniales y peninsulares, el cual era cobrado en dos partes: una en el puerto de salida y la otra en el de puerto de arribo de las embarcaciones; además de las diferentes tasas dependiendo su procedencia (americana o peninsular), así para las flotas provenientes de España se cobraba el 10% y un 2.5% a las flotas que salían de puertos veracruzanos hacia la península, siendo que durante el reinado de Felipe II (1556-1598) la mayor parte de estas recaudaciones se quedaba en América para sufragar los gastos administrativos y militares de la Colonia (GIL, 1986).

Rico, Florida y Jamaica), un 13% con la Costa de Tierra Firme (Cartagena, Cumana, Caracas, Maracaibo, Margarita) con el cacao como principal producto negociado y un reducido comercio de esclavos con África (Angola y Guinea). Sin embargo, todo lo anterior no necesariamente significaba beneficios para el puerto veracruzano “por el contrario la superioridad de las importaciones [la desfavorece] en 1,378,530 de pesos cantidad que se verá compensada con la exportación de plata mexicana bien en forma de numerario o como metal sin elaborar” (GIL, 1986, p. 116).

Este estado además ha sido escenario de diferentes conflictos bélicos, al ser punto de entrada y ocupación de ejércitos de España, Estados Unidos y Francia. Resguarda un invaluable patrimonio histórico al que se van sumando nuevos hallazgos como reporta el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) por ejemplo con los vestigios de viviendas localizadas en 2012 y que posibilitan relacionarlos a las estructuras monumentales en Campo Viejo, centro de poder político y económico que datan del 100 a.C. y 200 d.C. (INAH, 2012) o más recientemente con “la joven de Amajac”, escultura femenina de dos metros de altura que debido a sus ornamentos podría corroborar la activa participación de las mujeres gobernantes en la estructura política y social huasteca (INAH, 2021).

Al momento de su descubrimiento y una vez reportados a las autoridades respectivas, los vestigios quedan protegidos por un marco legal integrado por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972), la Ley General de Bienes Nacionales (2004), apoyados también en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (1988) y la Ley General de Asentamientos Humanos (2016) para garantizar su preservación al tratarse de “patrimonio arqueológico directamente vinculado con la memoria histórica y la identidad nacional” (COFEMER, 2015, p. 4). De acuerdo al Art. 28 de la LFMZAAH son considerados monumentos arqueológicos “los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como *los restos humanos*, de la flora y de la fauna, relacionados con esas culturas” (MÉXICO, 1972, el énfasis es mío), mientras que el Art. 30 permite únicamente al INAH o bien a instituciones científicas o de reconocida solvencia moral (bajo previa autorización), como responsables en la realización de las exploraciones en dichos lugares (Ibid.).

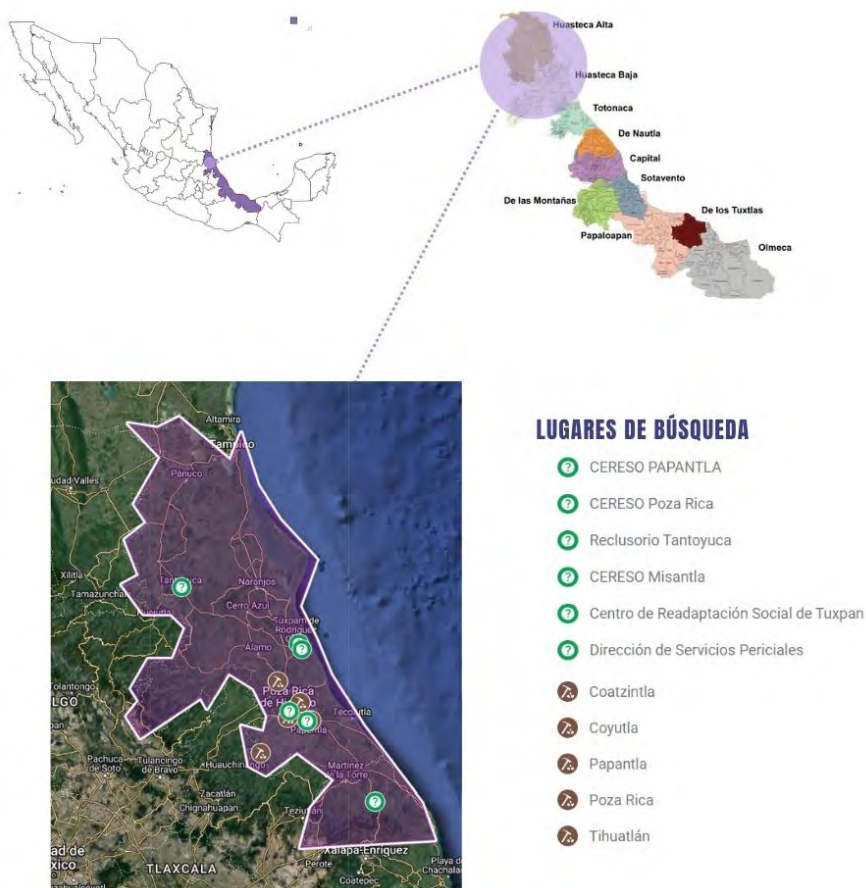
Es importante mencionar estos aspectos que también forman parte de los contextos locales de búsqueda de personas desaparecidas (ver Mapa 5), pues en toda el territorio mexicano se cuenta con vestigios prehispánicos, siendo identificadas hasta el día de hoy 193 zonas arqueológicas y una paleontológica, todas de acceso abierto al público

(INAH, 2022), frente a miles que solamente han sido reportadas o registradas y/o cuyo acceso está restringido debido a trabajos de exploración; sin olvidar que dichos sitios se encuentran rodeados por diversos espacios sea desde entornos naturales (que a su vez implican una variedad de ecosistemas), como de espacios urbanos por su localización en el centro de las ciudades o en la periferia (PÉREZ; PÉREZ, 2015).

Lo anterior resulta significativo para pensar los lugares donde se realizan las búsquedas en campo de los cuerpos de las personas desaparecidas, siendo que muchas veces éstos son encontrados en calidad de osamentas que, aunado al actual escenario de violencia, ha llegado a confundir entierros prehispánicos con entierros clandestinos perpetrados por grupos criminales, como sucedió con el hallazgo en 2012 de ciento cincuenta cráneos sin dentadura y con deformaciones, en el interior de una cueva en el municipio de Comalapa, Chiapas, que peritos de la entonces Procuraduría General del Estado pensaron se trataba de una “narcofosa” cuando en realidad correspondían a un tzompantli (altar funerario) de aproximadamente mil años de antigüedad, como revelarían ocho años después las investigaciones de antropólogos de dicha entidad (SALINAS, 06 mayo. 2022). O en el predio “El Salado” en Puente de Ixtla, Morelos, donde colectivos de familias localizaron cerca de 50 fragmentos óseos con la particularidad de estar “muy secos” por lo que solicitaron a la Fiscalía General de dicha entidad que efectuara “el resguardo del espacio y la realización de excavaciones para comenzar con la identificación de los cuerpos, pues se pensaba que eran víctimas del crimen organizado” (OSEGUEDA, 23 jul. 2020); sospecha que fue descartada por la intervención de la antropóloga Liliana Torres Sanders quien corroboró la antigüedad de los huesos recuperados y al profundizar en las excavaciones cuando pudo observar la presencia de objetos de cerámica.

En *Nostalgia de la luz* (2010), Patricio Guzmán hace una metáfora entre el arriba y el abajo al narrar el simbolismo que esconde el desierto de Atacama, lugar de encuentro de los astrónomos o “arqueólogos de las estrellas”, que buscan cuerpos celestes, los arqueólogos en la tierra que buscan vestigios de los indígenas que por ahí transitaban, mientras que las mujeres de Calama buscan a sus desaparecidos durante la dictadura. Atacama paisaje árido, Veracruz un paisaje saturado de vegetación, ambos inundados de historia donde se rastrean esos otros mensajes que también vienen de lejos: las imágenes de las galaxias, los grabados rupestres, los fragmentos de huesos. Así entre las diversas capas de tierra están ocultos incontables tesoros, tanto de la antigüedad como aquellos, vestigio cruel, de la violencia ejercida en las últimas décadas.

Mapa 4. Veracruz zona norte y lugares de búsqueda



Zona de intervención por parte de la V BNBP. Elaboración propia en GoogleMaps.

1. BIODIVERSIDAD Y CLIMA

En cuanto a sus características climáticas, estas son muy variadas debido a la diferencia de altitudes, predominando los de tipo cálido subhúmedo (20°C y 24°C) y el cálido húmedo con abundantes lluvias en verano (22°C y 26°C) tanto en las zonas norte y sur del estado que se encuentran entre los 1000 y 1600 m. de altitud, mientras que el occidente presenta climas que van del seco a semiseco (14°C) llegando al templado-húmedo en las partes altas de las zonas montañosas las cuales están entre los 1600 y 2800 metros, contrastando con las zonas donde predomina el clima frío con temperaturas entre los 0°C y 12°C⁶⁸ en las cuales se localizan los volcanes Citlaltépetl (o Pico de Orizaba) y Nauhcampatépetl (o Cofre de Perote), cuyas altitudes están en los 5610 y 4200 msnm (INEGI, 2017b). En sus 78,815 km² de extensión territorial se contabilizan 24 ríos, 15 lagunas, numerosas cuencas, 33 cerros y montañas, además de una variedad de bosques, pastizales y selva, lo que representa el 3.7% de la superficie a nivel nacional situándose en el décimo lugar entre los 32 estados de la república (INEGI, 2015a).

Veracruz está considerada como una de las entidades con mayor riqueza en biodiversidad. En 2005 se registraron 7,482 especies de plantas (35% del total estimado a nivel nacional), 950 de árboles, 335 de orquídeas (36% de las especies en el país), 91 de bromelias, 31 de bambúes, 560 de helechos (el 52.5% nacional); además de contar con el mayor número de especies endémicas en su bosque tropical perennifolio (selvas altas siempre verdes), 131 de plantas y 13 de árboles propios; es también un importante abastecedor de maderas preciosas como el cedro rojo, y la caoba, el ébano ocupando el quinto lugar en especies de encino al contar con 38 de ellas y 15 especies de pinos (31% a nivel nacional); con respecto a su fauna, se han catalogado 1,291 especies de vertebrados, 129 de peces de agua dulce, un estimado de 36,000 de invertebrados y 235 tipos de mamíferos; alberga una cuarta parte de las especies de anfibios y aves endémicas de México y una quinta parte de los mamíferos de agua dulce, entre los que están 203 especies de animales endémicos de las cuales 62 corresponden a peces, ranas, salamandras y reptiles, al igual que más de la mitad de todas las especies de aves que se distribuyen en el país, esto debido a que es parte de una de las rutas migratorias más importantes del continente, mientras que sus playas son sitios de anidación de tortugas marinas y en las aguas del Golfo se han realizado avistamientos de 12 especies de cetáceos como la ballena jorobada, cachalote y la orca pigmea, así como de 6 especies de delfines (CONABIO, 2005 apud BENÍTEZ et. al., 2010).

68 Información sobre Desarrollo Económico obtenida del sitio web del gobierno del Estado de Veracruz (VERACRUZ, s/a).

Estas características ambientales también nos coloca frente a una diversidad de entornos que inciden en la logística y el trabajo operativo durante las búsquedas en campo, como son: la disposición de alimentos y bebidas suficientes para las jornadas, el conocimiento previo del lugar y de la flora y fauna que lo habita, por lo que se deben tomar en cuenta las condiciones físicas de quienes buscan pues comúnmente se trata de personas mayores de 50 años, con problemas de salud, a quienes se les dificulta desplazarse en terrenos irregulares, que pueden ser más susceptibles a las adversidades climáticas y frente al contacto con plantas venenosas y con plantas *“engañosas”*—pues las y los buscadores aprenden a distinguir entre el olor a putrefacción que emiten ciertas raíces y plantas, del que emiten los cuerpos de seres humanos— y con la fauna nociva, pues no es rara la presencia de mosquitos transmisores de dengue, garrapatas, abejas, cucarachas, ratas, cocodrilos, serpientes o alacranes. *“Esta cascabel estuve a punto de pisarla... el instinto y dios me cuido (sic) yo nunca había visto esos animales así de cerca... nombre los traigo en la mente... a veces no medimos el peligro”*,⁶⁹ me contaba doña Claudia Rosas Pacheco, madre de Javier Fernando Quezada Rosas desaparecido el 11 de abril de 2013 y localizado por ella y sus compañeras del colectivo que lidera, Las Rastreadoras por La Paz, siete años después en una fosa clandestina en Ahome, Sinaloa. Estás son sólo algunas de las cosas que hacen que las búsquedas además impliquen labores de cuidado colectivo.

Otro aspecto corresponde al de su traslado junto con las herramientas para la exploración y excavación como son las palas, picos, varillas T, rastrillos, machetes, cucharas de albañil, guantes de carnaza, guantes de látex... y para la recuperación de los tesoros que pudieran encontrarse ahí. Al respecto de esto último, el nivel de daño al que son sometidos los cuerpos impone nuevos retos a la localización e identificación como deja ver el constante descubrimiento de *sitios de exterminio* como “Patrocinio” en la comarca lagunera de Coahuila en 2016 o “La Bartolina” en Tamaulipas en 2021; “tan solo de 2009 a 2013 la Comisión Nacional de Búsqueda registró nueve sitios de exterminio en el noreste del país” (IMER, 01 sep. 2021).

Sitio de exterminio, explica Carolina Robledo, es el concepto apropiado y resignificado por las y los buscadores

“[P]ara dar cuenta de la multiplicidad de mecanismos de eliminación y tratamiento de los restos humanos y cuerpos (...) Se les denomina ‘de exterminio’ porque es donde se tienen cautivas a personas privadas ilegalmente de su libertad, se les somete a

69 Conversación personal por WhatsApp. 12 ago. 2018.

tortura física en condiciones de hambre y muchas veces son asesinadas, condenadas a ser inhumadas de manera clandestina en una fosa o cohabitan con cuerpos en descomposición” (PIE DE PÁGINA, 19 oct. 2020).

En ellos el asesinato resulta insuficiente. Los perpetradores se valen de técnicas de eliminación de los cuerpos, que implican la disolución en ácidos y/o la incineración. Es por esto que, las familias se preparan con la cantidad y tamaño adecuado de las herramientas como por ejemplo las cribas, para ayudarse a cernir la tierra:

“El cribado, radica en que, una vez delimitada el área de trabajo se recupera la tierra en cubetas,⁷⁰ para esparcirla en una malla metálica que cuenta con un marco y una base de madera que la sostiene en sus cuatro patas [las cribas]. La malla, ayuda a separar la tierra, el carbón, la madera y las piedras, de los pequeños fragmentos de restos óseos calcinados. En esta agobiante tarea, las manos se convierten en la herramienta principal para recuperar los restos óseos. Son las que cuidadosamente esparcen la tierra en la malla, para con una minuciosa observación distinguir de entre todo lo que yace ahí, para recuperar los pequeños fragmentos que, en algún momento del pasado, dieron vida a una persona, hoy, desaparecida. Empero, cuando la tierra está húmeda, esto no es posible” (LÓPEZ CERÓN, 2020, p. 16, el énfasis es mío).

Además de las herramientas, las búsquedas en campo también implican el acceso a maquinaria pesada cuando se necesita realizar excavaciones más profundas, por lo que retroexcavadoras, desazolvadoras e incluso dragas son requeridas cuando las búsquedas se realizan en ríos o lagunas. Igualmente debe disponerse de medios de transporte para llegar a los puntos de búsqueda que no sólo son terrestres sino también en los cuerpos de agua.

En el podcast *El Agua Hablará*, Josefina de León mamá de Cinthya Mabel Pan toja de León, desaparecida en 22 de abril de 2012, fundadora de la Red de Desaparecidos de Tamaulipas (REDETAM) y pionera en búsquedas subacuáticas de personas desaparecidas, narra las problemáticas para concretar la exploración en las inmediaciones de la presa Vicente Guerrero en Tamaulipas. Nos hace saber que estas búsquedas conllevan una metodología totalmente diferente a las realizadas en tierra: por un lado, debido a la ineficiencia de los peritos de la Fiscalía de Tamaulipas en la realización de búsquedas

⁷⁰ Un balde.

adecuadas, por otro la carencia de más buzos especializados, por los retos que imponen las condiciones ambientales como son la afluencia del nivel de agua y las corrientes que mueven constantemente lo que se encuentre sumergido, las lluvias o el sol que alteran las condiciones de visibilidad durante la exploración y la fauna local que actúan como depredadores.

Pese a que en México este tipo de acciones de búsqueda son novedosas, aunado a los problemas de coordinación e incluso de simulación por parte de la Fiscalía de Tamaulipas y la falta de peritos capacitados, Josefina de León consiguió involucrar a los buzos del Equipo de Arqueología Subacuática del INAH, “¿Qué se necesita? La cámara de pozo, lanchas suficientes, las baterías, el combustible, las lámparas” (EL AGUA HABLARÁ, 2020), respondería en dicho podcast. Desde marzo de 2020 la REDETAM publicó en su página web la *Guía Ciudadana para la búsqueda de personas desaparecidas en Tamaulipas* en la que se dedica un apartado al tema. Para agosto del 2021 un reportaje da cuenta de que se han realizado más búsquedas subacuáticas en coordinación con autoridades, integrantes de colectivos y elementos de seguridad, así como con el uso de equipamiento especializado.

A tal biodiversidad antes descrita, ha de añadirse la deforestación y defaunación. Desde mediados de siglo XX debido a la eliminación de extensas áreas de “vegetación natural (que) actualmente sólo cubre alrededor de 1,091,599 hectáreas, esto es 15.2% de la superficie del estado” (Ibíd, p. 162). Entre las causas se asocia el establecimiento de la ganadería bovina en zonas de humedales, lo que ha provocado modificaciones de la hidrología, la introducción de especies no nativas, así como el reemplazo de otras, y el pastoreo han afectado significativamente los nutrientes en el suelo modificando su composición química y disminuyendo la capacidad de retención de humedad (TRAVIE SO-BELLO, MORENO CASASOLA & CAMPOS, 2005); tal pérdida de hábitat y el aumento de la cacería

“[H]a llevado al borde de la desaparición local (extirpación) a muchas especies que antiguamente constituían el principal aporte de proteína para las poblaciones rurales. La defaunación, que es como se llama a este lamentable proceso de pérdida de animales, no sólo ha implicado pérdidas en cuanto a las alternativas de alimentación y obtención de ingresos en áreas pobres, también ha traído otras consecuencias [...] la desaparición de los grandes herbívoros reduce la probabilidad de germinación de las semillas de varias especies de árboles tropicales” (op. cit. p.172).

Estas alteraciones por motivos económicos inciden en la dinámica que los habitantes tienen con el entorno, por ejemplo con las zonas de cultivo algunas veces ha ayudado para contar con señalamientos de testigos sobre lugares con actividad sospechosa o de posibles sitios de entierros clandestinos, pero también, con el transcurso de los años, llegan a dificultar su ubicación debido a la modificación visual del entorno por la presencia de pastizales, crecimiento de árboles, tala, construcción de predios, compra o privatización de propiedades.

2. POBLACIÓN

Con relación a sus características poblacionales, en 2020 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)⁷¹ contabilizó a 8,062,579 habitantes, distribuidas en sus 212 municipios que a su vez están organizados en cinco regiones: Xalapa; Veracruz–Boca del Río; Orizaba–Córdoba–Ixtaczoquitlán; Poza Rica–Tuxpan y Coatzacoalcos–Minatitlán (INEGI, 2015a), ubicándolo como el cuarto estado más poblado en el país, de los cuales 4,190,805 reportaron ser mujeres (52%) y 3,871,774 hombres (48%) en su mayoría entre los 30 y 59 años de edad (38.2%), seguidos por la población más joven de 0 a 17 años (29.5%); en lo correspondiente a su distribución, el 62% se encuentra en localidades urbanas mientras que el 38% en localidades rurales. Sobre estas últimas 19,500 están integradas por menos de 2500 habitantes en contraste con ocho que concentran a 100,000 o más habitantes. Para dicho año se estimó que había 52 dependientes (niños y adultos mayores) por cada 100 personas en edad laboral, además de un flujo migratorio interno de 2.9% entre los años 2015 y 2020, cuyas causas principales fueron, en orden de mención, reunión familiar, aspectos laborales, matrimonio o unión, estudios e inseguridad delictiva o violencia (Ibid.).

En el censo poblacional de 2015 el 29.3% de las/os veracruzanas/os declararon ser indígenas (INEGI, 2015b) mientras que en el quinquenio siguiente la “población en hogares indígenas fue de 1,019,017” es decir un 12.63%; en 2010 se calculaba un 9.3% de personas mayores de 3 años como hablantes de lengua indígena, disminuyendo a 8.6% para 2020 en cuanto que el porcentaje de no hablantes de español cambió de 11.1% en 2010 a 7.2% y la población que se reconoce como afrodescendiente es de 2.7%, además de que dicha población hablante de lengua indígena se encuentra concentrada en un 72.5% en las zonas rurales (INEGI, 2020).

⁷¹ Los datos utilizados corresponden al periodo de levantamiento del 2 al 27 de marzo, debido a que los censos poblacionales se vieron interrumpidos por las medidas de confinamiento establecidas ante la pandemia de COVID-19, por lo que en determinados apartados fueron utilizados datos del quinquenio anterior.

Respecto al acceso a servicios de salud, el 72% está afiliado a alguno de tipo público o privado, mientras que el 27.6% no lo está, siendo las principales instituciones el Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) con un 48.6%, seguido por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con 38.9%, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) con el 6%, mientras que un 4.1% está integrado por los beneficiarios de Petróleos Mexicanos (PEMEX), la Defensa o la Marina a través del Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas de México (ISSFAM) y el 1.2% corresponde a institución privada (Ibid.).

El 93% de la población de 6 a 14 años asiste a la escuela, número que se reduce drásticamente al 45% de la población de 15 a 24 años, mientras que el 8.5% de la población es analfabeta siendo en su mayoría mujeres y personas mayores de 70 años, lo que coloca a esta entidad entre las tres principales con mayores tasas de analfabetismo (Ibid.).

De acuerdo con el Informe Especial sobre el Panorama Socioeconómico del Estado de Veracruz, elaborado en 2018 por el Órgano de Fiscalización Superior, se señala que posee un 0.77 de Índice de Desarrollo Humano pese a ser la entidad con la quinta economía más importante del país, al proporcionar el 4.58% del Producto Interno Bruto, (PANORAMA SOCIOECONÓMICO..., 2018). Cifras recientes señalan que el 19.1% de sus habitantes son personas con algún tipo de discapacidad, el 59.2% son personas con participación económica a partir de los doce años; mientras que, para los 2,640,286 personas no económicamente activas, el 7.6% están jubiladas, el 30.1% son estudiantes, el 49.5% están dedicadas al hogar, el 4.9% son personas con alguna limitación física o mental permanente que les impide trabajar y el 7.8% corresponde a otras actividades no económicas (INEGI, 2020). En el registro intercensal de marzo de 2015 se documentó que el 36.3% de los hogares recibía algún tipo de auxilio económico derivado de programas gubernamentales (INEGI, 2015b) y en el 2018 fue el noveno estado con mayor recepción de remesas, equivalentes a 1,376 millones de dólares,⁷² dato contrastante con el hecho de que se trata de uno de los principales estados productores y transportadores de hidrocarburos, de acuerdo a un informe elaborado por el Centro de Análisis e Investigación Fundar, Veracruz “concentra 94.5 por ciento de la producción nacional de petroquímicos en su territorio” (FUNDAR, 2007, p. 15).

De la infraestructura reportada en 2014 por PEMEX se contabilizaban 40,638 km de ductos para el transporte, exploración, producción, refinación de los cuales, para el

⁷² Op. Cit. ORFIS, 2018.

2016 a este estado le correspondía una extensión de 9,709 km de ductos a lo largo de su territorio. Ya desde 1906 se mantiene en operación la refinería Gral. Lázaro Cárdenas en el municipio de Minatitlán,⁷³ además de poseer cuatro complejos petroquímicos: Pajaritos, La Cangrejera y Morelos localizados en Coatzacoalcos, y Cosoleacaque en el municipio del mismo nombre, contando con una producción mensual de 91,880 barriles de petróleo (LLANO, 2016). Estos niveles de producción van acompañados de agresivos procesos de devastación del territorio. En 2021 se detectó la operatividad de 270 pozos que son perforados bajo el método de fracking en municipios de las regiones del Totonacapan y la Huasteca veracruzana: Papantla, Tihuatlán, Álamo, Poza Rica, entre otros (LUNA, 2021).

3. VIOLENCIA LOCAL Y DESAPARICIÓN

La desaparición de personas tiene importantes antecedentes relacionados a momentos de violencia política y represión. Como explica Gerardo Alarcón Campos a pesar del conflicto obrero que desembocó en la huelga de Río Blanco, uno de los detonantes del movimiento revolucionario en México, poco o nada se modificó en este estado y en su fuerte dominio por parte de terratenientes y caciques, estos últimos a través de sus pistoleros y guardias blancas, una de ellas conocida como Mano Negra que “se cobró la vida de cientos de campesinos que exigían su derecho a la tierra y la desarticulación de los latifundios” (2018, p. 316).

En este paulatino despojo territorial, continúa el autor, se introdujo el tráfico de armas y drogas, lo que activó la presencia militar, siendo que entre 1973 y 1974 ya había una fuerte interacción entre líderes guerrilleros guerrerenses pertenecientes al Partido de los Pobres e indígenas y campesinos veracruzanos, estableciéndose incluso “un núcleo guerrillero en la zona de las huastecas veracruzana e hidalguense”,⁷⁴ mismo que sería fuertemente perseguido y desmantelado por el ejército que asedió a la población por cerca de diez meses y del que se desconoce el número exacto de muertes y desapariciones. No obstante, nuevos líderes comenzaron a organizarse, pero esta vez como un movimiento de autodefensa armada que se extendió a Xalapa, Poza Rica y Coatzacoalcos, además de contar con la presencia de militantes de la LC23S.⁷⁵ Con la información disponible el autor data los primeros registros de desaparición forzada en el año de 1974, con la detención de seis guerrilleros miembros de la Brigada Campesina Lacandones:

⁷³ Entre 1940 a 1991 operó la refinería Poza Rica ubicada en el municipio del mismo nombre.

⁷⁴ Ibid. p. 319.

⁷⁵ Ibid.

“Eduardo Candelario Villaburu Ibarra, Javier Francisco Coutiño Gordillo, Sebastián Vázquez Mendoza, Bartolomé Pérez Hernández, Andrés Gómez Balanzar y Daniel Tapia Pérez (...) son puestos a disposición de la DFS a solicitud de Miguel Nazar Haro y hasta la fecha se encuentran en calidad de desaparecidos” (Ibid, 327).

“Para entender las desapariciones es necesario entender quiénes se benefician de ellas” argumenta de manera contundente una persona durante una sesión del diplomado sobre Desaparición Forzada en México y América Latina⁷⁶ al exponer su análisis de contexto en casos de desaparición forzada y macrocriminalidad que impactan a la zona norte de Veracruz, elaborado conjuntamente con un colectivo de familiares de personas desaparecidas. En él recalcan la presencia de proyectos extractivistas, delincuencia organizada, corrupción e impunidad en la estructura política de la región como los elementos estructurales a partir de los cuales entender, geopolíticamente, la disputa territorial en las que se ejecutan y perpetúan las desapariciones a partir del 2009.

En su libro *El Infierno de Javier Duarte. Crónicas de un gobierno fatídico* (2017) Noé Zavaleta; apunta a la consolidación de la clase política veracruzana, cuya gubernatura estatal siempre fue de cuño priista hasta el 2016 año en que se dio la primera alternancia partidista debido a la detención del gobernador en funciones, Flavino Ríos Alvarado (acusado de evasión fiscal y desvío de recursos). No obstante, es durante el primer quinquenio de este siglo que aumenta la violencia en la entidad; en aquel periodo sus principales actores políticos son los gobernadores Fidel Herrera Beltrán (2004-2010) y Javier Duarte de Ochoa (2010-2016), así como integrantes del gabinete de Ochoa tales como el secretario de Seguridad Pública Arturo Bermúdez, el ex-procurador general de Justicia y posterior líder estatal del PRI, Amadeo Flores Espinoza, los ex-secretarios de Gobierno Gerardo Buganza (posible diputado local plurinominal del Partido Verde Ecologista de México), Reynaldo Escobar (aspirante al Senado en 2018), Erick Lagos (diputado federal) y el Fiscal Luis Ángel Bravo Contreras y bajo sus respectivos mandatos se recrudeció la violencia sobre la población civil. Aumentaron las extorsiones o “cobro de piso”, las desapariciones (muchas de ellas a manos de policías estatales), así como el número de asesinatos, entre ellos y con particular saña, contra los periodistas locales (ZAVALETA, 2017), llegando a ser considerado uno de los estados más peligrosos para ejercer dicha profesión debido al asesinato de “27 periodistas entre 2000 y 2018, de los cuales 22 murieron entre 2011 y 2018” (SANTIAGO, 2019, p. 23).

⁷⁶ Diplomado online organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, realizado entre el 19 de junio al 27 de noviembre de 2021. Diversas sesiones, pese a haber sido grabadas, no fueron divulgadas por las plataformas de la Universidad por motivos de seguridad. Este apartado toma como guía las informaciones proporcionadas en dicha sesión, respetando el anonimato solicitado por los propios ponentes.

A los estragos provocados por esta cúpula de poder se le suman la presencia de diferentes agrupaciones criminales y sus disputas territoriales. De acuerdo con los datos mostrados en *Mapping Criminal Organizations* de Mexico Violence Resource Project (2021), tres agrupaciones pertenecientes al Cártel del Golfo (CDG) estuvieron presentes en la entidad veracruzana durante 2007; un año después se les sumaron tres células del cártel de los Zetas. Para 2011 disminuyó la presencia del CDG y se sumó una agrupación del Cártel de Sinaloa que en el transcurso de los meses pierde presencia frente a la llegada de dos células de la agrupación rival el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) quienes también se hacen llamar “mata zetas”. Para 2013 se identificó a cinco agrupaciones criminales subdivididas en, por lo menos, nueve células criminales.

Durante el 2015 el panorama de disputa territorial se concentró en solo dos agrupaciones: el cártel de los Zetas, identificados con dominio en la zona norte del país (esto es en colindancia con el estado vecino de Tamaulipas) y el cártel Jalisco Nueva Generación. Por su parte Lantia Intelligence señala que, entre 2019 y 2020 células criminales pertenecientes al cártel de Sinaloa, al cártel Jalisco Nueva Generación, así como escisiones de Los Zetas y del cártel del Golfo actuaron en territorio veracruzano vinculados al narcomenudeo, extorsión, robo a transportistas, robo a ferrocarril, trata de personas y robo de hidrocarburos (MAPA CRIMINAL DE MÉXICO, 2020).

Estos datos coinciden con el recrudecimiento de la violencia, por ejemplo, entre 2011 y 2019 se registró un aumento en la percepción de inseguridad por parte de la población, la cual pasó de 64.8% a 87.6% respectivamente (INEGI, 2019). En lo tocante a la incidencia delictiva, en 2018 se contabilizaba 25,350 personas privadas de libertad, lo que representa una tasa de encarcelamiento de 87 personas por cada cien mil habitantes (INEGI, 2018), de los cuales 6,566 corresponden a crímenes cometidos en el fuero federal (BARRAGÁN, 2019), donde cerca del 38% aún no había recibido una condena –recordando que a marzo de 2022 la población privada de libertad en México era de 225 mil 843 personas: 213,061 hombres (94.34%) y 12,782 mujeres (5.66%) entre los 18 y los 39 años de edad (SECRETARÍA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN CIUDADANA, 2022)–, dicho universo poblacional se encuentra recluso en los diecisiete centros de reinserción existentes en esta entidad, trece de los cuales fueron reprobados por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en su Diagnóstico Nacional de Supervisión Penitenciaria (CAICEROS, 2019).

Dadas sus características geográficas Veracruz hace parte de las principales rutas migratorias de Centroamérica hacia Estados Unidos por lo que la disputa territorial también está en función de la operatividad de las redes de tráfico y explotación de per

sonas donde participan no sólo actores locales como también facciones de la Mara Salvatrucha.⁷⁷ Además de integrar la denominada “faja de oro” donde sólo con el estado vecino de Tamaulipas comparte 300 campos con reservas petroleras (SÍGLER, 2014), con lo cual el robo de combustible (denominado coloquialmente de “guachicoleo”), también es práctica común en este estado. De acuerdo a lo informado por el Secretario Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, entre 2015 y julio de 2019 fue la séptima entidad en la lista de homicidios dolosos con 6,192 casos (CNDH-UNAM, 2019), mientras que en un conteo interno de la Fiscalía General del Estado de Veracruz reveló que 3,600 personas fueron reportadas como desaparecidas entre los años de 2006 y 2016 (FGE, 2017), de las cuales 2,434 de las víctimas pertenecen a 126 de sus 212 municipios (TRUJILLO, 2020), además en los últimos diez años la entidad registró más de 387 casos de niñas y niños desaparecidos, el 67% de los cuales ocurrieron a partir del 2018 (LA SILLA ROTA, 2020).

De acuerdo con el Informe de Avances en la Búsqueda de Personas Desaparecidas (2019), entre el 2006 y agosto de 2019 fueron contabilizadas 3,024 fosas clandestinas en todo el país, en su interior se encontraron 4,974 cuerpos, de los cuales 116 fueron exhumados, identificados y entregados a sus familiares entre diciembre de 2018 y agosto de 2019. El grado de barbarie es tal que, en dicho informe también se menciona aquello que aún no se puede calcular, pues a lo largo de un año de actividades en 14 estados de la república se exhumaron un número indeterminado de restos humanos: extremidades, cráneos, piezas dentales, restos óseos, así como kilos de fragmentos óseos. Sobre este punto Veracruz es un claro ejemplo, a este estado le corresponde el descubrimiento de 194 fosas, 96 de ellas localizadas en dicho periodo y de las cuales sólo se reportó que fueron recuperados 16 cuerpos.

Cifras emitidas por la Comisión Nacional de Búsqueda a través del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPNDNO) indican que en la entidad se ha reportado la desaparición de 6,058 personas entre 1964 y octubre de 2020: siendo

⁷⁷ La *Mara Salvatrucha* o *maras* y el *Barrio 18*, son pandillas transnacionales dominantes en El Salvador, Honduras y Guatemala. Ambas surgieron en la ciudad de Los Ángeles ante la discriminación vivida por jóvenes migrantes, ya marginados en sus países y provenientes de dinámicas de pandilla en sus localidades, que al migrar y llegar también a barrios periféricos la pandilla constituye una alternativa para la obtención de pertenencia, solidaridad, identidad social, respeto y recursos económicos sustentados en actividades criminales (actualmente más profesionalizadas en crímenes como la extorsión, la venta de drogas o el sicariato). A finales de los años ochenta, el Servicio de Migración y Naturalización de Estados Unidos inició las deportaciones de los jóvenes, miembros de pandillas. Dicho flujo migratorio transformó no sólo a las pandillas locales en el aumento de la agresividad y la violencia en los países mencionados arriba, sino que además reorganizó la estructura de las *maras* y la *18* en los Estados Unidos, dotándolas de un carácter transnacional. Desde 2003 su presencia en el sur de México se debió al aumento del flujo de los miembros que huyeron de la fuerte represión policiaca en El Salvador (Operación Mano Dura), Honduras (Operación Libertad) y en Guatemala (Operación Escoba), en busca de refugio y en su camino hacia el norte (SAVENIJE, 2007).

4,276 hombres, 1,765 mujeres y 17 indeterminados, de las cuales 99 fueron localizadas sin vida, 917 con vida y de 11 se desconoce su paradero (es decir que se trataría de posibles ausencias voluntarias), mientras que el resto son consideradas víctimas del delito de desaparición forzada, es decir 5,031. No obstante, estos datos pese a ser oficiales no están exentos de sesgos metodológicos. En primer lugar se trata solamente de registros judicializados, desconociendo así la magnitud y cantidad real de personas desaparecidas en el país puesto que muchas personas no denuncian estos hechos por miedo a exponerse ante funcionarios del ministerio público o de la municipalidad que están coludidos con los perpetradores o bien porque fueron ellos quienes ordenaron directamente las desapariciones, como el caso del estado de Nayarit con el ex Fiscal General Edgar Veytia (FIDH; IDHEAS, 2021).

Tenemos además que la negativa a proceder con las denuncias se tornó una práctica recurrente debido a las respuestas estigmatizantes y criminalizantes sobre las personas desaparecidas o de minimización de la situación en que se produjo la desaparición tales como el suponer, cuando la víctima de desaparición fueran mujeres o niñas, que estas se habían ido voluntariamente con sus novios y que en breve volverían a sus hogares “seguramente con un nieto como regalo” para las angustiadas madres; mientras que en el caso de los hombres éstos seguramente “andaban metidos en algo”, o habían abandonado sus hogares por causa de una segunda relación amorosa o simplemente estarían bebiendo y en breve volverían a sus casas. Independientemente de las respuestas el común denominador consiste en instalar la duda y el descrédito hacia los familiares. Otro de los señalamientos radica en la falta de transparencia sobre la forma en que tales datos están siendo registrados y actualizados, así como su temporalidad, los criterios y categorías de registro, de ahí que, para familiares de desaparecidos, periodistas e investigadores, éstos generen importantes dudas y sospechas, así como en las drásticas reducciones en las cifras estatales. Simplemente al momento de actualizar la información para este texto me deparé con una significativa reducción de 1,517 registros en un periodo de diez meses.⁷⁸

El Día de las Madres, celebrado cada 10 de mayo, se ha convertido también en una fecha que las buscadoras han hecho suya para salir a marchar y exigir la localización de sus seres queridos bajo la consigna “¡Nada que celebrar!”. En la marcha de 2016, integrantes del Colectivo Solecito recibieron de manera anónima un mapa que les señalaba un lugar de entierros clandestinos. En poco tiempo Colinas de Santa Fe, fraccionamiento

⁷⁸ Estas segundas cifras referentes al estado de Veracruz para el periodo de 01 de enero de 1964 al día 21 de octubre de 2021, se encuentran desglosadas en: 4,541 registros totales, de las cuales 108 corresponden a personas localizadas sin vida, 907 con vida, 15 no localizadas y 3,491 desaparecidas, 3,174 hombres, 1,364 mujeres y 03 indeterminados.

ubicado a escasos kilómetros de la capital veracruzana, sería conocido como el cementerio clandestino más grande del país debido al hallazgo de 156 fosas, de las que en tres años fueron exhumados 298 cráneos, 50 de ellos sin posibilidad de ser identificados debido al nivel de degradación provocado por el uso de ácidos posiblemente relacionado a la técnica de eliminación conocida como “cocina”,⁷⁹ 4 cuerpos decapitados y más de 20 mil restos óseos correspondientes a extremidades, de los cuales hasta el 2019 la Policía Científica Federal sólo había identificado a 22 personas (SOBERANES, 09 de ago. de 2019).

La existencia de este tipo de lugares ha sido posible debido a la articulación entre actores armados legales e ilegales, funcionarios públicos y autoridades locales, conformados como delincuencia organizada, bajo los cuales se garantizan redes de protección e impunidad. Por ejemplo, de acuerdo a investigaciones realizadas por colectivos de familiares de personas desaparecidas, por lo menos tres operadores criminales serían responsables de las violencias en la zona norte de Veracruz, los cuales contaban abiertamente con la protección de la policía local, la participación de agentes en diferentes escalones de las áreas de seguridad así como funcionarios municipales y regionales, elementos de la marina, el ejército y expolicías, pero también de caciques locales y pseudo contratistas de PEMEX por lo que se trataría de redes perfectamente estructuradas (sólo para dimensionar) por entre 20 a 25 comandantes.

Han sido justamente los familiares en búsqueda quienes han documentado la participación de patrullas de la policía municipal durante los abordajes a jóvenes que posteriormente fueron desaparecidos (casos de grupos de hasta veinte personas desaparecidas de un mismo barrio entre 2009 y 2013), han identificado lugares de explotación sexual de mujeres camuflados de comercios legales que a su vez cuentan con dinámicas específicas de vigilancia; además de que han detectado la ubicación de más de sesenta puntos de búsqueda, entre ellos “cocinas” en las inmediaciones de los pozos de PEMEX, o que coinciden con puntos de *fracking*. Este análisis de contexto les ha dado una lectura geopolítica de la complejidad en torno a la violencia perpetrada en la zona norte de Veracruz pero también del marcaje que se hace en el territorio y de cómo esto ayuda a develar a los perpetradores y sus intereses económicos.

En 2020 The Globe and Mail publica *Ausentes* donde a través de la narración de nueve historias de las más de cien personas localizadas en las fosas de Colinas de Santa

⁷⁹ “Cocina” en el argot del crimen en México, consiste en colocar restos humanos en tambores de metal, perforados en sus lados, para verter sobre ellos una mezcla de químicos –aún no identificados– hasta que los tejidos corporales fueran disueltos y posteriormente incinerados; aquellos restos óseos resistentes al fuego eran triturados y todas esas cenizas arrojadas a los ríos.

Fe nos muestra (mediante fotografías satelitales) el progreso de devastación del área que entre 2013 y 2015 fue transformada en cementerio clandestino, pero también recuperan las historias de aquellas víctimas oriundas de Veracruz cuyas desapariciones estaban vinculadas a la participación de agentes de policía. Diferentes lugares de desaparición, un mismo lugar de localización. A este mapeo se le añade un ejercicio –tanto hermoso como desgarrador– de resignificación de esos sitios y de dignificación de esas vidas pues los periodistas hacen una superposición de figuras humanas sobre el modelo digital de aquel terreno desolado. Traen de vuelta a aquellos cuerpos, de pie, colocándolos en la narrativa visual de ese lugar, arrancándolos de la horizontalidad del entierro y con ello nos recuerdan la potencia de ese vacío, lo hacen real, tangible para quien recorra aquel sitio, aunque sea de manera virtual.

Es en este vasto territorio donde también se acumulan las marcas de las violencias contemporáneas, concretamente aquellas derivadas de una inadecuada política de combate militarizado al tráfico de drogas ilegales: las detenciones arbitrarias, el desplazamiento forzado, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzadas de personas y las inhumaciones clandestinas. Prácticas de despojo tanto de territorios como de vidas, de cuerpos y de humanidad, prácticas ahora enquistadas a lo largo del país, tornando lugares comunes en sitios de exterminio que han afectado la vida de la población, transformando las dinámicas sociales y la construcción social de los espacios.

Figura 6. Localizaciones en colinas de Santa Fe



Fuente: Imagen tomada de la plataforma *Ausentes* de The Globe and Mail.

Mapa 5. Contexto de búsqueda



Lugares de búsqueda durante la V BNBP, así como sitios de hallazgo de fosas, de interés geológico, zonas arqueológicas y ruta ferroviaria. Elaborado a partir de la información de la Plataforma Ciudadana de Fosas, la investigación *El país de las 2 mil fosas*, el Anuario Estadístico y Geográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave (2017) y el Atlas de Patrimonio Histórico de Veracruz (2012) y disponible en Google Maps desde <https://bit.ly/3Bg4ZW4>

Capítulo 3

Recuperar la muerte, resignificar la vida

Del montaje de la “verdad histórica” en el caso Ayotzinapa, se dio al hallazgo de vestigios humanos (y la objetivación de estos), el peso de prueba pericial irrefutable con el cual acallar reclamos, cerrar investigaciones y responsabilizar únicamente a agrupaciones criminales, pero sobre todo para enfatizar la narrativa de la muerte como destino de los normalistas. No obstante, como nos han inculcado las familias de las y los desaparecidos: 1) ante la desaparición de una persona, lo inmediato es activar su búsqueda, y 2) desaparición no es sinónimo de muerte.

En este capítulo doy cuenta de las experiencias de acompañamiento a tres salidas con el Eje de Búsqueda en Campo. Las narraciones no se presentan en orden cronológico, sino que corresponden al orden de intensidad que produjeron en mí. Más allá de una descripción en medio de un ejercicio explicativo de un fenómeno social, invito, a quien lee, a caminar por las veredas trazadas por la Brigada Nacional, y ser parte de esta reconstrucción de texturas, sonidos, sensaciones y sentires con los cuales atravesamos caminos y fuimos atravesados por el encuentro con la devastadora fuerza de la borradura, la abrumadora imposición de la potencia esperanzadora que transmiten las buscadoras y los buscadores. Muy probablemente algo de ese atravesamiento desborde a las páginas y les permee a ustedes.

La densidad de lo aquí escrito no es sino una tentativa con la cual “ofrecer una versión de mi experiencia lo más fidedigna posible con la cual dar cuenta del ‘contexto, negociaciones e intersubjetividades a través de las cuales el conocimiento fue producido’” (PINK, 2009, apud, GARCÍA, 2017, p. 135). Y con ello responder a la incitación dejada por Gatti (2016),⁸⁰ cuando cuestiona la incesante exigencia del humanitarismo que ape

⁸⁰ Conferencia: “Una crítica al humanitarismo transnacional”, realizada el 07 de febrero de 2016.

la a la superación del dolor (una suerte de colonización de los dolores de las víctimas). Es innegable el sufrimiento que la desaparición provoca, sin embargo, señala el autor, poco se reflexiona sobre las razones que provocan ese sufrimiento, a lo que yo retomo más bien hacia lo poco que se ha reflexionado sobre las razones que continúan y extienden ese sufrimiento. Pero, además, como invita este sociólogo, a pensar en las posibilidades que hay en ese sufrimiento para habitarlo, y no simplemente continuar con la “lectura del trauma como un agujero que tiene que llenarse”. Una abertura que se tiene que coser. Sino pensar en las posibilidades que se desdoblan cuando la abertura nos invita a mirarle. En esa tentativa de aproximación, resulta necesario traer al diálogo la subjetividad entendiendo, como señala Myriam Jimeno, que, si el lenguaje del dolor es compartido y no solamente una expresión subjetiva, entonces “es posible aprender sobre las prácticas interpretativas del sufrimiento humano y su papel constitutivo en los procesos sociales (2007, p. 174).

1. EL VERDE TÚNEL

2a Viñeta Etnográfica:

Del caminar amoroso en un sitio de exterminio.

La región del Totonacapan está conformada por quince municipios al norte del estado, uno de ellos es Tihuatlán, en él se encuentra el ejido Poza de Cuero y en una de sus parcelas conformada por seis hectáreas está el predio conocido como “La Gallera”. La información manejada en la Brigada acerca de este lugar fue que, inicialmente, dicha propiedad pertenecía a un comerciante dedicado a la venta de zacahuil⁸¹ a quién, integrantes del cártel de los Zetas, le habían secuestrado a uno de sus hijos y en pago por el rescate les entregó la propiedad. Otra información señala que el secuestro fue de la familia completa tal como lo narran los buscadores que inspeccionan el lugar en el documental *La Gallera. El campo de exterminio Zeta* (2020). Cuentan cómo en 2017 colectivos de la región recibieron información de autoridades locales acerca de que en esa propiedad se habían encontrado fosas clandestinas con cuerpos humanos principalmente en los alrededores de la casa, de donde se extrajeron seis cuerpos desmembrados, pero con señales visibles de tatuajes que podrían permitir su identificación.

La apropiación de este predio por parte del cártel ocurrió en 2011 por lo que este grupo de buscadores piensan que desde entonces ha sido utilizado como cementerio

⁸¹ Platillo típico de la región de la Huasteca que consiste en un tamal de grandes proporciones (llegando a medir entre 1 y 1.5 m.), elaborado con maíz martajado que a su vez está mezclado con una salsa de chiles rojos y especias (que le da un color naranja muy característico), relleno de carne de pollo, que para su cocción es envuelto en hojas de la palmera de plátano y cocinado por más de 10 horas en un horno de leña, principalmente bajo tierra.

clandestino; mencionan además que de las seis hectáreas solo se ha revisado la primera parte, contigua a la casa, donde se encontraron fragmentos óseos y un cráneo que de acuerdo con su experiencia forense correspondía a un menor de edad. En otros recorridos detectaron un campamento que suponen fungía como punto de vigilancia y de depósito de cuerpos. Todos los restos de las personas encontradas hasta ese momento fueron entregados a la Fiscalía General del Estado de Veracruz y a la Fiscalía General de la República. En cinco ocasiones, en menos de cuatro años, peritos de la Fiscalía estatal y familiares en búsqueda han intervenido dicho sitio de exterminio donde no terminan de brotar fragmentos de huesos.

Por eso la importancia de las exploraciones exhaustivas en los lugares de hallazgo como viene enfatizando doña Graciela Pérez Rodríguez, madre de Milynali Piña Pérez, tía de José Arturo, Alexis y Aldo de Jesús, y hermana de Ignacio Pérez Rodríguez, desaparecidos el 12 de agosto de 2012; fundadora y directora de Milynali Red, sobre la necesaria distinción entre *fosas clandestinas* y *sitios de exterminio*. Esto debido a la forma en que son halladas las personas lo que permite analizar las distintas técnicas de violencia con las cuales fueron tratados sus cuerpos, e incluso, mediante el cruce de información, identificar qué actores armados (ilegales y/o legales) podrían estar detrás de esas formas de muerte, por lo que hay que tomar en cuenta sus características geoespaciales e implementar metodologías de búsqueda diferenciadas con técnicas científicas particulares pues de ello depende una adecuada investigación y procesamiento pericial de dicho lugar, como lo explica el Colectivo Milynali Red en su *Protocolo Estandarizado de Búsqueda Ciudadana en Sitios de Exterminio* (2020) a partir de la experiencia de trabajo en Tamaulipas. Así, mientras que en las fosas tenemos que se trata de lugares de depósito de las que comúnmente son recuperados cuerpos completos, o miembros, en diferentes estados de descomposición, en este documento se nos explica que en lo relativo al ocultamiento de los cuerpos sin vida, en estados como Tamaulipas,

“han pasado de inhumarlos clandestinamente a desintegrarlos/disolverlos mediante diversos métodos. Hasta hace algunos años, el método más conocido se basaba en el uso de la sosa cáustica en lugares como Baja California. No obstante, tras el hallazgo de los sitios de exterminio en diferentes partes del noreste del país, en particular en Tamaulipas, hoy tenemos certeza de la existencia de otros métodos como la calcinación, de restos óseos en minúsculos fragmentos que son dispersos por grandes extensiones de terrenos. La distinción de los terribles métodos usados por los grupos delictivos para desintegrar/disolver un cuerpo son esenciales no sólo para rastrear los geográficamente, sino también para discutir el tipo de técnicas que deberán ser

usadas durante el levantamiento de indicios como parte de la cadena de custodia. Así como los métodos científicos que serán implementados en laboratorio con el fin de lograr una posible identificación de los cuerpos a los que se les ha negado su identidad. En este sentido, parte de la certeza que podamos tener como familiares en búsqueda de personas desaparecidas dependerá de la pericia forense con que se trabaje tanto en los sitios de exterminio como en los laboratorios para la emisión de los peritajes científicos (PÉREZ; LÓPEZ; PÉREZ, 2020, p.3).

Tales técnicas, tanto de incineración como de disolución mediante las “cocinas”, están directamente relacionadas con las implementadas por el cártel de los Zetas, mismas que Carlos Henrique explicaba desde la primera reunión grupal: *“Les pido que no se desesperen (...) los que hay en fosas son los que vamos a encontrar. En esta zona operaron los Zetas. Son siete u ocho células [criminales] que se están peleando la zona y el proceso de trabajar cambia de una a otra. Si entra otra célula que trabaja el ácido, eso es lo que se va a encontrar.”*⁸²

Martes 18 de febrero 2020
Onceavo día de actividades

Salimos temprano por la mañana, durante el trayecto tecleo anotaciones en el celular. Imposible escribir en el autobús, imposible escribir durante las actividades, imposible escribir en las noches, regreso agotada.

Son un par de horas de trayecto desde Poza Rica a Tihuatlán. Llegamos a un camino rural, a los lados los terrenos de siembra, delimitados por largas cercas de alambre de púas. El autobús se detiene y debemos descender, para llegar al predio hay que caminar varios metros por un camino de terracería, o bien subir en pequeños grupos en las camionetas o en las patrullas. Ese segundo tramo está delimitado por una alambrada a la derecha y a la izquierda una densa maleza. Así poco a poco nos concentramos en el primer punto, al lado de una casa de una planta aún inacabada y techada con láminas, de las tres ventanas visibles dos estaban tapiadas con maderas además de tener un enrejado oxidado. Desde ahí la impresión era de abandono. A la izquierda unas caballerizas, en el suelo una alfombra de hojas secas.

82 Notas de campo, 08 de febrero de 2020.

Conforme las patrullas y camionetas de las comisiones van llegando con más integrantes de la Brigada nos vamos agrupando para escuchar indicaciones, al centro las herramientas: picos, palas, varillas T, guantes de carnaza, machetes. Una buscadora veracruzana nos comparte que apenas unos meses atrás se había realizado una actividad religiosa por las almas de las personas que aún se encuentran ahí. Escuchamos también a los buscadores que conocen mejor el lugar y su vegetación, así como a quienes poseen más experiencia en el rastreo de fosas; se distribuyen herramientas y se hace una oración para pedir por una jornada efectiva, con hallazgos. Las instrucciones son claras: se van a revisar todos los hundimientos que se detecten, cualquier indicio de pozo, por mínimo que parezca, será inspeccionado. Al lugar al que vamos hay un horno donde quemaban cuerpos y alrededor de este se encontraron pequeños pozos con restos óseos, fragmentos calcinados porque no se quemaron bien “*no lo hacían bien*” nos dicen los familiares.

Comenzamos a caminar por lo que, el paso del tiempo y la vegetación, han transformado en un verde túnel: altos pastizales, árboles de troncos finos y flexibles cuyo follaje calculé a unos tres metros del suelo; a los lados hay basura, que conforme nos adentramos, va aumentando en cantidad y variedad. Entre los matorrales y las plantas que caen de las delgadas ramas de los árboles se hace una unión de verdes, como una especie de cortina de hojas, de la que va emergiendo la terraza de una casa de dos pisos. Ahí delante nuestro está una casa, al pie de la terraza hay un pozo e inmediatamente al lado opuesto una vereda que lleva hacia el horno de ladrillo rojo.

Conforme vamos acercándonos a la casa observamos más basura: restos de ropa, zapatos, pedazos de llantas, partes de auto, botellas de refresco, platos desechables, latas, un guante de látex. Incluso la basura parece tener diferentes antigüedades, ya sea por su daño o corrosividad, o por el grado de acumulación de polvo. El abandono es evidente: ventanas sin vidrios, entradas sin puertas, pedazos de neumáticos, autopartes. Pese a la suciedad, en sus paredes se distingue un tenue color rosa, viejo, desgastado, en el piso azulejos de color azul, una de las habitaciones tiene también este color en sus paredes. Una parte de mí se resistió a entrar y observar las habitaciones, pese a la importancia que sabía que tenía el documentar cada detalle; sin embargo, me sentí sin derecho a tomar fotos o vídeos, algo me produjo cierta incomodidad. “Cómo tú te sientas segura”, recordé la voz de una amiga diciéndome eso cuando tenía dudas sobre alguna elección que debía tomar, así que seguí al grupo que atravesó la terraza, para subir un tramo elevado, una co

lina. Muchas de nosotras (es decir la mayoría) mujeres, avanzamos. Hasta adelante casi todos los hombres y las señoras más jóvenes, rompían el silencio con el sonido de los machetes, abriendo camino cortando troncos, matorrales y espinos del tamaño de mi dedo índice.

Cuando finalmente llegamos a un punto a cielo abierto, quienes llevaban la de lantera ahora estaban revisando los alrededores. Se determinó que no era el punto de búsqueda correcto así que emprendimos el regreso por la misma vereda por la que subimos.

En aquella fila de cuerpos femeninos nos avisábamos de irregularidades en el suelo, raíces traicioneras que pudieran hacernos tropezar o de ramas que pudieran lastimarnos la cara, cuidando las unas de las otras. En un principio las miradas fueron sobre las señoras mayores, concretamente la de cabello blanco, Dandara, pero conforme avanzamos fue ella quien nos dio la lección de escalar a quienes no sabíamos que había recorrido esos caminos más de una vez buscando a sus cuatro tesoros, subir y descender, despacio, pero con paso firme “*no me caigo, aquí me apoyo*” (en alusión a su bastón). A lo lejos fragmentos de conversaciones, el zumbido del dron que al sobrevolar por el lugar hizo pensar a una buscadora que se trataba de abejas, “*ya estoy ciscada*”⁸³ decía entre risas nerviosas que se mezclaban con el eco de los machetes que de nuevo nos abrían camino... a ese paisaje sonoro se sumó la voz de Dandara (nombrada con cariño como “doña Dandara” o “mamá” Dandara), que nos cantaba “Amor eterno”⁸⁴ con esa voz dulce que tienen las abuelas, y a la que el resto hacía coro. Al término de la canción el resto la animamos para que cantara otra.

En estos entornos naturales de amplias selvas, desiertos y lagunas, los paisajes sonoros, acontecimientos escuchados, experimentan profundas interrupciones acústicas, (SCHAFFER, 2013, p. 79) por ejemplo con los sonidos de la barbarie de todo aquello que ahí ha sucedido, dejando vestigios a su paso durante su transformación en lugares de ocultamiento: en forma de basurización de los espacios, de su connotación tétrica, fantasmagórica; quedan también esparcidos en los rumores de aquellos que percibieron sus alrededores o que a partir del miedo circulante replicaron los silencios como forma de pro

⁸³ Ciscado: cuando uno se asusta o se intimida fácilmente.

⁸⁴ Canción mexicana de Alberto Aguilera Valadez (Juan Gabriel) acerca del fallecimiento de su madre. Una de las estrofas dice: *Como quisiera, ay / Que tú vivieras / Que tus ojitos jamás se hubieran / Cerrado nunca y estar mirándonos / Amor eterno / E inolvidable / Tarde o temprano estaré contigo / Para seguir, amándonos.*

tección, permiten entender a la violencia como universos conflictuales que comprometen tanto a seres humanos, objetos, escenarios, imágenes, representaciones, instituciones, intercambios y microhistorias de las que se pueden explorar huellas, trazos y síntomas de tan complejas y contradictorias realidades (URIBE, PARRINI, 2020). Pero están también los sonidos propios de la Brigada como el canto, el choque del metal en las cortezas de los troncos, los pasos sobre las hojarascas se unen a los otros sonidos móviles como el roce del viento en las copas de los árboles, el canto de los pájaros, el correr de los caminos de agua; en una suerte de reconexión armónica, como explica Murray Schafer, cuando los ritmos del trabajo aún no eran modificados por la revolución industrial, cuando “el trabajo solía ir unido a la canción puesto que los ritmos estaban sincronizados con el ciclo de la respiración humana o procedían de la destreza de las manos y los pies” (2013, p. 98).

Por donde subimos bajamos, pero a nuestro regreso el panorama era otro: a los extremos de la casa los peritos ya habían acordonado con cinta amarilla por lo menos tres hundimientos y habían comenzado a excavar, mientras que otro grupo encabezado por marabuntas trabajaba en el pozo.

Ya era momento de mirar dentro de aquellos cuartos. Entré a aquel espacio, de las ventanas sin vidrios, sin puertas y pese a esas aberturas, lo sentí opresivo. Los rumores y conversaciones entre las personas ahí presentes eran sobre lo mismo: aquel cuarto de paredes azules, el último al que yo entré. La casa tiene marcas que le sobresalen a ese abandono y al predominio del clima y el ambiente. Hay manchas oscuras en sus pisos y paredes. Quienes ya habían ingresado en años anteriores afirman que se trata de sangre y que por sus formas dan cuenta del arrastre de cuerpos por el suelo. En esas paredes de un azul muy tenue hay siluetas de manos. Palmas, dedos, manos extendidas, pequeñas; marcas de apoyo y deslizamiento. Nadie las toca. Todas las observan. Al observarlas me es imposible no mirar mis propias manos.

El silencio al entrar a la casa, mi silencio, nuestro propio silencio, se mantiene frente al predominio de los sonidos de los pasos, las indicaciones para las búsquedas en diferentes puntos parecen ecos distantes. Decido no subir a la planta alta.

Han pasado algunas horas. Acontece un quiebre en el grupo. Los rostros de las buscadoras son de angustia, de dolor, el sólo hecho de pensar que ahí pudieran haber estado sus seres queridos... La hermana Mari nos convoca a hacer una oración, para pedir por las almas de quienes estuvieron ahí y para dar consuelo a los fami

liares. Las lágrimas brotan en silencio, algunas se abrazan, otras se alejan, se apartan para permitirse llorar en soledad. Una de ellas, la del rostro de acero, recibe las muestras de cariño de las otras buscadoras, hasta que poco a poco el grupo retoma la búsqueda, veo como su cara cambia de la tristeza al coraje mientras deja de llorar y comienza a caminar, me le acerco, quiero darle una palabra de aliento, ayudarle a subir por el suelo inclinado pero no me lo permite, me pregunta de golpe “¿Dónde está mi machete?”, “Ahorita se lo traigo, no se apure” –le respondo– mientras bajo rápido por él y tomo uno para mí, así comenzamos a subir un tramo de la ladera junto al horno mientras me comenta cuál es el mejor lugar para buscar y gira el rostro para que no vea sus lágrimas, yo coincido con sus indicaciones y la sigo.

Lugar corporeizando personas. Personas corporeizando el lugar. En medio de La Gallera “lo que emerge cuando miramos lo que queda por ver, allí donde casi todo ha sido destruido (...) piso agrietado, herido, atravesado. Escoriado, lacerado, abierto. Separado, astillado por la historia, [es] un piso que grita” (DIDI-HUBERMAN, 2017, p. 109, traducción propia). Aquella rabia, tristeza, frustración, dolor, siendo encapsulados, haciendo implosión estruendosamente en aquella mujer a través del disimulo, actuando este como una estrategia para aliviar la tensión (RODRÍGUEZ, 2008, pp. 152 y 153), para seguir buscando y con ello, transmitido hacia quien está a su lado, para ambas continuar buscando, de tal forma que las emociones “no sólo proveen una evaluación instantánea de las circunstancias, sino que también influyen en nuestra disposición para responder a ellas, por lo que darían cuenta de la vinculación entre estructura y agencia” (BARBALET, 2002 apud RODRÍGUEZ, 2008, pp. 152 y 153). Aquel acto de implosión emocional me pareció una forma de contraponerse a la expresión naturalizada de las víctimas fragilizadas en el llanto; aquella mujer retiró la expresión de su propio llanto de la escena pública también como una muestra de dignidad.

Nos organizamos en pequeños grupos. Afuera de la casa veo una caja aplastada de toallas sanitarias. Del pozo se van extrayendo pedazos de un teléfono celular, ropa interior femenina, condones usados, ganchos de metal oxidados, de esos grandes que se ocupan en las carnicerías para colgar las piezas de carne, cuerdas. Ropa de bebé.

Después de un tiempo salgo del área del pozo y me dirijo hacia el horno, muy cerca hay un par de caballos. El horno está dentro de un cuarto con muros que no tienen ventanas ni acabados, como comúnmente se dice “en obra negra”. En su interior hay cenizas acumuladas. En el piso hay montones de ceniza, justo de

lante de la boca del horno hay una montaña de ceniza. ¿Pero ceniza de qué? -me pregunto- ¿De qué color son las cenizas de un ser humano? -pienso- ¿De qué color son las cenizas de las cosas? Estúpidamente quise diferenciar... tonalidades de grises, lo que fuera, quise negar la posibilidad de estar delante de montones de cenizas de personas. Tan impensables las explicaciones posibles como impensables el número de seres humanos que pudieron ser consumidas de esa manera. Pulverizados.

No puedo.

No pude.

Reparo en ese color: gris y ya no observo el suelo de la misma manera, por aquí y por allá hay manchas diferentes a la tierra, son montones de ceniza, de un gris más oscuro, de una consistencia chiclosa, pastosa. Están por todas partes. ¿Será por la humedad?

Afuera, a un lado de la entrada, hay un árbol y al pie de éste se distingue la boca de un garrafón de agua. Entre tres de las solidarias y yo nos dimos a la tarea de desenterrarlo, así de un momento a otro salía de mis pensamientos, de mis propias preguntas y me descubría ya ayudando en algo, haciendo algo, haciendo y no pensando. Se dio una indicación para hacer *"rastreo colectivo a ras de suelo"*, así que mientras dos escarban y colocan la tierra a un lado, una o dos revisamos en busca de algo, cualquier cosa: un botón, algún fragmento de metal, cualquier pequeño objeto blanco podría ser en realidad un hueso, quizá un diente, pero eso que manipulamos no es tierra. En algún momento de realizada esa tarea, ahí de rodillas, con los guantes de carnaza, desmenuzando esa tierra que no parece tierra, que es algo de un gris oscuro, chicloso, húmedo y de consistencia diferente, caigo en la cuenta de que tengo entre mis manos puñados de ceniza posiblemente de cuerpos de personas. Me hago consciente que tengo entre mis manos los vestigios de un ser humano y que busco fragmentos o astillas de los huesos de ese ser. Una de las compañeras, Fabia, comenta sobre el olor de la ceniza, pues de facto es ceniza lo que estamos desmenuzando, sólo que yo no entiendo del todo lo que dicen, pues no lo percibo. Me doy cuenta de que dejé de oler.

A lo largo de ese día se desenterraron cuatro garrafones. Una vez que nosotras sacamos el nuestro, descubrimos que estaba perforado, ¿qué utilidad puede tener enterrar un garrafón agujereado?

17:55 Me siento saturada. Hasta me desorienté al salir a comer. Tuve que poner me en cuclillas para beber agua y hacerme consciente de mi respiración, hacerla pausada y profunda, cerrar los ojos, tratar de controlar la sensación de mareo. Las familias se reúnen, se quiere acabar este predio, explorarlo todo, no dejar nada, es decir no dejar nada sin revisar y no dejar atrás ningún posible resto de lo que las buscadoras ya afirman son sus familiares. Los peritos de Fiscalía están del otro lado, procesando el lugar. Encontramos pequeños pozos, muy cercanos entre sí. ¿Y si todo tuviera otra explicación?

Alrededor del horno hay muchísimas botellas de cerveza, platos y cubiertos desechables, papel aluminio. No dejo de ver esas botellas que al mismo tiempo que me desagradan me dan un poco de sentido, quienes estuvieron ahí necesitaron tanto de la embriaguez para soportar la extenuante tarea de eliminar. Son muchas botellas. Como en una segunda voz en mi cabeza empiezan a acumularse las preguntas: ¿Cómo pudieron convivir en este mismo espacio el acto de comer, de beber, con el de hacer sufrir?

Transitábamos, en medio de “temporalidades disyuntivas, de dos gestiones diferentes de la misma parcela de espacio e historia” (DIDI-HUBERMAN 2017, p. 106), por donde “hubo apenas personas ocupadas en una tarea deshumanamente humana” (ALE KSIÉVITCH, 2016, p. 12). Cada punto de hallazgo también es reflejo de lo que hemos perdido en quienes ejecutaron las desapariciones, en palabras de Yadira González Hernández, quien busca a su hermano Juan González Hernández, desaparecido en 2006, *“Los malos, no son malos. Es gente. Son humanos que perdieron la humanidad y que perdieron la humanidad porque alguien se las robó o algo se las robó”* (ETERNO PRESENTE, 2020). Traer a escena a los perpetradores de estas desapariciones, es decir los desaparecedores, nos lleva a la revisión de los complejos mecanismos de reproducción de la crueldad con los cuales operan. Pedro Izcara, en su análisis sobre la población migrante capturada y forzada a trabajar para los cárteles mexicanos, explica la transmutación entre el concepto víctima y victimario a través de otro que denomina “violencia postestructural [que] describe aquellas situaciones donde la víctima se transforma en verdugo como único mecanismo de supervivencia en un entorno violento” (2016, p. 16).

“Es que está todo encimado... son capas” me dice Fabia mientras observamos lo que ha sido extraído de otra fosa, ambas de pie al lado de unas cribas. No está de más pensar en que “podríamos estar sobreinterpretando”. Y es verdad. ¿Cuántos momentos están ensimismados en este lugar? Desde que fuera una casa en un

ejido cualquiera / su periodo como lugar de exterminio / las veces que vinieron los familiares a hacer búsquedas / las veces que los peritos trabajaron aquí / o de los curiosos que entraron aquí / y ahora que estamos nosotros como Brigada. En mi mente estos momentos se me presentan como fantasmas de personas y acciones diferentes en momentos diferentes en un mismo espacio, ensimismados incluso con nosotros y nuestro actuar. Una capa más.

Estoy desbordada, necesito salir de aquí.

Me atrapó el verde de este lugar.

Llevamos aquí casi ocho horas, varias zonas ya están delimitadas, acordonadas y a espera de que los peritos que acompañan la Brigada hagan su trabajo. En otros puntos van a ingresar los binomios caninos,⁸⁵ los garrafiles, ya afuera del suelo, esperan también a ser documentados.

Hay malestar e indignación entre los familiares. No es la primera vez que se revisa “La Gallera” y siguen apareciendo fragmentos óseos, la Fiscalía sigue faltando a su palabra en la recolección de los restos de las personas que ahí fueron incineradas y enterradas, lo que estamos presenciando es resultado de un inadecuado trabajo pericial. Pesa la fatiga moral, la frustración. Los familiares se reúnen ahí adentro, en el cuarto donde está el horno, para prometerse a sí mismos que no dejarán “La Gallera” hasta que no sea debidamente procesada por peritos capacitados y se lleven “hasta el último hueso”, un gran desafío pues de muchos rincones van brotando pequeños huesos, van brotando más cenizas enterradas. Hasta enterraron cenizas.

Es inevitable el llanto, pero no solamente debido al dolor. Hay rabia. Y esa rabia desbordaba y nos tocaba a todas y a todos, no importa si no estamos buscando a un ser querido, nadie escapa cuando se expande la tristeza y aquellas lágrimas eran de un dolor compartido.

Aquel inminente estruendo lo atravesó todo.

Ese que brota cuando se desgarran el alma y en ese desgarrar nos desgarramos todos. No recuerdo haberlo escuchado, recuerdo haberlo sentido en todo mi ser.

⁸⁵ Se denomina binomio canino al equipo formado por un entrenador humano y su perro, el cual puede estar entrenado en labores de búsqueda y rescate preparándolo mediante reforzamiento positivo (obtención de premios) para distinguir señales olfativas de: personas vivas, cadáveres, armas, explosivos o de drogas por lo que cada canino desarrolla su experticia en uno u otro rubro.

Atravesó aquella bóveda de hojas y ramas en que estábamos. Había en él algo más profundo que un lamento. Era más agudo que un alarido. Incluso había algo de liberador en aquel grito. En mí detonó el coraje. Sentí mucha furia hacia los funcionarios que estaban ahí, me sentí con ganas de reclamarles ese dolor, de reclamarles esas repetidas exposiciones al sufrimiento de esas mujeres y hombres. “*Ay no*” escuché decir angustiada a una de las solidarias que no consiguió asegurar las lágrimas y volteaba a otro lado para esconder su llanto, mientras yo bajaba rápidamente hacia donde estaba aquella mujer. Sentí ganas de encarar a todos esos funcionarios, de insultarlos, pero no lo hice, no podía, ni debía. Llegué ante ella, ya rodeada por otras buscadoras, sus *hermanas del mismo dolor*,⁸⁶ escuché la voz de otra solidaria que a las prisas pedía alcohol para que aquella mujer lo oliera y se calmara, y de nuevo me volvió la rabia. Sólo pensé “¡Déjenla gritar carajo! ¡Déjenla gritar y que la escuchen ellos, los que están inmóviles al otro lado!, como inútiles espectadores, con sus uniformes de policía, de las comisiones de búsqueda y de derechos humanos, los que están de blanco procesando las fosas”.

Ahí estaba yo, en silencio, de pie frente a un grupo de mujeres que buscan a sus tesoros, escuchándolas darse fuerza entre sí, llorando con ellas y en ese llanto aprendiendo a sonreírles con la mirada, replicando el cariño de un abrazo dado en silencio, de una mano en el hombro, de entrelazar aquellas manos que cavan con ternura y hacer valer nuestras palabras solidarias cuando les decimos que *no están solas*.

Volvimos a la Casa de la Iglesia con el corazón herido. Ya todos en el comedor lo sabían. Me ayudó conversar con Claudio, terapeuta también del equipo psico social, desahogarme con él. Después de cenar, tomé un baño con agua caliente e intenté dormir, sin embargo, no dejaba de pensar que, si esto siento yo, ¿qué es lo que sentirán ellas? Las mamás. Por ahora tenemos la fortuna de volver en grupo a un lugar seguro, con comida y agua caliente para relajar el cuerpo, con alguien para escucharnos, pero ¿cuándo no es así? No dejo de pensar que son más las búsquedas que hacen ellas solas, que esta Brigada va a terminar, que nos vamos a ir, como nos decía don Kauê el otro día, que aquí “*me salieron muchos nietos*” y que “*lo difícil va a ser regresar*”.

Aquel 18 de febrero la muerte y la eliminación de todo se nos plantó de frente de

86 Como se llaman a sí mismas dentro de las comunidades de víctimas.

manera tajante. La abrumadora presencia de montones de cenizas que asumimos pertenecen en su totalidad a personas, muestran el empeño de los perpetradores por reducir a otros seres humanos a objeto, por cosificarlos. Participar de las acciones de búsqueda en la Brigada me significaron el paso por un umbral del que no regresé siendo la misma.

Quienes asistimos⁸⁷ a las acciones de búsqueda a través de los sentidos, nos vemos abrumados por la experiencia. Nuestros órganos sensoriales son obnubilados por el agobio, como sucedió con mi pérdida momentánea del olfato, la disminución de la agudeza auditiva que constantemente me hacía pensar que tenía los oídos tapados, el mareo acompañado de la sensación de desvanecimiento, y de igual forma la exaltación emocional que produjeron aquellos arrebatos en mi interior, aquel enojo contenido en mi mandíbula apretada, son aspectos que van más allá de la observación etnográfica clásica o que quedan relegados bajo una mirada objetivadora. Sobre esto último, Sarah Pink a manera de cuestionamiento a tales sesgos del método, propone la *percepción participante* desde la cual realizar etnografía a partir de un “enfoque perceptivo multisensorial” (PINK, 2009 apud GARCÍA, 2017, p. 143).

“La etnografía sensorial, es (...) repensar la etnografía en términos de los sentidos (...) es una metodología. Es un abordaje para hacer etnografía que toma en cuenta la experiencia sensorial, la percepción sensorial y las categorías sensoriales que usamos cuando hablamos sobre nuestras experiencias y nuestra vida cotidiana” (PINK, 2011 apud RAMOS, 2021, p. 6, traducción propia).

Enfoque con el cual sobrepasar el plano teórico, alcanzando a la/el etnógrafa/o en el terreno práctico y dar cuenta de su mayor potencial para ir más allá del monopolio de lo visual cuando emplea todo su cuerpo y sensorialidad como fuente para la reflexión (GARCÍA, 2017). En este caso para dar cuenta de lo que es movilizado subjetivamente cuando se participa en las búsquedas en sitios de exterminio, por lo que coincido y retomo a Hilda Mazariegos cuando resalta “la incorporación de la dimensión emocional como uno de los ejes de análisis transversales, y el reconocimiento de mi cuerpo como *locus* de registro etnográfico y como *narrador y comunicador* de historias –incluyendo la mía–” (MAZARIEGOS, en prensa, énfasis en el original) para hacer traducibles los múltiples desdoblamientos que abordan y desbordan a la investigadora a lo largo de la travesía por su campo, en su ir y venir como observadora, solidaria, incipiente activista y brigadista;

⁸⁷ Por *asistir*, me refiero a tres usos que se hacen de esta palabra: en cuanto a estar presente en un lugar, como sinónimo de ayuda y para dar cuenta de que se está observando algo.

recurriendo, como indica Miriam Jimeno, a la comunicación de las experiencias de sufrimiento, donde

“[la] configuración emotiva resalta la estrecha interrelación entre cognición y emoción presente en el habla sobre las experiencias dolorosas tales como la violencia (...) relatos que además de ser claves de acceso a formaciones culturales, nos hacen posible acceder a lo que una cierta y particular experiencia ha significado para un sujeto humano específico. Y sobre todo, en la narración de la experiencia se crea un terreno común, compartido entre narrador y escucha [en este caso lector], en el que no sólo se intercambia y pone en común un contenido simbólico (cognitivo) sino también, y sobre todo, se tiende un lazo emocional que apunta a reconstruir la subjetividad que ha sido herida, se crea una comunidad emocional” (JIMENO, 2007, pp. 179 y 180).

En la búsqueda al interior de aquel sitio de exterminio, hay vida y hay muerte. Para abordar tal coexistencia recurro a la construcción del paisaje como documento,⁸⁸ pues en el acto de narrarlo este reúne en el mismo lugar vestigios de quienes ahí murieron, la presencia de quienes están buscándoles y las formas simbólicas con las cuales mantener presentes las vidas de las personas desaparecidas, a cuya interacción nos podemos aproximar y analizar para entender lo que se anuda durante los procesos de búsqueda de personas desaparecidas. Así al acto de acompañar a las familias en la búsqueda de aquellos tesoros que les pertenecen (y que están ahí) y en la medida que estos y demás vestigios de muerte se van localizando es que se construye, narrativamente un documento de aquel paisaje. En un buen uso de las heridas de la memoria desde la parte que lleva mi identidad narrativa, no de forma inmutable sino como producto de una historia vivida, entrelazada en la de los otros (RICOEUR, 2005).

Isabel Piper en su análisis sobre la capacidad para emocionar que poseen los objetos que se encuentran en museos, memoriales y espacios de recuerdo, señala el caso paradigmático de los museos del holocausto por el uso que hacen de los objetos personales de los prisioneros de los campos de concentración y exterminio, lo cuales son expuestos de manera amontonada. Al retomar el análisis sobre “la función metonímica de hacer hablar a la parte por el todo” –propuesto por Estela Schindel–, Piper coincide en atribuir al amontonamiento y maltrato (por ejemplo de los objetos) el tratamiento aplicado a sus dueños, puesto que es en el volumen donde se puede atisbar la dimensión del crimen más allá de las estadísticas, sin embargo no es tanto su número, ni tampoco

88 Notas de seminario interno con el grupo de estudios sobre Trauma e Memórias Sociais. 30 de abril de 2021.

su iconicidad, lo que permite, -nos dice ahora apoyada en Jeffrey Feldman- “acceder a la experiencia del crimen, sino su registro de la experiencia corporal del asesinato”, es decir el registro que “permite un contacto sensorial entre el pasado y el presente a través del resto material del crimen” (PIPER, 2017, p. 196).

Por otro lado, Ileana Diéguez, al reflexionar sobre lo que llama de insidiosas formas de mutilación y profanación de los cuerpos, retoma la relación cuerpo-sacralidad y crimen-violación-profanación (NOHUM, 2002, apud DIÉGUEZ, 2017), donde la mutilación del cuerpo humano, práctica cotidiana en el contexto de violencia reciente, implica no sólo la destrucción de estos sino también su profanación:

“Los cortes que transforman el cuerpo a partir del acercamiento de las partes y la ocasional redistribución de las mismas, funcionan como una dislocación del ordenamiento natural del cuerpo, creando una especie de anomalía sobre la que se constituye un nuevo sistema de significaciones. Este otro cuerpo implica una alteración de la gramática corporal convencional. Es un cuerpo desmontado. De manera distinta, el cuerpo reducido a “un montón de carne” implica una aniquilación de todo orden corporal, es apenas un amontonamiento de pedazos, vestigios, ruinas, de lo que fue un cuerpo. Es el cuerpo descuartizado. Cuando los cuerpos son desaparecidos mediante procesos químicos de disolución, o por sumergimiento en las aguas, o porque se reducen a cenizas por la acción del fuego, lo que se ejecuta o se persigue es la borratura de todo vestigio, la invisibilización total del cuerpo y su muerte. Lo que se pretende es la borratura de los cuerpos” (DIÉGUEZ, 2016, pp. 202-201).

Ambos análisis nos ayudan a comprender estas capas superpuestas de violencias y temporalidades que conforman la espacialidad de La Gallera haciéndola un sitio de exterminio, un *espacio de desaparición* (COLOMBO, 2017), en el que se explora entre los vestigios de lo que ahí fue efectuado por los perpetradores. Al mismo tiempo que, lo que ahí hay de remanente, nos explora a nosotros al detonar en cada uno de los presentes el sin fin de posibilidades de lo ahí ocurrido, excediendo al terror efectuado por los perpetradores, conformándose en un terror hecho bruma, que reactiva incesantemente las angustias y los más ocultos temores de los familiares que indagan en estos espacios. Vínculos entre sujeto, espacio y procesos de violencia ocurridos en un pasado reciente,

“Reflexionar sobre toda la constelación de espacios de desaparición, permite aprehender la experiencia de la violencia aniquiladora a partir de un entramado de lugares y tiempos que la constituyen: desde el momento en que el sujeto es detenido,

siguiendo luego por el traslado, su reclusión y la desaparición de su cuerpo (COLOMBO, 2017, p. 22).

A lo anterior se le suman las capas propias de los *universos emocionales* “donde emociones, sentimientos y afectos son experimentados, compartidos, descritos, expresados y compartidos porque son constitutivos de todas las culturas [donde se] incluye tanto lo simbolizado como lo no simbolizado” (CALDERÓN, 2014, p. 12). De tal forma, que depararnos con las reminiscencias de aquellas tentativas de eliminación, no solamente del cuerpo, sino de la humanidad del otro, y con el amontonamiento de su reducto, nos desbordó, nos arrasó. Instaló la angustia anclada a los imaginarios de los posibles sufrimientos ahí ejercidos. La evocación recurrente que detonan las posibilidades que permean a los sitios de exterminio constituyen el sufrimiento psíquico de las familias en búsqueda. Una tortura psicológica constante constituida por la reactivación del trauma (no en cuanto al evento traumático sino a la fragmentación que este produce en la persona),⁸⁹ dónde los perpetradores salen de escena y sólo queda el lugar como receptor y detonador de la agonía. La búsqueda en campo llega a nosotros como un todo, como lo vería el Angelus Novus no una cadena de acontecimientos sino una catástrofe única, una ruina sobre otra (BENJAMIN, 2005, IX).

Y, justamente ahí donde más nos presiona la fuerza de la borradura, lo que se reposiciona delante del reducto de esas vidas, está toda la potencia esperanzadora que recae en el reencuentro con el ser amado encarnado en el fragmento óseo que es buscado con anhelo.

La desaparición, nos dice Pamela Colombo,

“abre un espacio de imposible obturación. El hallazgo del cuerpo no logra eliminar la condición de ‘desaparecido’ (...) en el cuerpo ha quedado inscripto el momento y el modo de su muerte. Allí en ese cuerpo, se produjo una detención violenta del acaecer, una vez exhumado, el cuerpo sigue poseyendo esa marca como huella, indeleble de lo que en el pasado se ha hecho con él” (2010, p. 65).

De manera contrastante, las buscadoras y los buscadores, ante el hallazgo, resituyen al cuerpo como persona, incluso cuando el hallazgo no da cuenta, de manera física, de tal totalidad llamada cuerpo, ellas no dejan de transmitirle su cariño, de hablarle, para revertir mediante sus voces y oraciones la deshumanización que le ha sido impuesta.

⁸⁹ Notas de seminario interno con el grupo de estudios sobre Trauma e Memórias Sociais. 30 de abril de 2021.

Le retiran al cuerpo el adjetivo de evidencia y lo re-humanizan (HERNANDEZ, 2019). Las modernas Antígonas que desafían la tiranía y van en busca del sepultamiento digno de quienes aman, pero también vueltas Erinias, las iras de las memorias dirá Diéguez, apoyada en Wittgenstein, en cuyos gritos que desgarran el viento nos hacen “comprender que ‘la afirmación me duele no es un enunciado declarativo que pretende describir un estado mental, sino que es una queja’ y esa acción de la queja lejos de hacer el dolor ‘incomunicable’, propicia un lugar de encuentro a partir de reconocerse en experiencias de dolor” (2016, p. 50).

Escarbar, en medio del amontonamiento de la tragedia, arrebatándole a ella su capacidad de apoderarse de los múltiples significados y procesos que acontecen en un sitio de exterminio nos permite ver aquellos destellos de amor y dolor con los que se restituye la vida. Hacer posible el decir que ahí también hay vida y mucha. Hay vida en las canciones mientras descendíamos una colina entre la maleza, hay vida en el abrazo fuerte dado en silencio donde permanece el mensaje transmitido por las miradas, hay vida incluso en el lamento desgarrador que quiebra hasta al mismo viento. Ese grito es vida, porque duele y nos sacude a todos al recordarnos nuestra propia fragilidad y ver incluso ahí en las búsquedas en campo, la belleza como una de las diferentes formas de resignificar no sólo la búsqueda sino el lugar mismo pues incluso ante tal experiencia del desgarrar, las familias hacen en estos, espacios de protección.

A lo que apelo, es a pensar en cómo aquellas actividades tan emocionalmente difíciles son también transformadas en algo lleno de amor y cariño. Quiero enfatizar que incluso en ese escenario donde coexisten formas tan crueles de hacer desaparecer no sólo están presentes, sino que además resisten potentes formas de hacer vivir, lo que me parece les proporciona a las familias buscadoras una identidad propia como movimiento social de víctimas y personas afectadas por la desaparición. Plantear una aproximación al estudio de los procesos de búsqueda de personas desaparecidas desde ejercicios teóricos y metodológicos que valoren el recurso a las emociones y nos permitan otras formas de abordar, explicar y entender las acciones de búsqueda en el actual contexto mexicano de desaparición de personas se torna necesario e indispensable; para a su vez, dar cuenta del fenómeno detrás de estas contemporáneas formas de violencia de masas, pues en varias ocasiones se ha hecho referencia a que estamos ante un fenómeno análogo al genocidio. Considero que remitirse a tal explicación debe realizarse con mucha cautela.

Daniel Feierstein, durante la conferencia *Anatomía Histórica y Jurídica del Genocidio, ABC del Crimen Fundamental de Nuestro Tiempo* dictada durante 2017 en la

Universidad Nacional Autónoma de México,⁹⁰ hace una genealogía del concepto de genocidio, recuperando la propuesta de 1943 del penalista polaco Raphael Lemkin quien estableció como elementos constitutivos del término a la identidad y la opresión, pues lo que busca un genocidio no es solamente la destrucción de un grupo poblacional sino “destruir la identidad de ese grupo de población y por lo tanto la identidad de ese grupo que se busca destruir es mayor que la de los sujetos aniquilados [...] es una práctica que se comete sobre los vivos y sobre los muertos” (TRIBUNAL PERMANENTE..., s/d). Es también una herramienta de opresión pues no solamente se destruye aquella identidad, sino que construye otra: la del opresor, y lo que este pretende es imponerla a los oprimidos a partir de dos formas, sea mediante su erradicación y la apropiación de su territorio o sobre la conciencia mediante la imposición de la identidad nacional del opresor.

Feierstein, distingue entonces, que a lo largo de la historia de la humanidad siempre hubo aniquilamientos masivos de población, pero no todos tuvieron la misma funcionalidad por lo que el genocidio moderno va a colocar usos específicos en la aniquilación de la población (Ibid.). Se trata entonces de desmenuzar las características en que acontecen estos crímenes de masas y donde los estudios recientes sobre genocidio salen de la concepción unificadora para revisar sus particularidades y con ello se coloca al centro de interés al cuerpo sin vida así como los usos religiosos, identitarios, económicos o políticos que los propios cadáveres pudieron llegar a suscitar pues la suerte del cuerpo y particularmente del cadáver (objeto molesto, pero a la vez prueba, huella y residuo), constituye claves que ayuden a la comprensión de los procesos de producción de violencia de masa (ANSTETT, DREYFUS, GARIBIAN, 2013).

Así, en el debate sobre el trato dado a los cuerpos sin vida, en contextos de violencia de masas y genocidios, autores como Marc Taccoen y Élisabeth Anstett se han cuestionado sobre la necesidad de dotar de estatus jurídico particular al cuerpo muerto “tal como lo poseen el de los heridos y el de los prisioneros” (TACCOEN, 2013, p. 56). Por su parte, Anstett, al reflexionar sobre la confiscación de cadáveres en el Gulag por parte del Estado soviético, considera “la capacidad de las osamentas de convertirse en actores sociales totales” (2013, p. 110) pues ve en ellos estatus y funciones una vez que éstos reaparecen por lo que “la sociedad no debe sino interrogarse ante el hecho de haber convivido durante tantísimo tiempo con esqueletos esparcidos en todo su territorio” (Ibid. p. 108).

⁹⁰ La información de la conferencia corresponde a la mostrada en el registro de actividades del investigador para CONICET, sin embargo, el material filmado y divulgado en cinco videos se encuentra disponible en la página de Youtube del Tribunal Permanente de los Pueblos Capítulo México bajo el nombre de “5 Lecciones sobre genocidio”.

Retomando el análisis de Nigel Eltringham en su texto *Exposición, ocultamiento y "cultura": la disposición de los cuerpos en el genocidio ruandés*, el autor parte de la discursividad de la violencia vehiculada en clave en los cuerpos de las víctimas, distingue dos escenarios con los cuales explicar las muertes de forma masiva: a) las culturas del terror cuyos potenciales discursivos recaen en la exhibición de los cuerpos, estos a su vez reciben un papel instrumental y didáctico; y b) los contextos de exterminio donde los cuerpos no juegan un papel instrumental o didáctico sino que están ocultos ya sea por la inhumación o la cremación; no obstante, escenarios como el argentino, señala, rompen con ese aparente nexo entre cultura del terror y exhibición pues el vehículo para su transmisión como didáctica disciplinar fue la desaparición. Por su parte, el caso de Ruanda rompe con la dualidad de exposición y ocultamiento por lo que propone nuevas revisiones a los casos de genocidio, puntualizando en el análisis de las disposiciones postmortem, del mismo modo que se ha dado atención a la degradación antemortem. Las consideraciones del papel del cuerpo de una víctima antemortem, en contextos de conflictos violentos, 'culturas del terror' y genocidio pueden ser distintas a las consideraciones de la disposición posmortem.

2. TORTUGAS Y COCODRILOS

Sábado 15 de febrero 2020
11:38 am

Palmeras

Casa

3 caimanes de 4 m.⁹¹

Descendemos del autobús y comenzamos a agruparnos en una amplia calle de terracería. Al otro extremo hay una cancha de fútbol, a nuestras espaldas un edificio en construcción pintado de blanco y rojo. Aquel gran camino se ve truncado por una serie de vigas de concreto con alambre de púas que se unen por una gran reja blanca (misma que nos indica que estamos en la entrada de un rancho), sin embargo, hay espacios derrumbados que permiten el paso a través de montañas de tierra, de escombros, entre pedazos de rejas de contención, bloques y postes de

⁹¹ Anotaciones del Bloc de notas del teléfono celular, 15 de febrero de 2020.

concreto apilados. Comenzamos a ingresar caminando encima de esos montículos. De acuerdo con lo informado, apenas unos años atrás, ese rancho pertenecía a un líder de plaza que controlaba aquella comunidad. A esa propiedad introdujo tres caimanes de 4 metros los cuales se decía que utilizaba para deshacerse de los cuerpos de las personas que eran asesinadas. Aquel hombre fue asesinado y el rancho asegurado por las autoridades hasta que diversos procesos legales permitieron el cambio de dueño.

El lugar es enorme y hay extensiones de un río y una densa vegetación que después de un tiempo de caminata nos impiden seguir adelante, así que debemos volver a la entrada y buscar otra vía de ingreso, esta vez rodeándola por afuera.

Ahora vamos por las calles asfaltadas atravesando aquel barrio, somos un grupo grande, más de cincuenta personas, una ola de gente, algunos vecinos que salen de la tienda, que caminan en dirección contraria o que se asoman desde sus ventanas nos miran con curiosidad, varios brigadistas aprovechan para pedir indicaciones, les explican a qué lugar queremos entrar y por qué, estos a su vez responden cordiales con las mismas instrucciones: después de caminar y girar en un par de calles encontraremos un puente, hay que atravesarlo, caminar un tramo más y después adentrarnos a un trecho de maleza; ya estando del otro lado solamente es cuestión de seguir el río. Así lo hacemos. Llegamos a dicho puente y al otro lado nos espera una extensión de terreno rodeada por casas, pero en la parte arbolada que debemos atravesar se ve una que otra choza, montones de basura, pedazos de muebles y electrodomésticos. Nos piden tener cuidado por donde pisamos

Mientras veo a la Brigada avanzar lentamente, me percaté que a mi izquierda un señor sale al patio de su casa y nos observa desde la reja, el grupo avanza lentamente, estoy al lado de Luna, (una de las chicas que acaba de llegar con sus compañeros de licenciatura), ambas esperamos nuestro turno para avanzar, siguiendo al grupo. Vuelvo a mirar a aquel señor y me parece que nos hace señas para acercarnos. Dudé unos segundos, francamente no quiero quedarme atrás, aunque los policías permanecían un poco más alejados de nosotros, ellos son la parte final del grupo, tal vez por eso me envalentono y sigo mi curiosidad. Luna me sigue, no sabemos si esta situación nos pone en riesgo, pero prefiero tomar la delantera al acercarme a aquel señor de edad avanzada mientras ella permanece a unos pasos detrás de mí. Aquel viejito me pregunta si quiero ver a las tortugas. Su pregunta me desconcierta y sólo atino a agradecerle por el gesto, pero que debía continuar

mi camino, pero él ya había abierto la reja y me indicaba que entrara a su patio. Empecé a sentirme nerviosa, me daba un poco de desconfianza entrar a la casa de un desconocido, miré hacia atrás, los policías ya estaban más cerca, serían los próximos en seguir a la Brigada y Luna aún me esperaba a una distancia prudente.

La casa de ese señor parece ser la última que colinda desde la parte trasera con un tramo del río y, por ende, del camino que lleva directamente a la propiedad de interés para la Brigada. Seguramente aquel viejito había sido testigo involuntario de lo que sucedía en aquellos rumbos. Camino por aquel patio lleno de plantas cuidadas con esmero y árboles frutales. Veo que efectivamente tiene un pequeño estanque donde cuida de unas tortugas. *"A veces se asoman"*, me dijo. Sentí un alivio inmediato y le sonrío. ¡Sí había tortugas! Él comienza a preguntarme quiénes somos y qué hacemos ahí. Le explico quiénes somos y hacia dónde vamos y él, bajando la voz, comienza a relatar en tono enojado. Me cuenta cómo *"esos cabrones"*, *"esos desgraciados"* hicieron el camino (señalando con su dedo hacia atrás de su casa, guiándose por las palmeras que se distinguen a la distancia, trazando en el aire el recorrido que hacían con sus camionetas), todo el pueblo sabía *"quienes eran"* y *"lo que hacían"*, pero era imposible enfrentárseles, pues habían *"comprado"* a todo el mundo, *"amañado las elecciones"*, *"Esos cabrones desviaron el río"*, fueron capaces incluso de dragar y desviar su cauce. Después de escucharlo ambos permanecemos unos minutos en silencio hasta que vuelve a alzar la voz, amable, y continúa hablando de las tortugas, le agradezco que me permitiera verlas, me despido y salgo de su vivienda. Luna y yo andamos a prisa y nos reunimos con el grupo que se ha detenido para revisar entre aquella basura. Restos de veladoras dedicadas a la santa muerte, muebles, partes de un refrigerador, un sillón.

Ya pasan de las 4:00 de la tarde y aún no hemos llegado al sitio de búsqueda. Continuamos avanzando, siguiendo la vera del río, al que ahora veo artificial, falso. A la izquierda un desnivel que lleva a su cauce, a la derecha una densa vegetación tropical. Recuerdo lo comentado acerca de los cocodrilos y mientras camino veo a todos lados y pongo la mano en el botiquín que llevo asegurado a la cintura y trato de recordar cómo se pone una venoclisis... ¿Estaré exagerando por pensar en esto?... O tal vez no soy la única a la que le incomoda ese detalle pues el policía que va delante de mí camina sin quitar su mano de la fornitura donde está su arma.

Buscadoras y buscadores ya exploran entre aquellas plantas de grandes hojas que asemejan higueras, están varillando en la tierra blanca, arenosa, revisando,

observando, oliendo la punta de la varilla T. Un grupo de unas seis personas, entre ellos Juan Pablo, escarban en un punto, desentierran ropa, zapatos. *¿Para qué entierras ropa?* –se preguntan–, aquello les indica que los tesoros están en los alrededores. Otro grupo de unas cinco o siete buscadoras entre ellas Luísa, y solidarias se adelantan, van de avanzada. Desconozco qué tan lejos estamos de aquel rancho, y en un par de horas comenzará a anochecer. La frustración puede verse en los rostros de los familiares y se escuchan comentarios sobre el tiempo perdido. Hay desánimo en la Brigada pues nadie quiere irse con la sensación de no haber llegado a la casa, de no haber agotado cada rincón, de no haber varillado en todos los puntos. Y entonces lo hacen. Comienzan a llamarlos.

*¿DÓNDE ESTÁN?!
¿DÓNDE ESTÁN?!*

Continúan varillando, excavando. Encuentran algo dentro de un costal. Lo desentieran.

Mientras volvemos, veo que un buscador mira a la distancia, me señala una torre de telecomunicaciones, casi no la distingo, así que me ayudo con el zoom del celular para conseguir ver que detrás de ella. A lo lejos, se ve un pequeño cuadro blanco, la estructura de la casa, el rancho al que no alcanzamos a llegar.

Hay rituales que se han transmitido entre buscadoras y buscadores durante las acciones en campo y estos recaen en la conexión que se tiene con la tierra y su excavación la cual equiparan a un nuevo alumbramiento. Las familias en búsqueda salen a caminar el monte, el desierto y si en el trayecto se tropiezan, caen o se hunden, eso les llena de alegría porque lo interpretan como una señal, una respuesta a esa comunicación espiritual con la que sus tesoros les indican que “ahí están”. Significa que aquel lazo con quienes aman perdura con tal fortaleza que son ellas y ellos, las personas desaparecidas, quienes las jalen para llamar su atención e incentivarlas a que continúen cavando para sacarlos.

“La eficacia del lenguaje verbal, sobre todo en términos rituales, no debe ser entendida de forma autónoma, independiente de las condiciones sociales de su producción (...) la acción mágica extiende a la naturaleza la acción verbal que, bajo ciertas condiciones, afecta a los hombres (...) [en la] “magia social” (...) el lenguaje ritual está circunscrito a un conjunto de condiciones interdependientes que componen el ri

tual social. La magia de los ritos es dirigida por el sistema de las relaciones sociales constitutivas del propio ritual y no por los discursos y contenidos de conciencia” (BOURDIEU, 2012 apud ASSENSIO, OLIVEIRA, 2015, s/p, traducción propia).

En su acompañamiento a búsquedas con Las Rastreadoras de El Fuerte, Aída Hernández señala que las familias buscadoras han dado muestras de desestabilización de jerarquías, a nivel jurídico transicional, en lo tocante al “giro forense”, además de que han

“vernaculizado parte del discurso de derechos humanos, usándolo muchas veces para confrontar al Estado, a la vez han mantenido su lenguaje local que humaniza los cadáveres convirtiéndolos en hijos y combina las técnicas forenses de exhumación aprendidas en los circuitos nacionales y transnacionales en los que participan, con los rituales de religiosidad popular que hace de los hallazgos un rito de reafirmación comunitaria” (HERNÁNDEZ, 2019, p. 113).

De ahí su negativa a judicializar los casos, continúa la autora, pues en ello confrontan un concepto de justicia penal en el que no creen (y que cabe añadir, les ha fallado). En lo tocante a las exhumaciones, estas además son muestra de su política de cuidado sobre los cuerpos de las personas desaparecidas:

“Al considerar a todos los cuerpos que se encuentran como personas y no solo como restos humanos, y al adoptarlos como propios, rompen con la ‘privatización de los muertos’ y refuerzan el sentido de comunidad” (Ibid, 112).

Es por ello que para Myriam Jimeno resultan fundamentales las narrativas, testimonios, y rituales sobre la experiencia de violencia “porque son tanto clave de sentido, como medios de creación de un campo intersubjetivo en el que se comparte parcialmente el sufrimiento y se puede anclar la reconstrucción de ciudadanía” (2007, p. 174).

Y es que, en lo tocante a la confirmación de muerte de una persona desaparecida, se colocan argumentos que tensionan y violentan, al ser priorizado como elemento para un cierre necesario, casi obligatorio. Desde el abordaje clínico en psicología y psiquiatría, se considera que estos familiares “finalmente van a elaborar el duelo”, “para continuar con sus vidas”, “para dar un cierre y seguir adelante”, o peor aún, ante la desaparición apelan por la resignación de la persona, por el olvido de su ser querido para que “siga con su vida”, “y ya supere lo que pasó”; expresiones emitidas por parte del personal de psicología de la Fiscalía de Atención a Víctimas así como por especialistas de la salud mental a los

familiares de desaparecidos que se han acercado en busca de atendimento; aspecto que además de revictimizarles ha mermado aún más su confianza hacia las instituciones pues tal como sucede en los Ministerios Públicos donde se les niega el derecho a la denuncia, de acuerdo a los testimonios de familiares, estos espacios de atención emocional también les niegan la expresión de su dolor desde la complejidad de lo que están viviendo

“Fuimos a varias sesiones pero no nos funcionaron, porque en resumen todas te dicen ‘valora lo que tienes, cuídalo, es un tesoro. Olvídate de lo que perdiste, por que se te va a ir la vida llorando y sufriendo. Ya no busques, ya déjale así’. Indirectamente nos están orillando a olvidarnos de nuestros seres queridos” [Manuel Ramírez Juárez, padre de Mónica Alejandrina Ramírez, desaparecida en 2004] (LA JORNADA, 27 ago. 2017).

Tanto Hernández como Diéguez hacen referencia al duelo suspendido y dan cuenta de esta necesidad de cierre una vez recuperado el cuerpo de la persona desaparecida. ¿Pero qué pasa con la espera? En incontables testimonios dados por las buscadoras y los buscadores, estos manifiestan un rotundo rechazo al término. Mientras la persona permanece desaparecida no hay cabida para plantear el duelo. En concordancia con lo anterior, María Inés García Canal se pregunta sobre las posibilidades de elaboración de un duelo verdadero ante la violencia reciente que “arrebata indiscriminadamente nuestros ‘objetos’ de amor [y que] clausura los horizontes de espera” (2014, p. 23). Su respuesta es que no. Argumenta que esta incitación al cierre, constituye una forma de dilapidación de los lazos perdidos entre la propia persona y a los afectos ligados al ser amado, lazos que nos siguen constituyendo en el presente:

“Es también una manera de desvalorizar la memoria, de violentar el regocijo de re conocernos al recordar-nos y recordar de manera acongojada lo perdido, deseando aún –y ligados todavía a– las ideas y los seres que nos siguen constituyendo, que continuamos reivindicando como propios y presentes muy a pesar de su ausencia y jamás totalmente resignados en la memoria, por ser insustituibles, irremplazables” (GARCÍA, 2014, p. 23).

Tenemos entonces a “la rememoración como imagen dialéctica donde no hay una superación de la ausencia, sino presencia/ausencia de manera conjunta” (COLOMBO, 2010, p. 66). Forzar a cerrar la abertura, el agujero que debe de llenarse dirá Gatti, constituye entonces una forma más que se añade a las capas de violencia sobre las familias buscadoras, una más de las violencias epistemológicas, donde la vuelta a la indi

vidualización del duelo no sólo implica la anulación abrupta de la persona ausente sino también lo que significa “perder a alguien perdiendo un trozo de sí” (ALLOUCH, 1996 apud GARCÍA, 2014). En esta imposición además recae la complicidad de desdibujar a los perpetradores que instalaron esta condición sufriente, una vez que el duelo se remita a un dolor privado. Gatti (2016) señalará en esta una más de las formas de colonización del dolor ajeno, formas de responder al daño donde

“La vocación universalista, la automatización, la ritualización de estos procedimientos para gestionar el dolor ajeno ha tenido el efecto más indeseado de todos, sobre todo cuando hablamos [académicamente] de la banalización del bien. Un ‘bien’ aplicado sin saber, cuándo estas técnicas de resolución del dolor ajeno, de cura del otro, de atención al que padece, de gestión del dolor de las víctimas, de la administración de la población a través de categorías como vulnerable o precario se convierten en algo tan extremadamente rutinario que se convierte en banal. No se piensa”.⁹²

El costo que envuelve esto no es mínimo, continúa el autor, pues al instalar a las personas en la condición de víctima que sufre, se le asume como pasivo, sin capacidad de agencia, cuya humanidad recae en su vulnerabilidad (Ibid). Esta capa de fragilidad en que se inviste a las víctimas interviene siempre en la interacción que se tenga con ellas.

De la serie de entrevistas a víctimas y perpetradores de la violencia durante la dictadura Argentina, Antonius Robben señala la dimensión de la persuasión y seducción en el trabajo de campo, a esta última la retoma como “seducción etnográfica”, herramienta para describir las defensas personales y estrategias sociales que “desvían un curso previsto’ (...) que puede presentarse de forma intencional pero también inconsciente (...) similar a las formas en que cineastas, escritores o artistas logran absorber totalmente la atención de sus audiencias” (1995, p. 83, traducción propia). Con ello, enfatiza que no se trata de desacreditar ni revictimizar a quien proporciona su testimonio, pero sí nos invita a una importante reflexión sobre los dilemas éticos que se presentan no sólo en campo sino a lo largo del ejercicio investigativo:

Soy consciente de los riesgos de utilizar la palabra seducción en el contexto de la violencia. La asociación de las palabras víctima y seducción me hace vulnerable a la acusación de que estoy insinuando que de alguna manera la víctima provocó sobre

⁹² Conferencia: “Una crítica al humanitarismo transnacional”, realizada el 07 de febrero de 2016.

sí misma el dolor que le fue infligido, mientras que la mera sugerencia de que las víctimas de la violencia pueden moldear lo que nos cuenta corre el peligro de que se me acuse de contribuir a su victimización. En última instancia, podría hacer que la gente cuestione mis normas morales. ¿Cómo poner en duda las historias de terror que me han contado y desconfiar de sus narradores? Es mucho más fácil reconocer la manipulación de los victimarios que de las víctimas. Tenemos más simpatía por desenmascarar a los abusadores del poder que dudar de las palabras de sus víctimas. Tengo las mismas simpatías. Sin embargo, también me doy cuenta de que al final las víctimas pueden verse perjudicadas y sus testimonios desacreditados si informamos sobre sus puntos de vista de manera ingenua y acrítica. Necesitamos analizar sus relatos y estar atentos a nuestras propias inhibiciones, debilidades y prejuicios, todo en beneficio de una mejor comprensión tanto de la víctima como del victimario. La seducción etnográfica por parte de las víctimas y los perpetradores de la violencia se convertirá de esta manera en una fuente de introspección en lugar de una obstrucción (Ibid, p. 83 y 84).

Lo anterior es un valioso señalamiento a la revisión de la práctica académica, de las formas en que se realiza investigación, pero también nos invita a pensar en otras formas posibles de construcción de conocimiento científico en ciencias sociales, que deje de reproducir las capas epistemológicas y que se permita ver a las personas que son afectadas por la violencia, como sujetos de agencia política partícipes de la construcción de los saberes que se hacen de sus propias historias.

3. ENTRE ÁRBOLES DE NARANJA

Lunes 17 de febrero 2020
9:30 am

Autobús 2. Vamos en caravana rumbo a Tihuatlán. Fuerza Civil adelante, seguida de una patrulla de Policía Federal que durante el trayecto se adelanta para bloquear la circulación del carril contrario facilitándonos el cambio de dirección; le sigue una camioneta descapotada blanca perteneciente a las comisiones y en donde viaja Marabunta; nosotros, tres camionetas, dos autos blancos de las comisiones y cuatro patrullas más de Policía Federal.

El autobús está lleno, algunas de las Rastreadoras del Fuerte se quedan de pie

y comienzan a conversar con sus compañeros y compañeras que vienen en los asientos centrales, entre los que se encuentra Cris quien se levanta y comienza a contar chistes, se hacen bromas y es imposible no escucharlas y reír con ellas. Se percatan y siguen. Son muy graciosas, vienen contentas y nos contagian ese ánimo. Pero no a todos les parece bien. Percibo algunas caras largas en otras de las buscadoras, se nota su incomodidad por ese momento de alegría.

La alegría parece perder vigencia en muchos de los familiares. En diversos testimonios las madres buscadoras aseguran sentir culpa por experimentar felicidad, como si les hubieran arrancado el derecho a ser felices, a mostrar alegría. Ortony y colaboradores proponen que hay un vínculo entre las emociones y las estructuras cognitivas (creencias) basadas en acontecimientos, agentes y objetos, de las dos primeras nos dicen son tipos de emociones sociales:

“basadas en acontecimientos que responden a la evaluación positiva o negativa de un suceso pasado, presente o futuro, tal como sucede con las emociones del bienestar (la alegría, la tristeza) y las emociones basadas en previsiones (la esperanza, el temor). Las emociones que tienen que ver con los agentes son emociones de atribución de responsabilidad propia (orgullo, culpa) y de atribución a los otros (vergüenza, indignación, envidia)” (ORTONY et. al 1988 apud RODRÍGUEZ, 2008, p. 154).

Lo antes relatado me dio la impresión de una ruptura en la comunicación emocional de la alegría (que era compartida por un grupo amplio), para dar paso a la seriedad o a la solemnidad (expresada por una minoría) como predominante en todo el grupo, es decir, darle el lugar a la expresión emocional como regulador comportamental, de lo esperado en el grupo, en una especie de rasgo identitario de las búsquedas que estaba siendo reclamado y donde no había cabida para la alegría.

10:49 am

Llegamos al ejido “La Soledad”. Descendemos del autobús y esperamos en una amplia calle de asfalto, frente a un gran terreno donde un caballo está pastando, en un extremo distingo un arco de portería de fútbol y mucho más al fondo me parece ver una escuela con niños de uniforme blanco y azul. Muchísimo pasto, un agradable color verde. Todo a cielo abierto. Las casas que se ven a unos metros

tienen cerca de madera, no predominan paredes o muros que detengan la mirada como las ciudades nos han acostumbrado a delimitar el espacio público de la propiedad privada. El siguiente trayecto lo debemos hacer en las camionetas pues se trata de un inclinado camino de terracería. Esta vez nos acompañan varios periodistas y veo rostros nuevos, uno de ellos el de un reportero extranjero que lleva un arsenal de cámaras fotográficas y de video (muy sofisticadas) y que graba todo el trayecto mientras las y los brigadistas van acomodándose en la parte posterior de las patrullas para poder subir al punto de búsqueda. Carlos Henrique y Juan Pablo ya subieron, Luísa permanece con el grupo coordinando con los policías para que nos suban en las patrullas. Quienes ya están en uno de estos vehículos, unas diez personas, sonríen, alguien de prensa les toma fotos, entre buscadoras se toman fotos o *selfies*, otras tres o cuatro van en el asiento trasero de la cabina del conductor. Así van avanzando lentamente una camioneta tras otra.

Cuando llega nuestro turno hacemos lo mismo: algunos vamos sentados muy apretados uno al lado del otro, mientras otros van de pie, yo voy recargada en las ventanas de la cabina, de espaldas al copiloto así que no veo el camino por dónde vamos sino el camino por el que pasamos, veo hacia atrás, no hacia dónde nos dirigimos sino lo que vamos dejando a nuestro paso. Observo cómo nos siguen cinco camionetas que suben serpenteando las irregularidades del camino; cada vez hay menos casas en los alrededores y ahí por donde fácilmente había dos sentidos de circulación, se nos transforma en un estrecho camino de una sola vía, y rápidamente quedamos rodeados de hectáreas de cultivo.

Después de varios minutos nos detenemos a mitad del camino y descendemos de la patrulla que una vez vacía, el conductor maniobra cuidadosamente para conseguir dar un giro, bajar algunos metros y estacionarse, dando paso a otra patrulla con catorce personas a bordo cuyo conductor repetirá las mismas maniobras para acomodar el vehículo. Detrás de ella llegan dos camionetas más, pero esta vez con los binomios caninos y cuatro personas en la parte trasera. Para mi sorpresa, en el lugar hay un montón de tierra y ramas secas de unos cuatro metros de diámetro por uno y medio de alto, sobre él hay una especie de cerca de maderas irregulares como en una tentativa para contener que se desgaje, a un lado en un árbol, está recargada una escalera hecha con madera de forma muy rudimentaria. Todo el suelo está lleno de hojarasca. A un lado de ese montículo se dejan las herramientas y algunas de las mochilas. Estamos rodeados de árboles de denso follaje, en medio de una zona de cultivo de naranja. La indicación es agruparnos para que nos informen

sobre ese punto de búsqueda, aunque ya se han formado pequeños grupos que están un poco alejados revisando el lugar, así que empiezo a llamarlas, con ambas manos colocadas alrededor de la boca, comienzo a gritarles *“Compañeras, van a darnos indicaciones”*, inmediatamente alguien me dice *“¿Puedes hacerlo de nuevo?”*, volteo y veo que el reportero extranjero me está grabando y eso me incomoda un poco, pensé *“¡NO! No estoy actuando”*.

Una vez reunida la mayoría de la Brigada nos explican que estamos en un campo de entrenamiento que perteneció al cártel de Los Zetas. Hace algunos años aquí ocurrió un enfrentamiento entre sicarios y policías, fue así como descubrieron dos fosas con uno y tres cuerpos respectivamente. Señalan la zona de entierros. Entran ambos binomios caninos, agentes de Fiscalía y Luísa, ella apenas unos minutos antes nos instruyó para tener cuidado de no alterar el entorno olfativo al que van a ingresar los perros, nos indicó que en ese momento no nos colocáramos repelente o crema.

Todos nos replegamos y observamos como dan indicaciones a los perros, estos se comunican con su binomio humano y dan señales de interesarse por la zona y por un punto en específico.

Cuando nos permiten la entrada Adri comienza a medir un lugar con tierra que sobresale, se forman grupos y las y los buscadores comienzan a ubicar hundimientos y a varillar en ellos, a enterrar la varilla T para posteriormente retirarla y oler la punta a fin de detectar el olor a descomposición. En dos puntos comienzan a excavar y en un parpadeo aparecen un par de moscas muy grandes de un brillante verde tornasol que sobrevuelan en esos puntos. Me quedo en el grupo donde están las Rastreadoras quienes nos cuentan sobre sus búsquedas en Sinaloa, con un sol de más de 40°, cómo se preparan para las salidas, qué llevan para hidratarse y cómo se turnan para hacer las excavaciones pues como veo, no sólo se trata de fuerza física sino de tener habilidad con las herramientas.

Los conocimientos aplicables en las zonas de excavación no son exclusivos de peritos, arqueólogos/as o antropólogos/as, muchas veces se demerita la labor de albañiles o sepultureros que algunas veces acompañan a los colectivos de familiares, siendo que gracias a su destreza y agilidad para cavar pueden llevarse a cabo las diligencias⁹³ de manera más rápida. Por otro lado hay situaciones en las que se vuelve necesario el uso de retroexcavadora, con la que se interviene a menor velocidad y gradualmente, para no dañar

los cuerpos. La retroexcavadora entra una vez que se ha “*leído la tierra*”, es decir revisar “a ojo” el terreno, después de varillar para detectar suavidad en el suelo, si la tierra “*está suelta*” pues hay que “*saber hacia dónde va la fosa*” hacia qué dirección o en qué posición están los cuerpos como señalan ellas mismas en su documental *Las Rastreadoras* (2017).

Cris cuenta que después de que descubren una fosa y rescatan el cuerpo, llenan ese hueco con piedras, para que a “*los malos*” les sea difícil utilizarla de nuevo. “La tierra está blandita” indica una de ellas en una zona con un hundimiento y observamos cómo, con pequeños saltos, va descendiendo lentamente. “*Dónde hay un cuerpo no nace la hierba... por la grasa*” indica otra. Yo observo atenta, me gusta escucharles, quiero memorizar todo lo que dicen, además es muy agradable por ese acento en su voz, el acento “de los que son del norte”. Ellas cuentan el número de paladas y después intercambian la herramienta con otro de los compañeros, así entre tres personas rápidamente abren la fosa. A medio metro de profundidad se detienen. “*Hay cal*” –dice una– “*Sí es cal*” –confirman otras rastreadoras–. Cris toma entre sus manos unas bolas amarillas y nos las muestra, nos explica que se fragmentan con poca presión. Es cal,⁹⁴ “*La cal vieja es amarilla, la cal nueva es blanca*” continúa Cris, y ahí hay ambas lo que hace pensar a Las Rastreadoras que esa fosa ha sido reutilizada. De pronto siento que tocan mi hombro.

Es él, el de la sonrisa tímida. Don Pedro. Tiene más de 50 años, busca a su padre desaparecido en los años setenta, es una persona de habla pausada y tranquila. Viajó desde otro estado al sur del país para participar en la Brigada. Me hace una señal con la mirada, para seguirlo a través de aquella alfombra de hojas secas. Si bien habíamos demorado para llegar a aquel lugar, en cuanto los familiares con más trayectoria en búsqueda y rastreo descendieron de las camionetas inmediatamente se dispersaron para comenzar a leer el terreno, él fue de los primeros en subir así que ya había explorado los alrededores y quería mostrarme algo.

Lentamente nos separamos del grupo que estaba excavando y caminamos. Va de delante de mí, mientras voy siguiendo sus pasos con cuidado de no caer o tropezar. Caminamos en silencio hasta dejar de escuchar al grupo, apenas el sonido de las hojas y de las ramas cuando las pisamos, subiendo y bajando por el suelo irregular,

93 Observaciones hechas durante Seminario Interno del Grupo de Acompañamiento a Familiares de Personas Desaparecidas. 04 de agosto de 2021.

94 La cal es un polvo blanco que al mezclarse con agua y cemento ayuda a la solidificación de los materiales de construcción, pero sola es utilizada para neutralizar el olor de descomposición.

por piedras de gran tamaño, escuchando el flujo de un caminito de agua que corre por ahí cerca, hasta que se detuvo y apuntó con el dedo en dirección a un árbol en específico. Él permaneció ahí en calma, sin decirme nada me lo dijo todo, yo fui quien necesité caminar y acercarme un poco porque no conseguía ver, no conseguí distinguir, hasta que recordé las indicaciones que nos dieron en los primeros días, hasta que recordé los incontables reportajes... Había un hundimiento muy grande en la tierra de unos dos o tres metros de diámetro, se distinguía perfectamente, casi un círculo. Volteé a mirarlo y él caminó de nuevo, me condujo a otro punto, de nuevo debajo de un árbol, y después a otro. Tres hundimientos, su descubrimiento que compartió conmigo en silencio. Volvimos para dar aviso a Luísa, una de las buscadoras que dirigía aquella salida quien revisó la zona en compañía de un agente de Fiscalía. Me sentí preocupada... justamente, si se trataba de fosas, por sus dimensiones me asustaba pensar la cantidad de cuerpos que podría contener... pero al mismo tiempo otro pensamiento me daba (de forma un tanto extraña) un poco de calma: si ahí hay cuerpos, pues a eso venimos, a encontrarlos.

Al regresar con el grupo, ya habían desenterrado una alfombra de automóvil con diversos cortes y manchas marrones, Adri señala que ese tipo de objetos debió ser documentado y resguardado por la Fiscalía, que ya había realizado excavaciones previas al tratarse de un posible indicio pues no es extraño que a los cuerpos "*los enrollan*" antes de sepultarlos.

13:11 pm

Descartados dos de los tres puntos.

Pusieron el himno de las buscadoras. Es un momento solemne.

13:45 pm

El descubrimiento de don Pedro eran trincheras, hundimientos para ocultarse, según le explicó un policía a Luísa. Este lugar era utilizado como campo de entrenamiento de sicarios.

Más tarde voy por el camino de terracería con una compañera de Marabunta, llegamos a una casa improvisada que se encontraba a unos dos kilómetros del punto anterior, ya había sido explorada por otro bloque de la Brigada y ahora los perío

distas realizaban grabaciones y fotografiaban todo. Ahí se encontraron ropas. Algo más me llama la atención, y es que a lo largo de estos días me he percatado de lo recurrente que es que las personas se tomen selfies.

A un lado comenzaba una ladera que por alguna razón se decide que debe ser explorada, me sumo al ascenso que se realiza todos formados en línea horizontal, abriendo camino con los machetes que inundan el ambiente con el sonido de los cortes, como si el filo del metal hablara. No se encuentra nada y descendemos cansados, con poco ánimo ante la falta de hallazgos. En el camino de regreso encuentro a Cris, no entiende la finalidad de haber subido hasta ahí, en su colectivo, su líder evalúa la situación, no las lleva a todas, *“son señoras de edad, no las cansa”*, sino que ella se adelanta y revisa sola, si no detecta nada, regresa con el grupo y exploran en otro lugar. Al lado del camino vemos una parcela de tierra limpia y la utiliza para explicarme cómo es que ellas hacen el rastreo en el desierto, no en horizontal, sino en abanico: *“tú estás aquí, comienzas y te abres [extiende sus brazos para simular cómo abarcan el terreno]”*, me cuenta que en su estado *“los malos son flojos,⁹⁵ no se alejan mucho del camino, no se cansan. Por ejemplo, aquí [señala con las manos el lugar donde estamos de pie], digamos está el camino, ellos salen y no caminan mucho para dejarlos, no más de unos metros, ellos no se van hasta el fondo, unos metros caminan y hacen la fosa”*. Siento que estoy delante de un choque de metodologías de búsqueda, pues me añade *“Nosotras cambiamos las varillas, los de Fiscalía no, ellos las limpian, nosotras las cambiamos, porque van guardando el olor. Llevamos nuevas. Además, no hemos ido a las ‘cocinas’, yo no sé qué es una cocina, yo quiero ver para saber si un día me encuentro una decir ¡Ah, mira eso es una cocina!, y saber qué hacer”*.

Pasado un tiempo decido volver al primer punto con dos compañeras de Marabunta, nos adelantamos para preparar los sándwiches. Después de reunirnos y comer, los peritos comienzan su trabajo en el lugar donde se encontró la alfombra, acordonan el área, se colocan el traje Tyvek (overol blanco), las máscaras, guantes e intervienen la zona. El resto permanecemos afuera de la delimitación perimetral. De nuevo las selfies con el lugar del levantamiento como fondo. Se hace tarde, comienza a caer el sol y se decide que se montará guardia para asegurar el lugar, se quedará la policía así que comenzamos a levantar todas las cosas y a colocarlas en las camionetas, poco a poco comienza el descenso y de nuevo rumbo a la Casa de

95 Palabra coloquial para referirse a una persona perezosa.

la Iglesia. Los que quedamos estamos cansados, pero con ánimo de regresar, se nota en las sonrisas, la plática amena, las bromas, venimos 10 personas todos -integrantes de la Brigada: solidarios, marabuntas, buscadores- en la parte trasera de la camioneta, la última camioneta que se aleja del punto de búsqueda, y decido tomar una selfie donde estamos los solidarios sonrientes, con la cara llena de tierra, sudados, despeinados, pero animados... sin embargo nuestro ánimo es intrusivo.

Esa noche, después de cenar y armar el rondín, tenemos una junta de la comisión psicosocial. Bruna, (que acaba de llegar esta mañana), Matheus, Claudio, Marcela y yo estamos ahí reunidos en el pequeño auditorio del patio. Todos observamos a Marcela quien no deja de mover frenéticamente la pierna derecha, lleva arremangado el pantalón lo que me deja ver las marcas de piquetes de mosquito, los moretones, los raspones y arañazos de sus pantorrillas y rodillas. Su mirada es penetrante, casi de disgusto. Antes de mediar palabra ya me siento preocupada y desconcertada. Cinco colillas de cigarro están en el piso mientras asegura uno aún encendido en la mano. Bruna le pregunta cómo está a lo que Marcela responde rápida y enérgicamente “¡Bien! *¡Yo estoy bien!*”. Los cuatro permanecemos en silencio mientras ella nos informa que mañana iremos a La Gallera, mañana “*nos toparemos con la muestra máxima de desaparición*” y (aunque no lo dice) esa angustia y ansiedad es porque no sabe cómo es que esto va a afectar a las familias, o más que eso, es como si quisiera a toda costa que lo que sea que vaya a suceder mañana, no desgare a las familias. Pero eso es imposible. Siento que está siendo muy sobreprotectora con las familias.

Conversamos con ella, pese a que hay cosas que se nos escapan, estamos ahí para dar nuestro mejor esfuerzo. Yo iré en el grupo y trato de transmitirle que, aunque se trate de caminar entre penumbras estaré ahí para darle la mano a las buscadoras en medio de eso tan desconocido, pero me malinterpreta, se enoja y me reclama lo que ha entendido como si no me importara lo que va a suceder mañana. Está asustada y por eso reacciona con rabia. La Gallera es un sitio de exterminio, pero no es una “cocina”, aún no se han explorado las “cocinas”. Claudio dialoga con ella, trata de tranquilizarla. Pero no funciona. Ella está muy enojada... no con nosotros, no conmigo, aunque conmigo descargó la furia que la tiene saturada, y que no reconoce que la está desbordando. No la reconozco. Los consejos y argumentos de la praxis solidaria y el autocuidado que tanto nos ha venido repitiendo se desvanecen. Esa noche, en la galería, mientras me preparo para dormir, no dejo de pensar si “poner el cuerpo” es pretender actuar como escudo para evitar los dolo

res físicos y emocionales de las buscadoras, aún a costa de nuestro propio sentir... Otra cosa no sale de mi mente: nunca he visto un cadáver, ni he olido el olor de la muerte.

Hay una hipervigilancia en el actuar solidario, aunque poco o nada de esto se expresa abiertamente, a título personal, o se manifiesta sino hasta después de pasado un tiempo de la búsqueda, y entre las amistades cercanas. Por ejemplo, en relación con la selfie tomada en la camioneta aquel día, no me percaté sino hasta que reviso mi archivo fotográfico (meses después), que ahí mismo en esa foto nos capturé a nosotros y les capturé a ellos: en el fondo de la escena uno de los sacerdotes que nos acompaña en la Brigada parece abrazar a uno de los buscadores. El movimiento en la imagen no me deja distinguir la escena de otra que pudiera ser la del padre sujetándose de uno de los bordes de la camioneta, asegurándose para no caer, mientras el vehículo desciende en medio del vaivén del camino empedrado. Pero no importa, la imagen ya está ahí y la culpa por haberla tomado también.

Entre solidarios hubo discusiones y reclamos, pero casi no escuché alguna expresión de reconocimiento de malestar o fatiga fuera de mi grupo de amigos que había formado en la Brigada, incluso como parte del equipo psicosocial nadie que fuera solidario se acercó a hablar conmigo sobre cómo se estaba sintiendo, era yo quien iba y preguntaba a la persona que particularmente llamara mi atención. Si bien uno de los argumentos dentro de la Brigada es el dar cuenta del autocuidado, y considerando que se estableció una red de acompañamiento psicológico, tanto presencial como vía telefónica, este recurso casi nunca era utilizado por las y los solidarios. Demoré un poco en reconocer esa autoexigencia en mi identidad solidaria y en percibir la sobre exigencia en la dinámica entre solidarios, pese a que una situación me desconcertaba desde el principio: la desorganización, llamada en tono de broma como "improvisar con alegría". Nunca se siguió el cronograma del equipo psicosocial, las actividades se confirmaban de madrugada, aunque a lo largo del día intempestivamente cambiaban o se cancelaban, siempre había necesidades que cubrir, nunca alcanzaba el tiempo, a las juntas entre solidarios a las once de la noche le seguían reuniones de trabajo por la madrugada.

Las veces que experimenté vergüenza a lo largo de la Brigada, fue a partir de situaciones que se centraron en la autocrítica constante a la que sometí cada una de mis acciones. Pensar en cometer algún error que hiciera sentir mal a alguien o que interfiriera de manera negativa en alguna de las actividades excedió la preocupación, prácticamente se convirtió en un temor omnipresente. La vergüenza actuó desde la auto-desapropa

ción y con ello me supuso una desconexión de aquellos a mi alrededor (JASPER, 2012, p. 60), no obstante, el sostenimiento de la misma también responde a que no detectaba canales de retroalimentación con los cuales afirmar o desechar tales creencias. Con esto me refiero a que mi actuar como solidaria fue un tanto “solitario”, si bien a mi entrada al campo me asumí ingenuamente como abierta a recibir y escuchar al otro, dejé completamente de lado mi necesidad de escucha de mí misma, sin considerar mis propias herramientas de gestión ante situaciones que implicaron molestia con las buscadoras y entre solidarios. Fue el lazo de amistad que se forjó entre Matheus, Márcia, Adri y yo, lo que ayudó a crear un microespacio de escucha y para nuestra propia contención emocional y con ello gestionar nuestros sentires no únicamente durante el tiempo en la Brigada, sino después de ella. Para mí significó mi principal soporte con el cual procesar todo eso que me desbordaba cuando salía a búsqueda, y no conseguía comprender en medio del torbellino emocional que nos atravesó a todas y a todos, posiblemente de distinta manera, pero que inevitablemente nos tocaba.

Jane Barry y Jelena Đorđević (2007) al preguntarse acerca de la soportabilidad en la que se sustentan activistas alrededor del mundo, detectaron una naturalización por parte de estas para negar el propio malestar, la fatiga y el propio sentir. De manera recurrente, las entrevistadas minimizaban su desgaste físico y mental, al compararse constantemente con aquellas personas a las que ayudan y automáticamente afirmar que el sufrimiento de quienes ayudan es peor que el de sí mismas. Con ello se legitima y se reproduce el “aguante” entre pares, la “resistencia constante”, el ser siempre “el soporte de las otras/de los otros”, simplificando como “obvio” que al hacer una labor humanitaria la/el activista sea más fuerte emocional y físicamente.

Sobre esto mi preocupación recae en las formas en que tal afirmación se reproduce y se coloca como exigencia entre pares: defensores de derechos humanos, en nuestro caso entre solidarios, donde la minimización y neutralización del propio desgaste se hizo manifiesta, lo que a su vez deja la puerta abierta para la reproducción de formas de violencia simbólica similares a las que tanto reprobamos que los impartidores de justicia ejerzan sobre las víctimas de graves violaciones a derechos humanos: el trato indolente.

Contextualizar la violencia en la que se cometen desapariciones y son realizadas las búsquedas nos ha exigido describir los ambientes en donde esta ocurre, no obstante, poco o nada sabemos sobre los ambientes emocionales que ahí se producen, y más aún, que sean polimorfos o vayan más allá del dolor que acompañan a las búsquedas de las personas desaparecidas. Hay numerosos matices donde se regula el comportamiento de

quienes son y no son víctimas, donde el trabajo extenuante toma matices de sacrificio y de dar muestra de ser realizados de manera incondicional lo que da paso a la transmisión de un ideal de comportamiento solidario en el que ciertas expresiones como el cansancio, no siempre fueron bien recibidas entre pares, además de la jerarquización de funciones y saberes. Por ejemplo, más de una vez se nos indicó que la comisión de limpieza era responsabilidad de los solidarios, pero un par de buscadoras se enteraron de la falta de manos solidarias y se ofrecieron a participar, petición que fue inmediatamente rechazada. Marcia hizo un señalamiento muy importante sobre esa situación: *"Si las señoras quieren pasar un rato barriendo ¿qué tiene de malo? Uno desconoce si aquellos momentos son en los que se desconectan de lo que están viviendo y los vuelven sus momentos para no pensar, para estar tranquilas"*.⁹⁶ Muchas veces se demeritan o no se perciben las acciones cotidianas que las y los buscadores generan como sus propios espacios y mecanismos de contención emocional. Esto me quedó confirmado un día que subí a lavar mis calcetines y reparé que ahí en el lavadero era la romería. Mujeres: integrantes de marabunta, solidarias, familiares, riendo y conversando animadas, contando sobre sus familias, sus casas, dando consejos de lavado, compartiendo recetas, prestándose tarjas, cubetas, jabón, ayudando a sacar el agua de la cisterna, regalando pinzas para colgar la ropa a quienes no tenían, platicando de todo, no exclusivamente de la Brigada, y a quienes escuche hablar lo que habían hecho en el día y que estaban cansadas lo contaban de otra manera: aliviadas.

Socialmente hay una exigencia en las formas y modos de expresión pública de una víctima que las remite exclusivamente al dolor, siendo que, incluso en las extenuantes acciones a realizar durante las búsquedas colectivas, no se está exento de situaciones agradables y graciosas, pero pareciera que su expresión invalida la legitimidad de la búsqueda, incluso entre pares; como si hubiera una tensión por hacer del dolor el soporte político exclusivo en los escenarios de búsqueda. Dicha irrupción y rechazo la observamos en el autobús durante el traslado hacia la zona de búsqueda mientras Cris hacía bromas y contaba chistes, que por un lado animaba a un grupo de personas pero que también causaba molestia en otras de las buscadoras, lo que daba muestra de la coexistencia de diversas emociones al momento de salir a campo. Más de una vez, les vi subir a los autobuses, o en la parte trasera de las patrullas, a aquel grupo de madres y padres todos amontonados asegurándose de dónde fuera para no caer, pero haciéndolo con un esbozo de sonrisa, o mientras los vehículos subían por los caminos de terracería, porque justamente estamos yendo a buscarlos, a encontrarlos. Y es que si algo coexiste en el escenario de dolor ante la desaparición es también que hay una muestra de alegría al salir

⁹⁶ Anotaciones del Bloc de notas del teléfono celular. 14 de febrero de 2020.

a su encuentro, y con esto no estoy romantizando las búsquedas, mucho menos simplificando que una búsqueda en campo sea la total felicidad de estas familias, pues nadie debería de pasar por esta experiencia desgarradora. Lo que quiero señalar es la crueldad en torno a la acción desaparecedora que ha hecho que aún en escenarios de desolación estas personas lo den todo por encontrar a sus seres queridos de la manera que sea, y en esa tarea resignificar el proceso de búsqueda para hacerle un poquito menos doloroso, donde lo que importa sobrepasa al hallazgo, pues se trata del reencuentro con quienes aman: el soporte emocional de la sonrisa es la esperanza.

De acuerdo con Óscar Aguilera, el clima hegemónico con el que se concibe a la protesta social remite a la rabia y la indignación, no obstante, la alegría desempeña un papel igual de importante tal como lo documentó en las protestas estudiantiles en Chile entre 2006 y 2013:

“[E]n tanto ella está íntimamente ligada a un sentimiento más perdurable: la esperanza. Es esa conexión emocional la que se evidencia en el juego comunicativo con temporáneo de los movimientos sociales: sin alegría no hay transformación. Esta alegría, cuando es puesta en otro escenario, en la calle y el de la acción de los cuerpos, desestabiliza también las representaciones hegemónicas de la protesta” (AGUILERA, 2016, p. 243).

La expresión de alegría, el dejarse llevar por esta en situaciones cotidianas, no sólo irrumpe al interior de las acciones colectivas, sino que también se presenta como recurso frente a situaciones estresantes y de disputa entre pares creando nichos de seguridad afectiva que hagan llevar el peso de las búsquedas y de las labores extenuantes que se desprenden de estas:

“Es que hay muchas cosas luego de qué reírse. Yo me acuerdo de que, cuando íbamos en la caravana, que nos quedábamos en un hotel, llegábamos de noche, qué le digo, a las doce, cerca de la una [de la madrugada] a dormir, ya que llegábamos a lo seguro, con los choferes, que ya habíamos roto la barrera del idioma. Una vez llegamos a un hotel que estaba en la periferia, era una cadena de hoteles que tenía un hotel aquí y un hotel acá [lo describe con las manos sobre la mesa] pero era el mismo estacionamiento, entonces nos levantábamos a las 5:00 de la mañana para bañarnos, arreglarnos e irnos a desayunar (...) ir y que nos platicaran el programa del día que no lo sabíamos porque

ellos en la noche se ponían de acuerdo. Entonces en ese hotel tenía mos incluido el desayuno (...) Un día desayunamos en el comedor de hotel donde estábamos y no estaba muy bueno el desayuno, y al otro día, yo me levanto (...) y me salgo y me voy pero no me doy cuenta de que me voy al otro hotel a desayunar y estaba mucho mejor el buffet (risas), pero no me di cuenta y dije '¡Ah ahora sí está mejor!' y entonces pues resulta que nunca llegó nadie (...) yo todavía le llevo un pan, algo a mi esposo (risas), total que ya llego a la habitación, ya estaban ahí, ya estaban arreglados, ya habían desayunado. '¿Pues dónde te metiste que no te vi?', Pero sí yo estaba ahí desayunando. '¿Dónde estabas?' A ver espérame. Yo salí y me paré, me crucé. No, no me la acababa. '¡Lupita te fuiste al otro hotel! En ese hotel no estamos hospedados'. Bueno yo no me di cuenta. Y le digo a mi esposo: 'Te traje un pan' (...) Luego una de risas, porque aún con el dolor y todo pues ya decían: 'No pues el hotel de Lupita', 'Ya se va a almorzar sola'; al otro día decían '¿En dónde nos quedamos? ¿En este hotel o en el hotel de Lupita? (risas) Sí había cosas chuscas' (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realiza da el 18 de marzo de 2020).

Lo que quiero señalar, dentro de la crueldad en torno a la acción desaparecedora, es cómo las familias buscadoras van más allá de su fortaleza física y emocional por encontrar a sus seres queridos, incluso dejando a un lado la propia fatiga pues cuando las autoridades no hacen nada para buscarles, las y los buscadores lo dan todo por localizarlos, incluso a expensas de sus propios cuerpos, de sus propios sentires. En las diferentes acciones de búsqueda, tenemos también que el retorno de estas jornadas con las manos vacías son devastadores, como aconteció en la Brigada en los días lluviosos que debieron suspenderse las salidas o cuándo caminando por la vera del río o entre los árboles de naranja no se encontraba nada. Está lectura no sólo se remite a las actividades realizadas en colectivo, sino también en el extenuante trabajo que realizan de forma individual o en grupos más reducidos:

“A mí la organización de Carlos Cruz, que es la RED Retoño y Cauce Ciudadano me llevó a Italia. Pues fuimos cuatro familiares y también era ir a trabajar. A las cinco me levantaba y desayunábamos a las seis, a las siete pasaban por nosotros y andábamos y regresábamos a las once o doce [de la noche] igual uno de esos días me enfermé. El último

día que ya iba a ser la cena para despedirnos ya no pude ir porque estaba muy mal de gripe, era marzo en Italia y había lluvia, había frío, a mí me tiró en la cama, pero yo, cómo el cuerpo es tan maravilloso que el último día a dónde ya no pude ir, a todo lo demás sí fui. El último día en la mañana todavía tuvimos actividades, comimos y luego ya nos dieron un tiempo para quedarnos en el hotel e iban a pasar a las ocho y yo ya no podía levantarme de la cama. ‘Discúlpeme por favor’. Yo ya no podía. Llegaron como a las doce de la noche y me despertaron -porque había dormido toda la tarde y ya me había recuperado un poquito- llegaron a decirme: ‘El Papa Francisco te mandó un rosario’. Estuvo bien bonita la despertada. Nos dio un rosario a todos, a cada uno y a mí fue a la única que saludó entre la multitud, pero también y eso yo lo agradezco, haber tenido la fuerza suficiente para que me motivara a hacer todo. Cuando fuimos a Ginebra, con mi colectivo, con Michael Chamberlin [defensor de derechos humanos] era también levantarnos todos los días temprano e irnos a dormir -porque fueron dos días de sesión y luego los demás días fueron de cabildeo ahí donde estábamos aprovechar para ver si se podían presentar los casos individuales, que a la fecha todavía se pueden presentar y enterarnos cómo los informes que iban a rendir podían estar-. No, no, no, fue un trabajo, trabajo. Pero yo estaba segura de que se iba a trabajar así. O sea, a eso va uno. A eso. Fueron tres viajes los que hice en la caravana, aun así hay gente que luego tiene la oportunidad de ir y regresa diciendo ‘Ay no es que nomas nos vinieron a cansar’. No, no, es que tienes que encontrarle lo positivo de eso que te causó tanto trabajo, pero encausarlo a lo positivo, de lo que estás nutriéndote y eso es maravilloso” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

Cuadernillo etnográfico

Sentir como propio

Versión digital en español disponible en:
<https://www.flipsnack.com/EF56EDAA9F7/sentir-como-propio.html>

Versión digital en portugués disponible en:
<https://www.flipsnack.com/EF56EDAA9F7/sentir-como-pr-prio.html>



Sentir
como *Propio*





Caminemos
los pasos
y colores
de la brigada





Escuela Secundaria
Aropecuaria No
Tihuatlán, V

Pierdan la
ESPERANZA!!

¡ESPERO
que LOS
ENCUEN
TREN!

NO
PIERDAN
LA
ESPERANZA

¡Siempre hay
una luz en
la oscuridad!

les deseo
lo mejor
que tengan
mucha suerte
y los
bendigo

No se
consen
de
este
Atte: Samuel
"GA"

¡No se
consen
de
este
Atte: Samuel
"GA"

Que dios los
vengiga.

En los
buenos
y en los
malos..

No
pierdan
la
esperanza

No
pierdan
la
esperanza

¡Sigan adelante!

¡No
pierdan la
esperanza!

FE en DIOS

Fe en
DIOS

A pesar de
todo
no hay
que perder

Fanny
y
Nancy

Los acompa
ñamos en su
dolor!!!

¡Estamos para
AYUDARLOS
A++ 3'B"

Técnica

18

eracruz

Esperamos
que los
encuentren

lo encuentren

Espero que

Los Queremos
y no pierdan la
Esperanza de
ellos con los
Cereos Quenidos

Mis más
cariños
abrazos para
todos

que algun
dia encuentren
a su
familia
muchas
gracias

No sabemos si
se van a encontrar
pero si lo hacen
que se lo hagan
con mucho amor
y esperanza

Se van a encontrar
pero si lo hacen
que se lo hagan
con mucho amor
y esperanza

No pierdan
la fe y
espera
que los
encuentren

Espero que
encuentren
a sus hijos
de todo
corazon...

No se van a
perder
nada de lo que
necesitan
informacion de
los desaparecidos

Sigan
adelante
no se
rinden

No estan
80000

Espero que
encuentren
a sus hijos

Muchos
cariños
espera
que los
encuentren

Siempre
tenemos
un
amor y
espera

Que encuentren
a sus hijos
que se
quedan.

En la fusión de claroscuros,
polifonías y silencios, transitamos el
paisaje emocional al lado de los
corazones que han dejado de querer







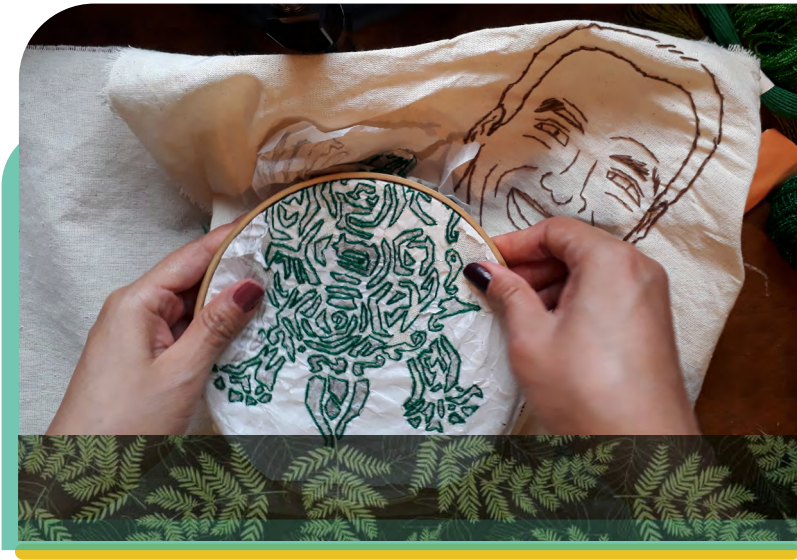


**Por encontrarles, extendemos los días,
diluimos las noches en las inacabables jornadas**













Y entre cada imponente faena, hay tantas cosas
que me gustaría decirte sobre lo que tu madre,
tu padre, tu hermana, tu hermano, tu amiga,
tu abuela, tu tía han hecho por ti.

A decorative border of embroidered flowers in pink, yellow, and blue, with green leaves, curving along the top left corner.

Fuerza y Resistencia

¡Mamita!

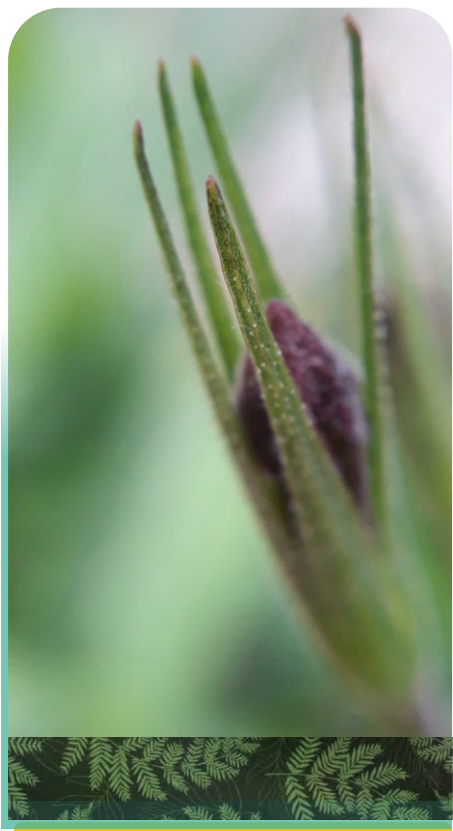
Sin tus esfuerzos
esta vida no sería
nada

A vertical border of embroidered flowers in purple, blue, yellow, and red, with green leaves, running down the right side of the text.

Abrazos

A horizontal border of embroidered flowers in blue, yellow, and red, with green leaves, curving along the bottom right corner.







A detailed embroidery on the top left of the page. It features a central green vine with several leaves. Interspersed along the vine are various flowers: a red five-petaled flower, a purple five-petaled flower, a blue five-petaled flower, and a red flower with a yellow center. There are also small blue and purple star-like motifs and a cluster of brown, textured embroidery resembling a seed head or a small bouquet.

QUERIDAS
DOÑAS:

Mi más sincera
admiración por
levantarse contra el
olvido, por dar vida
a la ausencia

A wide, dark brown decorative border at the bottom of the page. It features a repeating, intricate pattern of swirling, floral, and geometric motifs, creating a rich, textured appearance.

Distanciamientos y acercamientos:

Movimientos calmados e intempestivos inherentes al campo de investigación por el que transitamos y de este, a su vez, nos vemos atravesados por las capas emocionales que inundan a las acciones de búsqueda de personas desaparecidas en México.

Con los cuales llevar al espectador por los caminos veracruzanos, sin encapsular a sus protagonistas en el dolor o la nostalgia, y dar cuenta, a través de los colores y texturas, de todo lo que es bello en el universo de las búsquedas de personas.

Para una ética de la investigación en contextos de violencia, donde recorro a la distancia y profundidad propias de cada imagen, a los retratos de personas de espaldas, para mostrarlos respetando sus identidades. Para no borrarlos de la narrativa textual y visual (que hago) de su propia historia.

Tan necesarios para reconectarse con una misma y con las vidas que nos rodean. Para poder seguir cuando nuestra inmersión al campo nos desborda.

Sentir como propio

Este Cuadernillo Etnográfico forma parte de la tesis doctoral “Nos hacen falta todos”. Notas etnográficas de acompañamiento a búsquedas de personas desaparecidas, realizada a partir de la experiencia de acompañamiento a las acciones de búsqueda de la 5ª Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas, organizada por la Red de Enlaces Nacionales y Familiares en Búsqueda María Herrera.

Octubre 2020



Capítulo 4

Disputar y atravesar los mecanismos de desaparición

El Eje de Búsqueda en Vida era un grupo formado por aproximadamente cincuenta a setenta personas, en su mayoría mujeres de entre 40 a 70 años, amas de casa, trabajadoras independientes, jubiladas, madres. Después de desayunar entre 7:00 y 7:40 de la mañana, los solidarios que acompañábamos a este Eje recogíamos las viandas de comida y las llevábamos al autobús, donde Eva Maria ya estaba realizando la lista de asistencia, pendiente de los tiempos de salida y de traslado. Una vez listos salíamos, casi siempre en caravana junto a los vehículos de los ejes de Iglesias, Escuelas y de Búsqueda en Campo.

Al momento de desplazarnos por carretera nuestro convoy, lo integraba nuestro autobús, la escolta de Policía Federal y en ocasiones una ambulancia; la mitad de las veces nos encontrábamos con los funcionarios de las comisiones locales de Búsqueda y de Derechos Humanos en la puerta de acceso a los Centros de Reinserción Social (CERESOS), para ingresar en grupo. A diferencia de las salidas a Búsqueda en Campo, las nuestras fueron documentadas por un número menor de personas: una periodista de la prensa local e integrantes de la Brigada del equipo de medios como Rafa y Elena, cineasta y fotógrafa independientes, y días después se sumó una periodista de prensa nacional.

Si bien en este Eje las buscadoras dialogaban y tomaban decisiones en lo que me pareció un grupo de entre cinco o seis mujeres, todas con mayor trayectoria en búsqueda, era Eva Maria quien lo lideraba. Ella nos reunía al volver de las salidas para escuchar la retroalimentación por parte de todas; se colocaba en el diálogo directo con los diferentes funcionarios al momento de los ingresos y también era la única de las buscadoras que descendía del autobús, junto con Henri, para hablar con los elementos de la Policía Federal y Fuerza Civil en los diferentes cambios de escolta que, por razones ajenas a nosotros, ellos en más de una ocasión realizaron a mitad de la carretera. Otra de las características de estas salidas consistía en que (también por razones desconocidas) no se emitió un ofi

cio que necesitábamos presentar en las casetas de peaje y así poder transitar libremente sin pagar las cuotas, esta situación nos hizo que cada ida y venida se volvieran momentos de tensión al tener que bajarnos –solidarios y Eva María– para pedir a los funcionarios que hicieran “el favor de dejarnos pasar libremente”, de la forma más amable posible, argumentándoles que se trataba de una “actividad humanitaria”, pero sólo pocas veces se conseguía el objetivo, el resto de los viajes tuvimos que levantar la pluma de seguridad y pasar sin pagar. En una ocasión descendimos todas para protestar, lo que nos colocó en una situación muy estresante y de conflicto tanto con los funcionarios que ya estaban incómodos por nuestra negativa a pagar, como con los policías que custodiaban las casetas, hombres altamente armados cuya orden era bloquearnos el paso. De uno de esos desencuentros, un día que yo no salí con este Eje, se divulgó el rumor de que un policía le había apuntado con su arma a la cara a uno de los solidarios.

El cronograma de las actividades básicamente seguía un mismo orden, –excepto los días que se realizaron las revisiones del archivo fotográfico del Servicio Médico Forense (SEMEFO), el 13 y el 20 de febrero–, que era: salir temprano de la Casa de la Iglesia, pues los ingresos a los CERESOS se habían solicitado y autorizado con anticipación, por lo que ya teníamos un horario de llegada y reglas establecidas: prohibido el ingreso con celulares, todas con la playera blanca, y presentando un documento de identificación vigente. Una vez realizadas las acciones de búsqueda, salíamos con rumbo a la plaza principal, en el corazón de la ciudad o municipio, caracterizada por ser un jardín y/o poseer un kiosco, además de que su ubicación céntrica está próxima o rodeada de comercios y/o de oficinas gubernamentales por lo que cuentan con un amplio flujo de personas.

Estos lugares los ocupábamos colocando todas las lonas y carteles de búsqueda, amarrando las lonas a los barandales del kiosco, acomodando las lonas en el piso, pegando las imágenes alrededor del kiosco, además de colocar un buzón para recopilar información anónima (una caja de cartón forrada de blanco con una ranura en medio, sobre la cual se dejaban hojas blancas y un bolígrafo, arriba del cual permanecía una cartulina con la dirección del correo electrónico de la REN). Después almorzábamos la comida que llevábamos en las viandas y enseguida nos dividíamos en grupos para salir a volantear: repartir fotocopias de los carteles de búsqueda y también para pegarlos en los postes de luz, o en las paredes y vitrinas de negocios; mientras tanto algunas permanecían en el kiosco donde se colocaban canciones relacionada a las búsquedas (previamente se

97 En dichos centros se regula el uso de ciertos colores para diferenciar a las personas que ingresan como “visitantes” de las personas privadas de libertad.

gestionaba con las autoridades locales para que fuera proporcionada una bocina y un micrófono) y se aprovechaba dicho espacio para recabar testimonios.

Una vez que todos volvíamos a estar reunidos en dichos puntos, las buscadoras tomaban el micrófono para presentar a la Brigada, solicitar información e invitar a la población a acercarse y observar los rostros en busca de un avistamiento o de alguna identificación positiva; este era el momento y espacio en el cual interactuaban directamente con la población local pero también para relatar sus historias de búsqueda. Esa parte era la más difícil: hablar de sí mismas y de la desaparición de su ser querido. En varias ocasiones más de una buscadora se negó, preferían sólo presentar a la Brigada o salir a volantear.

En los días de actividades con este Eje se cubrían dos lugares de búsqueda, ya fueran dos centros de privación de libertad, o un CERESO y después el centro de tratamiento contra adicciones.

A diferencia del capítulo anterior, en este la narración mantiene el orden cronológico de los días de salida a búsqueda.

1. UN BESO EN SUS DEDOS

Lunes 10 de febrero 2020
Poza Rica
Primer día de actividades

Al lado del CERESO está el palacio de gobierno y un jardín, lugar al que llega otro bloque de la Brigada para hacer un acto público por la visibilización de las personas desaparecidas.

Pensé que los solidarios no íbamos a entrar, sólo las buscadoras. Yo no me había apuntado en la lista, Rafa no trae su credencial y además trae su equipo de filmación. Increíblemente entramos todos los solidarios, hasta las cámaras. Rafa aprovecha para grabar mientras que Elena, fotógrafa solidaria que nos acompaña, se lamenta por haber dejado su equipo en la combi. Solidarios y buscadoras viajamos separados así que en el camino conversamos y nos vamos conociendo.

El CERESO de Poza Rica es muy pequeño, su estructura es más bien vertical. Cuando entramos subimos las escaleras, son tres niveles y llegamos a lo que pensé era la azotea; está techada y tiene una sección lateral con reja que permite la circulación del aire, pero es insuficiente: hace mucho calor, estamos sudando. Es un centro mixto y poco a poco van subiendo los hombres y después las mujeres.

Fue gracias a Elena que me percaté de la “*mística*” en torno a la llegada a la prisión. Normalmente la actividad se realiza en el patio, con las personas privadas de libertad formadas en filas para escuchar el mensaje de las buscadoras y posteriormente aguardar a que cada uno de ellos y de ellas observen los numerosos rostros que están impresos en las lonas, en los carteles de búsqueda, todos colocados en una mesa y en el piso. Ese es un momento muy fuerte, la interacción entre las buscadoras y las personas privadas de libertad. La lectura que ellas hacen del lenguaje corporal de los otros, el valor del susurro, cómo ellas se comunican con la mirada. Pero no fue eso lo que percibió Elena, fue inmediatamente al inicio, cuando las mamás comienzan a colocar las imágenes de sus hijos, del marido, de las hijas... el cuidado con que lo hacen, el amor con el cual tocan cada foto. Hay una mística durante la colocación de las imágenes, dan un beso en sus dedos y después lo pasan a la foto, mientras las acomodan sobre la mesa con una mano sobre ese rostro y con la otra mano en el corazón. Miran las fotografías con una mezcla de nostalgia y amor.

En aquel espacio casi cuadrado, hacemos una fila, adelante está la mesa con todas las imágenes, otras fotos las sujetan con las manos a la altura del pecho. La mesa es la frontera entre “las de blanco” y “los de beige”, los posibles portadores de información y quienes necesitan saberla. Matheus y yo observando. Adri no deja de hacer anotaciones, pregunta datos al director, es parte del equipo de antropología, parece estar atenta a todo lo que sucede. Yo en cambio no he anotado nada, no sé qué escribir, no quiero dejar de observar.

Una vez que las buscadoras se han presentado, las personas privadas de libertad comienzan a pasar en fila para ver las fotografías, escucho como ellas les preguntan si tienen información, si reconocen a alguna de las personas, les agradecen por su colaboración, “*cualquier información es importante*”. Entre estas palabras me doy cuenta de que, en un tono de voz más bajo, les preguntan “*¿tu familia sabe que estás aquí?*”, ellos les responden con un leve movimiento de cabeza en señal de afirmación. De pronto, a lo lejos comienzan a llegar los sonidos de la otra parte

de la Brigada que están en el jardín, reconozco la voz de Marcela en el megáfono. La Brigada lo permea todo, hasta al aire le imprime sus sonidos y los manda hasta nosotros, tejiendo un lazo invisible entre el adentro y el afuera.

Por el lugar en el que estoy parada pasan las personas que terminan de ver las imágenes, unos metros a mi derecha están las escaleras por donde comienzan a descender para reincorporarse a la vida rutinaria de ese lugar. Empiezo a participar, repito el *"Muchas gracias"*, *"Cualquier información es importante"* *"¿Su familia sabe que está aquí?"* y uno de ellos me indica que no. Casi sin mover la boca pronuncia dos palabras, pensé que eran sus apellidos, pero en realidad se trata del nombre de un municipio. Empiezo a memorizarlo, por algún motivo no quiero escribir sino has-
ta que salgamos. Me aproximo a las buscadoras y repito los movimientos que les vi hacer: bajo un poco la mirada y el rostro, inclino mi cabeza y girándola levemente le transmito lo que pasa a la persona que tengo al lado; me indica que le pida los datos de un familiar y también hay que avisarle a los funcionarios de las Comisiones. Así lo hago. Antes de que aquel hombre llegue a las escaleras le pregunto por ese dato y me dice que tiene un número telefónico, pero necesita ir por él a su celda. Mientras lo veo alejarse me acerco a uno de los funcionarios de derechos humanos para informarle que una persona manifestó estar ahí sin el conocimiento de sus familiares a lo que me responde con total tranquilidad que eso no le toca documentarlo a él sino a otra funcionaria de su comitiva, que casualmente no está ahí en ese momento. El hombre no regresó. Saliendo de ahí les cuento lo ocurrido a Eva Maria, a Matheus y a Adri. El resto del día seguí memorizando el nombre del municipio y pensando que las personas de las comisiones no están de nuestro lado.

Desde el primer día de actividades en el Eje, me percaté de la sutileza con que las buscadoras matizan sus movimientos y sus voces para efectuar diversas formas de diálogo con las personas privadas de libertad, a su paso por el interior de estos espacios vetados al ojo público, instituciones totales donde las vidas de sus miembros son administradas por otros, aislados de la vida exterior, jerarquizados, en condiciones de aislamiento y encierro (GOFFMAN, 1972). La interacción me parece, está mediada por el recurso constante a la empatía, donde las imágenes de los rostros de las personas desaparecidas son un elemento fundamental con el cual dar materialidad y sentido a la acción de búsqueda que se realiza concretamente dentro de las prisiones.

Las fotografías presentes en este Eje, es decir, las que están impresas en las lonas, las que las buscadoras portan colgadas al cuello o que llevan estampadas en el pecho o

en la espalda con los logos del colectivo al que pertenecen, son principalmente fotos de los *carteles de búsqueda*, y con esto me refiero a que poseen una autoría y temporalidad directamente ligada al círculo familiar de la personas desaparecida, se trata de la primera herramienta elaborada por los propios familiares con la cual difundir la desaparición, y que además lleva una carga de intimidad a diferencia de los *boletines de búsqueda* de carácter institucional, elaborados bajo criterios de padronización sobre el rostro y emitidos en distintas temporalidades que muchas veces no se compaginan con las acciones de búsqueda iniciadas por los familiares. En este sentido, los carteles de búsqueda comúnmente poseen imágenes de la vida cotidiana de la persona desaparecida, se trata de recortes a escenas de momentos familiares, íntimos, o sucede también que se trate de la foto favorita, o de la única imagen con que se cuenta, aspectos todos que las dota de altísimo valor sentimental. Imágenes elaboradas para ser expuestas en el espacio privado, no en el espacio público, por lo que el lazo afectivo les imprime un sello particular y cuyos desplazamientos producen sentido uno que no se explica o se teoriza, simplemente se practica (MORENO-ANDRES, 2019).

Estas imágenes-objeto dotan de particular sentido a la acción de búsqueda al fungir como puentes emocionales: a partir de las formas en las que son colocadas, en el lugar que ocupan espacialmente y cómo lo ocupan, y no en la forma de un muro divisorio que polarice a los actores en víctimas y victimarios, sino como una especie de “altar” en el cual mostrar la imagen del ser querido como objeto sacralizado e incentivar lazos de empatía entre los diferentes actores:

- Entre quienes observan las imágenes y quienes colocan las imágenes. Las fotos son el medio por el cual las personas desaparecidas son traídas a partir de su ausencia, con las cuales incitar a la empatía de los posibles testimoniantes hacia las madres de desaparecidos pues le muestran al espectador el motivo de la búsqueda en su forma corpórea, colocan un rostro a la persona desaparecida. Es decir, el *por quién hacemos la búsqueda*.
- Entre quienes colocan las imágenes y quienes las observan efectuando la acción de búsqueda. La forma en que son colocadas las imágenes enfatiza el simbolismo del vínculo materno, el lazo de vida que une a la buscadora con su tesoro. La unión a través del tacto entre el cuerpo presente (la buscadora) con el cuerpo ausente (la persona desaparecida) en el que se transmite el amor que guarda un beso, me diante la textura de los dedos. La expresión cultural del incondicional amor materno. El *por qué hacemos la búsqueda*.

2. EN VOZ BAJA

Martes 11 de febrero 2020

Carretera

09:11 am

Vamos camino a Tuxpan. Nos hemos detenido un par de veces en la carretera, sólo Eva Maria y Henri descienden del autobús para hablar con los policías que hacen cambio de guardia (o de corporación) para escoltarnos, pero esas pausas causan retrasos y los familiares ya quieren llegar al penal pues no sólo es importante respetar los horarios institucionales, también hay que aprovechar el día y realizar todas las acciones de búsqueda. Minutos después suben de nuevo y continuamos el camino.

Adri no nos acompaña pues debió sumarse a las actividades de otro Eje pero me pidió *“documentar en cárceles”* así que, mientras esperábamos en el estacionamiento para abordar nuestros respectivos autobuses, en medio del ajeteo de las mañanas en que todos van de un lado a otro, en que se escuchan las listas de asistencia, el conteo de quiénes y cuántos vamos en cuáles autos, camionetas o camiones, los sonidos de los machetes, las palas y las varillas al ser colocadas en la parte trasera de las camionetas, la distribución y verificación de las viandas de comida, el ir y venir de quienes fueron rápido al baño preparando el cuerpo *“para aguantar”* la jornada, con el ruido de los motores previo a la salida en caravana, ambas repasamos rápidamente la información que he de recabar: me muestra sus notas del día anterior, me pasa por WhatsApp unos formatos digitalizados y me da tips, recomendaciones para escribir en clave las características demográficas de la población penitenciaria. Por ejemplo, ella además de anotar el total diferenciado por sexo y estatus jurídico de *“sentenciados o procesados”* (datos visibles en unos pizarrones a la entrada de los centros de reinserción), cotejaba con el número de personas privadas de libertad cuando estos ya se encontraban formados en el patio. Mientras las buscadoras explicaban el porqué de su presencia ahí, Adri hacía un rápido conteo mental multiplicando el número de personas formadas por el número de filas, para tener una idea de si *“todas las personas se encontraban en el patio o nos los están escondiendo”*, y en caso de discrepancias numéricas preguntar sutilmente sobre más características y dinámica de la población: *“si había personas en la enfermería, si recientemente hubo traslados, si cuentan con población indígena o que padezca alguna discapacidad o padecimiento psicológico, saber los servicios con que cuenta dicho centro de reclusión”*.

Si bien en las denominadas Acciones de Búsqueda Generalizada, al tener el contacto directo con la población de los centros de reinserción, se tiene la posibilidad y esperanza de localizar entre ellos a las personas desaparecidas, como en el acto de mostrar los carteles y boletines de búsqueda a todas las personas privadas de libertad hay probabilidades de que estos les identifiquen, sabemos que dentro de las prisiones mexicanas operan otras formas de control y autogobierno que nos son vetadas, tales como prácticas y lugares de ocultamiento bajo los cuales se cometen múltiples violaciones a los derechos humanos y procesales, producto de problemáticas muy arraigadas como son la sobrepoblación, el hacinamiento, el autogobierno/cogobierno y la corrupción estructural.

Ejemplo de ello son: masacres como la ocurrida en el CERESO de Cadereyta en 2017;⁹⁸ la detección de redes de prostitución y explotación sexual de mujeres reclusas en prisiones masculinas reportadas en 20 de 77 establecimientos penitenciarios a nivel nacional (CNDH, 2015); la división espacial en función de agrupaciones criminales rivales y uso de celdas de castigo para torturar y extorsionar a la población mediante detenciones arbitrarias como el caso de “la cárcel Venustiano Carranza (...) controlada por el crimen organizado con el beneplácito del poder público y en alianza con la Fiscalía General de Nayarit” entre 2011 y 2017 (FIDH; IDHEAS, 2021, p. 10); o como en el ya inhabilitado CERESO de Piedras Negras, Coahuila, que entre 2011 y 2015 fue lugar clave para el reclutamiento y adiestramiento de sicarios, adaptación de automóviles para el tráfico de estupefacientes a los EUA, refugio de jefes criminales así como campo de tortura, ejecución y exterminio por parte del cártel de Los Zetas, lugar al que debido a la inseguridad ni siquiera podía ingresar el personal de la CNDH (AGUAYO et al., 2018). En cuanto que, nosotros como Brigada sólo transitamos del umbral de la puerta principal al patio del centro de reinserción, accedimos –es decir que se consintió que atravesáramos algunos de sus espacios– pero *no entramos* al lugar en sí, por ejemplo, a áreas administrativas, la enfermería, los baños, los talleres, las celdas. Si acaso llegamos a verlos y esto dependía del diseño arquitectónico de cada prisión o de cómo se encuentra distribuida espacialmente.

⁹⁸ El 9 y 10 de noviembre de 2017 personas privadas de libertad en el CERESO de Cadereyta. Nuevo León se amotinaron como reclamo a los malos tratos y falta de alimento al interior del centro. Fuentes periodísticas publicarían que se debió a una riña entre reos, por lo cual se solicitó la presencia de tres corporaciones policiales: Fuerza Civil, Policía Federal y Ministerial para su contención, con el resultado de 13 internos que perdieron la vida, de acuerdo al vocero de seguridad Aldo Fasci (CASAS, 2017). Sin embargo la Asociación Civil CADHAC documentó 400 reportes de agresiones permitiendo tener una narrativa de los hechos desde las personas encarceladas quienes testimoniaron haber sido “víctimas de tratos crueles, inhumanos y degradantes tales como golpes, uso de balas de goma, uso de armas letales, fracturas en manos, piernas, cabeza y cráneo, internos violados con macanas e internos aventados varios pisos por las escaleras (...) falta de atención médica, de alimentación, acceso a la comunicación telefónica con sus familias, hacinamiento desnudos”, detectando al menos 50 personas privadas de libertad que perdieron la vida, cifra muy por encima de la presentada por autoridades locales lo que dio cuenta de falta de transparencia sobre dicho evento (CADHAC, 2017).

Es casi medio día. Llegamos al Centro de Reinserción Social de Tuxpan (CERESO Tuxpan) y de acuerdo con la tabla que se encuentra en la pared, justo arriba de un escritorio en la entrada principal, la población es de 451 internos y un niño. Nos presentamos ante los dos agentes penitenciarios (la guardia exterior), quienes avisan de nuestra llegada y minutos después somos recibidos por el director, un hombre de unos 45 años, muy pulcro, completamente erguido en una pose de mando, que habla en tono alto, enfatizando la disposición de la institución para llevar a cabo *“la actividad”*. Su actitud me parece presuntuosa y eso me incomoda. Ingresamos al área de inspección: una sala amplia de un opaco color azul con unas pequeñas cabinas para la exploración corporal seguidas por el detector de metales, al fondo hay unas ventanas amplias que permiten la entrada de luz. Para entonces ya habían llegado funcionarios de las Comisiones locales de Derechos Humanos y de Búsqueda de Personas.

Mientras los familiares hacen una fila y esperan para pasar uno a uno por el detector les observo charlar con voz calmada, unas están tranquilas, pero otras parecen impacientes, sus rostros son una mezcla de expectativa y seriedad, me percato entonces, que detrás de mí no muy lejos de donde estoy, uno de los funcionarios de las comisiones que nos acompañan conversa en tono bajo con el director del CERESO a quien le avisa que el día anterior *“entraron con cámaras”* (en alusión a Rafa y Elena) y *“estuvieron grabando”*. Yo me hice la que estaba observando atenta el ingreso de las buscadoras, como contándolas en la fila para escuchar discretamente la conversación que ellos tenían. El directivo respondió tajantemente con un *“¡No! No, no, no. Sin grabar, sin celulares”*. En la Brigada ya sabemos el código de vestimenta y los objetos que está prohibido ingresar, además que la situación de ayer había sido extraordinaria pues todas y todos dejamos los celulares en el autobús. Me sentí incómoda, como si aquel funcionario nos estuviera traicionando al “alertarlo” sobre una falta gravísima que hubiéramos cometido. Esto sumado a la experiencia de ayer en Poza Rica sólo aumentó mi desconfianza hacia ellos.

Una vez que todas y todos pasamos por el detector de metales esperamos de nuevo en fila pero esta vez para salir de esa sala y dirigirnos al patio, ahí aproveché para acercarme al director y preguntarle si *“entre los internos se contaba con población indígena”* a lo que, sin dejarme terminar la pregunta, me respondió de manera abrupta en un tono de voz muy elevado y severo que *“¡No tenía que preguntar nada de eso!”* pues nosotros estábamos ahí únicamente *“para hacer la actividad, para enseñar los carteles”* y esa era *“la orden que él había recibido”*. Su res

puesta más que un regaño hacia mí era una advertencia colectiva pues al mismo tiempo que exaltaba su autoridad mostraba la incomodidad que provocaba nuestra presencia, la presencia de la Brigada. En cuanto pude encontrar un recoveco a su reclamo le respondí, lo más calmada posible, que mi pregunta era *"para saber si se necesitaría algún intérprete en caso de que la persona no hablara español"*, a lo que él continuó enfatizando que nada teníamos que estar preguntando porque esa no era *"la actividad establecida"* y que él era responsable de la integridad de las personas que se encontraban ahí. Para entonces Eva María, que se encontraba en otro extremo de la sala, lo interceptó respondiendo muy serena, que *"sí"*, que *"no había problema"*, y continuó esperando el ingreso, formada, mirando tranquilamente hacia otro lado. Él siguió hablando sobre la disposición de esa institución penitenciaria a colaborar, a permitir las búsquedas *"pero nada más"*. Su discurso resaltaba una especie de amabilidad institucional fusionada con la amabilidad de él como director que en suma fue una total muestra de arrogancia.

Aquella situación que claramente podrá verse como uno de los muchos errores que se cometen en campo, es muestra también del lugar de reconocimiento que aquel directivo depositaba sobre mí en mi condición de vulnerabilidad frente a su autoridad y al estar dentro de un espacio físico donde él sustenta y reproduce su autoritarismo: mujer, integrante de la Brigada que le desafiaba en su territorio. Los funcionarios públicos al sentirse confrontados responden de formas muy agresivas. El trato que reciben las madres que van a hacer una denuncia no sólo es indolente, sino machista. Julia Monárrez no quita el dedo del renglón al hablar de las tensiones que se producen entre familiares y funcionarios públicos, donde el dolor de los primeros *"es utilizado como elemento indispensable para reforzar de una manera (in)consciente el poder de quienes ya lo poseen, el poder de manipular la vida de los familiares en provecho de una minoría que sí tiene intereses de clase, muy concretos..."* (2007, p. 124).

El ambiente se sentía muy tenso.

Yo además de estresada estaba completamente avergonzada, miraba al resto del grupo sintiéndome muy estúpida por haber provocado una situación que pudiera impedirnos llevar a cabo la búsqueda, mientras que me confundía al ver los rostros de los familiares que eran de una tensa calma, por un segundo pensé que no había pasado nada, o tal vez... estarían tan enojadas conmigo que ya no me dejarían

acompañarlas a las siguientes salidas... “¡Sí, quizás en el autobús me van a llamar la atención!” –pensé-. Al mismo tiempo me invadía una palabra que no quería decir me en voz alta... que me gritaran delante del grupo de buscadoras había sido muy humillante.

De súbito regresé la mente al cuerpo pues alguien indicó que avanzáramos.

Salimos del área de inspección y atravesamos un pequeño patio rodeado por el área administrativa (las oficinas), seguimos por un pasillo bordeado por algunas plantas, flores y arbustos bien cuidados. Todavía con la sensación de tener un hueco en el estómago, aproveché y caminé al lado de Henri, sin apartar la vista del camino le conté disimuladamente lo que había escuchado. “*Se están avisando*” –respondió– y seguimos caminando. Giramos un poco a la derecha, y percibimos el movimiento de las personas con ropas beige, de nuevo giramos, pero esta vez a la izquierda y llegamos al enorme patio. La mayoría de las personas privadas de libertad ya estaban ahí reunidas y comenzaban a formarse, mientras los funcionarios del centro (34 según conté) también llegaban y se colocaban frente a ellos, justo al otro extremo de dónde estaba alineada la Brigada.

Con la desaparición de personas, señala Valentina Salvi, “se hace evidente la presencia ambigua pero deliberada de un secreto y de sus guardianes” (2003, p. 290). Las muestras de secrecía entre ambos funcionarios da pauta para pensar en la “condición perversa de quienes saben que su accionar es incorrecto por lo que lo ocultan, lo niegan, lo que al mismo tiempo confirma la existencia de los derechos de quienes pisotean y destruyen” (DUHALDE, 2000 apud SALVI, 2003, p. 290). La autora continúa explicando que aquel “sentido sociológico exterior del secreto” que para Simmel corresponde a “una de las grandes conquistas de la humanidad” es ahora transformada

“en su conexión con el mal, en un mecanismo por el cual el Estado, oculto tras el silencio, expone a sus subordinados al imperio de la transparencia. Como poder omnividente pero invisible que se vuelve tanto más poderoso cuanto mejor logra ver lo que hacen sus súbditos sin dejarse ver” (Ibid, p. 291).

El director y otro de los funcionarios daban indicaciones a uno de los internos para que fuera a llamar a quienes se encontraban en otro lugar, refiriéndose a aquellos específicamente por el nombre completo, ahí recordé experiencias pasa

das (cuando hice investigación en Casa de Medio Camino⁹⁹ y en el Femenil de Tepepan¹⁰⁰), que los directivos conocen perfectamente el nombre, apellido y delito imputado de cada persona en el centro bajo su cargo. Los conocen a todos.

Nos proporcionaron un par de mesas para colocar los boletines de búsqueda y las lonas, las que no cabían las sujetamos entre todas. La dinámica es la misma. Las personas privadas de libertad formadas en el patio, una enorme extensión de tierra oscura, bordeada por paredes gigantes y torres de vigilancia. No sé si repentinamente el cielo se nubló, pero sentí frío y a nuestro alrededor había un claro cambio de tonalidades: el gris de los muros perimetrales, negro en el piso, el beige de los uniformes.

El director les informa brevemente que se trata de la Brigada, *“un grupo de familiares que buscan a sus desaparecidos”*, les pide que *“vean bien las fotografías y en caso de saber algo lo informen”*. Pasan la palabra a las buscadoras que inician agradeciendo a las personas privadas de libertad *“por proporcionarles unos minutos de su tiempo”*, disculpándose también *“por interrumpirlos de sus actividades”*, se presentan como la VBNBPD, enfatizan que *“no estamos aquí para buscar culpas sino para buscar a nuestros hijos”*. Se aproxima la primera fila (alcancé a contar 17 filas, algunas con 11 personas, otras con 15, unas con 6), algunos miran con poco interés, ven las imágenes pero no observan los rostros; otros fijan un poco más la vista en una u otra foto, otros caminan más rápido y una vez que llegan donde está la última lona preguntan si *“¿Es todo?”*, *“¿Ya me puedo ir?”* y se retiran. Con voz pausada las buscadoras les piden por favor observar bien los rostros *“Tómense su tiempo, para que los miren detenidamente, tal vez recuerden a alguien”*, *“¿Reconocen a alguien?”*. También les preguntamos en voz baja si *“¿Tu familia sabe que estás aquí?”* y nos responden con un movimiento de cabeza afirmativo, muy pocos nos miran a la cara, de manera furtiva uno que otro nos mira a los ojos.

En sus ropas leo el estatus que tienen ahí dentro. Algunos de los más jóvenes (los que se ven físicamente más fuertes), llevan tenis, calcetas hasta la pantorrilla, el uniforme y el calzado no se ven en mal estado, la playera blanca y limpia, mientras

99 Institución Abierta “Casa de Medio Camino” corresponde a la tercera tentativa por parte de la Subsecretaría de Sistema Penitenciario en la ciudad de México por contar con un establecimiento que proporcione una reinserción social progresiva a personas consideradas primodelincuentes (procesadas por un delito por primera vez), las cuales cuentan con *beneficios penitenciarios* de reclusión semiabierta o que están próximos a obtener su libertad por lo que en dicho espacio, anexo al Reclusorio Preventivo Varonil Sur, pueden tener una mayor convivencia con sus familiares y realizar actividades extramuros.

100 Centro Femenil de Readaptación Social Tepepan, Ciudad de México.

que otros, los más viejos van de chancas, con la ropa raída, sucia, zapatos rotos. Son estos últimos quienes intercambian algunas palabras con los familiares, les dan ánimo, "*Que Dios las bendiga*", "*Que los encuentren*", "*Suerte*".

Terminó.

En silencio comenzamos a guardar los carteles, a doblar las lonas.

Regresamos por el mismo camino no sin antes agradecer a personas privadas de libertad y funcionarios a nuestro paso, así llegamos a aquel pasillo con plantas y arbustos que repentinamente me dieron la impresión de haber petrificado la alegría en unas cuantas paredes en mejor estado, iluminadas por la luz del sol (que ahora nos calentaba la espalda) y en las plantas a nuestro alrededor. Fue como haber atravesado a otra dimensión, una con colores. Pasar por ese pequeño espacio, que visualmente hasta podría parecer un poco agradable, me hizo sentir más triste. Unos pasos delante de mí, uno de los buscadores, un chico de unos 30 años comenzó a sollozar, dos buscadoras lo abrazaron y comenzaron a caminar más despacio, también ellas comenzaron a llorar mientras le hablaban con cariño, animándolo, aconsejándolo. Cuando salimos a la calle lo escuché decir que era su primera vez buscando en una cárcel y que no conseguía imaginar a su padre así.

Mientras estamos ahí reunidos vemos que llega una reportera con un camarógrafo, son de la prensa local, y todas corren a encontrarla. "*¡Muchachas, las lonas!*" –se gritan entre ellas– y rápidamente la rodean mientras despliegan las lonas. Tras un breve saludo y presentación comienzan a grabarlas. Eva Maria informa sobre los municipios donde la Brigada realizará acciones de búsqueda, son filmadas, algunas de ellas son entrevistadas. Al finalizar la entrevista, intercambio número telefónico con la periodista e informo a los compañeros responsables de medios. Abordamos el autobús rumbo a la explanada principal en el centro de la ciudad.

La mística en la presentación de las imágenes y como parte de un todo de presentación de la Brigada, conjuga los relatos de dolor mediante muestras de amor, que hacen parte del lenguaje de la experiencia personal que nos permite acercarnos al dolor subjetivo (JIMENO, 2007, 180), con el cual las madres buscadoras dialogan la desaparición/ausencia del ser querido con las y los espectadores que podrían ser testigos-perpetradores, posibles causantes de su dolor-alivio en cuanto a que proporcionen algún dato

que ayude a la localización, pero también al dar cuenta de que algo de empatía quedó de aquella comunicación. Nos dice Rodríguez Salazar que

“La aceptación de un contenido cultural nunca es estática. Los componentes de una cultura moldean la práctica en distintos grados y generan experiencias diversas: no todas las proposiciones culturales son interpeladas de la misma manera ni desencadenan la misma clase de acciones y no todas las creencias tienen el mismo estatus ni producen acciones (2008, p. 147).

La búsqueda en vida supone bordear las fronteras institucionales con la cual atravesar los muros de los centros de privación de libertad, que bajo el argumento de seguridad bloquean la información. Las familias se apropian momentáneamente de esos espacios inundándolos con el estratégico color blanco, así como el color negro ha sido usado para el reclamo como hicieran las doñas mexicanas o las viudas y familiares de desaparecidos del franquismo en España (MORENO ANDRES, 2019). Ellas dan hasta a los colores una fuerza política con la cual encarar los trasfondos de la desaparición institucional, al autogobierno en las prisiones, a la apatía de la vida en confinamiento. Las familias se colocan frente a esos otros cuerpos vulnerados por la vida intramuros. Pero también con funcionarios. De tal forma que en las búsquedas en vida también va ese esfuerzo por recomponer lo que se ha rasgado del tejido social en medio de la continuidad de los diversos mecanismos que dificultan la localización de las personas, que reproducen el trato indolente, donde los funcionarios no siempre son aliados, por el contrario, sus acciones dan motivos a suspicacias, como si su función sea la de continuar con el alejamiento del Estado al mantener la desconfianza.

“En la coerción que ha desplegado el Estado y otros grupos hegemónicos frente y en contra de familiares, ha utilizado el poder que ha tenido a su disposición con el fin de que se conformen con el ‘acceso a la (in)justicia’ que él mismo le ha brindado. Ha tratado de minar la resistencia de familiares y al mismo tiempo, entorpecer la reivindicación de la justicia por parte de los grupos de la sociedad organizada, con todo el peso de la dominación que ha tenido a su alcance” (MONÁRREZ, 2007, p. 132 y 133).

Se ha dado por sentado que “gran parte de las emociones tienen un objeto intencional, lo que implica que casi siempre están dirigidas a algo, sean personas, cosas o circunstancias que son consideradas importantes para el bienestar propio” (RODRÍGUEZ, 2008, p. 150), en este sentido, hago dos lecturas a lo sucedido: por un lado la respuesta agresiva del director del CERESO detonó en mí la vergüenza y con ello mi propia regula

ción conductual al crearme en la posibilidad de ser rechazada por las buscadoras, pero al mismo tiempo me impidió comprender (en ese preciso momento) que aquella situación vergonzosa estaba actuando en el mantenimiento de los rangos y las jerarquías sociales en ese contexto determinado, donde la lógica impuesta era la de mantener la desigualdad en esa interacción social (PELÁEZ, 2016). Aquella situación vergonzosa estaba mediando ante la resistencia de un individuo investido de autoridad institucional para lidiar con un grupo de mujeres investidas de autoridad moral. Por otro lado, el desconcierto que me produjo la falta de respuesta por parte del grupo (y con la cual mediar mi angustia) me impidió entender que, posiblemente, lo que estaban haciendo las familias era neutralizar la situación a partir de mostrarse desinteresadas, dado que en tales escenarios es aún más valioso el recurso al disimulo. De ser así, las buscadoras me estarían transmitiendo (indirectamente) la importancia del disimulo en las búsquedas en lugares cerrados, pero yo no lo entendí.

3. RESPIRAR PROFUNDO

3a. Viñeta Etnográfica: De la corporalidad del dolor.

Martes 11 de febrero 2020

Llegamos al Parque Reforma en el centro de Tuxpan. Mientras el autobús se estaciona vemos que hay un cerco formado por una serie de comercios que van desde la venta de artesanías, comida, productos elaborados en cuero, dulces y ropas típicas de la región. Mientras descendemos del autobús, una reportera espera en la acera y realiza una segunda entrevista al grupo, después de la cual caminamos atravesando los puestos ambulantes y llegamos al corazón de la explanada: el kiosco. Funcionarios locales gestionaron para que contáramos con sillas de plástico mismas que fueron colocadas en hileras. Mientras esperábamos la llegada del micrófono y la caja de sonido, comenzamos a colocar todas las lonas y los carteles de búsqueda alrededor del kiosco. Al poco tiempo se escuchan *“las canciones de las buscadoras”*, se coloca una cartulina con el correo electrónico de la REN para recopilar información anónima. Otras se organizan para comenzar a pegar las fotocopias de los carteles de búsqueda por los alrededores y divulgar en los comercios. Veo que una señora con delantal naranja y un gorrito protector para el cabello se aproxima y habla con algunas de las buscadoras, ellas regresan, se nos acercan sonrientes para avisarnos que *“Nos van a regalar café, quien quiera sólo tiene que acercarse y pedir con la señora, es la dueña del puesto”*.

Ayudo a colocar las lonas, mientras a la distancia veo a don Kauê que permanece sentado, parece que se le bajó la presión, varias de las buscadoras quieren ir al baño y él pide para que lo acompañen también; me sumo y le doy el brazo, y vamos todos a unos baños públicos. Don Kau (como le decimos de cariño) camina despacito, su cabello es totalmente blanco, es un señor de casi ochenta años, su esposa doña Lu (que calculo tiene unos setenta años) es más tímida en comparación a su marido al que le gusta mucho conversar. Ellos vienen de Tamaulipas, supieron de la Brigada por el colectivo del que forman parte y sin dudarlo se sumaron, juntos buscan a su hijo. Desde la llegada a la Casa de la Iglesia y con la formación de los nidos, ya sabíamos quiénes de las y los buscadores podrían requerir mayor cuidado en su salud, ambos hacen parte de ese grupo, doña Lu porque hace unos meses tuvo una cirugía y don Kau porque es hipertenso. El paramédico que nos acompaña lo revisa y se queda a su lado hasta que su presión se normaliza. Entre todas lo cuidamos.

15:42 pm

“Tiempos de cambio, aires de esperanza” se alcanza a leer en una lona completamente desgastada que cuelga de la parte superior en un edificio que da la impresión de estar abandonado. En la planta baja que es de uso comercial, los locales están cerrados, sin señales de estar ocupados, aquel Centro de Tratamiento de Adicciones conocido como “El Periquito” está habilitado en los dos pisos superiores, cuyas ventanas con rejas de protección tiene la mayoría de los vidrios rotos. La entrada es casi invisible: una ranura entre la casa vecina y el edificio que da paso a un largo y estrecho pasillo que sólo tiene un foco al final, justo arriba de una minúscula escalera de concreto. Mientras ingresamos me es imposible no sentir ese pasillo con un aire tétrico y sólo pienso en lo valientes que son las buscadoras para entrar a tantos lugares así y peores, esta vez estamos en grupo, pero cientos de ellas lo hacen solas.

Giramos a la derecha y comenzamos a subir por unas escaleras aún más angostas, entramos al primer piso, un reducido espacio rectangular donde apenas caben dos hileras de sillas de plástico. En las paredes hay pegados posters de imágenes religiosas, las ventanas permanecen con las cortinas cerradas, los colores de ese ambiente son en tonalidades oscuras y rojizas.

Las personas que nos reciben son cerca de diez, contando a los responsables del

lugar. Conforme entramos nos vamos recorriendo hasta quedar formadas, muy juntas las unas de las otras y comenzamos a desplegar las lonas, buscando hacer las visibles pues tenemos el lugar abarrotado.

Una de las personas que se encontraba ahí en rehabilitación hizo un avistamiento positivo (como ellas le llaman), es decir que reconoció a uno de los rostros en las imágenes) y la madre de esa persona se encontraba entre nosotras. Ella se empezó a poner muy mal. Casi le dio una crisis. Recuerdo muy bien su rostro triste desde el inicio de la Brigada. Su cara, su boca sin sonrisa, su mirada, esos ojos apagados, sin brillo. Bajita ella, de piel muy blanca.

Al narrar los procesos organizativos de las integrantes de Fuerza Unidas (en el documental que lleva el mismo nombre), Blanca Martínez relata los cambios físicos que percibió en las madres de desaparecidos. Cuando recién llegaban a pedir ayuda al centro de Derechos Humanos Fray Juan de Larios, estaban empujadas, encorvadas, frágiles, consumidas por la angustia; como si se estuvieran secando por dentro. Anónimas. Silenciadas de tanto dolor. Con el paso del tiempo, cuando están más organizadas, cuando van ganando visibilidad, dejan de ser anónimas y pasan a ser protagonistas, madres buscadoras. Muestran sus rostros, narran sus historias, se plantan de frente a funcionarios públicos y los interpelan. No se agachan, van erguidas, en sus miradas llevan mezclado el cariño, la sagacidad, la complicidad, la confianza.

Pienso en esos desdoblamientos constantes de las identidades que las constituyen, porque el dolor y la angustia no acaban en la búsqueda de un ser querido, sino que se habitan y se transitan. Hacen del dolor una fuerza política y nos la transmiten, nos la inculcan.

Cuando todo eso pasó yo estaba con otras dos buscadoras sosteniendo una lona, ayudando, apretadas en el pequeño espacio, pero al mismo tiempo viéndolas a todas, alerta por si algo pasaba con ellas –y entre todo eso intentando olvidar el mal rato que me hizo pasar el director del penal– cuando vi a uno de los chicos, que está en rehabilitación, hablando con aquella mujer mientras otras más comienzan a rodearlos, fue automático cuando las otras buscadoras, las de mayor experiencia en búsqueda se le acercaron, otra de ellas se quedó al lado de la mamá del joven desaparecido que había sido identificado, mientras que una más, Cacilda (cuya cabellera siempre me hace pensar que veo a una sirena) preguntaba detalles a aquel testigo: dónde lo había visto, si estaba seguro que se trataba de la misma persona. Ella asumió rápidamente la entrevista, sin dejar de mirarlo detenidamente, como

leyendo meticulosamente cada movimiento de su cuerpo, cada gesto mientras otras cercaban a la mamá que cada vez se ponía más rígida, más pálida. Todo fue muy rápido.

Las buscadoras con las que sostenía las lonas me avisaron: “¡Vaya, mire ahí con ella, se va a desmayar!”. Cuando me di cuenta ya estaba brincando las sillas, esquivando todo, tratando de acercarme al grupo de mujeres e intentando llegar a ella mientras pensaba “¡¿Y ahora qué hago?!”. Pese a estar todas aglomeradas conseguí rodearlas y llegar a su lado, la toqué por el hombro derecho, ella empezaba a temblar, apretaba su boca, sus puños cerrados fuertemente, completamente tensa, sus ojos enrojecidos no nos veían, su mirada estaba perdida. “*Denle agua, agua, que tome agua*”, “*Pásenle alcohol*”, “*Que le echen aire*” escuchaba decir a otras de las buscadoras. Nadie levantó la voz, parecía como si todo estuviera ocurriendo de manera discreta, muy rápido, pero otras de las buscadoras empezaron a preocuparse y se les veía en el rostro. De pronto alguien delante de nosotras ya nos extendía una botella de un litro de alcohol, y le acercaban botellitas de agua, “*Que se siente*” –decían– “*¿Quiere sentarse?*” apenas alcancé a preguntarle mientras la sostenía de su brazo derecho mismo que en segundos me retiró Eva Maria a la par que, con su cuerpo, me hizo a un lado. Eva Maria se colocó frente a ella, la sujetaba de las manos y mirándola fijamente a los ojos y con voz tranquila pero firme le dijo “*Cálmate*”. Me sentí de piedra observándolas a ambas. “*Si te ven llorar no van a querer hablar y necesitamos saber dónde está tu hijo*” –continuó–, “*Respira profundo. Toma agua. Sé que es muy difícil, pero yo sé que tú puedes*”. La voz de Eva Maria no era un regaño. Conmigo no fue brusca ni agresiva, es decir, no me aventó, no me empujó, de ninguna manera. Fue más bien que... su cuerpo desplazó al mío de una forma contundente. Eva Maria simplemente estaba retomando el control del grupo, el control emocional del grupo, necesario para poder efectuar la búsqueda.

No la dejó llorar en ese lugar, porque si no el resto de las personas ahí internadas, esos posibles testigos, ya no iban a querer hablar con ellas, porque “*Para no hacer llorar a las doñas, mejor no digo nada*”. “*Acuérdate bien de tu hijo, de las señas particulares, de todos los detalles*” le decía Cacilda, quien se le acercó después de haber recabado datos sobre el avistamiento del chico, pues lo importante en ese momento es la información. No la dejaron llorar. Ellas se obligan a no llorar. La tomó de la mano, había fuerza cuando se sujetaban mutuamente mientras la señora respiraba fuerte y se aguantaba el llanto, como que regresó, algo dentro de ella volvió al mismo lugar que nosotras. Alguien le dio agua y no sé cómo pero ahí se que

dó, de pie aguantando. En voz baja le decían *“Aguántate, ahorita que salgamos”, “Afuera lloras, gritas...”*.

Entre este episodio y hasta que volvimos al autobús, otras buscadoras comentaban sobre lo sucedido. Cacilda fue la que tomó nota de la información del testigo y comentaba lo difícil que era hacer eso, confrontarse con una señal de vida... o de muerte. Ella recordaba una vez cuando fue al SEMEFO y vio un cuerpo que juraba era el de su hijo y lo mal que se puso, casi se desmayó y como una compañera la sostuvo mientras le decía que pensara bien en todas las señas particulares de su muchacho, que viera bien, un lunar, un diente característico, una cicatriz, un tatuaje... y justamente, cuando consiguió recordar un lunar en particular, se percató de que aquel cuerpo delante suyo no lo tenía. No era su hijo. No era él, se había confundido. Fue un alivio, pero al mismo tiempo de nuevo la angustia de saber que su búsqueda continuaba. Una posible identificación positiva también es muy fuerte para ellas. Según el testigo, el chico desaparecido deambulaba como indigente en un barrio próximo. Eva Maria calmaba a la mamá diciéndole que se organizarían para ir a esa zona a volar, a buscarlo, la animaba asegurándole que continuarían buscando hasta agotar ese dato.

De acuerdo con Peláez, “las emociones permiten conocer cómo el sujeto se sitúa en el mundo estratificado en el que vive, es decir, la manera como percibe su condición, la acepta o transgrede, por ello (...) nos dicen mucho sobre el control social y su mantenimiento” (2016, p. 152). Lo sucedido en “El Periquito” fue muestra del valioso lugar que ocupa la gestión emocional durante las acciones de búsqueda. En este caso, al neutralizar la crisis de llanto en una integrante, se buscaba mantener la estabilidad del grupo de buscadoras, pero también, como si fuera onda expansiva, mantener la estabilidad con los interlocutores y con ello mantener activa la búsqueda.

En este caso la expresión del dolor a través del llanto no fue lo deseado en el ámbito cerrado e institucional dada la potencia de afectación que genera en el otro, lo que también me lleva a pensar en lo que está o no permitido expresar, hacer público y visible durante las acciones de búsqueda que se realizan en espacios abiertos y en espacios cerrados. Tener y expresar ciertas emociones “puede afectar lo que hacemos y cómo lo hacemos; y comúnmente evaluamos las acciones y los intereses propios y de los demás, sea para tenerlas o para evitarlas” (RODRÍGUEZ, 2008, p. 152). Dirá Bericat, retomando a Hochschild que, cuando los individuos quieren, pero no pueden expresar sus emociones

nes, buscarán maneras o estrategias de manejarlas y así aliviar la tensión (BERICAT, 2000 apud RODRÍGUEZ, 2008). En este caso se trató de la tensión individual y colectiva que Eva Maria gestionó para continuar con la búsqueda de la Brigada y en ella, del hijo de aquella mujer.

Eva María es una mujer de 50 años, fue profesora, le gusta la computación. Busca a uno de sus hijos, un jovencito desaparecido en 2018 por la policía local, en la que fuera una ola de violencia perpetrada por el propio gobernador del estado donde vive y que tiempo después se sabría tuvo la osadía de coludirse con dos cárteles rivales y de hacer de la policía local un grupo paramilitar con el cual aterrorizó a la población durante su mandato. Ella también es fundadora y líder de un colectivo donde coordina la búsqueda de casi treinta personas pertenecientes a más de veinte familias; sobre su colectivo ella lo concibe como pequeño y sin recursos (en comparación a otros de mayor trayectoria y cuyos casos de litigio estratégico les han dado mayor visibilidad internacional), pero que han dado a Eva Maria un profundo conocimiento en búsquedas así como una aguda lectura de la violencia regional en la zona oeste del país, pues ella además trabaja en coordinación con colectivos de los estados vecinos.

Durante las acciones de búsqueda Eva Maria es de hierro, a todos nos impacta su fortaleza, su entereza, pero también nos confiesa durante los trayectos en el autobús: *“Ustedes creen que no me duele, que no me afecta, que no lloro, pero claro que sí, pero yo lloro cuando estoy sola, cuando estoy en mi cuarto”*. Regresar a la Casa de la Iglesia me fue muy difícil, me sentía mal. Y no es que hubiera una actitud negativa de Eva Maria hacia mí, claro que no, de ninguna de las buscadoras. Por el contrario, me daba la impresión de que no había pasado nada. Ninguna de las mamás reaccionó feo hacia mí. Fui yo la que se flageló mentalmente. Por la noche, después de la cena, ya me había enterado de los chismes. En la salida a campo tuvieron problemas: los machetes no estaban afilados, no hubo hallazgos y eso desanimaba mucho a la Brigada. Quienes fueron a búsqueda en campo se metieron a unas caballerizas y regresaron con garrapatas.

Esa noche, en la galería que adaptamos como nuestro dormitorio, por lo menos reímos un rato revisando a los solidarios, sobre todo a los extranjeros, tomando fotos de sus garrapatas con mi lente de super zoom *“para el recuerdo”*. Márcia sentía comezón en todo el cuerpo y constantemente me pedía que le revisara a dónde ella no alcanzaba a verse bien con un espejo de bolsillo, donde sentía *“una bolita”*, confundiendo sus propios lunares con uno de aquellos bichitos. Fue gracioso

al principio, pero conforme los solidarios extranjeros revisaban en internet, crecía su preocupación por la enfermedad de Lyme. Primera vez que lo escuchaba. En las charlas de WhatsApp de pronto había un caos de información sobre a quién preguntar, sobre ir al médico al día siguiente, sobre pedir consejos a los buscadores que estuvieran más familiarizados con aquellos insectos, consejos dados por los familiares que viven en el campo y que sabían cómo quitar las garrapatas, siendo el más recurrente el de *“acercar un encendedor pero con cuidado de no quemarse la piel y sacarlas”* con una pinza de depilar pero *“con cuidado de no arrancarle la cabeza porque si no les va a hacer daño, les va a dar calentura”*.

Entre risas de resignación y preocupación los solidarios extranjeros deciden ir al médico al día siguiente, situación que generó incomodidad e incluso comentarios de rechazo en otros de los solidarios (quienes llevaban parte de la coordinación de la Brigada), lo que dejó un aire de tensión, pues claramente deslegitimaron la angustia que otras personas estaban sintiendo por su propia salud y enfatizaba el aire de “súper solidario” que parecían querer proyectarnos (y que en cierta medida esperaban que asumiéramos), la de aquel solidario que no se queja, que aguanta todas las actividades con 3 horas de sueño, que se levanta a hacer rondín de guardia de 2 a 3 de la madrugada, el solidario que no se cansa. Lo cual es contradictorio pues el contacto hacia los familiares tiene por base el acompañamiento y el auto cuidado, mientras que entre solidarios algunas veces no era de esa manera.

Es de noche y sigo con la culpa auestas. Pensando en regresar a Ciudad de México, siento que he cometido una equivocación tras otra, como si estuviera estorbando. Es mi quinto día en Veracruz y mi segundo día acompañando al Eje. Después de cenar había conversado con Marcela sobre esa sensación de fracaso que estaba sintiendo, sus palabras dieron en el clavo: las familias están ahí para buscar otra cosa, para priorizar otras respuestas frente a sus propios procesos, frente a su propio dolor, y me recordó que *“En esas situaciones lo humanamente esperado es consolarlas, pero cuando una persona lleva en su cuerpo muchas heridas, incluso el abrazo dado con amor les duele”*. Acordamos que no saldría a actividades al día siguiente, necesitaba ese día para procesar la experiencia y decidir si continuaba y volvía a Ciudad de México.

A la mañana siguiente me ofrecí para acompañar al grupo de solidarios que van a la clínica de salud para que los revisen por las mordeduras de las garrapatas, pero también aprovechamos la oportunidad para llevar a don Kau para que le hagan un

chequeo pues continuaba con síntomas “de presión alta”. Durante el día anterior las buscadoras lo habían convencido de que descansara, que no se preocupara por su esposa, “*Nosotras se la cuidamos padre*”, “*Que el abuelito descanse*”.

A nuestro regreso volvemos en taxi y aprovechamos para conversar con el conductor quien nos cuenta de amigos y conocidos que fueron agredidos, “*levantados*”, a uno su familia consiguió rescatarlo y se fue a vivir a otro estado, los responsables: Fuerza Civil, una de las corporaciones que nos escolta. Cuando estamos cerca de nuestro destino nos dice que “*ahora todo está más tranquilo*”, pero no deja de decirnos que tengamos cuidado.

El resto de la tarde de aquel miércoles permanecí en la casa, ayudando a Carol con su fórmula para hacer “*electrolitos*”: jugo de naranja con agua, al que añade unas cantidades de agua y sal. Sacó una mesa al patio y puso música a todo volumen. La casa está tan tranquila, que siento que las preocupaciones van pasando. Más tarde se nos suma don Kau, nos quiere ayudar a exprimir naranjas y le decimos que no se preocupe, mejor que descanse, Carol le acerca una silla y le pedimos que nos cuente de su vida. Se nos pasa la tarde haciendo jugo y escuchando las historias de un joven Kau que era pescador en las aguas de Tampico.

Jueves 13 de febrero 2020

Voy subiendo hacia el comedor para desayunar, aun despertando el cuerpo a la sensación de ese leve frío que acompaña la alborada, que me toca en el rostro, en las manos que siento entumidas. Camino lento, taciturno, pensando si me voy a Ciudad de México. Ya hay movimiento en el patio. Entre ese ir y venir de personas veo que viene bajando una de las mamás que está en el Eje de Búsqueda en Vida, poco a poco nos vamos aproximando, en ella se dibuja una sonrisa y le respondo con el mismo gesto, cuando la tengo delante me dice alegre: “*Hoy te vienes con nosotras ¿verdad?*”. Fue como un torrente de alivio. Más animada le digo “*Sí, nada más desayuno y ya vengo*”.

A veces pienso que las buscadoras y los buscadores no dimensionan la fortaleza que nos transmiten con sus gestos de amabilidad. Podría pensarse que se trata de pequeñas acciones, pero estas envuelven una fuerte carga emotiva que va de ida y vuelta.

Muestras de confianza, para alentarnos mutuamente y seguir. Es en esas muestras de empatía donde se aseguran los lazos de la comunidad emocional que crean las familias buscadoras, las extienden y nos integran en ella. Empatía, como la concibe Edith Stein, (en palabras de Caballero) entendida no desde el carácter de percepción externa, sino que a partir de la estructura por la cual se da la aprehensión de las vivencias ajenas, donde están *individuos psicofísicos* (constituido por el cuerpo vivo y su unidad sustancia o psique) y *personas espirituales* (el espíritu como correlato del mundo de objetos), donde la empatía es un acto espiritual y su condición de posibilidad es el espíritu del sujeto; donde “las formaciones comunitarias y societarias nacen de esa ‘comprensión espiritual’ que no es sino la empatía en el nivel personal y no meramente psicofísico, y que permite la construcción de vivencias supraindividuales” (CABALLERO, 2004, p. 11), desde la cual “identificar cuando una proposición cultural ha pasado de formar parte del sentido del yo y se ha vuelto parte de la vida práctica” (RODRÍGUEZ, 2008, p.148).

4. ALGO QUE NOS PERMITA RECORDAR

Entre las actividades coordinadas por este Eje también estuvo la revisión del archivo fotográfico del SEMEFO correspondiente a las personas fallecidas y no identificadas (NN) cuyos cuerpos aún no hubieran sido reclamados por algún familiar. Se estableció que la Brigada sería recibida el día 13 de febrero por la mañana a fin de consultar las imágenes de dichos cuerpos NN documentados en la zona norte de Veracruz. Sin embargo, tal actividad tuvo que llevarse a cabo en dos días pues desde nuestra llegada a las instalaciones de la Fiscalía hubo una serie de “imprevistos” que demoraron toda la búsqueda e incluso nos llevó a más de un cambio de sede.

Jueves 13 de febrero 2020
Tuxpan

Llegamos temprano, antes de las diez de la mañana y aún seguimos esperando en el autobús. Hoy despertamos con lluvia, tal vez se cancele la búsqueda en campo. Nosotras estamos aquí esperando que nos dejen ingresar a las oficinas del SEMEFO para la revisión de su archivo fotográfico, pero ya hemos perdido casi una hora.

Eva Maria y Henri regresaron, y le dan indicaciones al chofer. El autobús se vuelve a poner en marcha y da la vuelta por unas calles. En realidad, estábamos a espal

das de la Fiscalía Regional Zona Norte de Tuxpan. Al parecer la demora fue porque tuvieron que adaptar un salón porque no esperaban a un grupo tan grande, somos casi setenta personas en la Brigada.

Esperamos otros cuarenta minutos en el patio de la Fiscalía, mientras recogen las identificaciones y los celulares. Solidarios nos quedaremos afuera.

Llovizna, el cielo está gris pero no hace frío, es un poco templado, es un clima extraño. Cambio de planes, solidarios sí podremos entrar, pero en último lugar, primero los familiares.

Una vez que ingresamos al edificio, subimos por las escaleras hasta el primer piso, voy detrás de Matheus y nos deparamos con que toda la Brigada está congregada en un salón de aproximadamente 4m x 5m, hay varias sillas, pero aun así más de quince personas estamos de pie, recargados en las paredes, la mayoría de las señoras se están abanicando con sus libretas o con una hoja, hace calor. Todos mirando hacia adelante de la sala donde hay una computadora de escritorio colocada en una pequeña mesa. No hay un proyector, ni mampara para hacer una exposición ampliada de las fotografías, lo que comenzó a molestar a la Brigada pues era evidente que las personas responsables de atendernos, el personal del Departamento de Identificación Humana, no estaban preparados pese a que se trataba de una actividad que se había solicitado semanas atrás... y porque revisaremos un archivo que se supone que ya tienen listo.

Esperamos más tiempo hasta que una de las funcionarias se acerca a hablar con la Brigada, reconoce que no son las condiciones para revisar el archivo: setenta personas, muchas de ellas adultas mayores con problemas de visión, forzando la vista para tener que mirar una imagen en un monitor de 15 pulgadas. Es absurdo. Minutos más tarde nos informan que encontraron un lugar dónde tiene una sala y un proyector en los que podemos realizar la revisión, pero debemos trasladarnos hacia allá. Ya es la 1:30 de la tarde.

De nuevo al autobús, esta vez venimos varios solidarios y nos preguntamos hacia dónde nos dirigimos. El viaje sólo fue de unos cuantos kilómetros y por las ventanillas nos percatamos que estamos entrando a una zona militar. Llegamos al 39/o Batallón de Infantería de la VI Región de la 19 Zona Militar.

Adri, Fabia y yo no lo podemos creer. A mí me parece muy violento el hecho de estar ahí. De reojo la miro a ella, a Elza. Entre nosotros vienen hijos de mil tantos desaparecidos en los setenta, personas que fueron desaparecidas por el ejército.

Bajamos del autobús y nos adentramos, descendemos por unas escalinatas, el lugar está en medio de la vegetación, todo es verde, los edificios verdes, los uniformes verdes, los árboles verdes. Pese a lo irregular de la escena, donde algunos de los militares que transitaban por ahí miraban un poco sorprendidos la llegada de un grupo de señoras, al mismo tiempo que un grupo de señoras los miraban curiosas a ellos y al entorno, finalmente se da paso a la revisión del archivo. Claramente se nos prohibió grabar o tomar fotografías, aunque eso me parece reducirnos a que somos personas queriendo ver fotos de cadáveres por morbo y no es así, las buscadoras traen en mente los detalles de los cuerpos de sus seres queridos y de los hijos de las otras, de sus compañeras que no están ahorita con nosotras, me parece que los funcionarios no entienden la importancia que tiene para las familias el acceder a estas imágenes, cosa que me incomoda. Me incomoda que además nos prohíban algo que ellos sí hacen porque tanto los funcionarios de la Fiscalía como oficiales del ejército nos toman fotos a nosotras, nos graban en video, además algo me ha estado poniendo nerviosa, siento que no he documentado nada con lo cual explicarle a mi orientador lo que estoy haciendo aquí, mi diario de campo ya no parece diario de campo, sólo tengo anotaciones relacionadas a la Brigada, así que en una rápida maniobra enciendo la grabadora del celular y lo escondo.

En el Batallón nos permiten usar una sala al lado del comedor la cual está adaptada para realizar conferencias, así comienza la revisión del acervo fotográfico, el cual poco a poco nos percatamos que tiene muchas fallas, en cuanto a terminología, en las características y calidad de las imágenes, en la ausencia de datos sobre peritos y fiscales responsables de esa documentación. Adri y Fabia habían comenzado a copiar los datos, constantemente había dudas, no sólo de ellas como también de las familias sobre la claridad de las imágenes, sobre el diseño de uno u otro tatuaje, sobre su localización. Todo ello hace que la tarea de revisar las fotos de aquellos cuerpos en diferentes estados de descomposición, partes de cuerpos y osamentas sea más lenta, yendo y viniendo entre las fotografías, corrigiendo los términos usados por los funcionarios que incluso afirmaron que una imagen era de un *"tatuaje en el hueso"*.

En esta comunidad emocional, las buscadoras no sólo están a procura de su ser querido, sino también de los de sus compañeras. Hay una transmisión del cuidado de las personas desaparecidas en la que se les “adopta” y así en las acciones de búsqueda se les busca a todos

“Todas llevan en su memoria una parte importante de la base de datos que han ido construyendo (...) Recuerdan no solo la descripción y marca de la ropa y zapatos de sus hijos e hijas, sino también la de muchos de los hijos de sus compañeras. Los desaparecidos son ahora hijos e hijas de todas.” (HERNÁNDEZ, 2019, p. 111)

Esta transmisión del vínculo afectivo y compromiso moral también se extiende a las y los solidarios, “*A donde vayas, lleva a mi hermano contigo*”,¹⁰¹ o cuando nos vemos compartiendo boletines de búsqueda, cuidando de las lonas con igual respeto y cariño, de esta forma también se asegura la continuidad de la búsqueda cuando la o el familiar directo ya no esté.

Casi tres horas después nos informan que en el Batallón se tiene programada la impartición de un curso por lo que debemos desocupar el espacio. De nueva cuenta volvemos al autobús, pero esta vez nos trasladamos a una nueva sede: la Escuela Secundaria Técnica No. 76. Cuando llegamos nos dirigimos a la que me parece ser la sala de cómputo y nos percatamos de que las y los alumnos aún están en la escuela, algunos en el patio, y el salón en el que estamos tiene unas enormes ventanas sin cortinas. Fabia y yo hablamos sobre eso y lo comentamos con Eva María y otros de los solidarios. Se reanuda la revisión entre rostros cansados, bostezos, salidas al baño para mojarse la cara. Dentro del salón los hombres hacen una especie de barrera humana para intentar obstaculizar la visión desde las ventanas, otros permanecen fuera y no dejan acercarse a los chicos que no paran de curiosarse.

Está anocheciendo y no hemos acabado. Debemos irnos para no viajar tan tarde por carretera. La Brigada y los funcionarios de Fiscalía acuerdan continuar la revisión la próxima semana, pero en la Casa de la Iglesia, ahí tenemos más espacio, ellos aceptan.

¹⁰¹ Conversación personal con Branda Rangel Ortiz hermana de Héctor Rangel Ortiz, desaparecido el 10 de noviembre de 2009 en Monclova, Coahuila; realizada en noviembre de 2018.

Es muy tarde. En la caseta de cobro no quieren dejarnos pasar. Adri, Matheus y yo bajamos con Eva Maria, Adri intenta dialogar, pero la persona en la caseta nos dice que *"está siguiendo órdenes"*, que *"se puede meter en problemas"*, que *"si nos pasamos sin pagar ese dinero se lo cobran a él"*. Es imposible, incluso salieron los funcionarios de las oficinas, mal encarados, insistiendo en que paguemos. No importa que les digamos que se trata de una actividad humanitaria. A la distancia veo a nuestra escolta, ellos sí pasaron libremente y nos dejaron. Permanecen estacionados y nosotros atrás. Me siento inquieta por la penumbra de los cerros, no nos vaya a salir un imbécil por ahí... *¡Nos bajamos!* Escucho la indicación y subo al autobús para avisarle a los familiares: *"No se va a poder, nos bajamos"* –rápidamente las buscadoras se levantan de sus asientos– *"¡¡MUCHACHAS, NOS BAJAMOS!!"*, *"¡¡BÁJENSE TODAS!!"*. Siento la boca seca. La escolta está super lejos, los cerros que me intimidan y un par de policías que se nos acercan, totalmente de negro, cubiertos con protectores, armamento y encapuchados, sólo les veo los ojos. Adri empieza a gritar las consignas *"¿POR QUÉ LOS BUSCAMOS?"*, y las buscadoras le responden *"¡¡PORQUE LOS AMAMOS!!"*, el grupo de señoras rodea al autobús mientras que en las oficinas se ve el movimiento. Uno de los policías se para justo delante del autobús, nuestro chofer nos mira, pero no apaga el motor, sabe que pasamos porque pasamos. Seguimos gritando las consignas en medio de la carretera alumbradas por las luces del autobús, yendo de un lado a otro, veo que las periodistas se cubren el rostro con unas pañoletas y eso molesta a Henri, ante todo hay que mantener la acción como pacífica, cubrirse el rostro puede malinterpretarse.

El policía es de piedra no se mueve. Matheus me grita *"¡¡LA LISTA!!"*, sin pensarlo me subo rápidamente al autobús y revuelvo mi mochila hasta encontrar mi celular, con manos temblorosas busco el archivo, bajo y comienzo a gritar la lista de policías y militares desaparecidos: jerarquía, nombre, fecha de desaparición; jerarquía, nombre, fecha de desaparición. Elena toma fotos. No pasa nada con los policías, pero veo el desconcierto en los rostros de algunas buscadoras.

Continuamos gritando las consignas y de repente veo que un grupo de unas nueve señoras empieza a acercarse despacio al policía, ya no gritan, hablan todas al mismo tiempo *"Ándele, no sea malo"*, *"Mire somos señoras, déjenos pasar"*, Henri ya levantó la pluma y el chofer está atento con las manos sobre el volante. Las buscadoras tienen completamente rodeado al policía, encapsulado, no lo tocan, pero están a centímetros de su cuerpo, veo su rostro desconcertado, está asegurando su arma pegada al pecho y mira hacia arriba, no las mira a la cara... y comienza a

caminar lentamente de espaldas, ellas siguen hablándole “*Ándele, déjenos pasar, cualquier cosa usted dice que lo obligamos*”. Siguen avanzando con él mientras Matheus y yo hacemos señas al chofer quien avanza lentamente, en cuanto pasa la pluma todas suben al autobús rápidamente y nos vamos. Dentro los gritos de alegría porque lo logramos, aplausos, sonrisas, yo sigo nerviosa y aliviada.

Después de un tiempo de viaje escucho a un trío de madres hablar, están molestas, su tono de voz es lo suficientemente alto para que las escuche, no me miran, pero su charla es acerca de que en las protestas sólo las madres tienen derecho a pronunciar los nombres de sus hijos desaparecidos. Se me hace un hueco en el estómago. Se molestaron porque leí la lista. Se me va la moral al piso.

Cuando llegamos a la Casa de la Iglesia se lo comento a Matheus y a Henri, que responde con un “*Mmm, no hizo click con las mamás*”.

De brigadista a forastera. En el intento de ayudar, lo estropeamos. Una muestra más de la banalidad del bien. Pienso en las periodistas que reaccionaron a la protesta en la caseta bajo sus referentes propios (encapuchadas) pero que fueron inadecuados para lo que se deseaba mantener como acciones pacíficas, y que fueron reprobadas por Henri. En mi caso había tocado fibras sensibles en aquellas mujeres por replicar algo que improvisé en un contexto diferente.

“Quien desee utilizar con eficacia un mapa, debe ante todo conocer su posición en dos aspectos: su ubicación en el terreno y la forma en que está representado en el mapa. Aplicado al mundo social, esto significa que solamente los miembros del endogrupo –que tiene un estatus definido en su jerarquía, y además lo saben–, pueden utilizar su pauta cultural como un esquema de orientación natural y digno de confianza” (SCHÜTZ, 2012, p. 35).

No me equivoqué en leer el mapa, intente leer un mapa que ellas me recordaron, no me corresponde y provoqué una tensión con las buscadoras.

Aquel día de búsqueda me sentí en un sube y baja de emociones. El remordimiento, el regocijo, la euforia son emociones contrafactuales generadas por pensamientos relacionados a lo que pudo haber sucedido, pero no sucedió (ELSTER, 199, apud RODRÍGUEZ, 2008). No obstante, quedarme instalada en el remordimiento, en la culpa,

también da cuenta de mi incapacidad para dialogar, por lo menos con aquel grupo de buscadoras que percibí se sintieron ofendidas, por lo que me pregunto si en aquel momento estaría también operando la seducción etnográfica que menciona Robben, misma que me impidió acercarme a aquellas víctimas fragilizadas por temor a lastimarlas más.

Investigar las búsquedas me significó actuar bajo una hipervigilancia, que además me enfrentó a continuos dilemas éticos. Después de la primera revisión del archivo, Elza pidió hablar con Fabia, Adri y conmigo. Ella recordaba haber identificado uno de los tatuajes en las fotografías, nos lo describe y las tres, haciendo memoria, no sabemos responder, pero nos organizamos para revisar nuestras anotaciones y encontrar ese registro, pues una a una vamos coincidiendo en que nos resulta familiar. Sorprendentemente, y luego de que durante tres noches habláramos sobre lo mismo nos percatamos de que ninguna tenía registrado ese tatuaje. Estábamos desconcertadas porque lo recordábamos... o ¿creíamos recordarlo? Sin decirle a mis compañeras, de madrugada, yo escuchaba una y otra vez el audio de la reunión y no había nada. No estaba esa descripción de ese tatuaje, no estaba en mis notas, no estaba en las suyas. Lo imaginamos... o tal vez Elza se confundió. Nos entristecía decirle que ese tatuaje no estaba entre las imágenes, pero al mismo tiempo me molestaba tener que hacer cosas a escondidas para recabar información que bien podría ser más accesible solamente con que las personas del Departamento de Investigación Humana (DIH) hicieran bien su trabajo. A esas alturas, ya sentía un claro desagrado hacia el personal de la Fiscalía. Hasta ese momento ya se pensaba en lo que haríamos con los registros, por mi parte no quería perder ningún detalle, en ese momento mi grado de involucramiento era un regulador con el cual bloquear el hecho de que nuevamente estaríamos observando imágenes de violencia. Distanciamientos y acercamientos subjetivos, como parte de mi autocuidado.

“La intensidad de las emociones está afectada no sólo por la deseabilidad de un acontecimiento ante propósitos y circunstancias específicas, sino también con otras variables como el esfuerzo, que refleja el grado en que se ha gastado recursos en obtener o evitar un acontecimiento” (RODRÍGUEZ, 2008, p. 155).

Miércoles 19 de febrero 2020

Tantoyuca

8:38 am en carretera

Búsqueda en vida. Quería ir a escuelas, pero trabajar con Eva Maria me encanta así que vengo contenta.

Ayer... no sé cuándo me va a caer el veinte de lo que pasó ayer. Me siento bien porque me siento acompañada (...) Venimos en el bus y estoy tranquilo. Que sea un respiro, aire, ir a comprarme algo a la tienda y mañana una de dos: o cocinas o quedarme a volver a recibir a los de SEMEFO (...) Hace frío, agradezco este clima.

Otra vez toma de casetas, ya lo hacemos más rápido y sin enfocarnos en los polis y los cobradores, pero ahora me sentí más nerviosa. Nos detuvieron más adelante, pero esta vez por problemas de logística de Policía Federal, para esperar a hacer el cambio de guardia aquí, pero Eva María les dijo que no, en buena onda pues. Pero ese ratito me hizo temblar las piernas.¹⁰²

Jueves 20 de febrero 2020

Casa de la Iglesia

Después de más de una hora de espera, por fin llegan y empezamos la revisión. Ayer Eva Maria habló con nosotras y ya estamos organizadas con el resto del grupo. Ocho solidarias y solidarios vamos a hacer el registro de todas las fotos para después sistematizarlas y dejar una base de datos para las familias. Numeradas, con el registro de expediente, fecha y lugar de hallazgo. Las familias sólo harán la observación en busca de positivos, nosotros documentaremos todo.

Han pasado casi tres horas y me siento exhausta. No es por el contenido gráfico... de hecho ahora que lo pienso no está bien no sentirme incómoda por las imágenes explícitas. Lo que ya me hartó es la incompetencia con que están mostrando la información. Estoy sentada del lado de la pared derecha, justo en medio de la sala, a mi izquierda tengo una visión panorámica de lo que sucede. Me comunico con la mirada con Adri, Fabia y Elena que están sentadas hasta adelante, detrás de mí

¹⁰² Anotaciones del Bloc de notas del teléfono celular, 19 de febrero de 2020.

están repartidos más solidarios, sólo intervenimos en caso de tener dudas sobre la numeración de las imágenes o datos del expediente, tratamos de ser lo menos invasivos.

- Buscadora: Tengo una pregunta, ¿ustedes de dónde vienen?
- Funcionaria 1: De servicios periciales de Tuxpan
- Buscadora: Ok ¿Cuál es la función de ustedes?
- Funcionaria 1: La función de nosotros es emitir dictámenes, realizamos peritajes de diversas áreas.
- Buscadora: Bueno. Lo que yo observo aquí... hemos visitado infinidad de estados aquí, discúlpeme, pero es una burla. Hay compañeros aquí que me imagino que tienen más capacidad para explicar que ustedes, por eso era mi duda de dónde venían y cuál era su función. Aquí nosotros lo que queremos es que nos enseñen el trabajo que hacen, no que nos hagan una presentación para cumplir la petición de nosotros a la necesidad que nosotros tenemos. Usted aquí nos dice en las características yo veo completo ese cuerpo, veo ropa, veo accesorios, veo de todo y usted no me lo da ahí, incluso no sé bien si tiene la edad aproximada. Mi duda aquí es ¿Él no traía identificación? ¿No traía cartera? ¿No traía nada?
- Funcionaria 1: Mire toda esa información ya se los comenté, si quieren, si alguna ficha de estas por decir así considera, le interesa, esa información la puede solicitar ahora sí de su representante en la Fiscalía, ahí se encuentran los expedientes.

Los murmullos se vuelven comentarios en toda la sala: para aclararle a la mujer sobre el acceso a la información y la ampliación de las fichas, sobre la inutilidad de esa actividad para la búsqueda que están realizando en ese momento, también se hacen expresiones de desagrado e inconformidad con dichos trámites burocráticos.

- Eva Maria: Continuamos por favor -llamando al orden-. Recuerden, anoten todo, chequen todo bien, si cualquier cosa ustedes creen que se parece o algo tengan pendiente el cuerpo, nosotros estamos tomando nota de todos los datos y después pedimos todo lo que haya de ese, si ahorita no lo vemos, pero ustedes tienen esa duda, nosotros estamos tomando todos los datos, me piden número de tal parte y vamos a pedir todo de ese, pero ahorita así. Si

no hay nada más no se preocupen después nos enfocamos a ese tema y pedimos todo.

En una diapositiva se lee un registro de que el cuerpo no tiene tatuajes cuando claramente estos se ven en la foto. De nuevo comentarios de molestia.

- Antonieta: Por eso estamos como estamos. Se solicitó todo.
Funcionaria 1: Tatuaje ubicado en el... ¿Es en el brazo? ¿No pusiste ahí? (preguntando a funcionaria 2)
Funcionaria 2: No, no me dio tiempo...
Funcionaria 1: Me los puedes decir por favor... Tenemos un tatuaje, parece la figura de la muerte...
Buscadora: Sí pero no dice en qué parte.
Funcionaria 1: No, no tenemos ubicación y no puedo tampoco decirles dónde, "está en tal lado".

Se escuchan expresiones de ironía, de fastidio.

- Antonieta: Ay no, no, no (en voz baja).
- Buscador: Señorita, perdón. Esta es una de las cosas que nosotros les solicitamos precisamente, o sea, agradecemos el esfuerzo que ustedes hacen al venir al presentar toda esa, todo este álbum terrible pues. Pero como familiares, como personas que estamos buscando, esos elementos que sean ubicables, que les permitan a los familiares más o menos precisar dónde se encuentra un tatuaje para que ese indicio nos permita garantizar con mayor eficiencia precisamente las búsquedas. O sea, sabemos pues que no es fácil para nadie esto, y el trabajo que les pedimos es que faciliten también el proceso de identificación. Sí agradecemos la fotografía del tatuaje, pero quién sabe dónde está. Entonces, a nosotros nos sirve pues, que se ubique cuando menos la zona: en el tobillo, en la espalda, en el pecho, que nos permita recordar a alguien, a un familiar o a un conocido que estamos buscando con esas características. Nada más.
- Funcionaria 1: Ese cuerpo también presentaba estos tatuajes, no tenemos la región... en la parte pectoral... ajá, aquí en la parte... en la fotografía se alcanza a visualizar... está, exactamente en la región

- pectoral (se corrige a sí misma ante la intervención del grupo que señalan el posible lugar de ubicación del tatuaje).
- Buscador: Por eso le digo pues, que cada cuerpo nos presenten más o menos la estructura que tienen, sí recordamos que se asomaba una de las puntas y ahorita por asociación la tenemos, pero están muy dispersadas pues, no... muy espaciadas entre una diapositiva y la otra, entonces por eso. Nosotros sabemos que es cansado, pero es parte del proceso de búsqueda.
- Funcionaria 1: Aja. Ahí nos falta una fotografía general de la región pectoral para ubicar.
- Buscador: Sí Exacto. La "secuencia", creo que le llaman.
- Funcionaria 1: Sí. (...) Ese es en la espalda, en la parte superior...
- Antonieta: Derecho

Más buscadoras confirman, exclamando "*Derecho*".

Antonieta: Al parecer.

El resto de la sala reitera "*Al parecer*". De pronto nos percatamos que hay un salto en los registros, del 2015 pasa muy rápido a los de 2017.

- Buscadora 2: Yo tengo una duda, si encontraron la credencial, en la credencial hay una dirección, trae...
- Buscadora 3: Es de trabajo.
- Buscadora 2: ¡Ah es de trabajo! Pero ahí debe de estar a dónde trabaja, ¿por qué no avanza, por qué no verificar ese dato?
- Funcionaria 1: ¿Tienes la credencial ahí? Para que se las pongas por favor. Ahí está miren.
- Buscador: ¡Ahí tiene el número de seguro social!
- Antonieta: (Deja caer la mano en la paleta de la silla) ¡Qué bárbaro!
- Funcionaria: No, dice seguridad integral

Todos repiten en coro y con enojo: ¡IMSS!¹⁰³

Antonieta: ¡Dice IMSS!

¹⁰³ Instituto Mexicano del Seguro Social.

Se escucha a otro grupo de buscadoras, sentadas al fondo de la sala, decir que “*Con ese dato se localiza al familiar*”. Aumentan los comentarios de indignación.

Buscadora 4: Perdón que les comente, aquí hay una fecha para identificar a su familia, pero sabe cuándo lo van a identificar? Nunca. Porque no hacen su trabajo.

Varias buscadoras también responden con molestia “*Nunca*”.

Funcionaria: Lo lamento. Lo lamento. Con todo respeto.

Buscadora 4: Es de 2015, estamos en 2020.

Funcionaria 1: Sí, ahí ya nos aportan eso, nosotros no hacemos actos de investigación, eso la policía investigadora y el Fiscal, nosotros prácticamente nuestras labores son otras, son diferentes actividades.

Antonieta: Compañera, es el mismo trabajo y proceso que se hace en Búsqueda, cuando uno ubica una denuncia por desaparición ellos no salen a buscar. Nosotros sí. Yo quiero dar un ejemplo rapidito en (estado de dónde es originaria) hacemos grupos por semana, es trabajo que nosotros tenemos que hacer. Nosotros hemos localizado más de 20 personas de esta manera y los hemos regresado a su hogar, entonces si ellos no es su trabajo hacerlo, nosotras también podemos hacerlo, así que ustedes pueden tomar nota, ir a dónde para apoyar a regresarlo a su casa.

Numerosos comentarios de inconformidad interrumpen la respuesta de la funcionaria.

Antonieta: Cualquiera, cualquiera lo puede buscar. Yo lo puede buscar en el IMSS. ¿Puedo hacer una pregunta? ¿En el 2017 no se reportaron ningún cuerpo o no traen información del 2017?

Funcionaria 1: No se trae información.

Antonieta: Pero sí debería de haber.

Funcionaria 1: Debe de haber

Antonieta: Bueno y en el... perdón fue en el 2016, en el 2017 ¿nada más tres cuerpos o nada más tiene información de tres cuerpos?

Funcionaria 1: Reportados nada más tres.

Antonieta: Pero la información no la traen completa, porque no traen prendas, no trae nada más que esa información.

- Funcionaria 1: No. Sí, es un cuerpo completo.
Antonieta: Pero ¿no traía vestimenta?
Funcionaria 1: A ver muéstraselo (le da indicaciones a su compañera). El cuerpo anterior fue un traslado del hospital. Cuando llega al hospital obviamente ahí les quitan las prendas.
Buscador: Perdón que me meta, pero lo que nos llama la atención es que en 2017 solamente tengan reportados tres cuerpos pues. O sea, más allá de la cantidad de información que ustedes tienen, sabemos pues la cantidad de desaparecidos que hay, los cuerpos, todo el rastreo forense que no está reportado pues a nosotros entre más elementos, más fotografías ustedes nos presenten pues nosotros tenemos más datos, imágenes para poder identificar. Entonces eso es lo que nos extraña, que del 2017 solamente hayan presentado tres cuerpos y de 2016.
Antonieta: De 2016 ninguno.
Funcionaria 1: Esas son las carpetas iniciadas.
Buscador: Pero ¿no sé si queda claro? Perdón, tal vez no estoy siendo, no me doy a entender, pero sí nos llama la atención.
Antonieta: Que no haya información del 2016.
Buscador: Y durante todo un año con la cantidad de desaparecidos que hay, y de familiares que hay en búsqueda. Por eso.

Silencio.

La revisión duró más de cinco horas. Casi al final de esta ocurrió un quiebre. Antonieta, visiblemente fastidiada comenzó a increpar a los funcionarios, hasta que terminó por gritar que todo aquello *“era una burla”*, que ella no perdería su tiempo y se retiró. A ese reclamo se le sumaron los de más buscadoras que comenzaron a relatar sus historias de búsqueda, a quiénes están buscando y se detonó el llanto en muchas de las madres dentro de la galería. Una de las solidarias sacó una bolsita con esencias, que nos repartimos entre varias, yo llevaba paquetes de pañuelos desechables, y con esto nos fuimos acercando a las mujeres preguntándoles si aceptaban, si nos permitían tocarlas *“¿Me acepta un poquito?”*, *“Un cariñito en su frente”*, *“¿Me deja hacerle un masajito?”* y así darles un masaje en la sien. Casi todas lo aceptaron. Primero dejarlas oler, detectar el aroma, escogerlo y cambiarlo por otro, luego frotar con los dedos sobre su frente, en la sien, mientras ellas cerraban los ojos. Una mano en el hombro, una sonrisa, un pequeño ritual de sanación para ellas.

Terminamos agotados, con hambre. Inconformes. De los dos días de actividades surgieron más dudas que respuestas. La principal era la desconfianza hacia el área de Identificación Humana, dudamos que nos hubieran presentado todos los registros. Además, esta revisión tuvo la característica de que en ella sí se confrontó abiertamente a los representantes del Estado. Aunque en ambas sesiones hubo cuestionamientos hacia la calidad, organización y veracidad de las imágenes, solo fue en el espacio de la Casa de la Iglesia donde se efectuó el reclamo, el llanto se hizo presente al igual que la ira.

“Las Buscadoras tienen un discurso ‘polifónico’, se trata del claro-oscuro de la hegemonía del Estado que resulta efectiva cuando se le reconoce como ‘benefactor’ que las apoya en sus búsquedas, y en otras tiene fisuras cuando es denunciado como fraude, al no cumplir las promesas de justicia y ciudadanía que ofrece en su discurso liberal de derechos” (HERNÁNDEZ, 2019, p. 111).

Por otro lado, la interacción entre funcionarios y sociedad civil dio cuenta de la extensión de la violencia encubierta en la espera. Javier Auyero al explicar la interacción de habitantes en extrema pobreza con el Estado, señala que “el poder estatal, ya sea a través de la violencia manifiesta o encubierta, o exhibido de formas más ‘amables’ no sólo castiga a los pobres, sino que también tiene como objetivo disciplinarlos y crear ‘pacientes de Estado’” (2016, p. 67) debido a la espera constante a la que son sometidos los más pobres, en su tentativa por acceder a servicios sociales. De igual forma se replicaron en los diferentes espacios donde se realizó la muestra de archivo fotográfico: lugares de espera inadecuados, equipo de cómputo insuficiente, demora debido a trámites burocráticos, idas y venidas en busca de una sala con proyector, los errores bajo los cuales sistemáticamente está constituido el archivo fotográfico.

Así, entre constantes exigencias, los familiares en búsqueda van obligando al Estado mexicano a dar respuestas acerca de las personas desaparecidas, de su búsqueda e identificación; obligándolos a hacer bases de datos (incluso a las prisas, de último minuto) como vimos en Veracruz y en esas fallas dar cuenta del verdadero funcionamiento interno de la infraestructura estatal.

Por otro lado, aunque se había colocado un cronograma de actividades psicosociales para la Brigada, este no se respetó debido a que siempre había tareas nuevas para resolver, situaciones imprevistas a solucionar. Pese a haber escuchado en diferentes momentos que las buscadoras esperaban esos espacios, por las actividades grupales diseñadas por parte del equipo psicosocial, sólo una se llevó a cabo, pero no en su totalidad.

Ya en la segunda semana de actividades, Matheus decidió no salir a búsqueda justamente para realizar una de las sesiones. Se corrió la voz y varias buscadoras se quejaron también. La temática abordada hacía referencia a conversar sobre “nuestro monstruo interior”, a partir de la creación de un espacio seguro para la escucha, la charla grupal giró en torno a los sentimientos generados por la desaparición, los miedos, las angustias, los dolores. En un determinado momento la charla tocó el tema del suicidio, que aún es tabú socialmente hablando, pero del que claramente aquellas participantes deseaban hablar y escucharse entre pares, pues había dudas cargadas de culpa por “*haber llegado a pensar en quitarse la vida ante la desaparición de un hijo*”. Abrirse y hablar sin sentirse juzgadas ya les proporcionaba un poco de alivio. No obstante, durante el desarrollo de la sesión, el grupo fue interrumpido por la intervención de una reconocida académica que acababa de llegar (que permaneció uno o dos días en la Brigada) y se sumó al grupo como observadora. Para esta persona, las mamás estaban hablando mucho sobre ese tema, y era mejor cambiarlo. De nueva cuenta la banalización del bien de la que habla Gatti¹⁰⁴ esta vez operando desde la violencia academicista, desde el lugar del experto que gestiona el sufrimiento ajeno.

Pese a contar con el respaldo de colegas terapeutas ninguno de los solidarios me hizo manifiesto el deseo de querer conversar sobre algo que les estuviera afectando, a diferencia de los familiares, que en un par de veces sí llegaron a expresarme que les gustaría hacerlo. Cuando esto sucedía, el lugar que elegí para encontrarme con la persona fue uno de los jardines en la Casa de la Iglesia, justo enfrente de la entrada al comedor. Dada la forma irregular del terreno, este sitio era una pequeña loma que conducía a otra planicie bordeada por una serie de pinos que amurallaban una extensión de pasto, en medio de la cual había unos columpios y detrás se extendía un amplio terreno con vegetación diversa. Ese fue el sitio para la escucha.

Al finalizar nuestra primera semana, llegó a la Casa de la Iglesia un grupo de tres estudiantes de Psicología, quienes decidieron sumarse al equipo psicosocial. Una vez hechas las debidas y rápidas presentaciones nos contaron que habían meditado mucho el ir a Veracruz, así que después de conversar con su orientadora (pues habían resuelto realizar su tesis sobre la Brigada) se animaron y ahí estaban. Se integraron a las diferentes actividades, a las guardias de madrugada; una de las buscadoras les tomó confianza y les platicó su caso, situación que al principio les produjo un cierto nerviosismo, principalmente por el temor a decir algo imprudente que pudiera herir a la persona o mostrara una

¹⁰⁴ Conferencia: “Una crítica al humanitarismo transnacional”, realizada el 07 de febrero de 2016.

falta de sensibilidad a lo narrado. En la medida de lo posible yo conversaba con ellos para saber cómo se estaban sintiendo, escuchar sus dudas o para explicarles algo; transmitiéndoles las mismas indicaciones y consejos que yo ya había escuchado de otras y otros solidarios a lo largo de la semana y que me habían ayudado. Tres días después decidieron irse, la experiencia les había resultado abrumadora.

Para mí también lo había sido. La mañana del 21 de febrero, un día antes del término de la Brigada, ya sin Matheus ni Márcia (que debieron regresar a Ciudad de México por motivos de trabajo), y cuya presencia, complicidad y camaradería me significaron un soporte esencial a lo largo de los días de actividades; Adri y yo, exhaustas, decidimos volver a casa.

De las diversas acciones implementadas por la V Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas por las cuales se intervino la zona norte del estado de Veracruz, en la versión ejecutiva de su informe *Buscando nos encontramos* (2021)¹⁰⁵ la REN indica que, de dicho trabajo colectivo se “impactó en 6 mil 800 personas pobladoras de la región”:

- El Eje de Escuelas trabajó de manera directa con 3 mil 400 niñxs, docentes, madres, padres y autoridades escolares a favor de la desaparición en México.
- Realizó 17 intervenciones en comunidades educativas de nivel preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y universidades de la región.
- En el Eje de Búsqueda en Campo 79 brigadistas trabajaron en cinco municipios con ocho puntos de trabajo del que se hallaron 20 restos óseos humanos, 200 restos óseos (sin determinar su especie) con exposición térmica directa para su análisis en laboratorio, seis montículos de ceniza para su procesamiento y análisis. Además, se identificaron 14 puntos de posibles sitios de exterminio (nombrados localmente como “cocinas”), por lo que la Brigada propuso la construcción de un Mecanismo Extraordinario para la Búsqueda en la Región Norte de Veracruz.
- El eje de Búsqueda en Vida visitó cinco municipios, trabajó en la visita y sensibilización de mil 425 personas privadas de libertad en cinco Centros de Readaptación Social. A este punto añadido la elaboración de un Informe y una base de datos para consulta interna, con 233 registros obtenidos a partir de la revisión del archivo fotográfico del SEMEFO a cargo de Servicios Periciales de la Fiscalía Regional Zona Norte de Tuxpan.

¹⁰⁵ Informe V Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas. *Buscando nos encontramos* (2021). Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1ag1oHYx1UBJttY-YBOC3qYHoTXnTpPzT/view?usp=sharing>

- El Eje de Iglesias y comunidades de fe visitó seis municipios, interviniendo en 16 espacios de sensibilización, impactando en mil 900 personas integrantes de nueve iglesias católicas y dos iglesias evangélicas.
- El Eje de Sensibilización a policías y funcionarios públicos trabajó en seis localidades y realizó ocho diálogos de sensibilización y concientización con autoridades municipales y policías estatales, además fueron instaladas cinco placas por la memoria en oficinas municipales y alcaldías.

5. DESPUÉS DE LA BRIGADA

A comienzos de marzo (una vez recuperada de la Influenza), volví a reunirme con integrantes de la Brigada, pero esta vez fuimos hacia el Estado de México en busca de la familia de una de las personas cuyo cuerpo permanece en el SEMEFO de la zona norte de Veracruz. *“Tenemos una identificación (de las tres a las que el DIH no dio seguimiento), con un cuerpo. Lo que no tenemos es una familia. Vamos a acompañar a don Hugo a buscar la dirección que aparece en la INE¹⁰⁶(...) Aún no acaba la Brigada, para mí no acaba”*.¹⁰⁷ Previamente, con el nombre y la dirección, intenté rastrear su ficha de búsqueda en Internet. Con ayuda de las cuentas de Twitter de las Alamedas¹⁰⁸ (Ciudad de México, Estado de México, Veracruz), de las cuales no obtuve información. Entré en contacto con el desarrollador de @botDesaparecidos un Bot de rastreo, mención y difusión de los boletines de búsqueda. Nada. A simple tecleo en Google no apareció nada, en los grupos de Facebook tampoco, pero en dicha plataforma es común subir la imagen sin colocar un texto con los datos (que ya aparecen en el boletín) por lo que el buscador no lo detecta. Acabé en la página de la Fiscalía del Estado de México, vinculado a Odisea, donde después de tres horas de revisar los boletines, y percatarme que algunos no pueden visualizarse, tal vez porque el archivo está dañado, o porque han sido borrados, el nombre de interés no estaba. Lo que a todos nos parece extraño. La búsqueda de la dirección, por su parte, nos arroja tres opciones mismas que visitamos y al final de la tarde encontramos a la familia.

Si bien las búsquedas realizadas en la Brigada nos mostraron parte de las numerosas problemáticas institucionales con las que se enfrentan las y los buscadores, de la vivencia en el Estado de México se me abrió otro abanico de situaciones que intervienen al momento de hablar de localización de personas y seguimiento de casos. Y es que en

¹⁰⁶ En referencia a la credencial de elector emitida por el Instituto Nacional Electoral.

¹⁰⁷ Notas de campo, 01 de marzo de 2020.

¹⁰⁸ @LaAlameda tiene cuentas para diversos estados de la república, dedicadas a la divulgación de carteles de búsqueda de personas desaparecidas.

tre los universos constituidos por las personas desaparecidas y el que está formado por las personas localizadas, el hilo de unión que es la búsqueda no sólo se ha fragilizado e incluso quebrado debido a carencias institucionales, sino también por el hecho de que algunas de las personas no reclamadas, no estaban siendo buscadas.

Asumir una búsqueda también es una fuerte decisión. Y dentro del complejo en tramado que es la desaparición de personas en México también existen aquellos casos en que se decide no buscar. También los hay aquellos casos en que, una vez localizado el cuerpo de la persona, diversos factores intervienen para no concretar su reclamo y de volución a la familia, pese a que este lleve consigo documentos de identidad, ropas que ayuden a su identificación; también sucede que rencillas familiares intervienen en la pérdida del vínculo afectivo con dicha persona mientras estaba con vida; la falta de recursos económicos para reclamar un cuerpo que se encuentra en otra ciudad, estado o país, son también parte de las historias que acompañan a un sector de los cuerpos no identificados.

Dicho lo anterior, en ninguna forma deben demeritarse los esfuerzos y logros concretados por las miles de familias buscadoras en México pues justamente se trata de ejemplificar los distintos escenarios a los que se enfrentan y cómo estos anudan el en tramado de búsqueda y localización de personas, para los cuales el Estado mexicano no dispone de organización ni de facilidades para agilizar las notificaciones a familiares de personas que han fallecido, incluso en pleno 2020, con el marco judicial que garantiza la búsqueda de personas, su implementación es prácticamente nula.

También por aquellos días visité a Cannon en su taller. Fui a recoger los dijes de los te soros que por alguna situación se quedaron con ella, y así hacer el envío por correo a sus res pectivas destinatarias: madres y esposas. Previamente las habíamos localizado por las charlas en los diferentes grupos de WhatsApp, en su mayoría los dijes fueron enviados a los domicilios familiares, pero también hubo quienes pidieron recibirlos en la dirección de su líder de colectivo.

Fue una de las tareas que más satisfacción y alegría me produjo. Desde recopilar las direcciones, comunicarme con ellas, recoger los dijes, preparar los sobres a los cuales me tomé la libertad de colocar dentro una pequeña nota que decía "*Con cariño. Cannon y Edna*", hacer los envíos que al tratarse de una tarea tan especial decidí hacerlo desde las oficinas centrales, ubicadas en la calle de Tacuba en el corazón de la ciudad: el centro histórico -lugar por el que tengo un especial aprecio desde mi infancia pues se localiza casi al frente del que anteriormente fue el edificio de Telecomunicaciones de México en el que mis padres trabajaron más de dos décadas, y que hoy alberga al Museo Nacional

de Arte-; eventualmente hacer un rastreo para ver el trayecto de esos paquetitos hacia diferentes rincones de la república mexicana, y una vez que llegaban a su destino, corroborar que los habían recibido.

Dos de los dijes volvieron a mi dirección, pero éstos sólo pude llevarlos de nuevo al correo a mitad de año, cuando las medidas sanitarias aún lo permitían. En ese tiempo, me enfrenté a otro momento dentro del proceso investigativo y de procesamiento de la experiencia vivida. Una negativa a revisar los materiales de campo me llevó a dedicar mi atención a la revisión de documentales y sobre todo a bordar. Así fue como di la primera puntada, aquel primer bordado de un joven de Sonora, enviado a su mamá, y que daría paso a lo que, sin planearlo, se convertiría en una serie de bordados dedicados a las familias buscadoras y por la memoria de las búsquedas de personas desaparecidas.

De esta manera mi empeño se dirigía a crear una forma de cierre para mi intermitente salida de Veracruz, creando una memoria agradable, no sólo para mí sino también para las destinatarias de aquellas encomiendas, y como las buscadoras manifiestan, hacer memorias menos dolorosas entre todo lo que están viviendo.

6. UN COLCHÓN ENORME

El 18 de marzo de 2020, ya en un clima de primavera donde el color morado de las jacarandas en flor inunda trechos de la ciudad, me reúno con doña Guadalupe Fernández Martínez, “doña Lupita” (como es llamada cariñosamente por amigos y conocidos) en un café al poniente de la capital. Ambas preparadas con nuestras botellitas de alcohol en gel que, para entonces, las autoridades sanitarias tanto instaban a la población para usar e higienizar las manos constantemente, por lo que nuestro saludo se vio interrumpido por el recíproco (pero hasta ese momento extraño) ofrecimiento de gel. Tiempo después ambas recordaríamos este encuentro como el último café antes del confinamiento.

A doña Lupita le gusta preparar postres y platillos para consentir a su familia, cuida con esmero de sus rosales, además de que le gusta viajar, en sus redes sociales comparte aquellos recuerdos de paseos familiares, del álbum de bodas, de las celebraciones con amigos. Les conocí a ella y a su esposo, don José Antonio Robledo Chavarria, en agosto de 2014, durante un evento académico en Ciudad Universitaria,¹⁰⁹ en el que ambos

109 El evento en cuestión fue el I Coloquio sobre violencia, narcotráfico y salud mental: México Herido, los efectos psicosociales de la “guerra”, realizado en la Facultad de Psicología de la UNAM el 14 y 15 de agosto de 2014.

narraron la desaparición y búsqueda de su hijo, Antonio Robledo Fernández, “Toño”, en la mesa relacionada a desaparición forzada de personas, que yo moderaba. Posteriormente continuamos la comunicación vía correo electrónico y en redes sociales, además de acompañar las entrevistas y comunicados emitidos por ambos acerca del desarrollo del caso, así como apoyarles en la divulgación de este.

Ella es integrante de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila (FUNDEC) una de las primeras agrupaciones de familiares de personas desaparecidas en el contexto de violencia reciente. En su caminar desde la desaparición de su hijo Antonio, el 25 de enero de 2009, en Monclova, a manos de integrantes del cártel de los Zetas, han enfrentado el desdén de autoridades y diferentes amenazas, pues en las investigaciones que este matrimonio ha impulsado, expusieron complejas redes de corrupción, reflejo de la realidad que se vive en México, y de la que se pretende diluir a los diferentes responsables que involucran tanto a mandos policiales como a compañeros de trabajo del ingeniero José Antonio, quien se desempeñaba en una importante constructora, ICA FLUOR, “asignado a un proyecto de más de 2,000 millones de dólares: ‘El Fénix’ para Altos Hornos de México”,¹¹⁰ no obstante esta se deslindó de responsabilidades en el caso, pese a que por lo menos otros cinco de sus trabajadores habían desaparecido previamente.

Dada su alta calificación como ingeniero con experiencia en encarpetado e instalación de antenas, una de las hipótesis en este caso, así como en los que las víctimas poseen un perfil profesional, es que su desaparición corresponda a fines de trabajo forzado en la creación de infraestructura para dicha agrupación criminal (MARTÍNEZ, 30 de oct. de 2012). En este tiempo de constante lucha, dedicados al acompañamiento judicial del caso han logrado, por ejemplo: trasladarlo al fuero federal, que en 2015 fuera detenido y vinculado a proceso el operador financiero del cartel, y que para marzo de 2021 ya se contara con cuatro detenidos, aunque sin sentencia.¹¹¹

Doña Lupita es una mujer con una fuerte presencia en los diferentes foros y espacios académicos, en actividades por la memoria, así como en los debates y acciones legislativas en materia de desaparición de personas a nivel estatal y nacional.

Comenzamos la charla hablando sobre la importancia de la escucha y la libre expresión por parte de los familiares, concretamente de los hombres, como aconteció con don Kauê:

¹¹⁰ Participación de doña Guadalupe Fernández Martínez en el I Coloquio sobre violencia, narcotráfico y salud mental: México Herido, los efectos psicosociales de la “guerra”.

¹¹¹ Comunicado: *A 10 años de la desaparición de José Antonio Robledo Fernández su familia continúa exigiendo justicia.*

“Escuchar es tan importante, que haya quien los escuche, se expresen. Es válido tener un momento para hablar de cualquier cosa y quizá ‘salir’ un momento de ese gran dolor y de todo lo que están viviendo por la desaparición de su hijo (...) La vida de nosotros ya quedó atrás. O sea, de qué hicimos bien, hicimos mal, eso ya quedó atrás, el parateaguas fue a partir de esto. Y eso es lo que siempre uno platica, que padre que lo escucharan [a don Kauê] se dio el permiso de remontarse a su infancia” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

Algo en nuestra charla me hace sentirme más en confianza con ella, después del acompañamiento en Veracruz (tal vez se debiera al peso de la experiencia vivida esos 12 días), por lo que conversamos sobre ello: la gestión emocional. En este caso retomando a Hilda Mazariegos (2019, p. 77), “el cómo las mujeres instrumentalizan las emociones, según el contexto, para reafirmar su papel social” y la búsqueda de sus seres queridos,

“Qué le digo, en las otras dos idas al extranjero no hubo nada de eso (...) se echó a andar una campaña todo ese año en Italia por la organización que nos llevó que era Libera Asociación en Control de Mafia,¹¹² ellos tenían mucho trabajo previo y documentaron cómo estaba la situación de violencia en México entonces ellos abrían. A mí me tocó ir a muchas universidades, muchas, muchas, más que aquí en México y ellos abrían con la información, pasaban todo lo que habían recopilado en Power Point, su dossier. Y ya nosotros dábamos el testimonio, pero eso fue al inicio, ya después a mí me decían que hablara sobre la violencia, cómo había sido vista por mis ojos, yo como persona, y acá también cómo la había visibilizado contra querer callarnos, que no se supiera, todo eso. Un viaje maravilloso porque, aunque sea muy cansado, aunque yo haya regresado enferma, realmente nos nutrimos de mucho. A mí me tocó vivir un momento muy embarazoso, estábamos en la Universidad de Pavia, habíamos dado el testimonio las cuatro personas y entonces luego nos fuimos a las preguntas y las respuestas -esos chicos, de la Universidad de Pavia de la Escuela de Derecho nos habían hecho una cena previa a la sesión (...) les agradecemos muchísimo, que ellos lo hubieran preparado y todo- entonces

¹¹² Libera. Associazioni, nomi e numeri contro le mafie.

cuando llegamos estaban los carteles con nuestros nombres y de qué trataba, desde lo de Libera que era el programa de México por la Paz y todo, pero entonces en las preguntas y respuestas, se adelantó un joven, [de] unos veinte años y dice ‘Yo quiero preguntar. Nosotros como italianos vemos a México como criminales, todos son criminales’. Ay Dios mío. Íbamos con el Padre Toño que es de las cabezas de esa generación y me dice: ‘Lupita, ¿quieres contestar?’ Entonces yo, tardé, así como que... en reponerme. Estamos en su universidad, nos hicieron la cena, nos escucharon y ahorita nos lanzan esta pregunta. Entonces le digo, con la intervención del Padre, él traducía, le dije: ‘Mira, sabes la población en México es de un poquito más de 100 millones de personas, ¿tú crees que 100 millones de personas somos criminales?’ y dice ‘Bueno es que ustedes los mexicanos piensan que nosotros los italianos somos mafiosos’, y entonces le digo: ‘Espérame, no. No pensamos eso los mexicanos. Yo te voy a decir qué pienso yo de ustedes los italianos. Yo pienso que son bien enamorados’, -y dije aquí impera la cordura de la mayor, yo era la mayor de los cuatro y había dos que tenían la mecha bien cortita.¹¹³- Entonces dije: ‘No espérate, no, no, no. ¿Quieres que te diga qué pienso?, -pero ya todo mundo estaba...-, que ustedes son bien enamorados, eso es lo que yo pienso y es lo que pensamos la mayoría, los italianos tiene fama de que son muy enamorados’, entonces ya se empezaron a reír y me dijo el Padre Toño ‘Hiciste bien Lupita, hiciste bien, no venimos aquí a quedar como violentos’. Si yo me hubiera enojado le hubiera dicho ¡No usted...! No, no tenía caso, pero eso sí me templó los nervios, tuve que contar hasta el millón para no decirle y en muchos cursos que yo he tomado, talleres y todo, donde hay personas que no les ha pasado esto, muchas veces se ha hablado, de lo mismo de que a las familias que les pasó, a nuestros hijos, a nuestros familiares que se llevaron era porque andaban en malos pasos (...) pero saber qué contestar, porque es horrible que al lado de mí una persona diga que ella no cree que a todos... Algunas veces que he presentado una ponencia en una universidad y que me han contestado, que yo les digo: ‘Tengan mucho cuidado, comuníquense, que haya un nivel de comunicación alto con su familia porque todos estamos expuestos, cuídense por favor’ y entonces no ha faltado quien diga ‘A mí no me va a pasar

¹¹³ “Tener la mecha corta” es una expresión cotidiana para indicar que una persona se incomoda y tiende a discutir fácilmente.

porque a los que se llevaron era porque andaban en malos pasos o la familia andaba mal'. Entonces que tenga yo qué decir, pero decir de la manera más pacífica, más humana... Los casos que están en el colectivo están documentados (...) que nos acompañan en esos casos el Centro de Derechos Humanos Fray Juan de Larios y los casos en su totalidad, que son tantos, no tienen antecedentes policiacos, de nada. Las personas eran personas que estaban trabajando cuando se las llevaron y afortunadamente tenemos como el 50% de que todos eran profesionistas y estaban trabajando y tenemos niños que eran estudiantes y tenemos comerciantes, pero muchos, muchos eran profesionistas (...) decir, bueno, yo me pongo en sus zapatos porque cuando a mí no me había pasado yo estaba en mi zona de confort yo también creía como usted, pero somos humanos. (...) pero las cosas son así. Yo le puedo decir de mi experiencia. Yo no tengo por qué ponerme violenta, pero sí requiere de mucha mesura para decir las cosas. Y sí, yo tengo un carácter feo, cuando a mí me pican yo exploto, pero gracias a Dios tengo la facilidad de que pasa un ratito antes de explotar. De que mis sentidos me ayudan a que me calme. Pero muchos de mis compañeros sí se enojan y los 'mandan...'114 no, no. Eso yo no. Pero claro que eso yo lo he ido adquiriendo por estar en universidades, por ir a escuelas, a contar sobre todo a los jóvenes. Sí, eso no fue de ayer. (...) Una cosa que no quiero deja de decirle es que yo al principio me enojaba con las cosas que pasaban, luego teníamos reuniones de los colectivos o de mi mismo colectivo y escuchaba cosas que eran así como para sacarme de control: 'No, no, ellos porque tienen, ellos porque son los ricos', a Lucia [se refiere a doña Lucia Baca, madre de Alejandro Alfonso Moreno Baca, desaparecido en la carretera Monterrey-Nuevo Laredo el 27 de enero de 2011] y a mí siempre nos han dicho que somos las ricas, porque pues sí nos hemos podido dedicar a buscar a nuestros hijos porque tenemos casa, vestido y sustento. Pero yo me enojaba mucho. Regresaba muy frustrada a mi casa y me quedaba enojada y entonces me acuerdo que teníamos una psicóloga de la CNDH ¿qué le platico? Me enteré hace tres años que se había muerto y era más joven que nosotros. Yo tengo 70 años, mi esposo va a cumplir 72 entonces me acuerdo que un día me dijo 'Mira Lupita, no te enojés. Haz como yo. Yo me pongo aceite', cuan

114 Es decir, que insultan.

do me lo dijo yo [hace cara de asombro] ‘Me unto aceite’-me dijo- y le digo ¡¿Ah sí, te pones aceite?! (risas). Me dice ‘No, mira, metafóricamente hablando, para que se me resbale todo. ‘Mira -dice-, tú encausa tu rabia a quién merece y no te desgastes en nimiedades’. Que lo que te de coraje, donde tengas frustraciones es (sic.) con la justicia, con la verdad, pero no con cualquier gente. Esa gente no le des importancia’. No sabe cómo aprendí. Porque entre nosotras mis mas hay ataques, y hay contestaciones mal, hay que ‘me doy la vuelta y por la espalda las puñaladas’, las habladas, los chismes, ‘Ella hizo esto’, ‘Ella, esto’. Han dicho que nosotros recibimos mucho dinero de las autoridades, o que nosotras hemos dado dinero para que nuestros casos vayan adelante, una de cosas... pero gracias a Dios que yo tengo mi conciencia tranquila, que si yo estoy en este camino, en esta lucha, es por mi hijo y hasta el día de hoy no tengo la conciencia de que me haya vendido porque yo sí considero que si me dan un dinero es porque me voy a vender, porque yo he visto que mucha gente se ha callado” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

Por un lado, en lo tocante a la reparación económica a la que tienen derecho las víctimas de delitos, también se ha vuelto un medio de deslegitimación entre pares, al considerar que, quienes reciben un apoyo monetario es porque han comenzado a lucrar con la desaparición de su ser querido. Infelizmente, también es sabido que individuos que se hacen llamar de investigadores privados, así como algunas personas a cargo de agrupaciones de familiares cobran cuotas a sus integrantes, de ahí que no sea extraño leer publicaciones en Facebook como *“Sabías que tienes los mismos derechos, estés o no estés dentro de un colectivo de búsqueda de personas desaparecidas. Nadie tiene por qué cobrarte, por ayudarte a buscar a tu familiar”*. El elemento monetario también sirve como un potente desarticulador político entre colectivos, cuando estos derechos se vuelven selectos beneficios brindados a quienes son afines a objetivos partidistas.

En cuanto al desgaste emocional, este es constante en los familiares en búsqueda, y las formas de soportabilidad –esto es, “las tramas de cuerpos/emociones de las mujeres (...) en relación con las formas que hacen posible *soportar*” (VERGARA, 2014, p.

¹¹⁵ Tomado del Grupo de Facebook “Buscando A Sus Familias Cuerpos No Identificados México”. Disponible en: <https://www.facebook.com/groups/2203053783124742/posts/5874270736003010>. Acceso en: 21 feb. 2023.

44) las condiciones adversas durante la búsqueda de su ser querido- pueden provenir y activarse de cualquier parte, no pocas veces, en lo que parecieran pequeñas acciones, y dar un fuerte aliciente con el cual afrontar situaciones de tensión,

“Sí desgasta, porque hay un freno. (...) a nosotros nos entrevistaron muchos medios cuando el caso ya estaba público (...) no una vez, muchas veces nos editaban. Pero unas tres veces nos hacían la entrevista y preguntábamos ‘Bueno ¿para cuándo salía?’. Una vez me acuerdo en TV Azteca, una persona nos dice ‘Pues mire, yo les aviso porque no estoy seguro si mis jefes lo quieran poner’. Así. (...) ‘No, mejor eso no’ y nos lanzaba otra pregunta, o sea, lo que él quería que nosotros habláramos, era muy común. Me acuerdo que una vez, en otro país nos consiguieron una entrevista, una amiga periodista en Madrid a TV Española y les dijimos bueno queremos hablar, ¿has ta dónde podemos contar? y qué bonito sentimos que por estar en otro país nos dijeron: ‘Todo lo que ustedes quieran contar’ y creo que fue el lugar donde más nos han arropado, donde nos sentimos más apapachados¹¹⁶ desde que fueron por nosotros a nuestro hotel, nos regresaron, (...) porque a veces llegábamos a una entrevista con un medio y decían ‘Bueno vamos a preguntarle sobre esto, sobre esto y sobre esto y sobre eso nos van a responder’ [marcando las pautas] y allá a mí me llevaron a comer, a maquillar, a que me peinaran, y a mi esposo se lo llevaron también a eso, pero ya todo mundo sabía quiénes éramos. Entonces llegamos y me acuerdo que me empezaron a decir que cómo quería peinarme y bueno, yo ya ni me peino (risas). Era 2014, me acuerdo que la persona que me peinó me dijo: ‘Creo que es el trabajo más bonito que he desarrollado en una persona, con usted’. Ay yo sentí bien bonito. La señora que me maquilló, también, también con mi esposo, desde que llegamos. Bueno la cuestión era de que mi esposo y yo nos preguntamos, aquí en un país ajeno al nuestro ¿cómo van a saber quiénes somos? Habían dicho que nos iban a dar seis minutos, no, nos va a alcanzar para que sepan quienes somos. Ay no, no, no. Hicieron un trabajo tan bonito que el corresponsal de ellos aquí en México les mandó todo, y cuándo nosotros empezamos ya pasaron todo, todo [información sobre el caso] y cuando ya nos empezaron a preguntar pues ya los televidentes estaban sabiendo

¹¹⁶ Apapachar: algo que va más allá de un abrazo, significa cuidar con cariño, acariciar con el alma.

quiénes éramos nosotros. O sea, que bonito, que bonito eso y ¿qué podemos contar?, ‘Lo que ustedes quieran’ (...) y vaya que estábamos en un momento bien difícil, ese día porque nos habían robado la casa unos días antes, teníamos mucho miedo (...) Entonces estábamos en ese momento que necesitábamos un colchón de ese tamaño y nos los dio la televisora, así. No, cuando llegué a mi casa me volví a caer. En una semana, una semana. Me acuerdo que la primera persona que fue a mi casa fue Paris [periodista], y yo tardé tres días en bañarme, en levantarme de la cama (...) Pero sí son cosas que si ya las ponemos en un contexto de que aquí en nuestro mismo país hay frenos, tanto la gente que no le ha pasado, la gente que trata de ayudarnos pero que en un momento nos pone barreras” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realiza da el 18 de marzo de 2020).

Una de las cosas que me producía tristeza al regresar a ciudad de México era pensar que, si bien la Brigada constituye un lugar de aprendizaje, de encuentro y cobijo entre pares, una vez que termina, el regreso a casa sería también doloroso. Para mí lo era por ejemplo recordar a don Kauê sonriendo, diciéndonos que ahí “*me salieron muchos nietos*”.

“Porque llega uno, sin nada. A lo mejor dijeron, qué tal si en esta búsqueda encontramos a mi hijo o... A mí me tiró (...) mucho tiempo yo llegaba a mi casa y decía ‘Regreso de Saltillo, de Monclova y regreso sin nada’. Porque hay aquella esperanza de ‘a ver si ahora sí voy a saber’. Son situaciones que vivimos de una manera tan distinta, todos. Aunque le digo que sea la misma familia y es que las lecciones que tenemos son distintas también” (Conversación con doña Guadalupe Fernández Martínez, madre de Antonio Robledo Fernández, desaparecido en Monclova, Coahuila el 25 de enero de 2009; realizada el 18 de marzo de 2020).

El aporte en clave de cuerpos/emociones, dirá Gabriela Vergara (2014), da cuenta de manera dialéctica de las experiencias de los sujetos en relación/tensión con las formas de estructuración social, donde lo corporal se asume como escenario de disputas y disciplinamientos. Trasladando estos argumentos al contexto de búsqueda de personas desaparecidas observado, acompañado y sentido durante la V Brigada Nacional, es posible afirmar que entre las y los familiares en búsqueda circulan y se detonan emociones,

percepciones y creencias que conforman sensibilidades propias de la búsqueda, con las cuales hacen soportables las condiciones adversas bajo las que efectúan las diferentes acciones de búsqueda y localización de sus seres queridos, de tal forma que “cuerpos, emociones y soportabilidad se re-arman permanentemente”(VERGARA, 2014, p. 45) entre dolores, esperanzas, angustias, alegrías, reclamos, envidias, enojos, corajes, peleas, nerviosismos y temores.

Las emociones, en su capacidad comunicativa, nos permiten asomarnos a los “universos simbólicos emocionales que se comunican, intercambian, circulan y que tienen inscritos valores que pueden ser compartidos socialmente” (CALDERÓN, 2014, p. 14) durante las diferentes acciones que conforman a los procesos de búsqueda de personas desaparecidas.

DESAPARICIÓN, BÚSQUEDA Y CONFINAMIENTO

La noche del 27 de febrero de 2020 se notificó el primer caso de SARS-Cov-2 en México. Casi tres semanas después, el 18 de marzo se registró la primera defunción ocasionada por este virus. En cuestión de días las que eran recomendaciones de higiene y distanciamiento son establecidas como protocolo obligatorio para toda la población y el día 23 de marzo la Secretaría de Salud declara las medidas de distanciamiento social mediante la implementación de la Jornada Nacional de Sana Distancia, con la cual que daron suspendidas actividades económicas, sociales y recreativas consideradas como no esenciales (SEGOB, 2020). Así, restringiendo el contacto físico, entre incredulidad y temor debimos abandonar el espacio público para replegarnos al interior de nuestras casas, lugar donde se saturaron las labores de cuidado, convirtiéndose además en espacio escolar y de trabajo; a nuestro lenguaje cotidiano se sumaría la terminología médica que no bastaba para entender lo que estaba sucediendo o cuándo terminaría. Modificamos nuestra interacción cara a cara y la intensificamos en el ciberespacio, pero esto sólo para aquellos con las condiciones para acceder a ello, pues un virus nos recordó la desigualdad social en la que viven millones de personas sin condiciones de detener su vida al depender de empleos informales e irregulares para su subsistencia, o con precarias condiciones de vivienda, sin acceso a algo tan básico como el agua pues

“Mientras existen sociedades que en plena emergencia sanitaria se descubren en guerra, muchas otras que arrastran el lastre de la desigualdad, la inseguridad y las asimetrías de poder –todas ellas formas de violencia– han sumado el nuevo virus a los riesgos que corren a diario. Buena parte de estas sociedades se encuentran sumidas en guerras internas y asimétricas. Sin declarar. Silenciosas” (DÍAZ ÁLVAREZ, 2021, p. 6).

Sobrevivimos no sólo a un virus sino también a la labilidad emocional derivada del constante miedo al contagio tanto propio como de nuestros seres queridos, conocidos y vecinos, y cuando estos acontecían sentimos los días aletargarse en medio de la desesperante espera por su mejora, de milagrosas recuperaciones que muchas veces no llegaron, aguardando por el descubrimiento de una vacuna. La obsesión y el claro desinterés por la higiene fueron parte del día a día, así como las contradicciones entre el desagrado ante el egoísmo de quienes negaron la existencia del virus y de quienes decidieron exponerse y con ello exponer a sus más allegados, vivimos entre culpa, entre la rabia por la diversión ajena en tantas fiestas “clandestinas” que sucedieron a nuestro alrededor entre la envidia y el reproche por saber que incluso en esos momentos en que

se bombardeaba mediáticamente con números imparables de defunciones las personas se rehusaban a convivir bajo las “nuevas normas sanitarias”. Así transcurrió la vida aquel 2020, saturados por nuevas estadísticas de muertes, esas otras muertes que también se rían normalizadas.

En tiempos de contingencia, las desapariciones no cesaron. Sólo por mencionar un ejemplo, durante los primeros meses de contingencia sanitaria (de mediados de marzo a comienzos de mayo) en el estado de Jalisco, los colectivos Por Amor a Ellxs y Familias Unidas por Nuestros Desaparecidos Jalisco a través de sus redes sociales dieron cuenta de la desaparición de 120 personas, de las cuales 38 fueron localizadas; hasta ese momento las 82 personas desaparecidas se sumaban a las 330 reportadas y no localizadas desde comienzos de ese año, de un total de 658 denuncias recibidas por la Fiscalía Especializada de Personas Desaparecidas las cuales corresponden a la desaparición de 743 personas en dicha entidad (FRANCO, 06 de mayo. 2020).

Para quienes tienen a un familiar desaparecido el periodo de pandemia implicó nuevos retos y dificultades. Las búsquedas de personas se vieron interrumpidas debido a la suspensión de actividades en todas las instancias de gobierno, lo que detuvo la realización de cualquier tipo de trámite, el acceso a las prisiones, las salidas a búsqueda, tal como sucedió con las y los integrantes de la Búsqueda Nacional en Vida que se encontraba en el estado de Jalisco desde el 9 de marzo para intervenir en diez municipios de dicha entidad, muchas de las integrantes incluso habían participado en la Brigada Nacional de Veracruz, por lo que se encontraban en un ritmo intenso de búsqueda el cual tuvieron que suspender abruptamente a los 10 días de actividades, en concordancia con las medidas de la Fase 2 de contingencia sanitaria dictadas a nivel nacional, situación que les impactó profundamente pues sólo a cuatro días de iniciada su Brigada ya informaban de un “caso positivo, dando con la localización de un joven de 23 años de nombre Adolfo en el Hospital Psiquiátrico Salme de Zapote, Jalisco” (BÚSQUEDA NACIONAL EN VIDA, 2020) a quien pudieron reunir con sus familiares mediante la gestión con autoridades locales, pero al mismo tiempo fue imposible indagar las circunstancias que llevaron a esa desaparición, entre ellas el por qué dicha persona se encontraba internada y posiblemente medicada sin conocimiento de sus familiares radicados en otro estado de la república.

El 02 de abril en la cuenta de Twitter del Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México emitió un comunicado relacionado al confinamiento donde, debido a la emergencia sanitaria en México y el mundo, se hacía un llamado a la solidaridad de todos para priorizar la salud, pues “si no estamos sanas y sanos, no podemos buscando (sic) a

las más de 61 mil personas que nos hacen falta”. Dicha publicación fue mal recibida por familiares quienes además de lamentar tal posicionamiento exigieron la continuidad de las búsquedas, instando a valorar alternativas para seguir, así como la exigencia de que las autoridades directamente asumieran las salidas a campo durante la contingencia. El comunicado fue borrado y meses más tarde se llevó a cabo un plantón a las afueras de Palacio Nacional en la Ciudad de México, y varios familiares reanudaron las búsquedas en campo de manera gradual.

Las acciones de búsqueda y las movilizaciones se vieron interrumpidas sólo por algunos meses pues las condiciones emocionales y económicas derivadas del confinamiento, impactaron fuertemente en los familiares de desaparecidos al sumarse nuevas incertidumbres sobre su futuro y el futuro de las búsquedas, *“Como madres de un desaparecido tenemos la necesidad de mitigar un poco nuestro dolor. El no salir a búsqueda es como no hacer nada para encontrarlos”* (VIZCARRA, 12 mayo. 2020) señaló doña María Isabel, madre del policía Yosimar García Cruz, desaparecido el 26 de enero de 2017, líder del colectivo Sabuesos Guerreras. Muchas de las buscadoras son también personas dentro de la población considerada en riesgo por lo que fueron recurrentes las menciones en sus redes sociales sobre el temor a la muerte sin antes haber encontrado a sus seres queridos, sin saber quién continuaría la búsqueda en caso de morir prematuramente, así nos lo compartía Cris en octubre de aquel año: *“La pandemia vino a entristecer más a las familias, si hace cinco meses fuiste y regresas [ahora] hay construcciones, hay escombros y no tenemos recursos, hay mucho adulto, señoras de edad. Si antes era desesperante ahora imagínate. Familias encerradas y con angustia, y siguen desapareciendo personas”*. Cris y Eva María participaron en una sesión del minicurso on-line “O México dos desaparecidos e as buscadoras” que impartí durante el XI Seminario Nacional de Sociología y Política de la UFPR para compartir sus apreciaciones sobre los impactos de la pandemia.¹¹⁷

Desde el ámbito institucional era clara la desorganización y la falta de personal pues incluso ante las medidas restrictivas, instancias como las fiscalías debieron contar con personal de guardia para atender a las necesidades de los usuarios, esa y otras situaciones fueron percibidas como una manera en que las autoridades se valían de las medidas de confinamiento como excusa para detener las búsquedas, en palabras de Eva María: *“Restringido salir. En [el estado donde vive] detenidas y las autoridades salen sólo que fueran [casos] urgentes. En el auto sólo dos personas. Salir a búsqueda en vida es difícil, no autorizaron, ni ellos recibieron familiares, hay presión y desesperación. En Fiscalía hay*

117 El XI Seminario Nacional de Sociología y Política de la UFPR se realizó del 26 al 30 de octubre.

dificultad para entrar, sólo con cita. Complicó mucho más, les cayó como anillo al dedo, por causa de la pandemia no más de dos personas en la sala”.

Las diferentes organizaciones de familiares se coordinaron internamente, para adaptarse al nuevo escenario sin dejar de visibilizar sus exigencias, de tal forma que ese 10 de mayo se convocó a la marcha virtual por las personas desaparecidas invitando a sumarse con imágenes tipo selfie portando un “grita bocas”, un cubrebocas con la frase escrita “¿Dónde están?”, además de replicar hashtags con las consignas #NadaQueCelebrar, #MovilizacionDigital, #CorazonesEnMarcha, #HastaEncontrarles; también se transmitió en vivo la Oración de las Madres por Nuestras Personas Desaparecidas vía Facebook. Gradualmente el ciberespacio fue ganando mayor peso no solamente en la divulgación de fichas y boletines de búsqueda y en la recopilación de información de testigos, sino también como lugar de denuncia, en la transmisión de actividades por la memoria, de apertura de foros de diálogo, de seminarios, para la presentación de informes por parte de los colectivos, para las reuniones con funcionarios públicos, la organización de foros virtuales, cursos, talleres de uso de herramientas de geolocalización, sobre elaboración de solicitudes de acceso a la información, sobre ciberseguridad, para aprender a hacer investigación periodística mediante el uso de redes sociales, donde buscadoras y buscadores no solo participaron como público sino como ponentes y organizadoras.

En estos meses también asistimos el surgimiento de nuevos colectivos, por ejemplo en Tamaulipas, que ante el aumento de desapariciones en tránsito, de las cuales se desconoce el paradero de 196 personas que se desplazaban por la carretera Monterrey–Nuevo Laredo, en su mayoría operadores de camiones de carga y taxistas, sus familiares fundaron el colectivo Operadores Desaparecidos en marzo de 2020 y a quienes se les sumaría en mayo de 2021 el colectivo Todos somos uno buscando desaparecidos en Nuevo Laredo Tamaulipas (JUÁREZ, 27 de mayo. 2022).

En junio se realizó un plantón a las afueras de Palacio Nacional en la Ciudad de México que duró casi un mes y del que se logró satisfacer una de las principales demandas: la renuncia de la entonces titular de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), Mara Gómez Pérez, después de que se divulgara el trato despectivo hacia los familiares a quienes acusó de utilizar recursos solo para irse de paseo durante las búsquedas y pretendiera retirarles servicios de atención psicológica, médica y apoyos de alojamiento. Aunque no se logró dialogar directamente con el presidente Andrés Manuel López Obrador, quien en diversas ocasiones se ha rehusado a reunirse con el Movimiento de Familiares. En Guanajuato también se llevó a cabo un plantón a las afueras del Teatro Juárez, uno de los

emblemas arquitectónicos de la ciudad, así como una marcha la cual fue reprimida por la policía resultando heridas e incluso detenidas algunas de las buscadoras.

Aproximadamente en mayo algunos colectivos reanudaron las salidas a campo. A las herramientas de búsqueda se sumaron las medidas de bioseguridad como nos relató Cris “*Cinco meses parados, esperando salir, hace dos meses salieron con ciertos cuidados*”, sólo adultas/os jóvenes “*para no exponer a las señoras [mayores]*”, con un número más reducido de personas por automóvil.

“Te extraño tanto. Te extraño todo... la sutileza de tu presencia me acompaña a todos
lados... mientras tanto, te veo en mis sueños.”
Para Pao, 27 años, de su mamá.

~~~~~

“No puedo decirte adiós, prefiero decirte gracias.”  
Anónimo

~~~~~

“El mundo es mejor por el hecho de que tú exististe... o bueno, mi mundo es mejor.”
Esme a Marco

~~~~~

“Para los conocidos nuestros, desconocidos y amigos. Para todos aquellos que nos deja  
ron gratos recuerdos”  
Anónimo

~~~~~

Fragmentos de *Cartas sonoras para cuerpos celestes*.
Proyecto memorial para las personas fallecidas por COVID-19,
transmitido por Radio UNAM del 1 al 6 de diciembre de 2020.

Parte III
Sentir como propio



Parte III

Sentir como propio

*Las cosas que más fuerza tienen son aquellas
que pueden hacerte sentir.*

Jane Barry

Las personas desaparecidas nos faltan a todos. Asumir esta afirmación como compromiso profesional y político ha sido uno de los mayores aprendizajes adquiridos a lo largo del desarrollo de esta investigación. A ello se sumó también la responsabilidad por explorar formas para replicarla como una necesaria contra-pedagogía a los efectos devastadores de la desaparición de personas. Se queda conmigo el título de *solidaria* y lo que este engloba: lo aprendido de las personas que buscan con amor a sus seres queridos, de sus travesías, de sus sentires, de aquellas paradojas que constituyen sus motivos de vida y con los cuales hacen frente a la ausencia. De sus conocimientos empírico-metodológicos y demás técnicas de búsqueda que me fueron transmitidas, pues “*los familiares son maestros*” tal como dice Mario Vergara Hernández, quien busca a su hermano Tomás Vergara Hernández, “Tomy”, desaparecido el 05 de julio de 2012, pues ellas y ellos no sólo nos enseñan a buscar, también nos dan fuertes lecciones de comunidad, de ciudadanía, de política del cuidado de los cuerpos de las personas desaparecidas (HERNÁNDEZ, 2019, p. 112).

Así, la experiencia de investigación en Veracruz también trasciende a estas páginas dirigiéndose no solamente a otras personas, distanciadas del tema o del contexto mexicano, sino también para regresar lo aprendido en forma de puentes de amor, de cariño, de solidaridad, de empatía, de fuerza, de homenaje con los cuales dignificar a quienes no están y a quienes les buscan. Y de alguna forma contribuir al ejercicio de la memoria reciente de quienes resisten.

Llegar hasta este punto, implicó un lento y doloroso proceso autorreflexivo donde resonaron cuestionamientos tales como ¿Por qué investigo sobre esto? ¿A quién más

me dirijo cuando escribo? ¿En qué medida esto que investigo toca en mi historia personal? ¿En qué forma esto que investigo me lastima? ¿De qué manera, como investigador-sintiente, gestiono la vulnerabilidad que mi campo de estudios me produce?

Una mirada autoetnográfica me hace reconocermé en mis propias vulnerabilidades de lante de la investigación de los procesos de búsqueda, con la cual dar cuenta de lo que me (in)moviliza en el proceso de escritura, es por ello que este apartado recopila tanto esos momentos de ida y vuelta a Veracruz necesarios para la construcción de este texto, como sus implicaciones emocionales, los cuales conllevan períodos de fragmentación y rechazo a lo traumático que envolvió la experiencia de investigación en campo y que también traje conmigo materializado en forma de documentos, datos, imágenes, videos, audios. El confronto entre los tiempos de escritura, de reflexión, de análisis con los tiempos institucionales de entrega de una tesis en forma para su evaluación (qualificação), posterior defensa y entrega, constantemente reavivaron las inseguridades, (re)construyeron las certezas y fueron hilando este texto, en medio de eso que yo llamo de “autoestima académica” motor para llevar adelante la ardua tarea intelectual de hacer traducible la investigación en entornos de crueldad y violencia.

Capítulo 5

Volver de, volver a 4a Viñeta Etnográfica: Un campo desbordado

Al ir en retrospectiva, me es posible detectar aspectos que considero relevantes en el proceso de investigación–acompañamiento a búsquedas de personas desaparecidas (en particular), y de la formación como socióloga interesada en el estudio de las violencias producidas por la desaparición (en general). Por un lado, la importancia de exponer mi propio sentir durante el desarrollo de la misma, como ya quedó reflejado a lo largo de este texto, pero incluyendo ahora otro proceso: el retorno del/a campo, que significó graduales reencuentros y sobre todo desencuentros conmigo misma y con mis datos y materiales traídos de Veracruz.

Este segundo momento en el desarrollo de esta investigación, transcurrió no solo en la pandemia sino también al lado de entrañables colegas, debido a mi subsecuente incorporación a grupos especializados en el tema de desaparición: el Grupo de Acompañamiento a Familiares de Personas Desaparecidas, del Foro Latinoamericano de Antropología del Derecho, sección México (GAF-FLAD México) en marzo de 2020 y al Grupo de Trabajo Desaparecidos, del Núcleo de Estudios sobre Criminalidade e Violência de la Universidade Federal de Goiás, en junio del mismo año, mismos que me significaron la participación y construcción de espacios seguros en los cuales ir develando las capas de lo experimentado en campo, a la par que continuaba mi formación en el acompañamiento psicosocial solidario.

Espacios académicos con compromiso social, donde también velamos por nuestro autocuidado. Así vamos aprendiendo y aportando algo el oficio de acompañar el cual me ha significado tejer redes multidisciplinarias para dar respuesta a las necesidades inmediatas y a mediano plazo que se tiene con cada acompañamiento, pues las intervenciones en casos de búsqueda individualizada son distintas de las que nos colocan en diálogo con una u otra líder y las necesidades de las familias que integran a tal o cual colectivo. Es decir, regresé de Veracruz, pero no salí del campo de investigación de las desapariciones y la búsqueda de personas.

Con esto resalto el lugar que las y los científicos sociales tenemos delante de una emergencia humanitaria como lo es la desaparición de personas en México, aspecto fundamental para dar cuenta de la importancia de construir espacios académicos que no reproduzcan violencias epistemológicas, que contribuyan a diálogos más horizontales en la construcción de conocimiento con y para las personas que viven con la ausencia de un ser querido, de tal forma que hago apelo al sensato reconocimiento de empatía que se genera en el campo de investigación de las búsquedas y de la desaparición de personas, importante regulador de nuestra práctica ética y profesional frente al dolor que nos es transmitido, pues académicas/os e investigadoras/es, una vez que acompañamos, comenzamos nuestra inmersión a esa comunidad emocional, haciendo de lo ajeno algo propio. Tan intensa y desbordante es la experiencia que tocamos momentáneamente que se desdibujan los límites que impone la etnografía clásica entre observadora/or y observada/o, y en poco tiempo adquirimos experiencias valiosas para compartir a quienes se suman a este caminar al lado de las familias buscadoras.

En estos años he aprendido que cada colaboración es única, cada desaparición es única, cada familia es única, que cada colectivo posee sus particularidades tanto en su formación como en la manera en que responden a las dinámicas de violencia que las impactan (relacionadas al lugar geográfico en el cual se concentre su operatividad), que poseen características de funcionamiento interno, estrategias políticas y de visualización mediática, de contención y protección para sus integrantes que en ocasiones nos restringe a sólo entablar comunicación directamente con las líderes; lo que a su vez nos lleva a priorizar las características sean de un caso o de un colectivo, a fin de fomentar el diálogo claro sobre los alcances y frente a las expectativas que se generen sobre el trabajo en conjunto, principalmente en cuanto a los tiempos y necesidades, por lo que esta labor es de continuo aprendizaje. El acompañamiento es un continuo aprendizaje.

Tales procesos de adquisición de saberes no son sencillos. Nos colocan frente a continuos dilemas éticos, frustraciones y rechazos, para los que pocas veces se nos prepara en las aulas. El acompañamiento (en este caso el acompañamiento psicosocial vivenciado en Veracruz) a personas que han sido gravemente violentadas en sus derechos humanos estuvo cargado de momentos de estrés, ansiedad, temor, pero también de alegrías y gozo, que pocas veces son hablados, o dialogados entre colegas estudiosos de las violencias, lo que considero una grave omisión académica dado que, en dichos escenarios, quienes por intereses académicos están ahí también han de asumir su papel de testigos de las continuas violencias que son perpetradas hacia las familias buscadoras.

“Son muy lentos” comentaba la historiadora y ensayista Marina Azahua durante un foro sobre desaparición organizado por la Universidad de Columbia a comienzos del 2021. Ella nos compartía su pesar y preocupación como investigadora frente a este reclamo sobre el trabajo académico que en varias ocasiones escuchó de las buscadoras. Y es verdad, somos lentos frente a las necesidades apremiantes de localización de una persona, de tal forma que me cuestiono sobre las posibilidades de compaginar objetivos cuando los tiempos institucionales y las prioridades de búsqueda son otros. Indudablemente esto requiere de un mayor compromiso con el cual alejar el extractivismo académico y dar cuenta de una mayor participación de las y los investigadores en las necesidades reales que nos aquejan como población.

1. SUPERFICIES Y TRASFONDOS EN LA DOCUMENTACIÓN

Ángela Pradelli (2013) al preguntarse sobre la relación que hay entre narración y memoria, esto es, si contamos para entender aquello que recordamos, reconoce que “estamos atravesados por las experiencias que vivimos, (...) por las historias que nos contaron. Aunque hay que decir que los relatos que nos ocultaron o nos silenciaron también nos configuran. Las narraciones nos constituyen, son una red en la que somos narrados” (PRADELLI, 2013, p. 13). Así, el giro testimonial en el campo de la historia y el psicoanálisis, ha colocado al testimonio en un lugar de protagonismo a partir del cual hacer posibles formas de legítima reivindicación de la experiencia en la contemporaneidad (era de las catástrofes como le llama Seligmann-Silva, era de los extremos para Eric Hobsbawm) y así cuestionar, por un lado, quiénes son los sujetos involucrados en las catástrofes del tiempo presente, y por el otro, que aquello que está en juego no sólo son las personas sino la construcción narrativa que cada individuo da a los hechos vividos como a la elaboración que da a esos acontecimientos que fueron atestiguados.

Por su parte, el método etnográfico, ha pasado por importantes reflexiones al respecto de una necesaria flexibilización ante los escenarios convulsos a los que actualmente nos enfrentamos en ciencias sociales (FERRÁNDIZ, 2008; 2017) como acontece en diversas partes del mundo en escenarios cotidianos impregnados de movilizaciones sociales, continuas violaciones a los derechos humanos, laborales, sexuales y reproductivos, así como el avance del pensamiento ultraconservador y fascistas. Diversas investigaciones vienen cuestionando la exclusión de los conflictos, tensiones, dilemas éticos y afectaciones a los que se enfrenta la/el investigadora/or (BEHAR, 1996; FAVRET-SAADA, 2005; JACOBO, 2013; MAZARIEGOS, 2019; VARGAS, 2020). En lo tocante a aquellas reali

zadas en contextos de violencia, Carolyn Nordstrom y Antonius C.G.M. Robben en su introducción a *Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival* (1995) recuperan las narraciones de investigadoras/es a su paso por lo que denominan “shock existencial”

“fenómeno muy personal que depende de la especificidad del contexto de la investigación (...) [y que] no ocurre sólo al enfrentar los traumas de campo. Es una experiencia igual de poderosa encontrarse con lo creativo y lo esperanzador en medio de condiciones de violencia” (NORDSTROM, ROBBEN, 1995, p. 14).

Otros aportes relevantes para este debate se ha generado de las experiencias de las/os antropólogas/os físicos y arqueólogas/os que han participado en la serie de exhumaciones de cuerpos de víctimas de la violencia dictatorial en América Latina como lo deja ver el libro *Resistencias contra el olvido* (2007) de Pau Pérez-Sales y Susana Navarro, quienes recopilan los diferentes procesos de intervención en fosas para la investigación de crímenes de Estado en Chile, Argentina, Perú, Guatemala, Colombia, México o El Salvador, mismas que darían paso a la fundación de los primeros equipos de antropología forense con repercusión internacional tales como el EAAF o la Fundación de Antropología Forense de Guatemala, cuyas intervenciones ayudarían a develar las políticas de maltrato, olvido y retraumatización a las que fueron sometidas las familias de las personas asesinadas y desaparecidas y que llevaron a dichos especialistas a constantes replanteamientos sobre las formas de interacción con la población y el sentido de comunidad, base del trabajo psicosocial, a fin de no aumentar la privatización del daño pues más allá de las restituciones de identidad de aquellas osamentas negadas, en cada exhumación se rompían silencios que ensordecían la historia oficial, posicionando las memorias subterráneas y a la reconstrucción de la historia colectiva. Ante tales panoramas que tocan con el trauma social, es “imprescindible una innovación paralela y constante de los marcos teóricos y metodológicos con los que nos acercamos a ellos, de la forma en la que imaginamos los escenarios etnográficos, y de las estrategias y registros de ‘devolución del conocimiento’” (FERRÁNDIZ, 2008, p. 92).

Con base en lo anterior, encuentro como una responsabilidad el dar cuenta de la serie de dificultades que se manifestaron a lo largo del proceso de asimilación de lo vivido durante la investigación de campo, que me significó una relectura de mi propio lugar como investigadora sintiente al confrontarme con el valor perturbador para el propio pensamiento de aquello que recopilamos, pues se trató de una investigación que no aconteció sin dolor (DIDI-HUBERMAN, 2017).

Volver de Veracruz y volver a Veracruz (esto es el regreso físico de un lugar y el retorno mnémico hacia lo vivido mediante la reflexión e incluso como parte de la respuesta emocional a una experiencia traumática) involucra, por un lado, concientizar acerca del tiempo en que se hace posible destilar lo vivido en campo, periodo altamente reflexivo que nos permite el análisis en retrospectiva; y por el otro lado el trabajo de producción que sobrepasa a los márgenes de esta tesis, que siguió caminos no previstos y al mismo tiempo afianza lo vivido en campo a partir de los necesarios acercamientos y distancias mediante los cuales reconstruir los entornos de las búsquedas y sus universos emocionales, mismos que se manifestaron de forma excedente y perturbadora.

Ya de regreso en Ciudad de México, me sentí fragmentada. A esto sobrevino una tajante negativa a tener cualquier tipo de contacto con mis materiales y los datos recopilados, es decir con mi propio archivo en el cual documenté la Brigada y que en ese momento me resultaba abrumador. En *O sabor do arquivo*, Arlette Farge, al estudiar archivos judiciales, define sus características a partir de lo desmedido que este representa en cuanto lugar y por lo que en él se reúne:

“Es difícil su materialidad. Por lo desmesurado, invasivo como las mareas del equinoccio, las avalanchas o las inundaciones. La comparación con flujos naturales e imprevisibles está lejos de ser fortuita; quien trabaja en archivos muchas veces se sorprende hablando de ese viaje en términos de hundimiento, de inmersión y hasta de ahogamiento... el mar se hace presente; además listado en inventarios, el archivo permite esas evocaciones marinas en la medida en que se subdivide en fondos...” (2009, p. 11, traducción propia).

En mi caso se trata de un archivo digital cuya desmesura radica: 1) en la potencia de lo que me evoca, 2) en la forma en que fue construido, es decir por la premura de las actividades, en momentos de alta carga emotiva, a lo largo de experiencias desoladoras, capturando momentos de arduo trabajo o de profunda ternura; y a su vez, fusionado con los usos y necesidades de la Brigada y no de lo que inicialmente pensé como documentación de la información necesaria para mis fines de investigación, 3) en lo que refleja de las violencias simbólicas e institucionales que recibimos quienes integramos a la Brigada. Es por ello que traigo a diálogo a dichos materiales/objetos, herramientas de investigación, para ahondar desde la autoetnografía: diarios de campo, anotaciones en el bloc de notas del celular, imágenes (capturas de pantalla y fotografías), videos, audios; a estos se suman un ritual de sanación y cuidado maternal, y la revisión a la trayectoria que llevó a la elaboración de materiales pedagógicos y por la memoria, en busca de trazar puentes

de empatía para las buscadoras, los buscadores y sus tesoros; y de éstos con personas que desconocen sus historias.

De tal forma que, el diario de campo, antes que receptáculo de anotaciones de investigación, es un objeto, una cosa que nos acompaña en la travesía y en cuanto cosa, como refiere Appadurai, estas no son ni inertes ni mudas, sino que poseen vida social por lo que

“debemos seguir las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es sólo mediante el análisis de esas trayectorias que podemos interpretar las transacciones y cálculos humanos que animan a las cosas” (1991, p. 19).

En continuidad con tal afirmación, Jorge Moreno Andrés, en su tesis *La vida social de las fotografías familiares en contextos de violencia* hace un seguimiento de los usos dados a las fotografías de las personas asesinadas y desaparecidas durante el franquismo “exponiendo sus tránsitos, relatos y superficies, sobre este último se centra “en lo que la fotografía muestra, es decir, el contenido, pero también el desgaste, la enmarcación, el recorte o las inscripciones del reverso” (2017, p. 49). De tal seguimiento a mis materiales/ objeto y lo que de mí hay en ellos, describo el archivo creado a partir de lo documentado durante la investigación en campo, a manera de colocar al diario de campo más allá que mero “instrumento de colecta de materiales etnográficos sino como objeto de análisis” (CACHADO, 2021, p. 551, traducción propia), a modo de dar cuenta de las condiciones de investigación y del proceso etnográfico, dada su relevancia como método cualitativo,

“Es una base sólida, tal vez la más sólida, de registro del día a día de un universo poblacional, de cualquier dimensión que este sea. Esa es su fuerza en cuanto material empírico. En él encontramos, objetivamente, el modo como son construidas las intersubjetividades en los terrenos etnográficos. Sabemos por lo menos desde Devereux (1967) que el diario es útil al investigador que está trabajando entre personas; y en el mismo sentido, es importante para compartir en un lugar seguro los dilemas éticos con los que nos vamos deparando, los cansancios y entusiasmo en el campo.” (Ibid, p. 558, traducción propia).

Coincidiendo con lo anterior, hago una revisión de mis principales medios de registro.

A) Diarios de campo. Tengo dos. Uno es una libreta de 14.5 X 22 cm y un espesor de 2.5 cm, de color gris, tiene hojas blancas, su empastado es grueso y con doble espiral

de metal negro en el cual lleva entrelazado el listón de color plata de mi nido, pese a la humedad de la ciudad de Curitiba, aún permanece en buen estado, lleva texto en dos terceras parte, el resto son hojas en blanco. De lo que está escrito, sólo una cuarta parte corresponde a la Brigada. En ella comencé a escribir desde mi llegada a Ciudad de México en 2019 hasta la salida a Veracruz, después hay una tentativa para transcribir mis anotaciones, para comenzar a ordenar los datos, pero no lo consigo. Dejo de escribir. La guardo en el cajón de mi buró, al lado de mi cama. Hago anotaciones en abril y retomo la escritura hasta el 19 de junio cuando escribo sobre las conversaciones con Eva María; pues entre Fabia, Adri y yo hicimos el análisis de la información que nos mostró el SEMEFO durante los dos encuentros en Veracruz y elaboramos una base de datos, para que pueda ser consultada por los familiares, además de redactar nuestro informe sobre los resultados obtenidos en el Eje de Búsqueda en Vida.¹¹⁸

También escribo sobre los días que fui al Plantón afuera de Palacio Nacional, mis temores por contagiarme y la culpa que me generaba el querer acompañar a las buscadoras y al mismo tiempo por salir de casa pues estaba colocando en grave riesgo la salud de mis padres. Fui sólo un par de días.¹¹⁹ No me contagie. Soy del sector de la población que cuenta con tres vacunas sin haberse enfermado, pero en ese momento me sentí la persona más egoísta del universo y las escrituras que siguen son reflejo de ello, de mi inseguridad por no haber recabado información suficiente en Veracruz, por no querer revisar mis datos, sobre lo culpable que me sentía por no estar haciendo una investigación de doctorado con el rigor académico que seguramente mis compañeros de generación sí estarían haciendo, por no haber realizado ninguna entrevista a las personas de la Brigada, por no ser ordenada con mis datos; también son recurrentes las descripciones de malestar físico, la ansiedad, el insomnio, la fatiga y de nuevo la culpa por sentirme cansada “de no hacer nada”.

Para el mes de julio ya las reuniones on-line saturaban mi agenda y esto se refleja en las anotaciones de este diario. Participé en todas las reuniones que podía y cuando éstas se empalmaban en los horarios utilizaba más de un dispositivo electrónico.¹²⁰ Las anotaciones de los meses siguientes fueron sobre esas reuniones, reencuentros online con algunas buscadoras a quienes ya conocía, sobre los debates en torno al Mecanismo

¹¹⁸ Este documento es de carácter interno. Contó con la revisión de todas/os las/los solidarias/os que participamos en el registro y hace parte del informe general de la V Brigada Nacional de Búsqueda, documento de acceso público.

¹¹⁹ En ellos doy cuenta del protocolo de higiene a mi regreso a casa: entraba directamente a bañarme, rociaba con agua con desinfectante mi ropa y calzado y la colocaba en una bolsa para posteriormente lavarla. En el plantón hubo un brote. También narro aquellos días en que nos contactaron a todos los solidarios que, en diferentes momentos, visitamos el plantón, para coordinar los días y horarios de pruebas de COVID-19.

¹²⁰ Dejaba el celular prendido con los audífonos (utilizando el auricular del lado izquierdo), mientras en la computadora escuchaba otra reunión.

Extraordinario de Identificación Forense, sobre los conversatorios donde los ponentes eran los familiares en búsqueda. Hay anotaciones sobre documentales los cuales asistí dos veces, la primera para verlos, las siguientes para transcribir los testimonios. En un trecho escribo el 10 de septiembre sobre la recepción de algunos de los dijes restante de aquel grupo de ocho tesoros que se quedaron al cuidado de Cannon y que, después de coordinarnos, yo me responsabilicé para hacer el envío por correo hasta que se nos atravesó la pandemia y por problemas en la dirección del destinatario debí enviar de nuevo en agosto, escribo sobre los mensajes con esos familiares, su alegría que me transmiten al haber recibido el correo y sus palabras de agradecimiento para ambas. También hay anotaciones que dan cuenta de cómo fui pensando, diseñando y elaborando una serie de bordados.

Este diario de campo no sólo tiene texto. Hay dibujos, diagramas de la toma de la caseta México-Cuernavaca; de la disposición de las carpas en el plantón, el boceto de los bordados y cómo planeaba organizar sus elementos: dónde colocar un rostro, texto, flores, para quienes estarían dirigidos; hay hojas pegadas en el borde cuando necesitaba volver y extender una idea, hojas de post-it verdes y lilas, un vóucher de pago del correo, marcadores de color naranja para ubicar más rápido las anotaciones de las conferencias, palabras de autores que me serían de utilidad, en color azul para señalar los documentales. Está permeado por el giro que dio la vida al obligarnos a trabajar dentro de casa.

El segundo, es una libreta de color azul de 15x20 cm, de hojas cuadriculadas, con un espiral sencillo de metal plateado, su espesor es de un centímetro. A diferencia del anterior, este está visiblemente desgastado por el uso; la pasta al ser de un material más sencillo tiene marcas de dobleces, los bordes de las hojas están doblados, tienen ligeras manchas de suciedad, y de ellos se asoman tres marcadores de color verde; la humedad le ha hecho estragos por lo que en algunas hojas las escrituras en tinta rosa y en tinta café empezaron a extenderse. Las primeras anotaciones corresponden al viaje en auto bús rumbo a Papantla y dan cuenta de la alegría por tener mi playera de la Brigada, por haber conocido a Matheus y a Márcia, sobre la preocupación durante el viaje mientras anochece y por la poca visibilidad en los tramos carreteros a nuestro paso por el estado de Hidalgo, donde llovía y había una densa neblina.

A partir de la página 3 las anotaciones no sólo aparecen en forma vertical, sino esquinadas, de forma horizontal, además de colocar la fecha añado la hora, con menor frecuencia señalo el lugar. Las anotaciones empiezan a coincidir con las actividades de integración grupal, realizadas durante el primer fin de semana en Veracruz por lo que hay

dibujado un gran número 6 con plumón de color lila que ocupa toda la hoja pues sirvió para reunir a los que serían los integrantes del nido color plata. Hay nombres y números de celular, nombres de los colectivos; sumas, tablas con los nombres de instancias de gobierno; dibujos para ejemplificar las formaciones de tierra en caso de fosas recientes o antiguas, enumeración de los pasos de la cadena de custodia para la fijación y levantamiento de indicios; tablas de organización de los horarios de rondines (veinticuatro personas distribuidas en dos parejas, por cada hora de las 12 de la noche y las 6 de la mañana), más nombres pero esta vez sólo de solidarios y sus números telefónicos. Para el segundo día, domingo, hay una lista de objetos recomendados para colocar en la mochila que se llevará a búsqueda en campo, el tipo de ropa, calzado; anotaciones de frases, consejos. De ahí en adelante, todo lo que está escrito corresponde a las salidas con el Eje de Búsqueda en Vida, escritas a las prisas, con mayor presión sobre el papel, rayones, tachaduras, abreviaturas, palabras clave seguidas de números (la cantidad de personas privadas de libertad según el Centro de Reinserción en el que nos encontráramos), el municipio en donde es tuviéramos; una lista con las indicaciones del médico para don Kauê; anotaciones de la reunión general entre solidarios; recordatorios sobre solicitudes de apoyo psicológico, cosas para comprar en la farmacia o en la primer tienda con que nos cruzáramos durante las salidas e indicaciones de Eva María.

Casi una tercera parte de la libreta corresponde a las anotaciones hechas durante los dos días de revisión del archivo fotográfico (en un principio de forma desordenada), hay números de expediente, descripciones de tatuajes, en ocasiones con pequeños dibujos recreando la toma fotográfica de las arcadas dentarias y la posición de la cabeza, pero también de las figuras o palabras tatuadas (nombres, un corazón con líneas de signos vitales, o una corona) cada caso separado por una línea, número de diapositiva, nombre de peritos, mayúsculas para indicar el municipio, años, lugar de hallazgo, escrituras en los márgenes de la hoja sobre los datos que no aparecían (como los nombres de fiscales), frases dichas por los familiares, por los funcionarios públicos. La caligrafía es muy irregular, a veces deformada pues casi siempre me encontraba de pie, apoyando la libreta en el antebrazo. La información documentada en la Escuela Secundaria es más escueta, la escritura tiene trazos más desproporcionados, por momentos chueca, desorganizada, con la mano más suelta, cansada, hay anotaciones sobre la fatiga en el grupo: “bostezos”.

Para la segunda revisión, las anotaciones están más ordenadas, ya no coloco líneas divisorias y sigo el patrón previamente acordado con Fabia y Adri: numeración (la encierro en un círculo para distinguirla mejor)/folio (sobre todo en los casos que los cuerpos son encontrados con documentos de identidad/fecha/ lugar/ sexo/número de fotos/

condiciones en que fue encontrada la persona, descripción de tatuajes (dibujo, o texto, colores, ubicación en la parte del cuerpo); escribo sobre las características de las fotos, calidad de la toma, distancia, cantidad de fotos, si están nítidas, si están en orden o con algún tipo de cronología, si están recortadas, si están bien iluminadas; así como del lugar donde fueron hechas y de las características de los cuerpos y de las prendas de vestir, en un esfuerzo por tratar de encontrar continuidad, de querer descubrir si habían sido debidamente revisados por los peritos: “[acerca de unas prendas de vestir] *se ve todo húmedo*”, “*Cuerpo completo en plancha* [mesa de exploración de la morgue]”, “*Rostro mojado, limpio*”, “*rostro sucio, putrefacto y el suelo se ve sucio, y rojo...*”, “*Foto rostro en zona con hierba seca*”, “*Foto rostro masculino, lesión en la cabeza, aprox. 25 años sobre lona azul*”, “*Foto en el lugar persona en el piso de noche*”;¹²¹ hago referencia a la información faltante, sin embargo dadas las características de lo que nos fue presentado muchas de las anotaciones relacionadas a cada caso llevan signos de interrogación y las descripciones cambian de 10 o 12 renglones, a ser de sólo dos o tres: “*Fotos de partes de tatuajes, no sé si [el cuerpo] está sucio, mojado o... no es son muy claras las imágenes*”, “*Foto camisa en el piso o semi enterrada está mojado Foto: ropa mojada No hay foto del cuerpo/restos. persona desmembrada*”.¹²² Además hay flechas para indicar si la información entre uno u otro caso estaba mezclada o para señalar hacia observaciones hechas sobre el mal manejo de los indicios como:

“*Foto de 3 restos calcinados, dos colocados sobre lona verde con marcaje de periciales [testigo milimétrico] (1,2 y 3), uno en bolsa y otros están en el pasto ...*

└─→ *deben usarse bolsas de papel*

└─→ *Adri*”¹²³

También escribo sobre el cansancio en el grupo: “*Un señor se está quedando dormido, varios*”, y sobre mi propio cansancio que me hizo alucinar que un rostro gesticulaba como me lo recuerda la anotación: “*el viento mueve la mampara*”; sobre mi confusión, hartazgo, groserías, mis quejas: “*Fotos?!!*”, “*Foto: [??]*”, “*[¿?]*”, “*Apenas están tomando nota las morras del Semefo*”.¹²⁴

¹²¹ Notas de campo, 20 de febrero de 2020.

¹²² Notas de campo, 20 de febrero de 2020.

¹²³ Notas de campo, 20 de febrero de 2020.

¹²⁴ Notas de campo, 20 de febrero de 2020.

Estas anotaciones tienen sobrepuestas otras realizadas entre abril y julio, que dan cuenta del cotejo de los datos recopilados entre todos los solidarios, estas escrituras están realizadas a lápiz y con tinta de color rosa, estas últimas corresponden a la numeración corregida, pues la labor de unificar datos nos llevó a constantes confusiones por lo que las tachaduras son recurrentes. Lo siguiente que aparece escrito corresponde a un listado para llevar el control de las solicitudes de acceso a la información que Eva María me pidió hacer para su colectivo, de ese pedido se ha creado un compilado de información sobre datos de cuerpos no identificados en las fosas comunes de los cementerios, es decir bajo resguardo de las autoridades, la cual llevó diferentes revisiones entre noviembre de 2020 y mediados de 2021, pero que aún no está terminada.

En el reverso de la libreta (esto es, iniciando la escritura de atrás hacia adelante), hay listas de asistencia, para el conteo de las personas que iríamos en el autobús, del conteo y distribución de las herramientas antes de salir a campo y una vez que llegamos al sitio de búsqueda, estas anotaciones son de caligrafías distintas pues en varias ocasiones alguien me pedía prestada la libreta. También están los datos de contacto de la reportera que entrevistó a las buscadoras en la plaza de Tuxpan, una lista de informaciones que debía reunir en caso de avistamiento; los datos de la población del CERESO, letras, números y flechas en un último intento de contabilizar (en un croquis imaginario) a las personas privadas de libertad que estaban formadas en el patio:

P. ↑

F 17125
→

Le siguen anotaciones en tinta café de una palestra on-line de Luis Fondebrider del EAAF, y anotaciones sobre el segundo caso que acompañamos en el GAF en marzo del 2021 y para el cual conversé vía telefónica con compañeros de la Brigada, a fin de tener asesoramiento sobre comunicados de prensa, estrategias de medios y datos de contacto con colectivos en otro estado de la república.

Volver a tocar esta libreta fue sumamente difícil. Fue por la que más rechazo sentí durante meses, hasta que tuvimos que organizarnos para hacer la base de datos de los cuerpos no identificados. Fue hasta ese momento que entendí que todo ese tiempo había estado evitando leer descripciones de cadáveres. Aquel control por la aversión hacia

fotografías de contenido violento, lo que en su momento quedó relegado para conseguir hacer la documentación, ahora era innecesario al encontrarme en otro escenario: mi entorno personal e íntimo. Sin embargo, tuve que observarla de nuevo para realizar la base de datos, lo que me obligó a ver una y otra vez aquel registro que puede dar luz sobre la identidad de personas aún no localizadas, pero en el que ahora percibo lo macabro que encierra, pues aquella anestesia que me amortiguó delante del proyector ya no está.

Cuando reviso esta libreta veo su metamorfosis de diario de campo a libreta de la Brigada, y de nuevo a diario de campo, distingo las temporalidades y lugares que lo constituyen, que coexisten en el mismo objeto. Primero de forma inocente al pensar que ahí acabaría colocando lo que yo consideraría como necesario para mis fines de investigación, pero que rápidamente se convirtió en la libreta de anotaciones para los fines de la Brigada, por lo que ese cuaderno deja de ser mi diario de campo y se vuelve libreta de la Brigada.

Otro detalle es importante, a diferencia de las primeras hojas donde estoy narrando yo de forma personal e íntima, lo siguiente que está escrito es la documentación de lo que nos pueda ayudar a localizar a alguna persona y donde escribo desde uno de mis desdoblamientos: como solidaria que forma parte de la Brigada, pero pocas veces me manifiesto ahí en esas anotaciones. En la medida de lo posible, doy cuenta de lo que está pasando a mi alrededor, pues la información que ahí se aglomera es, en mayor medida, la que será de utilidad a las buscadoras, esto sucede mientras la libreta me acompaña en la estadía en Veracruz.

Las siguientes anotaciones ocurren a finales de ese 2020 y corresponde a la interacción directa con Eva María y el GAF, para trabajar de manera colaborativa con su colectivo. La siguiente se da cuando ya estoy en la ciudad de Curitiba (Brasil) cuando nuevamente hago uso de esa libreta al ver que aún tiene hojas en blanco y que necesito hacer anotaciones, pero esta vez lo que ahí escribo se relaciona a una búsqueda individualizada que acompañamos desde el GAF.

Finalmente, el diario de campo vuelve a tener esa función mientras reviso sus marcas, tachones, dibujos, y me remonta a esos días y lugares, la libreta deja de ser de la Brigada y el diario de campo vuelve a ser mío. Pero a todos estos momentos los une el vínculo con las y los integrantes de la Brigada y me transmite el proceso que he llevado para involucrarme en las búsquedas y en cierta medida sentir las como propias.

B) Bloc de notas del celular. Sin planearlo, esta fue mi principal herramienta de documentación. Al tratarse de una función ya incluida en el teléfono me pareció más práctico escribir ahí sobre el día a día, que en el diario de campo-libreta de la Brigada, además de que me resultaría menos confuso ya que podría perderme entre lo escrito sobre los datos obtenidos en las búsquedas pero además ante el temor de extraviar el diario-libreta, pues el celular siempre lo llevaba conmigo en la bolsa del pantalón mientras que el diario-libreta, a veces permanecía en mi mochila junto al grupo de mochilas en los sitios de búsqueda en campo, o lo utilizaba en los trayectos en autobús, de tal forma que me producía más tranquilidad y daba paso a mayor privacidad para escribir sobre lo que estaba viviendo y sintiendo.

Se trata entonces de 61 notas elaboradas en veinte días, entre el 8 de febrero y el 7 de marzo que abarcan los días en la Brigada, el día que nos reencontramos cinco brigadistas y nos trasladamos al Estado de México en busca de los familiares de una de las personas cuyo cuerpo aún no era reclamado en el SEMEFO de Veracruz; sobre la organización con Cannon para recoger los dijes con las imágenes de los tesoros y realizar los respectivos envíos a sus familiares. La constitución de este registro digital es diversa, depende del día y actividades pues van desde un párrafo, hasta las que tienen 6, 8 o 9 párrafos, los cuales a su vez separaba marcando la hora en que comenzaba a tipear. Escribir en este bloc de notas digital me daba una sensación de inmediatez en la narración pues – estoy más acostumbrada a tipear en el celular que a escribir a mano – la parte ergonómica celular-manos (o mejor dicho dispositivo táctil y agilidad en ambos pulgares), me supuso una ventaja entre tomar el celular y buscar un lugar apartado y escribir, a tener que buscar el diario-libreta, colocarme en una postura más cómoda y escribir sin el apoyo de una superficie rígida y plana.

En el bloc de notas del celular pude redactar durante momentos en los que me sentía saturada y me apartaba para tomar un poco de aire, beber agua, despejarme unos minutos antes de seguir (como sucedió en “La Gallera”), muchas de las anotaciones las realicé en los puntos de búsqueda, otras mientras comíamos sentadas en las plazas de bajo de los árboles o en los kioscos; otras de manera atrabancada en el autobús en movimiento lo que se percibe en el tecleado apresurado que dejó mezclas de letras formando palabras extrañas, faltas de ortografía ausencia de signos de puntuación; otras tantas corresponden a anotaciones realizadas en la Casa de la Iglesia durante la madrugada justo después de hacer el rondín y poco antes de dormir, en un esfuerzo por ganarle ventaja al sueño y a la fatiga para dejar redactado el comentario de la charla con quien fuera mi compañero o compañera de guardia, o aquel detalle sobre algo que sucedió durante el

día, tecleando en la quietud y silencio de las noches que era el momento para escuchar mis pensamientos y la lluvia de ideas que llegaban de súbito y de nuevo me hacían te clear desenfrenadamente, añadiendo más palabras extrañas, faltas de ortografía, nuevas mezclas de letras, pero guardando ahí lo que escribía para luego enviar la nota como archivo a mi correo electrónico, lo que me dejaba más tranquila al saber que estaba haciendo un respaldando de esa información. A estas anotaciones se suman las que realicé de madrugada en mi casa en Ciudad de México, después de despertar abruptamente de sueños muy vividos, o después de horas sólo recostada sin conseguir dormir, y durante los primeros síntomas de influenza.

Todas estas anotaciones reflejan lo desenfrenado y abrumador de la experiencia de documentar la búsqueda. Ahí sí estoy yo narrando lo que siento y lo que pasa a mi alrededor con mayor detalle. Estas anotaciones me recuerdan que en esas dos semanas los días me parecían interminables, dos días se me hacían uno por la excesiva carga de actividades, por las reuniones entre solidarios a media noche, por las horas de sueño interrumpido para salir a hacer guardia y volver a dormir dos o tres horas y despertar de nuevo a la rutina, siempre alerta de lo que se tenía que llevar, de organizar, siempre alerta en los trayectos en carretera, siempre alerta de lo que los familiares pudieran necesitar. Siempre asistiendo: viendo, estando presente, ayudando.

C) Imágenes. Corresponden a 29 capturas de pantalla tomadas del teléfono celular, principalmente de Google Maps para ubicar trayectos y distancias, identificar lugares, (como el día que tuvimos que realizar la revisión del archivo en el Batallón Militar y posteriormente trasladarnos a la Escuela Secundaria), pero también para corroborar nombres de municipios. También 932 fotografías tomadas en diferentes momentos durante la Brigada, no solo durante las acciones de búsqueda (dicho sea de paso, son las imágenes se compone el cuadernillo *Sentir como propio*), sino también del cotidiano en la Casa de la Iglesia (los jardines, el baile y los cumpleaños celebrados en una fiesta, la comida, el lugar donde dormíamos); así como algunas compartidas en los chats de WhatsApp por ejemplo del cartel de bienvenida con el que nos recibieron a nuestra llegada y que nos enviaron mientras estábamos en carretera, más 3 fotografías realizadas por Mathheus en la fugaz visita a la playa que hicieron las integrantes del Eje de Búsqueda en Vida para tener un momento en el cual despejarse; así como y las 3 fotografías que tomé el día que fuimos al Estado de México en busca de los familiares de la persona identificada y no reclamada en el SEMEFO de Veracruz. 967 imágenes relacionadas a las búsquedas con la Brigada.

Revisitar estas imágenes, y los videos supuso un lento y doloroso proceso de aproximación, de regresar a Veracruz. Fueron los materiales que más me rehusé a ver, a pensar, a recordar. Durante meses. Incluso para reunir las carpetas del teléfono celular y las de las memorias USB de la cámara fotográfica y pasarlas al disco duro externo a modo de respaldar los archivos, varias veces interrumpí esa simple tarea por distracciones, por que comenzaba a sentir malestar, una presión en el pecho, sudoración en las manos, nerviosismo, o porque comenzaba a llorar.

En dos ocasiones participé como conferencista en eventos donde hice mención de la experiencia en campo, motivo por el cual lentamente volví a observar dichos archivos, a organizarlos mientras seleccionaba los materiales que podría mostrar en esas actividades académicas, pero fue hasta marzo del 2021 cuando comencé a observarlas detalladamente. Para ese momento ya había escrito una primera versión del apartado sobre la búsqueda en La Gallera además de haber elaborado un pequeño informe para mi orientador el Dr. Pedro Bodê (+), de estos ejercicios pude volver gradualmente a esos lugares en Veracruz, pero también me percaté de que incluso entre aquellas imágenes perturbadoras tales como las de La Gallera, o de las ropas encontradas en el campo de entrenamiento, también había muchas otras que me producían nostalgia y principalmente ternura, lo que me hizo comenzar a preguntarme “¿qué otras cosas puedo ver en mis fotos?”. La respuesta: flores.

Tomé fotos a los árboles en uno de los jardines de la Casa de la Iglesia, lugar al que iba para conversar con una de las buscadoras que estaba pasando por un mal momento familiar y que tuvo la confianza de abrirse conmigo. Me había olvidado de las tentativas por capturar pequeños universos: a una hormiga, las gotas de rocío en las plantas o en los pétalos de las flores, en aquel lugar de resguardo, el lugar “seguro”; pero también de los que coexisten en esos mismos lugares donde se efectuaron las búsquedas en campo y de las cuales recordar las otras formas de vida no humana, así como las excombatientes entrevistadas por Svetlana Aleksiévitich le relataron sobre las flores colocadas en el fusil, o de su preferencia por hacer las guardias de madrugada para poder ver la alborada y así escuchar el canto de los pájaros, apreciando la vida en el entorno de la guerra, recordándonos que “Entre la realidad y nosotros, existen sentimientos” (ALEKSIÉVITCH, 2016, p. 18).

Esas imágenes reflejan los momentos en los que busqué un poco de sosiego, de calma a lo que me estaba saturando en esos lugares, y aún en ellos procuraba lo bonito en ese ambiente, tal vez para asegurarme a algo que me regresara a la “normalidad” en medio de todo eso que estábamos haciendo, que no es normal pero que en México se ha

normalizado tan rápido: buscar desaparecidos, encontrar fosas, entrar a prisiones, revisar imágenes de personas sin vida.

2. UN RITUAL PARA SANAR

Incluir mi experiencia emotiva y dar cuenta de la afectación también me permite dialogar sobre el lugar que, como investigadores, desempeñamos en el estudio de las violaciones a los derechos humanos, y de las cuales se desprenden otras violencias, en sus formas institucionales y simbólicas a las que no estamos ajenos, por el contrario, las atestiguamos y las experimentamos. Entendí tal afectación, como la triple capacidad de *asistir*, es decir desde el lugar de quien investiga, que *asiste*, que observa; pero también desde mi lugar de persona que *asiste*, que “está presente en” que va a las acciones de búsqueda, y por último, desde el que me ubicaba como solidaria, persona que *asiste* a los otros, en relación a la ayuda que me dispuse a brindar. Esto es visible en los niveles de narración y análisis que componen esta tesis desde las notas de diario de campo, la reconstrucción etnográfica en primera persona y el análisis sociológico. En esta fluctuación que fui construyendo y de la que fui participando durante el acompañamiento, doy cuenta de la relevancia de colocar al cuerpo como otro de los elementos de registro.

Mazariegos, propone como herramienta etnográfica al cuerpo como *diario de campo encarnado* a partir del cual desarrollar una hermenéutica corporal:

“El cuerpo es, en principio, práctico, vivido. Para el estudio de las emociones, la forma en la que se constituye el conocimiento se transmite y se escribe tiene una impronta interseccional en la que la práctica y la posterior textualidad corporal adquieren centralidad. Ambas se dan en un ambiente social determinado mediante múltiples interacciones (...) es el escenario de construcción de la persona, su identidad y su estar en el mundo” (MAZARIEGOS, en prensa).

Corporalidad y subjetividad, herramientas con las cuales posicionar lo femenino que ha sido negado en las narraciones sobre violencia. De acuerdo con la autora, la práctica corporal está antes, durante y posterior al texto. Añadiendo a Aleksievitch (2016) cuando afirma que por lo menos tres personas hacen parte de la narración del testimonio: quien está contando, la persona que era en el momento que suceden los hechos y quien escucha.

Para García Grados, “la sensorialidad humana, la experiencia de ver, oler, tocar, oír y saborear, moldeada por la cultura, transporta y transmite variedad de significados, ideas y valores que conforman la manera en que los individuos perciben el mundo” (2016, p. 198). La etnografía, ha tenido un perfil sensorial visocéntrico y androcéntrico, que parte de la reproducción de la dualidad masculinidad-vista y feminidad-tacto, siendo estas últimas rechazadas, censuradas, desvalorizadas, pues el dominio visual y el asedio de la mirada es un privilegio masculino (IRIGARAY, 1985 apud GARCÍA, 2016). Derivado de lo anterior Sarah Pink propone la *percepción participante* donde emplear todo el cuerpo y su sensorialidad como fuente de reflexión.¹²⁶

Tal percepción participante no se remitió a lo vivido durante las dos semanas en Veracruz, sino que se mantuvo extendida en diferentes intensidades, distintos niveles de procesamiento subjetivo de la experiencia vivida. A las semanas y meses siguientes al regreso de Veracruz les siguieron noches de sueño interrumpido o por el contrario sueños muy vívidos, el distanciamiento hacia mis notas de campo, de mis diarios de campo, la imposibilidad de escribir y un marcado rechazo por observar de nuevo las fotografías y videos en los cuales por momentos capturé momentos que me fueron muy significativos; dos semanas en cama debido a la influenza que llegó a mi cuerpo inmediatamente después del regreso de Veracruz, así como la sensación de sentirme abrumada, saturada, fatigada por algo que durante meses no conseguía nombrar; solamente llegaba a hablar del tema con los colegas solidarios quienes se volvieron amigos entrañables y con quienes, al día de hoy, he establecido redes de contactos.

Le acompañaron también momentos de duda por no haber realizado entrevistas a profundidad, difícilmente podía considerar mis observaciones como “observación participante” y aquellas comunicaciones previas y/o posteriores con algunos familiares distan de cualquier concepción de estudio longitudinal por lo que considero lo anterior como parte de los efectos psicosomáticos a las violencias simbólicas, psicológicas y epistemológicas a las que nos exponemos al hacer investigación y que a su vez reflejan la frialdad del rigor academicista que restringe su exposición y las deslegitima. Para el caso de la escritura, Howard Becker ve en los problemas personales de la escritura académica el reflejo de problemas de la organización social pues

“no hay como disociar una mala redacción en sociología de los problemas teóricos de la disciplina, finalmente la manera de escribir deriva de las situa

¹²⁶ Ibid. 2016.

ciones sociales en que las personas escriben. Así, necesitamos ver (...) cómo la organización social crea los problemas clásicos de la redacción académica” (BECKER, 2015, p 11).

La dificultad para escribir. La tristeza y el llanto que acompañan el recuerdo de momentos muy marcantes, así como las maneras de anestesiar estas formas de sentir lo que se investiga, de sortear la procrastinación, asumir el control de los movimientos recurrentes para alejarse del computador, sortear los pequeños rituales antes de conseguir volver a lo vivido para relatarlo. Reactivar el ejercicio de escritura fue también una forma por la cual desmenuzar esa madeja que traje conmigo a esta ciudad tan al sur del continente, que pese al escenario político y sanitario me ha dado momentos de seguridad (en la lejanía geográfica y temporal), para evocar poco a poco aquellos ecos en el silencio de un refugio. En absoluto ha sido fácil. En el ámbito académico difícilmente es reconocida la capacidad de nuestro campo para lastimarnos.

La etnóloga Jeanne Favret-Saada (2005) en su texto *Ser afectado* cuestiona cómo en la antropología generalmente los autores ignoran o niegan su propio lugar en la experiencia humana, limitándose ya sea a priorizar la observación o bien la participación, a partir de las cuales derivar un análisis, por lo que ella insta a “rehabilitar la vieja sensibilidad”. Al estudiar prácticas de hechicería adoptó “un dispositivo metodológico que le permitiera elaborar un cierto saber posterior” el cual no se encajaba como observación participante ni como empatía, sino con la experiencia de “ser afectado” al participar de prácticas de encantamientos y desencantamientos en las que “el propio acto de aceptar ocupar ese lugar y ser afectada por él abre una comunicación específica con los nativos: una comunicación siempre involuntaria y desprovista de intencionalidad y que puede ser verbal o no” (p. 159).

Más adelante indica que, “cuando un etnógrafo acepta ser afectado, eso no implica identificarse con el punto de vista nativo (por lo que rechaza se trate de una forma de conocimiento por empatía), ni aprovecharse de la experiencia de campo para ejercitar su narcisismo. Aceptar ser afectado supone, sin embargo, que se asuma el riesgo de ver su propio proyecto de conocimientos deshacerse” (p. 160); e indica cuatro trazos distintivos para este hacer etnográfico desde la división: 1.- Reconoce que la comunicación etnográfica ordinaria (verbal, voluntaria e intencional) constituye una de las más pobres variedades de comunicación, además de inadecuada para proporcionar informaciones sobre aspectos no verbales e involuntarios de la experiencia humana. 2.- Supone al investigador tolerar “vivir en un tipo

de *schize*¹²⁷ es decir una división conforme al momento en el que la experiencia se está dando, cuando se “es afectado” por lo tanto “la comunicación se está dando de ese modo insoportable e imprevisible”, así

“Conforme al momento [el investigador] hace justicia a aquello que en él es afectado, maleable, modificado por la experiencia de campo, o bien aquello que en él quiere registrar esa experiencia comprenderla y hacer de ella un objeto de ciencia” (FAVRET-SAADA, 2005, p. 160, traducción propia).

3.- Implica además que las operaciones de conocimiento se encuentran extendidas en el tiempo y separadas unas de las otras: en el momento en que somos más afectados, no podemos narrar la experiencia; en el momento en que narramos no podemos comprenderla. El tiempo de análisis vendrá más tarde (Ibid.), y por último 4.- La densidad de los materiales obtenidos hacen que su posterior análisis inevitablemente lleve al investigador a la quiebra de sus certezas científicas.

Volver a revisar las notas de campo, y principalmente el archivo fotográfico y de video recabado durante la Brigada me producía momentos de mucha tristeza y llanto. Mis diarios de campo se quedaron en una gaveta en el escritorio. Durante casi cinco meses sentí rechazo a evocar lo vivido en campo lo cuál era imposible pues durante las noches, al dormir, volvía a lugares, a momentos, a estar entre solidarios en medio de escenarios tan extraños, pero al mismo tiempo tan familiares, en situaciones perturbadoras que me eran tan normales. Fueron varias noches de sueño interrumpido, de sueños vívidos, de cerrar los ojos de madrugada, pero saber que no quería dormir. Y no dormía. “*No es insomnio. Me rehúso a soñar. Tengo vagos recuerdos, pero sigo estando ‘ahí’. Hasta siento como si estuvieran ligados los sueños de un día con los de la noche anterior [...]* Desperté en mi sueño y de mi sueño [...] Como que me dieron la vuelta al mundo y no sé caminar sobre el techo”¹²⁸ escribí como parte del periodo de hipervigilancia en que me encontraba.

¹²⁷ De acuerdo con Antônio Braga en su nota explicativa a la expresión *schize*, ésta corresponde a “una palabra griega cuyo significado se divide en dos. En el contexto de su artículo [*Ser afectado*], Favret-Saada hace referencia a la doble condición que el etnógrafo asume al dejarse afectar: él se coloca tanto en una posición en la cual experimenta algo semejante a lo que es vivenciado por el nativo en cuanto es un investigador que observa teniendo por objeto la búsqueda de una interpretación antropológica de aquella experiencia” (2015, 60, traducción y subrayado propio). No obstante, retomando los señalamientos de la propia autora en el referido texto respecto a la antropología anglosajona y la importancia que en ella se le otorga a la observación como el único medio de verificación empírica, yo modifiqué a la nota de Braga el verbo *observar* por el de *participar*.

¹²⁸ Notas de campo, 28 de febrero de 2020.

Me costó mucho trabajo verbalizar lo que sentía, compartirlo con mis seres queridos y jamás he hablado con ellos de lo que experimenté en las búsquedas en campo, sólo les compartí algunos relatos de los momentos que consideré lindos durante las búsquedas en vida. En uno de los CERESOS compré algunas artesanías elaboradas por las personas privadas de libertad y en mi último día en Papantla pude comprar unas frutas, botellitas de extracto de vainilla, cosas que les di como presentes a mis familiares, como si algo de viaje de placer hubiera tenido.

En el fondo yo sabía que demoraría en salir ese sentimiento que estaba ahí. La única forma de describirlo era que yo sentí que algo se me quebró, que no regresé igual y en casa lo percibieron completamente, así que, siguiendo los rituales familiares, mi madre optó por “curarme de susto”. En la medicina tradicional como la practicada en comunidades del estado sureño de Oaxaca, de donde ella es originaria, se piensa que los malestares expresados en síntomas físicos o emocionales son resultado de la separación entre nuestra forma espiritual y nuestra forma corporal. *Curar de espanto* es una de las prácticas más comunes en los hogares, como recopila la etnóloga Celine Demol:

“Enfermarse de susto o espanto significa que en algún momento uno se haya espantado con algo o que haya tenido una emoción fuerte e imprevista. Todos los individuos están propensos a enfermarse de susto porque en cualquier momento una persona se puede asustar y tener sobresaltos. Puede afectar tanto a niños como adultos. En la mayoría de los casos los terapeutas y pacientes relatan que el malestar se debe al encuentro con un animal, una situación de peligro en el agua (el espanto de agua es uno de los más comunes), en un sueño o por un muerto (de cuerpo presente o el espíritu de una persona fallecida)” (DEMOL, 2017, 55).

Los efectos físicos y emocionales no dejaron de manifestarse, sin embargo, al estar activa en la Brigada, también fui haciendo una gestión emocional con la cual continuar en cada una de las jornadas, las cuales una vez fuera de ese entorno, el desgaste llegó con fuerza a cobrarme factura, por lo que recibí de buen agrado este ritual de sanación que ha estado presente en mi familia desde varias generaciones.

Consiste en que la persona a ser sanada queda de pie delante de un gran ramo hecho de ramitas de pirul con claveles rojos y un cántaro de barro, mientras que la persona sanadora pide mediante rezos por la sanación del otro. Posteriormente vierte alcohol en sus manos y toma parte de estas flores y hojas para formar un ramillete con el cual

comienza a frotar el cuerpo de la persona que está siendo curada, en sentido descendente: la cabeza, los brazos, el pecho, la espalda y las piernas, continuando con los rezos y aseverando el poder sanador de esa limpieza corporal y espiritual. Una vez terminada la limpieza, toma el cántaro de barro y camina alrededor de la persona mientras que, con la boca colocada en la abertura del cántaro, comienza a gritar el nombre de quien está siendo sanado. Ese llamado simboliza que la persona asustada dejó una parte de su espíritu ahí donde fue asustado, por lo que es llamada para que regrese y se reúna al cuerpo que está padeciendo, para zurcir esa ruptura. Se le llama por el nombre y le dicen que “*no se quede por allá*”, “*que venga*”. Este ritual siempre ha sido realizado por mujeres en mi familia, mujeres mayores (una comadre, una tía, una amiga de la familia) lo que implica el reconocimiento comunitario de la personas que tienen el privilegio de ser conductos de sanación (MAZARIEGOS, 2019), en este caso, al tratarse de mi propia madre también implicó un lazo de ancestralidad muy fuerte en la transmisión de las formas de cuidado femenino que gradualmente contribuyeron a restituir la calma, “la sanación no solamente refiere a la salud física sino emocional y mental como pilares para el funcionamiento de las mujeres” (Ibid, p. 182).

A este cuidado materno, al cuidado encontrado en los espacios de escucha con mis colegas, se le sumó otra práctica sanadora: el bordado. Esta práctica envuelve una fuerte carga política, y ha sido ampliamente utilizada por las víctimas y personas afectadas por la violencia, como explica Carolina Espinoza

“El bordado supone un proceso de reparación, de pensar y determinar una idea, de buscar aquellos hilos y colores que permitan expresar de mejor forma nuestro trabajo, de preparar la tela y buscar el bastidor más acorde para la tarea. A través de cada puntada podemos relajarnos, adentrarnos en nuestros pensamientos o compartir palabras y vivencias cuando lo hacemos colectivamente. El bordado nos permite comunicar, expresar, denunciar, resistir” (2020, s/p).

A modo de respuesta al alejamiento de mis materiales de archivo, decidí comenzar a bordar algo que pudiera dar como obsequio a las buscadoras que he conocido a lo largo de todo el proceso de investigación de las desapariciones de personas, así fue como comencé a bordar mensajes, palabras de aliento de alumnos brasileños, recopilados de los diferentes cursos impartidos sobre el tema, después decidí hacer grupos familiares, reen cuentros trazados con hilos de colores, muestra de mi convicción por la localización de las personas aún ausentes. Con el paso de los meses en confinamiento se fueron añadiendo

ideas, los tramos de tela aumentaron de tamaño para incluir consignas; una vez de regreso en Curitiba, se sumaron elementos de esta ciudad, con los cuales enlazar los diferentes momentos de acompañamiento psicosocial a búsquedas, una de ellas en dicha ciudad, llegando así a la elaboración de nueve piezas que, por indicación de mi orientadora, la Dra. Ana Luisa Fayet Sallas, la mano fraterna que amorosamente me ayudó a culminar este texto a la muerte de mi orientador, impulsó para no dejar de lado sino hacerlos parte de todo este proceso creativo, llegando así a la presentación de una exposición conjunta con la Dra. Claudia Gordillo Aldana (ver Apéndices 1, 2 y 3).

REFLEXIONES FINALES

La desaparición de una persona significa una catástrofe, como señala Gatti (2011), pero qué pasa cuando alejamos un poco la mirada del abrumador vacío que deja la falta y miramos a lo construido a partir de las experiencias de quienes buscan a sus desaparecidos, tal como él invita, a mirar sobre el vacío. Alejandro Castillejo-Cuellar, al hacer una lectura del testimonio de un excombatiente del Congreso Nacional Africano, hace uso de la palabra catástrofe, sin embargo, el autor rastrea sus significados al periodo previo a que se le remitiera exclusivamente como referencia al desgarramiento de lo humano y da cuenta de que, en la antigüedad, “catástrofe era entendida como el retorno al punto de descanso y equilibrio de la cuerda de una lira, después de haber dejado de vibrar” (2008, p. 9), en este sentido, recurre a ella para explicar la caída y del retorno con los cuales intentar comprender la manera en que las personas que han vivenciado violencias y calamidades tratan de reconstruir un sentido en el mundo (Ibid.).

Pensar la búsqueda de personas, a partir de tal noción de catástrofe, en los términos de reconstitución y retorno, nos coloca frente a la tarea de profundizar en la experiencia de investigación de un proceso que nos invita a hacer parte: la comunidad emocional (JIMENO, 2007) de las búsquedas, de la comunidad del dolor. Reconocer los dilemas enfrentados en campo y cuestionar nuestro lugar de simples observadores privilegiados, supone la responsabilidad de dar cuenta del papel activo en las dinámicas sociales mediadas por patrones socioculturales transmitidos mediante emociones y sentires determinados, que se manifiestan de formas, intensidades y en temporalidades distintas.

Quien investiga no es ajeno a tales universos emocionales (CALDERÓN, 2014), dado que estos integran tanto lo que es, como lo que no es simbolizado. Con base a ello es posible afirmar que, al contar con abordajes etnográficos que privilegien a la subjetividad como el lugar para la comprensión de la afectación –es decir, de aquello que anuda o rompe vínculos, que activa o anula la acción social, que regula el actuar de los individuos en situaciones concretas–, tenemos mejores herramientas para comprender la interacción entre sujeto y sociedad, y en este caso, nos proporciona una mirada particular a la complejidad que subyace a la violencia instaurada por la desaparición acumulativa de personas en México y a la abrumadora recuperación de cuerpos a los que se les ha tratado de borrar la humanidad.

Experiencia de la cual no solamente se es observador distante, sino testigo activo de la barbarie, y de los avatares que se desdoblan de la imposición del terror, donde no sólo existe desolación, pues las personas directamente afectadas no son sujetos pasivos, sin agencia política, muy por el contrario, en medio de la devastación reconstruyen la vida cotidiana, crean potentes formas de reclamar la vida, donde la autoridad moral de víctimas ha colocado a las familias buscadoras en la disputa por el poder soberano para hacer vivir o dejar morir dignamente a quienes les fueron arrebatados, sus tesoros a quienes no dejarán de amar, sin importar la forma en que regresen.

Amor, esperanza, ausencia, son poderosas categorías políticas en las que se basa la implementación de la gestión emocional con la cual la comunidad de víctimas, que hacen las buscadoras y lo buscadores mexicanos, ha sobrellevado, liderado, respondido y desarrollado la búsqueda de personas a nivel nacional, que además se transmite (en medio de tensiones, alianzas, disputas y contradicciones), a fin de expandirlos como valores en la sociedad mexicana.

Hacer comprensible esto, para quien lo investiga, supone aceptar que se está siendo afectado, pero contrario a lo que argumenta Favret-Saada (1990), considero que, en el campo de estudio de las búsquedas de personas en México, sí supone adquirir formas de conocimiento que dialogan con la empatía, dado que la afectación implica un carácter relacional, la cual se manifiesta en distintas intensidades. La empatía no ha de ser entendida como algo que está dado simplemente por la percepción externa que se tiene del otro, sino como un acto originario de vivencia presente, tal como afirma Stein (2004) justamente donde lo que no está negado es mi vivencia de las cosas. Cuando siento esta vivencia como propia. Sentir como propio, es decir, esta forma de empatía me permite desdoblar los componentes de la pedagogía de las búsquedas: sentir como propias a las personas que son buscadas, sentir como propio aquel dolor que está siendo colectivizado en las búsquedas, sentir como propio el daño infligido por la desaparición.

Sentir como propio, usando el cuerpo como bastidor, significa dar cuenta de la presión con que se tensiona y fija la tela, delimitando el espacio que llevará la imagen, necesaria para elaborar el bordado (la búsqueda), lo posibilita, pero no lo determina. Se puede bordar sin bastidor, pero los hilos (las emociones) van a fruncir la tela dependiendo el tipo de puntada; se puede elegir un camino, incluso recular y deshacer lo bordado, pero esto dejará marcas en la superficie.

Esa multiplicidad de texturas, de bordes, de puntadas son los que constituyen la heterogeneidad de las búsquedas, mismas que no están exentas de disputas, contradicciones, intereses diversos. Atravesadas por temas que incomodan, que son tabú, donde constantemente intervienen complejos mecanismos de gestión emocional que las familias buscadoras han desarrollado empírica y colectivamente para bordear o atravesar las fronteras institucionales, o para recuperar el control en momentos de crisis imponiendo una racionalidad estratégica, con la cual afrontar con entereza la información que lleve al posible hallazgo de un hijo; o que ponen en marcha *in situ* con los cuales responder y adaptarse a las situaciones que se han hecho cotidianas dado el imperativo criminalizador de la desaparición, y con ello no solo les hacen frente sino que los desarticulan, sin necesariamente dejar de reafirmar el rol pasivo de mujeres, madres, que las inviste, por ejemplo al encarar a un asesino, al encapsular a un policía, al responder a comentarios xenófobos, machistas, criminalizantes o para responder a un regaño.

Pero también para resignificar la locura con la cual las han etiquetado, esa locura con la que transmiten su rabia y su dolor a gritos, que fortalece sus reclamos. De no incluir mi propio sentir ante el peso emocional y físico de las búsquedas, difícilmente hubiera entendido y resignificado esta experiencia de investigación-acompañamiento como parte de la contra-pedagogía del terror que engloba el aprender a buscar a personas desaparecidas.

Más aún, no hubiera comprendido los simbolismos que hacen de su sufrimiento un motor, que los moviliza social y políticamente: abrazarles y dejarme abrazar por ellas y ellos, sentir su rechazo, ser afectada por la impaciencia de la espera, por la incertidumbre de la confirmación de una identificación positiva, por su enojo cuando son subestimadas/ os por las autoridades, sentir la tristeza y la alegría de manera colectiva y en sus formas disruptivas; intercambiar con ellas/os sonrisas de complicidad o la calma de una escucha que no les juzga, generar vínculos de confianza que permitan reconfortar su llanto o para compartirme sus descubrimientos en campo. Reflejos todos de la circulación de los afectos donde inevitablemente también dejé algo de mí en ellas/ellos. En suma, acompañarles viviendo su acompañamiento durante las acciones de búsqueda y ser parte de esa comunidad en la que, de diferentes formas experimenté la fragmentación y dispersión de la identidad de la que habla Feldman (1995), esa muerte existencial que se da no solo en el campo sino a lo largo del proceso de investigación y que es parte inherente de la ruptura etnográfica que se agudiza en los escenarios de terror y en el agotamiento de la vida cotidiana alejada de las experiencias de sufrimiento.

Esta investigación desborda los márgenes de estas páginas, con los cuales trazar distanciamientos y acercamientos estratégicos para dar cuenta de los escenarios de búsqueda de maneras menos dolorosas. Me supuso la compleja tarea de dar cuenta de una relación de intimidad entre la escritura y la narración de la violencia, sin dejarle a esta última el protagonismo. Esto desbordó a la lectura de mi propio lugar como investigadora sintiente, e involucró el trabajo de producción dirigido hacia los otros.

El proceso creativo de esta tesis siguió caminos no previstos y al mismo tiempo afianzó lo vivido en campo. El mayor recurso para ejemplificar esto, lo encuentro en la proceso metodológico planteado desde los estudios de la imagen por Claudia Gorrillo y Erick Gómez de “investigación-creación” con el cual adentrarnos en la potencia de las imágenes y sus “pálpitos”, cuando exploran/experimentan entre lo textual y lo visual, entablando otros diálogos (des-academizados) “que les permitan ser un dispositivo expandible desde la provocación [...] y a partir de ellas abrir otras posibilidades de entendimiento de los fenómenos sociales (2020, p. 128 y 129), en este caso para aproximar a los lectores a los escenarios de búsqueda en sus colores, sonidos y texturas, en claro alejamiento del cotidiano uso del blanco y negro con el cual encuadrar la experiencia de la búsqueda de desaparecidos solamente en la nostalgia, sino en una tentativa por detonar, a partir de la imaginación, la vivencia compartida de las búsquedas ciudadanas de personas desaparecidas en México. Pero también para aproximar de manera cariñosa a las y los lectores a los universos emocionales que los componen, con la cual cuidar el tiempo de lectura, proporcionarles un momento de respiro ante lo evocado mediante un texto denso. Por eso esta tesis lleva un cuadernillo de imágenes en medio de la narración de las búsquedas en vida y en campo, como una forma de desborde de la investigación y de contención a la lectura de una narración poética, a fin de hacer posible un diálogo poético con el dolor.

Hacer posibles diálogos empáticos, para dar continuidad a las pedagogías de esta comunidad. Como afirma una de las consignas de la Brigada Nacional de Búsqueda: **Buscando nos encontramos**. Encontramos a quienes han sido desaparecidos, nos encontramos unos a otros, pero principalmente nos encontramos a nosotros mismos y encontramos el lugar que nos corresponde para ayudar a traerles de vuelta, porque las personas desaparecidas nos hacen falta a todos.

REFERENCIAS

AGUAYO, S. et al. **El yugo Zeta. Norte de Coahuila, 2010–2011**. [s.l: s.n.]. Disponível em: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/274076/El_yugo_Zeta_FINAL_11-16-17.pdf>. Acesso em: 16 jan. 2022.

AGUILERA, O. Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil 2011–2014. **Otras Modernidades. Revista de estudios literarios y culturales**. no. 4, 2016, pp. 234–253. Disponível em: <<https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/7065>>. Acesso em 02 set. 2022.

AHMED, S. **La política cultural de las emociones**. México: UNAM, CIEG, 2017.

ALARCÓN, G. La guerrilla en Veracruz y la lucha por la memoria. **Consejo Mexicano de Ciencias Sociales**. 01 de jan. 2018. Disponível em: <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/1441/177>. Acesso em: 29 de ago. 2020.

ALEKSIÉVITCH, S. *A guerra não tem rosto de mulher*. São Paulo: Companhia das Letras, 2016.

ANSTETT, É. La larga vida de las fosas comunes: apuestas simbólicas y sociales del tratamiento de restos humanos del Gulag en la Rusia post-soviética. In GARIBIAN, S., et al. **Cadáveres impenables, cadáveres impensados: El tratamiento de los cuerpos en las violencias de masa y los genocidios**. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2013. (Versión Kindle)

ANSTETT, É. Comparación no es razón: a propósito de la exportación de las nociones de desaparición forzada y detenidos-desaparecidos. In GATTI, G. **Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales**. 1. ed. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de Los Andes, 2017, pp. 33–52.

ANSTETT, É., DREYFUS, J-M., GARIBIAN, S. Introducción. In GARIBIAN, S., et al. **Cadáveres impenables, cadáveres impensados: El tratamiento de los cuerpos en las violencias de masa y los genocidios**. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2013. (Versión Kindle)

ANTILLÓN, X. **La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez. Informe de afectación psicosocial**. Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, 2008. Disponível em: <<https://cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-la-desaparicion-forzada-de-rosendo-radilla-en-atoyac-de-alvarez.pdf>>. Acesso em 01 set. 2020.

APPADURAI, ARJUN. **La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías**. México: Grijalbo, 1991.

ARAUJO, F. **Das “técnicas” de fazer desaparecer corpos: desaparecimentos, violência, sofrimento e política**. Rio de Janeiro: Lamparina, FAPERJ, 2014.

ASSÊNSIO, C., OLIVEIRA, J. 2015. "Linguagem e ritual – Pierre Bourdieu". In: **Enciclopédia de Antropologia**. São Paulo: Universidade de São Paulo, Departamento de Antropologia. Disponível em: <<http://ea.fflch.usp.br/obra/linguagem-e-ritual-pierre-bourdieu>> Acesso em 05 out. 2022.

ASTORGA, L. **El siglo de las drogas. Del porfiriato al nuevo milenio**. México: Penguin Random House, 2016.

ASTORGA, L. **Seguridad, traficantes y militares**. (El poder y la sombra). Tiempo de Memoria. México: Tusquets, 2007.

ÁVILA, J; CAMPOS, F; FRANCO, D; SOUZA, D. Los sitios de exterminio que proliferan en Jalisco. **Pie de página**, 19 oct. 2020. Disponível em: <https://piedepagina.mx/los-sitios-de-exterminio-que-prolifera-en-mexico/>. Acesso em: 15 dic. 2020.

AZAOLA, E. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. **Desacatos**. n. 40, sept-dic, 2012, pp. 159-170. Disponível em: <<https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n40/n40a11.pdf>>. Acesso em: 28 mar. 2022.

BARRAGÁN, M. Veracruz con sobrada capacidad penitenciaria: INEGI. **La Silla Rota**, 16 ago. 2019. Disponível em: <<https://www.alcalorpolitico.com/informacion/veracruz-con-sobrada-capacidad-penitenciaria-inegi-295816.html#XxyTF-HPzIU>>. Acesso em: 18 jul. 2020.

BARRY, J., ĐORĐEVIĆ, J. ¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar? Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres, 2007.

BEHAR, R. **The vulnerable observer. Anthropology that breaks your heart**. Boston: Beacon Press, 1996.

BENÍTEZ, G. et. al. Biodiversidad. In FLORESCANO, E., ORTÍZ, J. (Coord.). **Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz**. México: Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2010. v.1, pp. 171-202.

BENJAMIN, W. **Tesis sobre la historia y otros fragmentos**. México: Contrahistorias 2005.

BRAVO, E. [Búsquedas en Ahome]. WhatsApp: [Conversación personal con Claudia Rosas Pacheco]. WhatsApp. 12 ago. 2020. 00:36. 1 mensaje de WhatsApp.

BRAVO, E. [Comunicado FUUNDEC-FUNDEM]. WhatsApp: [Conversación personal con Guadalupe Fernández Martínez]. WhatsApp. 20 feb. 2019. 09:01. 1 mensaje de WhatsApp.

BRAVO, E., MÁRQUEZ, D., GONZÁLEZ, L. Tú estás aquí. O impacto do desaparecimento de pessoas nas juventudes mexicanas. In DE OLIVEIRA, D., FERREIRA, T. (Org.). **Juventudes, prácticas de**

violências e sistema de justiça juvenil. Goiânia: Cegraf-UFG, 2021, pp. 288–329. Disponível em: <https://www.academia.edu/66886270/T%C3%BA_est%C3%A1s_aqu%C3%AD_O_impacto_do_desaparecimento_de_pessoas_nas_juventudes_mexicanas>. Acesso em 04 ago. 2022.

BRIGADA NACIONAL DE BÚSQUEDA. **Buscando nos encontramos. Informe V Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas.** México, octubre de 2021. Disponível em: <<https://drive.google.com/file/d/1ag1oHYx1UBJttY-YBOC3qYHOTXnTpPzT/view>>. Acesso em: 20 mar. 2022.

CACHADO, R. Diário de campo. Um primo diferente na família das ciências sociais. **Sociología e Antropología.** n. 2, v. II, mai-ago, 2021, pp. 551–572.

CADHAC. **Preocupa a CADHAC la información oficial sobre Cadereyta.** Disponível em: <<https://cadhac.org/preocupa-a-cadhac-la-informacion-oficial-sobre-cadereyta-cadhac/>>. Acesso em: 28 fev. 2022.

CAICEROS, Carlos. Cárceles en Veracruz, un infierno para reclusas. La Silla Rota, 12 set. 2019. Disponível em: <https://veracruz.lasillarota.com/estados/carceles-en-veracruz-un-infierno-para-reclusas-cndh-carceles-ceresos-mujeres/317253>. Acesso em: 18 jul. 2020.

CALDERÓN, E. Universos emocionales y subjetividad. **Nueva Antropología.** n. 81, vol. XXVII, 2014, pp. 11–31.

CAMACHO, F. Atención emocional inadecuada a familiares de desaparecidos también afecta a la sociedad. **La Jornada,** 27 ago. 2017. Disponível em: <<https://www.jornada.com.mx/2017/08/27/politica/006n1pol>>. Acesso em 06 go. 2022.

CÁRCEL, I., MONSELL, J. Los restos documentales del perpetrador: imágenes y textos. **Thémata.** Revista de Filosofía. no. 65, enero-junio 2022. Disponível em: <<https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/article/view/21413/18891>>. Acesso em: 28 ago. 2022.

CASAS, D. Riña en penal de Cadereyta dejó 13 muertos, confirman autoridades. **El Sol de México,** 2017.

CASTILLEJO-CUÉLLAR, A. De la nostalgia, la violencia y la palabra: tres viñetas etnográficas sobre el recuerdo. **Nómadas.** n. 29, oct., 2008, pp. 8–19. Disponível em: <<https://www.redalyc.org/pdf/1051/105112131002.pdf>>. Acesso em: 01 ago. 2022.

CLOUGH, P. A Virada Afetiva: teorizando o social. (Tradução por Lucas Faial Soneghet) Blog do Labemus, 2020. [publicado em 16 de julho de 2020]. Disponível em: <<https://blogdolabemus.com/2020/07/16/a-virada-afetiva-teorizando-o-social-por-patricia-ticinet-clough>>. Acesso em: 02 de fev. de 2022.

COLOMBO, P. **Espacios de desaparición: Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)**. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.

COLOMBO, P. Exhumaciones: (des)aparecidos o cuando la tierra se abre. In NAVARRO, M., ESTÉVEZ, B., SÁNCHEZ, A. (Eds.). **Claves Actuales de Pensamiento**. Csic/Plaza y Valdés, 2010, pp. 63-72.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. **Informe Especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre las Mujeres Internas en los Centros de Reclusión de la República Mexicana**. México: 2015. Disponível em: <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2015_IE_MujeresInternas.pdf>. Acesso em: 24 fev. 2022.

COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS & UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. **Informe especial sobre la situación de seguridad y desaparición de personas en el Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave**. 2019. Disponível em: <<https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-11/IE-desaparicion-personas-Veracruz.pdf>>. Acesso em: 20 de jul. de 2020.

COMITÉ INTERNACIONAL DA CRUZ VERMELHA. Ainda? Essa é a palavra que mais dói. 06 jul ho. 2021. Disponível em: <<https://www.icrc.org/pt/publication/relatorio-ainda-essa-e-palavra-que-mais-doi>>. Acesso em 28 de jul. 2021.

COMITÉ CERZO. **Vivos los queremos**. México: Cooperativa Editorial Viandante, 2018.

DÍAZ ÁLVAREZ, E. **La palabra que aparece**. Barcelona: Editorial Anagrama, 2021.

DIDI-HUBERMAN, **Cascas**. Brasil: Editora 34, 2017.

DUBE, O., GARCÍA-PONCE, O., THOM, K. From maize to haze: Agricultural shocks and the Growth of the mexican drug sector. **Center for Global Development**. Working paper 335, fev. 2014. Disponível em: <https://www.cgdev.org/sites/default/files/maize-haize-agricultural-shocks-growth-mexican-drug-sector_1.pdf>. Acesso em: 05 de mar. 2021

DURAN, E. 2 de cada 3 casos de niños desaparecidos en Veracruz ocurrieron en 2018. **La Silla Rota**. 12 fevereiro. 2020. Disponível em: <<https://veracruz.lasillarota.com/estados/2-de-cada-3-casos-de-ninos-desaparecidos-en-veracruz-ocurrieron-en-2018-inegi-veracruz-ninas-ninos/361368>>. Acesso em: 23 ago. 2020.

DUTRÉNIT, S. (Coord.). **Perforando la impunidad. Historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina**. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.

EQUIPO BOURBAKI. **El costo humano de la guerra por la construcción del monopolio del narcotráfico en México (2008-2009)**. Fev. 2011. Disponível em: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/>>

[index.php/cuadernosdemarte/article/view/2043](#)>. Acesso em: 23 set. 2022.

FARGE, A. **O sabor do arquivo**. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo. 2009.

FELDMAN, A. Ethnographic states of emergency. In NORDSTROM, C., ROBBEN, A. **Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival**. U.S.A: University of California Press, 1995, pp. 224-253.

FERNÁNDEZ, J. **El narcotráfico en los altos de Sinaloa (1940-1970)**. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018. Disponível em: <<https://www.uv.mx/bdh/files/2018/10/El-narcotrafico-final.pdf>>. Acesso em: 23 set. 2022.

FERRÁNDIZ, F. La etnografía como campo de minas: de las violencias cotidianas a los paisajes pos bélicos. In BULLEN, M., DIEZ, M. C. (Coord.). **Retos teóricos y nuevas prácticas**. España: Ankulegi, 2008, pp. 89-115.

FERRÁNDIZ, F. Entre víctimas: investigando las exhumaciones de las fosas comunes de la Guerra Civil Española. In GATTI, G. **Un mundo de víctimas**. Barcelona: Anthropos. 2017, pp. 209-216.

FIDH; IDHEAS. **Estructura criminal en la Fiscalía General del Estado de Nayarit y crímenes de lesa humanidad**. [s.l: s.n.]. Disponível em: <<https://www.idheas.org.mx/publicaciones-idheas/mexico-estructura-criminal-en-la-fiscalia-general-del-estado-de-nayarit-y-crimes-de-lesa-humanidad/>>. Acesso em: 21 jan. 2022.

FISCALÍA GENERAL DEL ESTADO. **Cifra de 3,600 denuncias por personas desaparecidas corresponde al periodo 2006-2016: FGE**. Disponível em: <<http://comunicacion.fiscaliaavera.cruz.gob.mx/cifra-de-3-600-denuncias-por-personas-desaparecidas-corresponde-al-periodo-2006-2016-fge/>>. Acesso em: 23 jul. 2020.

FRANCO, D. Desaparecer en tiempos de pandemia: la búsqueda de las y los desaparecidos en Jalisco. **Zona Docs**. 06 maio. 2020. Disponível em: <<https://www.zonadocs.mx/2020/05/06/desaparecer-en-tiempos-de-pandemia-la-busqueda-de-las-y-los-desaparecidos-en-jalisco/>>. Acesso em: 27 maio. 2022.

FUNDAR, CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN. A.C. **El acceso a la información para la contraloría social. El caso de las donaciones y donativos de PEMEX**. México D.F. FUNDAR. Disponível em: <<https://fundar.org.mx/mexico/pdf/pemexALL.pdf>>. Acesso em 18 mar. 2022.

GÁNDARA, S. “Fue humillante”, dice Delia. Así entró a los campos de exterminio en Tamaulipas. **Sin Embargo**. 10 de oct. 2021. Disponível em: <<https://www.sinembargo.mx/10-10-2021/4038719>>. Acesso em: 28 ago. 2022.

GARCÍA, A. La conquista de Veracruz (1515-1524). **Noticonquista**, México. s/a. Disponível em: <<http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2266/2257>>. Acesso em 03 sep. 2022.

GARCÍA, C. La percepción participante como herramienta metodológica feminista: Una aplicación a los estudios de género. **Revista de antropología Iberoamericana**. Vol. 12, n. 2, mayo-agosto, 2017, pp. 125-146. Disponível em: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6137855>>. Acesso em: 20 set. 2022.

GARCÍA, M. El imposible duelo. **Debate Feminista**. n. 50, 2014, pp. 19-31.

GATTI, G. (Ed.). **Desapariciones**. Usos locales, circulaciones globales. 1. ed. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de Los Andes, 2017.

GATTI, G. (Ed.). **Un mundo de víctimas**. Barcelona: Anthropos, 2017b

GATTI, G. **Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada**. Buenos Aires: Prometeo, 2011.

GATTI, G., IRAZUZA, I. Diario de la desaparición mexicana. Entre el precedente y el exceso. **Disparidades**. n. 74, jul-dic. 2019. Disponível em: <https://www.academia.edu/41112411/Diario_de_la_desaparici%C3%B3n_mexicana_Entre_el_precedente_y_el_exceso>. Acesso em 13 sep. 2022.

GIL, E. El almojarifazgo como índice de interpretación del comercio del puerto de Veracruz, 1600-1622. **Estudios de Historia Social y Económica de América**. n.2, 1986, pp. 89-119.

GOFFMAN, E. **Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales**. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1972.

GÓMEZ, T. México: 58 defensores de ambiente y territorio fueron asesinados en los últimos tres años. **Mongabay**. 31 mar. 2022. Disponível em: <<https://es.mongabay.com/2022/03/mexico-58-defensores-de-ambiente-y-territorio-asesinados/>>. Acesso em 04 de out. 2022.

GÓMEZ, Z., LAS RASTREADORAS DEL FUERTE. **Recetario para la memoria**. México: Panorama, 2020.

GORDILLO, C.; GÓMEZ, E. Pálpitos en las imágenes: de cómo se crea investigando o cómo se investiga creando en las ciencias sociales. In CASTELLANOS, N., GARZÓN, L. (Eds.) **Tramas de la investigación en las artes**. Bogotá: Universidad Central, 2021, pp. 124-155.

GUTIÉRREZ, G., OCHOA, L. Los límites culturales de la región Huasteca. In ZARAGOZA, D. (Coord.) **Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión**. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, pp. 77-92.

HERNÁNDEZ, A. La antropología jurídica feminista y sus aportes al trabajo forense con familiares de desaparecidos: alianzas y colaboraciones con “Las Rastreadoras de El Fuerte”. **Abya Yala Revista sobre acceso a justiça e direitos nas Américas**. Brasília, v.3, n. 2, abr-ago, 2019, pp. 94-119.

HERNÁNDEZ, A. **Los señores del narco**. México, D.F.: Grijalbo, 2010.

HERRERA, M., LÓPEZ, A., MARTÍNEZ, R. El nombre náhuatl de la Triple Alianza. **Estudios de Cultura Náhuatl**. vol. 46, jul/dic, 2013. Disponível em: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_art_text&pid=S0071-16752013000200002>. Acesso em 20 maio. 2022.

HUIZAR, J. ¿Cuántas maquilas hay en Juárez? La industria que impulsó la economía de la ciudad. **El heraldo de Chihuahua**. 05 ago. 2022. Disponível em: <<https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/finanzas/cuantas-maquilas-hay-en-juarez-la-industria-que-impulso-la-economia-de-la-ciudad-8698486.html>> Acesso em 03 set. 2022.

INAH – INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. **Afloran restos de viviendas pre hispánicas en Veracruz**. 2012. Disponível em: <<https://inah.gob.mx/boletines/1765-afloran-restos-de-viviendas-prehispanicas-en-veracruz>>. Acesso em 20 maio. 2022.

INAH – INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. **La primera escultura femenina prehispánica en su tipo es hallada en la Huasteca Veracruzana**. 2021. Disponível em: <<https://www.inah.gob.mx/en/boletines/9617-la-primera-escultura-femenina-prehispanica-en-su-tipo-es-hallada-en-la-huasteca-veracruzana>>. Acesso em 20 maio. 2022.

INAH – INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. **Red de zonas Arqueológicas del INAH**. 2022. Disponível em: <<https://www.inah.gob.mx/zonas/5410-red-de-zonas-arqueologicas-del-inah>>. Acesso em 20 maio. 2022.

INEGI – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. **Información por entidad**. Veracruz de Ignacio de la Llave. 2015a. Disponível em: <<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/territorio/clima.aspx?tema=me&e=30>>. Acesso em: 20 jul. 2020.

INEGI – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. **Encuesta Intercensal**. 2015b. Disponível em: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf>. Acesso em: 20 jul. 2020.

INEGI – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. **Estadística sobre el Sistema Penitenciario Estatal en México**. Vol. 1, No. 11, oct-dic 2017a. Disponível em: <http://www.cdeunodc.inegi.org.mx/unodc/wp-content/uploads/2018/01/en_numeros2.pdf>. Acesso em: 18 jul. 2020.

INEGI – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. **Anuario estadístico y geográfico**

de Veracruz de Ignacio de la Llave. 2017b. Disponível em: <http://www.datatur.sectur.gob.mx/itxef_docs/ver_anuario_pdf.pdf>. Acesso em: 02 maio. 2022.

INFOBAE. **A un año de la ‘tregua’, Madres Buscadoras de Tamaulipas agradecieron a grupos criminales por permitir tareas de búsqueda.** 05 ago. 2022. Disponível em: <<https://www.infobae.com/america/mexico/2022/08/02/a-un-ano-de-la-tregua-madres-buscadoras-agradecieron-a-grupos-criminales-por-permitir-tareas-de-busqueda/>> Acesso em: 01 set. 2022

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). **Percepción sobre Seguridad Pública 2019.** Disponível em: <<https://www.inegi.org.mx/temas/percepcion/>>. Acesso em: 18 jul. 2020.

IZCARA, S. Violencia postestructural: migrantes centroamericanos y cárteles de la droga en México. **Revista de Estudios Sociales**, n. 56, 2016, p. 12-25. Disponível em: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2016000200002>. Acesso em: 16 maio. 2022.

JACOBO, F. **Hacia una antropología de las emociones. La atención de la envidia entre los na huas de Cuetzalan, Puebla.** Tesis de Doctorado. Ciudad de México: CIESAS, 2013.

JAFFE, N. O que os cegos estão sonhando? Lisboa: Relógio D'Água, 2016.

JARAMILLO, M.; RETAMA, M. La desaparición de personas en México: modalidades, magnitudes e impactos. Reflexiones sobre cómo una vieja práctica criminal y violatoria de derechos humanos se posiciona en un nuevo desafío gubernamental y social. **Entretextos**. Art. 5, ago-nov, 2020, s/p. Disponível em: <<https://revistasacademicas.iberoleon.mx/index.php/entretextos/article/view/59/22>>. Acesso em: 02 set. 2022.

JASPER, J. Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad**, vol. 4, núm.10, diciembre-marzo, 2012, pp. 46-66. Disponível em: <<https://www.redalyc.org/pdf/2732/273224904005.pdf>>. Acesso em: 19 fev. 2022.

JIMENO, M. Lenguaje, subjetividad y experiencia de violencia. **Antípoda**. n. 5, jul-dic, 2007, pp. 169-190.

JUÁREZ, C. Un reportaje sobre las desapariciones en la carretera Monterrey-Nuevo Laredo. **La verdad**. 27 maio. 2022. Disponível em: <<https://laverdadjuarez.com/2022/05/27/desaparecer-en-tre-las-mercancias/>>. Acesso em: 27 maio. 2022.

KACZAN, G.; GONZÁLEZ, A. Afectos y emociones. Cuerpos y espacios en el ocio. In Hickey-Moody, A. [et al.]. **Política, afectos e identidades en América Latina**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022, pp. 69-97.

LANTIA INTELLIGENCE. **Mapa criminal México 2019-2020**. 2021. Disponible em: <<https://lantiaintelligence.com/storage/document/10/Mapa%20criminal%20de%20Me%CC%81xico,%202019-2020,%20versio%CC%81n%20ejecutiva,%20Lantia%20Intelligence.pdf>>. Acesso em: 20 mar. 2022.

LEMOS, D. Humanitarismo forense entre expertises transnacionais e tecnologias de governo. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**. Vol. 36, no. 107, 2021, pp. 1-19. Disponible em: <<https://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/53qQb9Tj8G53jNjdRqpV3HB/?format=pdf&lang=pt>>. Acesso em: 23 ago. 2022.

LEVI, P. **Los hundidos y los salvados**. Barcelona: El Aleph Editores, 1989.

LLANO, M. 2. Presencia de las Actividades extractivas en México. In FUNDAR, CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN. A.C. **Las actividades extractivas en México: estado actual**. Ciudad de México: FUNDAR, 2016. Disponible em: <<https://fundar.org.mx/mexico/pdf/2.1.Infraestructura.pdf>>. Acesso em: 14 sep. 2021.

LÓPEZ CERÓN, S. **Entre la angustia y la agonía. La cotidianidad de los buscadores en sitios de exterminio de frente a la burocracia de Estado: El caso del sur de Tamaulipas**. Tesis de Maestría. Oaxaca de Juárez: CIESAS, 2020.

LÓPEZ DE LLANO, H. **Los voladores de Papantla. Una mirada desde la etnomusicología**. 1.ed. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

LUNA, F. En el norte de Veracruz existen 270 pozos petroleros que utilizan fracking como método de extracción. **Libertad bajo palabra**. 23 março. 2021. Disponible em: <<https://libertadbajopalabra.com/2021/03/23/en-el-norte-de-veracruz-existen-270-pozos-petroleros-que-utilizan-fracking-como-metodo-de-extraccion/>>. Acesso em: 19 abr. 2022.

MACOR, L. México: la historia de María Herrera, cuatro hijos desaparecidos como consecuencia de la guerra contra las drogas. **Cosecha Roja**. 29 agosto. 2012. Disponible em: <<https://www.cosecharoja.org/mexico-la-historia-de-maria-herrera-cuatro-hijos-desaparecidos-como-consecuencia-de-la-guerra-contra-las-drogas/>>. Acesso em: 29 ago. 2022.

MAIER, E. **Los mitos de la maternidad: el caso de las madres de los desaparecidos**. Tesis de doctorado. Ciudad de México: UNAM, 1997.

MANCILLAS, Y., REYES, R. (Coords.). **Violencia, desaparición forzada y migraciones en nuestra América**. México: UNAM, 2012.

MAPA CRIMINAL MÉXICO 2019-2020. Lantia Intelligence, enero 2020. Disponible em: <<https://lantiaintelligence.com/storage/document/10/Mapa%20criminal%20de%20Me%CC%81xico,%20>>

2019-2020,%20versio%CC%81n%20ejecutiva,%20Lantia%20Intelligence.pdf>. Acesso em: 28 mar. 2022.

MAPPING CRIMINAL ORGANIZATIONS IN MEXICO. Mexico Violence Resource Project, 2021. Disponível em: <<https://www.mexicocrimemaps.org/>>. Acesso em: 30 mar. 2022.

MARTÍNEZ, P. Esclavos del narco: Profesionistas forzados. **Animal Político**. 30 out. 2012. Disponível em: <<https://www.animalpolitico.com/2012/10/esclavos-del-narco-los-esclavos-especializados/>>. Acesso em: 03 ago. 2022.

MARTOS, A; JALOMA, E. Desenterrando el dolor propio: las Brigadas Nacionales de Búsqueda de Personas Desaparecidas en México. In: YANKELEVICH, Javier (coord.). **Desde y frente al Estado: pensar, atender y resistir la desaparición de personas en México**. México: Centro de Estudios Constitucionales de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2017. p. 75-127.

MARTYNIUK, C. **ESMA. Fenomenología de la desaparición**. Buenos Aires, Prometeo, 2016.

MAZARIEGOS, H. **Liderazgo(s) en movimiento. El ejercicio del poder de las mujeres metodistas de León Guanajuato**. Tesis de Doctorado. Ciudad de México: UAM, 2019.

MAZARIEGOS, H. (Inédito). El diario de campo encarnado. Apuntes para una propuesta metodológica para el estudio de las emociones desde y con el cuerpo". Artículo a ser publicado en: JACOBO, F., MARTÍNEZ-MORENO, Marco J. (Ed.). **Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico**. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México. (En prensa).

MÉXICO. Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. **Diário Oficial da Federação**, Cidade do México, 06 maio. 1972.

MÉXICO. **Protocolo Homologado para la Búsqueda de Personas Desaparecidas y No localizadas**. SEGOB, 2020. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/551671/PPHB_Versi_n_para_fortalecimiento_5may2020_2_.pdf

MONÁRREZ, J. El sufrimiento de las otras. In MONÁRREZ, J., TABUENCA, M. (Coords.). **Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México**. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, 2007, pp. 115-137

MORENO-ANDRÉS, J. **La vida social de las fotografías familiares en contextos de violencia (Ciudad Real 1939-2016)**. Tesis de Doctorado. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017.

NORDAHL, S., VIZCARRA, M. Antes de su asesinato, Rosario Lilián dejó en este video su único de

seo: encontrar a su hijo desaparecido. **A dónde van los desaparecidos**. 31 de ago. de 2022. Disponível em: <<https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/08/31/rosario-lilian-dejo-en-este-video-su-unico-deseo/>>. Acesso em: 05 ago. 2022.

NORDSTROM, C., ROBBEN, A. The anthropology and ethnography of violence and sociopolitical conflict. (Introducción). In NORDSTROM, C., ROBBEN, A. **Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival**. U.S.A: University of California Press, 1995, p. 1-24.

OBERTI, A. La memoria y sus sombras. In JELIN, E., KAUFMAN, S. (Comps.). **Subjetividad y figuras de la memoria**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

OBSERVATORIO SOBRE DESAPARICIÓN E IMPUNIDAD. **Informe sobre Desapariciones en el Estado de Nuevo León con datos de CADHAC**. Jun. 2017. Disponível em: <http://www.flacso.edu.mx/sites/default/files/170616_resumen_informe_nl_vf.pdf> Acesso em: 06 de set. 2022.

OLIVEIRA, D; BRAVO, E; JESUS, S; BOSSOIS, L. Desaparecidos: um desafio acadêmico, um problema social e um dilema político In: PLENS, C. (Org.) **Direitos Humanos sob a perspectiva do direito à vida e da Antropologia Forense e da Justiça no caso de violações**. São Paulo: Editora Unifesp, 2022.

OSEGUEDA, R. Restos humanos son de origen prehispánico, no es una fosa clandestina: INAH. **México Desconocido**. 23 jul. 2020. Disponível em: <<https://www.mexicodesconocido.com.mx/restos-humanos-son-de-origen-prehispanico-no-es-una-fosa-clandestina-inah.html>>. Acesso em: 20 maio. 2022.

OVALLE, C. **Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980**. Ciudad de México: Bonilla Artigas, 2019.

OVALLE, C. Verdad de Estado y discursos de la contrainsurgencia. **Con-temporánea. Toda la historia en el presente**. Vol. 4, n. 8, jul-dic, 2017. Disponível em: <Verdad de Estado y discursos de la contrainsurgencia | con-temporanea.inah.gob.mx>. Acesso em: 10 ago. 2022.

OVALLE, C. La conspiración de las ratas. La construcción del enemigo político en México, 1970-1980. **Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas**. 2012, n. 9, pp. 1- 21. Disponível em: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. Acesso em: 15 maio. 2021.

PANORAMA SOCIOECONÓMICO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE. Vera cruz, Órgano de Fiscalización del Estado de Veracruz, 2018. Disponível em : <<http://www.orfis.gob.mx/CuentasPublicas/informe2018/archivos/TOMO%204/Volumn%201/007%20Panorama%20Socioeconómico%20del%20Estado.pdf>>. Acesso em: 19 jul. 2020.

PELÁEZ, C. Un mar de vergüenza y asco: experiencias laborales de limpiadoras de pescado. In ARIZA, M. **Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplinaria**. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2016, pp. 149–192.

PENSADO, F., GONZÁLEZ, M., ORTIZ, S. **Guía Inmediata para la búsqueda y localización de personas desaparecidas por familias buscadoras**. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021. Disponível em: <http://cua.uam.mx/pdfs/proyectos/desaparicion_forzada/guia_inmediata.pdf?fbclid=IwAR3dY4KBpWfOqW4yxYy-to-OAhNOL7tyX2IHbE6SxQg7OGgUVKoeBEW8xtl>. Acesso em: 09 jan. 2022.

PÉREZ, G., LÓPEZ, S., PÉREZ, E. **Protocolo Estandarizado de Búsqueda Ciudadana en Sitios de Exterminio**. México: MILYNALI RED, 2020. Disponível em: <<https://www.milynaliredcfc.org/protocolo-de-busqueda>>. Acesso em: 19 ago. 2021.

PÉREZ, A., PÉREZ, E. La complejidad del manejo de zonas de turismo (eco) arqueológico en ciudades. El caso de Cuicuilco, México. **Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**. vol. 13 n.5, pp. 1079–1094. 2015. Disponível em: <http://www.pasosonline.org/Publicados/13515/PS515_07.pdf>. Acesso em: 20 maio. 2022.

PÉREZ-SALES, P., NAVARRO, S. **Resistencias contra el olvido**. Barcelona: Gedisa, 2007.

PIEKE, F. Witnessing the 1989 chinese people's movement. In NORDSTROM, C., ROBBEN, A. **Field work under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival**. U.S.A: University of California Press, 1995, pp. 62–80.

PIPER, I. Globalización de la memoria memoria: memoria de las víctimas, espacios y objetos. In GATTI, G. **Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales**. 1. ed. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de Los Andes, 2017, pp. 183–204.

PONIATOWSKA, E. Fuerte es el silencio. México: Ediciones Era, 1980.

POR AMOR A ELLXS. Nosotras Buscamos. Informe sobre las desapariciones en Jalisco entre Abril y Junio 2021. Jalisco, 2021. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1jTTwrw2xAlTy49oqI9kh7VPTIf3mIGgv/view>>. Acesso em: 21 ago. 2022.

PRADELLI, Á. **En mi nombre. Historias de identidades restituidas**. Buenos Aires: Paidós, 2013.

RAMOS, M. A antropologia dos sentidos e a etnografia sensorial: dissonâncias, assonâncias e ressonâncias. **Revista de Antropologia**. Vol. 64, n.2, 2021, pp. 1–20. Disponível em: <<https://www.revistas.usp.br/ra/article/view/186657/173579>>. Acesso em: 20 set. 2022.

RICOEUR, P. O bom uso das feridas da memória. In: **Les résistances sur le Plateau Vivarais-Lignon (1938-1945); Témoins, témoignages et lieux de mémoires. Les oubliés de l'histoire parlent**, Editions du Roure, 2005. Versão portuguesa disponível em: <https://www.uc.pt/fluc/uidief/textos_ricoeur/o_bom_uso_das_feridas_da_memoria>. Acesso em: 08 out. 2022.

RIVERA, J. **Diario de campo en una esquina de Tepito**. Ciudad de México: Colegio de México, 2018. Disponível em: <<https://repositorio.colmex.mx/concern/books/mg74qm72f?locale=en>>. Acesso em: 10 Ago. 2021.

ROBBEN, A. The Politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence. In NORDSTROM, C., ROBBEN, A. **Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival**. U.S.A: University of California Press, 1995, pp. 81-104.

RODRÍGUEZ, T. El valor de las emociones para el análisis cultural. **Papers**. 87, 2008, pp. 145-159.

SALINAS, C. De 'narcofosa' a tesoro arqueológico milenario: el hallazgo de 150 cráneos en Chiapas arroja luz sobre las costumbres religiosas prehispánicas. **El País**. 06 maio. 2022. Disponível em: <<https://elpais.com/mexico/2022-05-06/de-narcofosa-a-tesoro-arqueologico-milenario-el-hallazgo-de-150-craneos-en-chiapas-arroja-luz-sobre-las-costumbres-religiosas-prehispanicas.html>>. Acesso em: 20 Maio. 2020.

SALVI, V. Secreto y desaparición. **Acta Sociológica**. n. 37, enero-abril, 2003, pp. 287-299.

SAVENIJE, W. Las pandillas transnacionales o "maras": violencia urbana en Centroamérica. In **Foro Internacional**, vol. XLVII, n. 3, julio-septiembre, 2007, pp. 637-659. Disponível em: <<https://www.redalyc.org/pdf/599/5991150007.pdf>>. Acesso em 22 Ago. 2020.

SCHIEVENINI, S., DOMINGO, J. La prohibición de las drogas en México (1912-1929). **Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad**. n. 13, junio, 2013, pp. 57-68. Disponível em: <<https://www.redalyc.org/pdf/5526/552656544005.pdf>>. Acesso em 25 set. 2020.

SCHÜTZ, A. El forastero: ensayo de psicología social. In SIMMEL, G., SCHÜTZ, A., CACCIARI, M. **El extranjero. Sociología del extrañamiento**. España: Sequitur, 2012, pp. 21-26.

SECRETARÍA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN CIUDADANA. Cuaderno mensual de información estadística penitenciaria nacional. Marzo 2022. Disponível em: <<https://www.gob.mx/prevenicyreadaptacion/documentos/cuaderno-mensual-de-informacion-estadistica-penitenciaria-nacional>>. Acesso em: 08 Jun. 2022.

SIQUEIRA, P., FAVRET-SAADA, J. "Ser afetado", de Jeanne Favret-Saada. **Cadernos de Campo**, n. 13, p. 155-161, 2005. Disponível em: <<https://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/50263/54376>> Acesso em: 27 jul. 2021.

SIMONS, A. Rumor. The beginning of the end. In NORDSTROM, C., ROBBEN, A. **Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival**. U.S.A: University of California Press, 1995, pp 42-61.

SOBERANES, R. Cierran colinas de Santa Fe, la fosa más grande de México hallada por madres de desaparecidos. **Animal Político**. 09 ago. 2019. Disponível em: <<https://www.animalpolitico.com/2019/08/veracruz-cierran-colinas-santa-fe-busquedas-fosas/>>. Acesso em 07 de abril. 2022.

SOLANA, M. Sobre la distinción entre afectos y emociones: Ventajas y limitaciones. In Hickey-Moody, A. [et al.]. **Política, afectos e identidades en América Latina**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022, pp. 151-161.

STEIN, E. **Sobre el problema de la empatía**. España: Editorial Trotta, 2004.

SWEDENBURG, T. Prisoners of love. With Genet in the palestinian field. In NORDSTROM, C., ROBBEN, A. **Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival**. U.S.A: University of California Press, 1995, pp 25-40.

TACCOEN, M. Cuerpos y violencia de masa: las informaciones que pueden proveer los profesionales de la medicina legal. In GARIBIAN, S., et al. **Cadáveres impensables, cadáveres impensados: El tratamiento de los cuerpos en las violencias de masa y los genocidios**. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2013. (Versión Kindle)

TRAVIESO-BELLO, A., MORENO-CASASOLA, P., CAMPOS, A. Efecto de diferentes manejos pecuarios sobre el suelo y la vegetación en humedales transformados a pastizales. **Interciencia**. v. 30 no. 1, 2005, Disponível em: <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442005000100003>. Acesso em 09 de maio. 2022.

TRUJILLO, N. La geografía de los desaparecidos en Veracruz. **ZonaDocs**. 14 jun. 2019. Disponível em: <<https://www.zonadocs.mx/2019/06/14/la-geografia-de-los-desaparecidos-en-veracruz/>>. Acesso em: 22 de maio. 2020.

URIBE, M., PARRINI, R. Montajes y fantasmas. In. URIBE, M., PARRINI, R. (Ed.). **La violencia y su sombra. Aproximaciones desde Colombia y México**. (Ciencias humanas) (Spanish Edition). Editorial Universidad del Rosario, 2020. (Versión Kindle).

VARGAS, C. Se hace camino al andar. **Itinerarios en una cárcel. Ruta Antropológica**. No. 10. ene-maio, 2020, pp. 103-107. Disponível em: <https://www.academia.edu/43161447/Antropologia_C3%ADa_de_las_Emociones>. Acesso em: 29 de maio. 2022.

WACQUANT, L. **Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

YANKELEVICH, J. El canto del cisne de la FEMOSPP: la única condena a un perpetrador de la guerra sucia en México. **A dónde van los desaparecidos**. 27 jan. 2020. Disponível em: <<https://adondevanlosdesaparecidos.org/2020/01/27/el-canto-del-cisne-de-la-femospp-la-unica-condena-a-un-perpetrador-de-la-guerra-sucia-en-mexico/>>. Acesso em: 10 de set.. 2022.

ZABLUDOVSKY, G. Lenguaje y emociones ocultas: testimonios de violencia y trauma. In ARIZA, M. (Coord.). **Las emociones en la vida social: Miradas sociológicas**. México: IIS-UNAM, 2020, pp. 109-148.

ZAVALETA, N. **El infierno de Duarte**. México, D.F.: Ediciones Proceso. 2017. Recuperado de <[https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/reader/reader.html?&t=epub_reflowable&title=el-inferno-de-duarte#epubcfi\(/6/14\[PrologoduarteC\]/4\[PrologoduarteC\]/2,/44/1:0,/46/1:0\)](https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/reader/reader.html?&t=epub_reflowable&title=el-inferno-de-duarte#epubcfi(/6/14[PrologoduarteC]/4[PrologoduarteC]/2,/44/1:0,/46/1:0)>)>. Acesso em: 15 de fev. 2022.

ZÓCALO, **Gates, artífices de desapariciones**. 16 abr. 2017. Disponível em: <<https://www.zocalo.com.mx/gates-artifices-de-desapariciones/>>. Acesso em: 03 de out. 2022.

WEBGRAFÍA

ACADÉMICOS MONTERREY 43. Historia de la desaparición en México. Nacimiento de una tecnología represiva. **Youtube**. 22 de abr. 2015. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=xsSNTytM7uM>>. Acesso em: 12 ago. 2022.

A DÓNDE VAN LOS DESAPARECIDOS. **La “terquedad” de buscar a los hijos en plena pandemia**. 12 maio. 2020. Disponível em: <<https://adondevanlosdesaparecidos.org/2020/05/12/la-terquedad-de-buscar-a-los-hijos-en-plena-pandemia/>>. Acesso em: 24 abr. 2022.

AGUAYO, S. México y sus 73,224 desaparecidos. **Youtube**. 22 de jul. 2020. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=WYdZAIY-pmQ>>. Acesso em: 22 de jul. 2020.

ARTÍCULO 19. **Plataforma Ciudadana de Fosas**. 14 sep. 2021. Disponível em: <<https://plataforma-ciudadanadefosas.org/tablero>>. Acesso em: 30 maio. 2022.

BÚSQUEDA NACIONAL EN VIDA. **Tenemos la alegría de informarles que hoy Adolfo regresa a casa con su familia [...]**. Jalisco, México, 15 mar. 2020. Facebook: Búsqueda Nacional en Vida. Disponível em: <<https://www.facebook.com/111628443622167/photos/a.114787573306254/202986294486381/>>. Acesso em: 24 abr. 2022.

CAPÍTULO MÉXICO TPP. 5 Lecciones sobre genocidio – 1ra. Por Daniel Feierstein. **Youtube**, [s/d]. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=Wv7Ov2PTdKo>>. Acesso em: 19 ago. 2020.

CÁTEDRA BERGMAN. **Cartas sonoras para cuerpos celestes**. México, UNAM, 1-6 dic. 2020. Disponible em: <<https://www.catedrabergrman.unam.mx/cartas-sonoras-para-cuerpos-celestes>>. Acceso em: 24 maio. 2022.

EL AGUA HABLARÁ. EP. 1: **Todo fluye menos la búsqueda**. [Locução de]: Celia Guerrero, Mayela Sánchez, Josefina de León. Spotify, 01 ago. 2020. Podcast. Disponible em: <<https://open.spotify.com/show/0xTDSskzi6FCqMYjAlhDRH>>. Acesso em: 05 ago. 2020.

EL CONTEXTO. La Gallera. El campo de exterminio Zeta. **Youtube**, 28 fevereiro. 2020. Disponible em: <<https://www.youtube.com/watch?v=yh0d2ZbhqWU>>. Acesso em: 10 abr. 2020.

EL DÍA DESPUÉS. **Red de Enlaces Nacionales**. Disponible em: <<https://eldiadespues.mx/organizacion/red-de-enlaces-nacionales/#:~:text=La%20Red%20de%20Enlaces%20Nacionales,las%20personas%20desaparecidas%20en%20M%C3%A9xico>>. Acesso em: 18 mar. 2022.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. Conferencia: Una crítica del humanitarismo transnacional. **Youtube**, 16 novembro. 2016. Disponible em: <<https://www.youtube.com/watch?v=YPylzAptKVY>>. Acesso em 19 abr. 2020.

LÓPEZ, A. M. Avances en la búsqueda de personas desaparecidas. Conferencia presidente AMLO. **Youtube**, 30 agosto. 2019. Disponible em: <<https://www.youtube.com/watch?v=u6ivddbYsxc>>. Acesso em 07 de abr. 2021

PROYECTO GRADO CERO AEJ. La Rehidratación Cadavérica con el Dr. Alejandro Hernández Cárdenas. **Youtube**, 15 enero. 2014. Disponible em: <<https://www.youtube.com/watch?v=eFdlaDHT6Vs>>. Acesso em: 19 maio. 2020.

PLUMAS ATÓMICAS. Los Zetas: ¿Cuál es el origen y el peso de este cártel? **Youtube**, 22 out.. 2019. Disponible em: <<https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=2KF6cnYBKTE>>. Acesso em: 17 jul. 2020.

PLUMAS ATÓMICAS. Conectando Átomos Ep. 6 ¿Qué ha pasado con los Zetas **Facebook**, 19 fev. 2021. Disponible em: <<https://www.facebook.com/1389637781297509/videos/447722186429849>>. Acesso em: 18 abr. 2020.

QUINTO ELEMENTO. **La verdad de los “tráileres de la muerte”**. 17 set. 2020. Disponible em: <<https://quintoelab.org/crisisforense/jalisco-la-verdad-de-los-trailer-de-la-muerte/>>. Acesso em 10 out.>.2020.

SCHAFER, M. **El paisaje sonoro y la afinación del mundo**. Barcelona: Intermedio, 2013.

SERAPAZ. **Conversatorio ¿Dónde están? Los retos de la búsqueda de personas desaparecidas**

en Guanajuato. México, 26 ago. 2021. Facebook: SERAPAZ. Disponível em: <<https://www.facebook.com/111628443622167/photos/a.114787573306254/202986294486381/>>. Acesso em: 26 ago. 2021.

TEJEDORES. Grupo de apoyo psicológico. **Madres en búsqueda, maternidades en resistencia.** Ciudad de México, 12 maio. 2021. Facebook: Tejedores. Grupo de apoyo psicológico @tejedores. Disponível em: <<https://www.facebook.com/100049915523523/videos/1730302467177082>>. Acesso em: 12 maio. 2021.

THE GLOBE AND MAIL. Ausentes. 17 dezembro. 2020. Disponível em: <<https://www.theglobeandmail.com/world/article-los-desaparecidos-una-mirada-dentro-de-las-familias-que-arriesgan-todo/>>. Acesso em: 17 jan. 2021.

TURATI, M. Así comienza Día Internacional de las Víctimas de #Desapariciones Forzadas [...] 30 ago. 2018. **Twitter:** @marcelaturati. Disponível em: <<https://twitter.com/marcelaturati/status/1035033309464670210/photo/2>>. Acesso em 29 abr. 2022

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. **M68 Ciudadanías en Movimiento.** 2018. Disponível em: <<https://m68.mx/>>. Acesso em: 18 mar. 2022.

VERACRUZ GOBIERNO DEL ESTADO. El Estado de Veracruz. s/a. Disponível em: <<http://www.veracruz.gob.mx/desarrolloeconomico/el-estado-de-veracruz/>>. Acesso em: 02 maio. 2022.

DOCUMENTALES

EL MONOPOLIO DE LA MEMORIA. Dirección: Pablo Martínez Zarate. Produção: Universidad Iberoamericana. México: IBERO, 2018. Disponível em: <<https://vimeo.com/459462473>>.

FUERZAS UNIDAS. Dirección: Francisco Javier Rodríguez Lozano. Produção: Universidad Iberoamericana Campus Torreón. México: IBERO, 2020. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=S3fvsEMNpic>>.

NOSTALGIA DE LA LUZ. Dirección: Patricio Guzmán. Produção: Atacama Productions. Chile, España. 2010. Disponível em: <<https://www.youtube.com/watch?v=hQ6MI6Aa8g4>>.

GLOSARIO

AVANZADA: forma en la que se le denomina a un grupo de menor número de buscadoras y buscadores que hacen un primer reconocimiento visual de los lugares de búsqueda antes de que ingrese la Brigada, es decir un grupo más grande de personas, ello con fines de seguridad y para planificar la mejor estrategia de entrada y de exploración del lugar.

BÚSQUEDA EN CAMPO: corresponde a las acciones de búsqueda que tienen por hipótesis la muerte de la persona desaparecida, por lo que están dirigidas a localizar los lugares de depósito de sus cuerpos, osamentas, restos o cenizas, los cuales pueden ser fosas clandestinas, sepultamientos irregulares o ilegales en fosas comunes (es decir en los cementerios a cargo del Estado), cuerpos de agua o en sitios de exterminio (lugares de incineración o de disolución por medio de ácidos).

BÚSQUEDA EN VIDA: se refiere a aquellas acciones de búsqueda en las que se tiene por hipótesis que la persona desaparecida se encuentra viva por lo que se le busca en centros de reclusión, para el tratamiento de adicciones, hospitales.

CHAPONAR: limpiar la zona de búsqueda, es decir retirar hojarascas, maleza, basura o cualquier objeto que se encuentre en el terreno previo a realizar la prospección a fin de mejorar la visibilidad de las variaciones en la superficie y color de la tierra o bien para detectar puntos de incineración.

CRIBAR: Cernir la tierra, arena o cenizas en búsqueda de fragmentos óseos de menor tamaño o de cualquier objeto que indique relación o pertenencia con la persona desaparecida o con la forma en la que fue privada de la vida (casquillos, fragmentos de metal, etc.).

HALLAZGO POSITIVO: forma utilizada por buscadoras y buscadores para anunciar sobre el hallazgo de cuerpos o restos óseos derivados de las búsquedas en campo, o bien en caso de localización de una persona o de la identificación de un cuerpo a partir de medios forenses.



TESORO: forma amorosa con la que se denomina a las personas desaparecidas por parte de sus seres queridos que les buscan.

VARILLA "T": herramienta de búsqueda en campo elaborada con una varilla de acero para construcción que mide entre 1.50 m o 1.8 m, a la cual se le afila la parte inferior a modo de punta y en la parte superior lleva añadido un soporte que le da la apariencia de una letra "T".

VARILLAR: corresponde a la acción de enterrar verticalmente la totalidad de la varilla "T" en una zona con variación en su superficie (sea por hundimiento o por que sobresale en forma de amontonamiento) donde se sospecha que hay una fosa clandestina; segundos después la varilla es desenterrada y se procede a oler la punta a fin de detectar olor de putrefacción.

APÉNDICE 1. CARTEL DE LA EXPOSICIÓN GESTOS NA MEMÓRIA

EXPOSIÇÃO

GESTOS NA MEMÓRIA

BORDADOS DA VIOLÊNCIA NO MÉXICO E NA COLOMBIA



OFICINA DE BORDADO
25/10 16H

SALA ARTE O DESIGN
(UFFR, CAMPUS VITÓRIA,
R. DOM PEDRO I, TERREO)

25-26 DE OUTUBRO DE 2022

UFFR POSOÇO OS LIBERTADORES APARECERES

NOS BORDADOS AQUI APRESENTADOS, ENCONTRAMOS A SENSIBILIDADE INTENSA DESTAS PESQUISADORAS QUE SOUBERAM IR MUITO ALÉM DOS LIMITES DAQUELES BASTIDORES, TRAZENDO TAMBÉM EM SEUS CORPOS E POR SEUS GESTOS – OS DESBORDAMENTOS DO QUE NÃO PODE SER ESQUECIDO NEM SILENCIADO. SOBRE O ALGODÃO CRU, QUE NOS REMETE A CRUEZA DA EXPERIÊNCIA VIVIDA, VEMOS EMERGIR EM LINHAS, CORES E TRAMAS UMA OUTRA HISTÓRIA. ENTRE GESTOS COMPARTILHADOS – DA MÃO À BOCA – SURGEM FORMAS QUE ENTRE SUSSURROS, SUSPIROS E LÁGRIMAS, ESBOÇAM UMA CANÇÃO ANTIGA, LEMBRANDO QUE NO ESTAR JUNTOS, ESTÁ A POTÊNCIA DE IR ADIANTE DO LUTO QUE PARALISA À LUTA QUE NOS TRANSFORMA.

PROFA DRA. ANA LUISA FAYET SALLAS



EXPOSIÇÃO

GESTOS NA MEMÓRIA

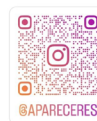
BORDADOS DA VIOLÊNCIA NO MÉXICO E NA COLOMBIA

DO GESTO A PALAVRA. DA PALAVRA A FORMA. ENTRE ELAS A EXPRESSÃO MATERIAL DO PESAR, DA AUSÊNCIA, DO SOFRIMENTO E DA DOR CONTINUADA. DO GESTO, FEZ-SE CORPO – SENTIRES, APARECERES, QUE AGORA MATERIALIZADOS – Nesses SINGELOS BORDADOS, EVOCAM A CONEXÃO COM NOSSA ANCESTRALIDADE DE UM FEMININO GESTADO NO SILENCIO DOS DIAS E NOITES ETERNAS, QUE É SUBITAMENTE DESPERTO PELO CANTO TRISTE E CHORO CONTÍNUO DE MÃES, PAIS, FILHOS E FILHAS QUE PERDERAM SEUS SERES AMADOS – SEUS TESOUROS – QUE TAMBÉM SÃO NOSSOS. CORPOS QUE SE CONVERTERAM EM BASTIDORES PARA NELES FIXAR-SE EM TRAMAS COLORIDAS ALGO DA DURA EXPERIÊNCIA DA VIOLÊNCIA QUE NOS AFETA A TODAS, TODOS E TODAS.

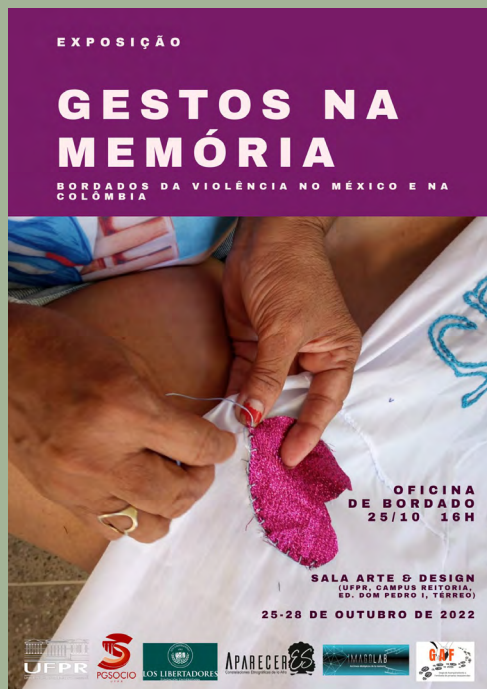


NESTA OBRA TEM PARTICIPADO APROXIMADAMENTE 40 PESSOAS, MULHERES QUILOMBOLAS PRINCIPALMENTE DE COMUNIDADES NEGRAS SOBREVIVENTES DA GUERRA NA COLOMBIA. ALÉM DE BORDADEIRAS NO BRASIL E NO MÉXICO. ELA É UMA OBRA FEITA DE PALAVRAS/TESTEMONHAS E IMAGENS DESDE 2020 NA ÉPOCA DE PANDEMIA ATÉ HOJE, SENDO ELA UMA OBRA VIVA EM MOVIMENTO QUE TRAZ PERCURSOS MÚLTIPLES.

CONHEÇA O PROJETO EM:



APÉNDICE 2. VIDEO EXPOSIÇÃO *GESTOS NA MEMÓRIA*



Disponível desde YouTube: <https://youtu.be/bVzKdWxOUYc>

APÉNDICE 3. PIEZAS DE LA OBRA *SENTIR COMO PROPIO*



"SEMENTES DE DIGNIDADE"

Homenagem a Lautaro Raso.

Bordado, algodão cru.

Edna Bravo Luis

2020-2022



"NA PROCURA DOS TESOUROS"

María Isabel Cruz e

Yosimar García Cruz.

Bordado, algodão cru.

Edna Bravo Luis

2022



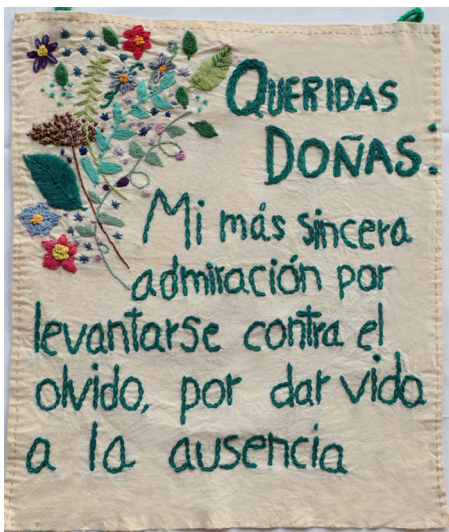
"O SENTIDO DAS NOSSAS VIDAS"

Antonio Robledo Fernández,
Guadalupe Fernández Martínez e
Antonio Robledo Chavarria.
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



"OS PASSOS DA TARTARUGA"

Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, Jhosivani Guerrero de la Cruz
e Alexander Mora Venancio, estudantes de Ayotzinapa identificados
em 2020, 2015 e 2014.
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



"MINHAS SENHORAS"

Mensagem de alunos do Mestrado em História e Memória, Universidade Nacional de La Plata, Arg.
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



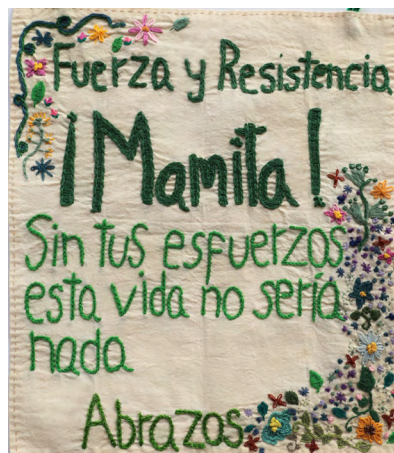
"NÃO ESTÃO SOZINHAS"

Mensagem de alunos do Mestrado em História e Memória, Universidade Nacional de La Plata, Arg.
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



"ONDE QUER QUE VOCÊ VÁ, LEVA MEU IRMÃO CONTIGO"

Brenda Ivonne Rangel Ortiz e Héctor Rangel Ortiz
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



"FORÇA NA LUTA MAMÃEZINHA"

Mensagem de alunos do Mestrado em História e Memória, Universidade Nacional de La Plata, Arg.
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



**"VOU CONTINUAR
NO CAMINHO ATÉ
ACHAR VOCÊ"**
Bordado, algodão cru.
Edna Bravo Luis
2020-2022



MONTAJE DE LA OBRA

APÉNDICE 4. INVITACIÓN DEFENSA DE TESIS



Semblanza curricular

Edna M. Bravo Luis

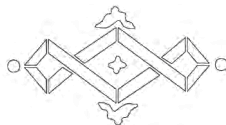
Es licenciada en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra y doctora en sociología por la Universidad Federal de Paraná (Brasil).

Además, es integrante del Núcleo de Estudios sobre Criminalidad y Violencia de la Universidad Federal de Goiás (NECRIVI) y forma parte del equipo coordinador del Grupo de Acompañamiento a Familiares de Personas Desaparecidas, del Foro Latinoamericano de Antropología del Derecho sección México. Actualmente se desempeña como subdirectora en el Instituto de Investigaciones y Estudios en Materia de Derechos Humanos de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Puebla.

Cuenta con diversos diplomados y seminarios nacionales e internacionales en temáticas sobre violencia en América Latina, memoria y trauma social, historia reciente y totalitarismos, criminalidad en México, derechos humanos y violencia de Estado.

Es bordadora por la paz y la memoria, autora y coautora de diferentes publicaciones relacionadas a la desaparición y desaparición forzada de personas en México y sobre etnografía en contextos de violencia. Sus temas de investigación se centran en procesos de búsqueda, acompañamiento psicosocial, así como en sociología y antropología de las emociones.

“Nos hacen falta a todos ”
Publicación digital
Puebla, México
2024



La investigación plasmada en estas páginas explora un aspecto implícito en las violencias que constituyen a la desaparición de personas: los trasfondos emocionales desde los cuales los familiares en búsqueda han creado formas innovadoras de resistencia civil frente a la inacción del Estado mexicano. Partiendo de enfoques teórico-metodológicos propios de la sociología y la antropología de las emociones se abordan los contextos de búsqueda, los sentires y acciones de, quienes organizados colectivamente, buscan a sus seres queridos (en las plazas públicas, en las prisiones, en los archivos fotográficos de medicina forense, entre la vasta vegetación que esconde fosas clandestinas o lugares de exterminio), pero también de quien investiga, recurriendo al cuerpo como recurso metodológico con el cual atravesar y ser atravesada por el campo de investigación al colocarse etnográfica y auto etnográficamente como acompañante-investigadora-sintiente. De lo anterior se aproxima a las y los lectores a los dolores colectivos y combativos mediante un texto que desborda a sus páginas, que recurre a una narración poética para lograr la reconstrucción de escenarios y paisajes sonoros, e integra el proceso creativo que constituyó el desarrollo de una serie de bordados por la memoria, la creación de un cuadernillo etnográfico y una exposición desde las cuales tejer puentes de empatía, para reiterar que no se trata de los desaparecidos como “otros”, si no del “nosotros” que hay en todas las personas desaparecidas.

